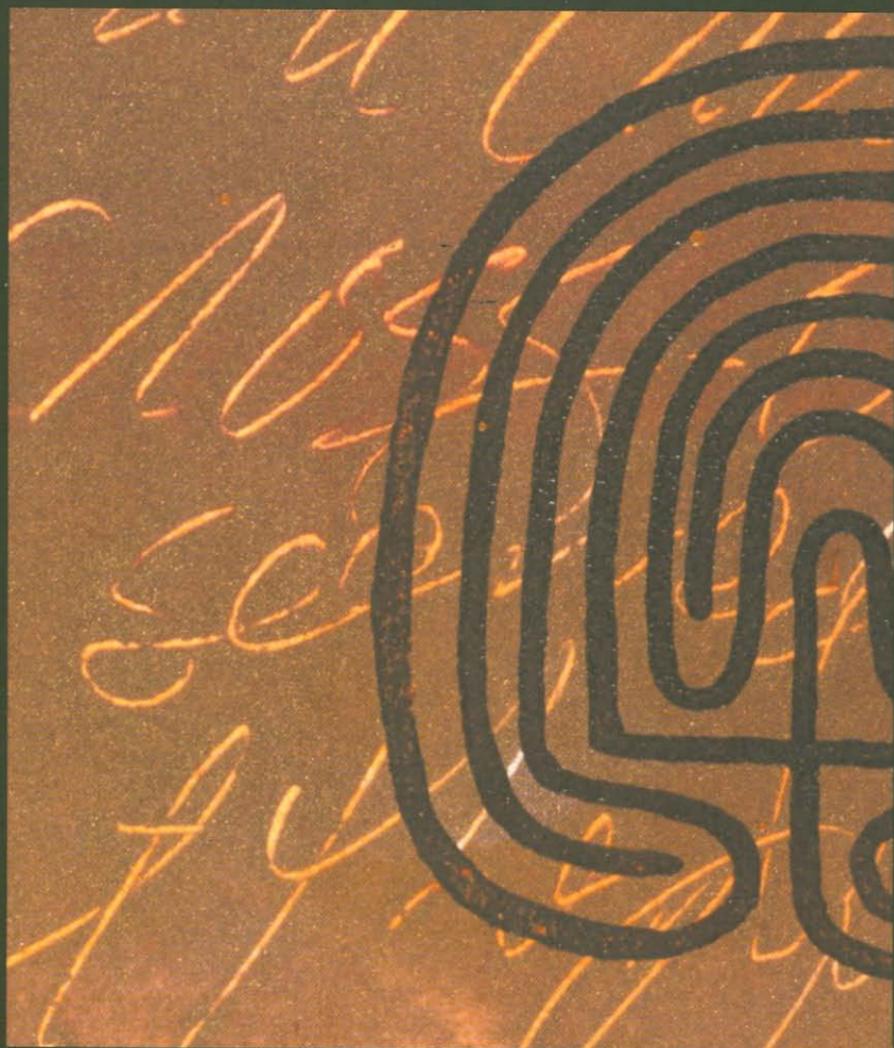


ENIGMAS ARQUEOLÓGICOS

¿Es preciso reescribir la historia?

Luc Bürgin



**TERCER
MILENIO**

TIMUN MAS



**TERCER
MILENIO**

7

ENIGMAS ARQUEOLÓGICOS

Luc Bürgin

TIMUN MAS

Índice del material gráfico

Fotografías en blanco y negro:

Ancient American: 51; archivo de Luc Bürgin: 23-26, 41-45, 47, 48, 58, 63, 67-69, 73-75, 78, 80-82, 91, 92, 94; Russel Burrows/James Scherz: 4, 7, 8, 12, 13, 15; Erich von Däniken: 17-22, 59-62; Gregory Deyermenjian: 64-66; Rudolf Gantenbrink: 79; Evan Hansen: 6, 14; Hartwig Hausdorf: 70-72; Michael Hesemann: 89, 90; Harry Hubbard: 5, 9-11, 16; *The INFO Journal*: 34-38, 83-85; Frank Joseph: 54-57; Masaaki Kimura: 49, 50, 53; Robert Liris: 27-33; Ulrich Magin: 46; Andreas Mehzoud: 93; Museo de Historia Natural de Basilea: 1-3; Holger Preuschhof: 39, 40; Andreas Reinecke: 76, 77; Christian Sollner: 86-88; Brita Tschopp: 52; William Wallace/*FATE*: 95.

Fotografías en color:

Ximena Lasso Álvarez: 29, 30; Erich von Däniken: 31-39; Evan Hansen: 11, 12; Harry Hubbard: 1-10, 13-28; Guarda delantera y trasera, Robert Liris: 40-52.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni el registro en un sistema informático, ni la transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Diseño de cubierta: Singular S.L.

Título original: *Geheimakte Archäologie*

Traducción: Joana Claverol

© 1998 by Bettendorf in F.A. Herbig Verlagsbuchhandlung GmbH

© Grupo Editorial Ceac, S.A., 2000

Para la presente versión y edición en lengua castellana

Timun Mas es marca registrada por Grupo Editorial Ceac, S.A.

ISBN: 84-480-5006-1

Depósito legal: B. 20.155 -2000

Hurope, S.L.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Grupo Editorial Ceac, S.A. Perú, 164 - 08020 Barcelona

Internet: <http://www.ceacedit.com>

Contenido

Prólogo	7
Introducción	9
Primera parte: Descubrimientos silenciados	17
1. La cueva Burrows: el tesoro vendido	19
2. La «biblioteca de metal» de Ecuador	33
3. Las tablas de Michigan: ¿quién las ha escondido?	41
4. La controversia Glozel	47
5. El legado de Acámbaro	54
Segunda parte: Misteriosas criaturas	61
6. El gigante de Kyushu	63
7. Un yeti en un bloque de hielo	66
8. El mono gigante de Venezuela	70
9. Azzo: ¿el último Neandertal?	72
10. La gruta Cosquer divide a la comunidad científica	74
11. ¿Dinosaurios en África central?	77
Tercera parte: Misteriosos yacimientos	81
12. La ciudad de las pirámides en el fondo del mar	83
13. El misterio del lago Rock	87
14. ¿Egipto en el Gran Cañón?	91
15. Nazca: se descubren nuevas figuras	97
16. Las colinas de la selva de Pantiacolla	101
17. Jeroglíficos en la selva brasileña	105
18. Los tesoros olvidados de China	110
19. Laos y el enigma de las vasijas de piedra	116
20. ¿Hay una cámara secreta en la pirámide de Kéops?	119
Cuarta parte: Extraños hallazgos	125
21. Espirales del cosmos	127

22. Un martillo desconcierta a los expertos	130
23. ¿Bujías hace 500.000 años?	133
24. Perforaciones con barrena en Abusir	136
25. El «pie metálico» de Aiud	139
26. Otras curiosidades	143
Quinta parte: Un mensaje oculto	147
27. ¿Quién codificó la Biblia?	149
Epílogo	155
Documentos	157
Bibliografía	191
Índice	197

Prólogo

Este libro es peligroso. Es tan explosivo que podría hacer volar por los aires nuestra concepción de la historia. La mecha está colocada ya que una cosa es segura: nuestros antepasados estaban mucho más avanzados de lo que podemos imaginar. Si se llega a confirmar lo que ahora empieza a revelarse, nos espera una auténtica revolución científica.

Yo no pretendo dar respuestas, sino plantear preguntas y poner en tela de juicio los dogmas arqueológicos. Allí donde predominan los dogmas, el *establishment* ejerce un férreo control. Ya es hora de que la otra parte exponga sus argumentos e informe de lo que se esconde o se silencia.

Muchas veces, al hojear obras muy completas sobre nuestra prehistoria me he sentido profundamente irritado: siempre las mismas fotografías, siempre las mismas historias. Se nos ofrece una porción del pasado perfectamente ordenada y preparada, que concuerda con las teorías científicas actualmente aceptadas. Todo son respuestas, pero no se plantean preguntas.

El público en general acepta agradecido esta información filtrada, porque le proporciona una visión definitiva de nuestro pasado. El saber da seguridad, y la seguridad tranquiliza. Y quien está tranquilo no hace preguntas.

¿Quién podría imaginar que en los archivos de los institutos científicos se ocultan sensacionales reliquias? ¿Quién podría suponer que en los sótanos de museos arqueológicos se esconden miles de controvertidos hallazgos? Todos ellos fueron considerados «falsificaciones» por los expertos y se hurtan a la mirada del público. Guardados en oscuros cajones o en cajas, su existencia es ignorada por casi todo el mundo.

Se han escrito cientos de libros sobre yacimientos arqueológicos como Tiahuanaco o Sacsayhuaman. ¿Pero dónde encontrar información acerca de los espectaculares hallazgos efectuados en la finca Glazel (Francia)? ¿Dónde podemos leer algo sobre las misteriosas ciudades sumergidas que hay ante las costas de Japón o sobre las esculturas de dinosaurios de Acambaro? ¿Y cómo podemos obtener más información sobre los rumores de que la pirámide de Kéops alberga una cámara con tesoros que aún no ha sido descubierta?

Exceptuando revistas especializadas de difícil acceso y algunos libros pura-

mente especulativos, sobre estos temas se guarda absoluto silencio ya que plantean preguntas. No me corresponde a mí contestar a estas preguntas, sino a los científicos. No obstante, sí que puedo exponer esas preguntas y documentarlas.

Muchas de las fotografías de este libro se publican por primera vez. Para conseguir muchas de ellas he tenido que armarme de paciencia y desplegar todas mis dotes persuasivas. A medida que avanzaba mi investigación aumentaba la exasperación que me producían los «todopoderosos» profesores universitarios. Muchos hicieron caso omiso de mi solicitud o la rechazaron de plano con frases del tipo: «No conozco el yacimiento que usted describe» o «Hace décadas que se descubrió que esos objetos eran meras falsificaciones y, por falta de espacio, no se los archivó».

Apenas he encontrado ninguna obra científica que me haya ayudado en mi investigación, y he tenido que guiarme por las indicaciones de investigadores aficionados y periodistas. A ellos y a unos pocos expertos de mentalidad más abierta que sus colegas hay que agradecer que tengamos noticia de los hallazgos que documentó en los siguientes capítulos.

Por esta razón deseo dar las gracias a todos aquellos que me apoyaron en mi trabajo, muy especialmente a Ximena Lasso Álvarez, Erich von Däniken, Greg Deyermenjian, Ulrich Dopatka, Burkart Engesser, Johannes Fiebag, Ruth Gremaud, Evan Hansen, Hartwig Hausdorf, Michael Hesemann, Hans-Rudolf Hitz, Harry Hubbard, Frank Joseph, Masaaki Kimura, Walter-Jörg Langbein, Robert Liris, Holger Preuschoft, Clemens von Radowitz, Paul Schaffranke, James Scherz y Valery Uvarov.

Luc Bürgin

Introducción

«La ciencia del siglo pasado, basándose en el material disponible en aquel tiempo, construyó un sistema tan convincente como completo con apartados en los que ordenarlo todo cómodamente —edad de la piedra, del bronce, del hierro—, y en la actualidad parece incapaz de renunciar a ese logro.»

KARL F. KOHLENBERG

«En estos momentos medio mundo quiere hablar conmigo», me anunció divertido el osteólogo Burkart Engesser cuando lo visité en su instituto del Museo de Historia Natural de Basilea a finales de octubre de 1997. A Engesser no le faltaban motivos para sonreír: desde que Meike Köhler y Salvador Moyà Solà, del Instituto Paleontológico de Sabadell, dieron a conocer sus investigaciones de los huesos de *oreopithecus* que se guardan en Basilea, el mundo científico anda revuelto. Con sus trabajos, Köhler y Moyà han rehabilitado al predecesor de Engesser: el profesor de Basilea Johannes Hürzeler, fallecido en 1995.

En 1958 Hürzeler descubrió en una mina de carbón en Italia un esqueleto de *oreopithecus* completo. No obstante, este sensacional descubrimiento dio al traste con su carrera académica, ya que él interpretó que el *oreopithecus* estaba emparentado con el ser humano y que ya andaba erecto, lo que lo hizo valedor de la burla y el escarnio de sus colegas. No obstante, esos huesos tienen millones de años de antigüedad y corresponden al mioceno, una época geológica en la que, según los expertos, aún no existían los primates superiores.

«Al estudiar el esqueleto, a Hürzeler le llamaron la atención muchas características propias de los seres humanos —explica Burkart Engesser—. A partir de aquí dedujo que el *oreopithecus* representaba una rama secundaria del tronco genealógico humano. Los investigadores españoles han confirmado las observaciones de Hürzeler en el sentido de que el *oreopithecus* caminaba erecto.»

Para Meike Köhler y Salvador Moyà el *oreopithecus* es un antropoide que se extinguió, y creen que presenta características humanas porque se produjo una evolución paralela. Según Engesser, «aunque el *oreopithecus* ya no se considere

Figura 1. Johannes Hürzeler, experto en el oreopithecus, fue objeto de burla durante toda su vida.



un pariente cercano del ser humano, las observaciones de Hürzeler han resultado ser correctas». Parece que el profesor de Basilea sólo se equivocó en la datación de los restos: en la actualidad se les atribuye una antigüedad de entre siete y ocho millones de años, es decir, bastante menos de lo que propuso Hürzeler.

Burkart Engesser también ha contribuido a la rehabilitación de su antiguo profesor. En el curso de las largas discusiones nocturnas que mantuvo en años pasados con sus colegas españoles les ofreció innumerables indicaciones y pistas, les señaló los puntos débiles en la argumentación de Hürzeler y les proporcionó docenas de los fósiles descubiertos por él. Sin embargo, no le gusta hablar de ello. «Lo más importante es que Hürzeler, a quien yo apreciaba mucho, por fin ha sido rehabilitado.»

¿Cómo se explica que el *oreopithecus* —a diferencia del ser humano— desapareciera súbitamente de la faz de la Tierra? En palabras de Engesser: «Numerosas adaptaciones anatómicas permiten inferir que su evolución se produjo en una isla o en un territorio similar». Parece que hace cinco millones de años pasó al continente, y esto significó su fin. En el curso de la evolución el *oreopithecus* habría perdido su instinto de huida, por lo que era presa fácil para los depredadores.

La rehabilitación de Hürzeler no es un caso aislado. Mientras que hasta hace pocos años los investigadores que reivindicaban una revisión de nuestra concepción de la prehistoria eran considerados unos chalados, en la actualidad se suceden las noticias sensacionales en este sentido. Cada pocos meses los paleoantropólogos se felicitan por el hallazgo de nuevos fósiles, tras lo cual se revisan los hallazgos precedentes y se datan de nuevo, hasta que las pocas piezas del rompecabezas de las que se dispone dan una imagen con sentido. Y así se

quedan las cosas hasta que un nuevo descubrimiento echa por tierra lo que ya se sabía. Parece que las teorías científicas también tienen fecha de caducidad.

Éstos son algunos ejemplos de los últimos años:

- A «Lucy», que con 3,5 millones de años es el *australopithecus* femenino más antiguo que se conoce, le ha salido competencia: en el este de África se han hallado los huesos de un ser que vivió hace 4,4 millones de años y que asimismo andaba erecto. Su descubridor, el profesor Tim White, de la Universidad de Berkeley, afirma: «¡Es el eslabón más antiguo en la cadena del origen del hombre, que lleva al antepasado común del hombre y el mono!» (*Der Spiegel*, n.º 39, 1994).
- Los fragmentos del cráneo de un *Homo erectus* descubiertos en Java no tienen entre 700.000 y un millón de años como se creía hasta ahora, sino 1,8 millones de años. Por tanto, estos fragmentos son más antiguos que la mayoría de sus equivalentes en África, que hasta ahora se consideraba la «cuna» del *Homo erectus* (*Universitas*, n.º 1, 1995).
- Antropólogos de la Universidad Rutgers en Nueva Jersey informaron del descubrimiento en Etiopía de herramientas de piedra de 2,6 años de antigüedad, las más antiguas halladas hasta el momento. Según la agencia de noticias SDA: «Este descubrimiento pone en tela de juicio la vieja teoría de que las primeras herramientas fueron fabricadas cuando surgió el género humano, es decir, hace aproximadamente 2 millones de años». No se conoce quién fabricó esas herramientas (Noticia de SDA del 27 de abril de 1995).
- Hasta hace poco una mandíbula inferior hallada en 1908 en Mauer (Alemania) se consideraba el resto óseo humano más antiguo del Viejo Continente. Se le supone una edad de entre 500.000 y 700.000 años. No obstante, en Orce (España) se ha descubierto un fragmento de cráneo de aproximadamente 1,6 millones de años de antigüedad, por lo que es preciso revisar las teorías sobre el poblamiento de Europa (*Bild der Wissenschaft*, n.º 11, 1995).
- A 20 km al sur del río Yangtse, en la provincia china de Sichuan, los antropólogos encontraron restos de la especie *Homo erectus*, que científicos de la Universidad de Iowa (EE. UU.) y del Instituto de Paleontología de Pequín datan al menos en 1,9 millones de años. Esto supone que Asia empezó a poblarse antes de lo que se suponía (*Basler Zeitung*, del 22 de noviembre de 1995).
- Los primeros seres humanos no vivieron sólo en África sino también en China. Así lo creen los científicos que en 1995 hallaron en la provincia de Shanxi los restos fosilizados de un primate hasta entonces desconocido, que vivió hace 40 millones de años. Ese ser no era mucho mayor que un ratón. En palabras de Christopher Beard, del Museo de Historia Natural Carnegie de Pittsburgh (Pensilvania): «Es posible que esa criatura viviera en la Tierra cinco millones de años antes que los demás primates» (Noticia APA del 5 de abril de 1996).



Figura 2. El esqueleto de oreopithecus hallado por Johannes Hürzeler en una mina de carbón en Italia.

- Representantes de la Universidad de California así como de la Universidad Ghizou de China han comprobado que los restos óseos del llamado hombre de Pequín descubiertos en 1921 no tienen 200.000-300.000 años como se creía, sino al menos 400.000 años (Noticia APA del 2 de mayo de 1996).
- El descubrimiento de herramientas de piedra en el norte de Australia permite inferir que los antepasados de los aborígenes empezaron a colonizar el continente australiano hace 176.000 años. Por tanto, la migración se produjo al menos 100.000 años antes de lo que se suponía (*Basler Zeitung*, del 23 de septiembre de 1996).
- La especie *Homo* es 400.000 años más antigua de lo que se creía. Así lo indica el análisis de una mandíbula superior humana hallada en el norte de Etiopía (Noticia APA del 20 de noviembre de 1996).
- En una explotación de lignito a cielo abierto en Schöningen (Alemania) se hallaron tres lanzas de madera que los arqueólogos han datado en 400.000 años. Según Robin Donnel, de la Universidad de Sheffield: «Esto exige una revisión de la hipótesis de que la caza organizada se inició con el auge del hombre moderno, hace unos 40.000 años» (Noticia APA del 27 de febrero de 1997).
- Las herramientas de piedra que paleontólogos australianos hallaron en la isla Flores (Indonesia) tienen al menos 800.000 años. Puesto que a Flores sólo se puede llegar por mar, nuestros antepasados tuvieron que llegar allí en barco. Hasta ahora se creía que no se empezaron a construir barcos hasta hace 60.000 años (*Facts*, n.º 11, 1998).

La tendencia es clara: las fechas se atrasan en todos los continentes. Paralelamente se atribuye a nuestros antepasados unas habilidades que hace pocos años se les negaban. Así por ejemplo, el arqueólogo alemán Helmut Ziegert propugna una revisión de nuestras ideas acerca del *Homo erectus*. Joyas antediluvianas halladas en Libia respaldan su tesis de que el antecesor del *Homo sapiens* ha estado infravalorado durante mucho tiempo. Sus investigaciones lo llevan a suponer que el *Homo erectus* ya era sedentario y que podía hablar. En su opinión, era un ser civilizado mucho más diferenciado de lo que se ha creído hasta el momento.

Asimismo la imagen del Neandertal que ofrecían los libros de texto y los libros especializados era de un ser muy tosco que en lugar de hablar gruñía. Los científicos que se oponían abiertamente a esta imagen se arriesgaban a perder su reputación. Pero también en este caso se está produciendo un cambio de opinión, tal como muestran las palabras que el paleontólogo Wilfried Rosendahl pronunció en un congreso paleontológico celebrado en Berlín en 1995. Según Rosendahl, el Neandertal —que se extinguió hace aproximadamente 30.000 años— podía hablar como nosotros y probablemente poseía una cultura social altamente desarrollada. Para Rosendahl el Neandertal es el antepasado directo de los europeos.

La tesis de Rosendahl se ve refrendada por un sensacional descubrimiento efectuado cerca de Idrija (Eslovenia): en una cueva utilizada en el pasado por hombres de Neandertal, Ivan Turk, de la Academia de las Ciencias de Ljubljana, descubrió una flauta que según los expertos posee una antigüedad de entre 43.000 y 82.000 años. ¡El hombre de Neandertal tocaba la flauta!

También Jean Clottes, presidente del Comité Internacional de Pinturas Rupestres, propone un cambio general de opinión sobre el «primitivismo» de nuestros antepasados. En palabras de Clottes: «Eran tan inteligentes —o tan tontos— como nosotros. Si los despojáramos de sus pieles, los vistiéramos con trajes y les pusiéramos corbatas, nadie se fijaría en ellos en una calle del centro de la ciudad».

Las afirmaciones de Clottes se basan en el descubrimiento de interesantes pinturas rupestres en Ardèche, en el sur de Francia. Estas pinturas «primitivas» no sólo son superiores artísticamente a sus equivalentes de todo el mundo, sino que, con una edad estimada de 31.000 años, se consideran las más antiguas. No es de extrañar que el mundo de los expertos ande revuelto, porque las pinturas de Ardèche rebaten la tesis de que el desarrollo cultural del ser humano fue continuado. En realidad, dicha tesis ahora parece absurda.

Muchos paleoantropólogos no gustan de comentar las modificaciones en las dataciones. Por ejemplo, Michael Hoeper, del Instituto de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad Albert Ludwigs de Friburgo (Alemania), me dijo en 1996: «Muchas veces es posible datar de manera más exacta los nuevos hallazgos porque se han perfeccionado los métodos de excavación y de datación. Naturalmente esto tiene como consecuencia que también podemos revisar la edad de hallazgos similares anteriores». Pero Hoeper no quiere decir con ello

que tal cosa suele hacerse. «En la investigación y la datación de los restos de los primeros seres humanos, cien mil años más o menos no tienen importancia.»

El profesor Gerhard Bosinski, presidente del Instituto de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Colonia, tampoco da importancia al revuelo causado por los continuos cambios en las dataciones. «Salvo contadas excepciones las hipótesis iniciales siguen siendo válidas», me aseguró. Pero acto seguido señaló que era necesaria una revisión al menos en lo referente a la colonización de Asia, porque «se produjo bastante antes de lo que se ha supuesto durante mucho tiempo».

Bosinski no quiso comentar descubrimientos como los de su colega Ziegert. «Sólo porque Ziegert y otros investigadores atribuyan a nuestros antepasados más capacidades, no significa que sea una tendencia global.» No obstante, Bosinski admitió que no había estudiado el descubrimiento de su colega: «Además, no conozco el descubrimiento de Ziegert, pero sé por otros colegas que su interpretación es muy dudosa».

El antropólogo Peter Schmid, de la Universidad de Zurich, es mucho más crítico con los de su gremio. «Con el tiempo, los profesores más veteranos que llevan décadas defendiendo la misma teoría se van convenciendo de que tienen razón», me comentó con ironía. Esto explicaría que esos «sabios» se cierran a las nuevas ideas e hipótesis.

Según Schmid, la imagen que tenemos de nuestros precursores no es ni mucho menos tan exacta como algunos afirman: «En la actualidad poseemos apenas 5.000 fósiles para cubrir dos millones de años. Y ni siquiera están distribuidos uniformemente en lo que se refiere a época y lugar de hallazgo».



Figura 3. Mineros contemplando el esqueleto descubierto por Hürzeler.

De la época de entre ocho y cuatro millones de años sólo disponemos de doce fragmentos que cabrían dentro de una caja de zapatos. En palabras de Schmid: «Sacar conclusiones a partir de aquí sobre aproximadamente cuatro millones de años de la historia de la evolución me parece más que arriesgado». Sin embargo, sus reservas no siempre son entendidas: «Aquel de nosotros que vacila en reconstruir un árbol genealógico rápidamente es considerado un hereje».

Peter Schmid cuenta con la ayuda de Burkart Engesser, al cual también le sorprende la despreocupación con la que sus colegas reconstruyen el árbol genealógico del ser humano: «Ninguno de ellos tiene en cuenta que conocemos sólo una parte ínfima de todas las formas. No es de extrañar que cada dos o tres años sea preciso cambiar todas las representaciones que aparecen en los libros».

Científicos como Peter Schmid o Burkart Engesser me dan esperanza, ya que pertenecen a esa rara especie de estudiosos que son capaces de admitir los errores y aprender de ellos. Son todo lo contrario de muchos profesores veteranos, sin duda muy eruditos pero en su mayoría tan conservadores que se dedican a poner palos en las ruedas del progreso. Por desgracia, a menudo tienen la última palabra sobre la relevancia de los nuevos descubrimientos.

No obstante, la nueva generación de científicos que empieza a despuntar logra poner cada vez más a menudo los nuevos hallazgos bajo la luz de la discusión pública. Pero las universidades aún mantienen escondidas aquellas polémicas pruebas que hace décadas se decidió dejar a un lado.

Un buen ejemplo de ello es el trabajo de los estadounidenses Michael Cremo y Richard Thompson, que pretenden documentar hallazgos del pasado que permanecen ocultos. En una de sus investigaciones se hicieron con un informe del geólogo estadounidense J. D. Whitney, el cual a mediados del siglo XIX descubrió un impresionante yacimiento en las montañas de Tuolumme (California) con restos humanos, puntas de lanza y morteros de piedra. Según Cremo, los estratos de roca del yacimiento tienen una edad de entre 10 y 55 millones de años. ¡Increíble!

«En 1996, cuando fuimos invitados por la cadena NBC-TV a un programa titulado *The Mysterious Origins of Man* (Los misteriosos orígenes del hombre), informé a los productores del programa de la existencia de ese yacimiento en California —explica Cremo—. Los restos hallados aún están en la Universidad de Berkeley, donde Whitney los dejó hace más de cien años. La NBC quería filmarlos pero le denegaron el permiso con la excusa de que costaría demasiado encontrarlos y justamente en ese momento la plantilla no estaba al completo. La poderosa NBC se olió algo raro, insistió y ofreció correr con los gastos de ese trabajo, costara lo que costara. Pero el director del instituto respondió de manera tajante que no se autorizaría la filmación de esos objetos...»

**Primera
parte**

.....

**Descubrimientos
silenciados**

«A veces el comportamiento de los expertos me recuerda al tenebroso mundo de la Edad Media; si lo que se halla se corresponde con las ideas tradicionales de la sociedad, entonces se lo acepta. Por el contrario, si las contradice, se lo rechaza.»

JAMES SCHERZ

En el curso de sus excavaciones los arqueólogos hacen a menudo descubrimientos que no encajan en las explicaciones habituales. Cuanto más polémicos son los objetos que se descubren, más se duda de su autenticidad.

Para evitar el interés que esos controvertidos hallazgos pudieran despertar se utilizan diversos trucos. Por ejemplo, en caso de duda se acusa al descubridor de haberlos fabricado él mismo para después venderlos y sacar provecho, sobre todo si esa persona no pertenece al gremio de los científicos. Si esto no basta para archivar los hallazgos, entonces se cuestiona su antigüedad. Los métodos de datación no son infalibles y en caso necesario es posible manipular los resultados para hacer desaparecer los interrogantes. Transcurrido cierto tiempo, cuando la opinión pública ya no se acuerda de ese descubrimiento, se lo puede dejar a un lado tranquilamente.

En los últimos cien años muchos hallazgos sensacionales han corrido la misma suerte. Su rastro se ha perdido hace tiempo en quién sabe qué archivo polvoriento, por lo que ahora es imposible investigarlos de nuevo y acaso descifrar el misterio de su origen. Si investigadores aficionados no hubieran documentado y fotografiado algunas de estas polémicas colecciones antes de que desaparecieran, ahora ni siquiera tendríamos noticia de su existencia.

1

La cueva Burrows: el tesoro vendido

¿Estamos ante el descubrimiento arqueológico más espectacular del siglo XX o no es nada más que un fraude a gran escala? Las partes implicadas están enzarzadas en una larga y virulenta discusión. Los defensores y los detractores se lanzan encendidos ataques y los golpes bajos verbales están a la orden del día. En el centro de la controversia está un oro que, en realidad, no debería existir.

Todo empezó en 1982 cuando el estadounidense Russell Burrows, de Olney (Illinois), afirmó haber descubierto un sistema de túneles subterráneos en los que había hallado sarcófagos con momias, miles de piedras grabadas, esculturas y tablas.

La historia del descubrimiento es tan apasionante como una novela de aventuras: en abril de 1982 Burrows encontró por casualidad en un remoto valle un portal de entrada obstruido. Después de muchos esfuerzos Burrows logró despejar la entrada y por un agujero se arrastró hacia el oscuro interior.

Burrows se fue abriendo paso por el laberinto subterráneo metro a metro. Los corredores estaban repletos de misteriosos signos y dibujos; en el suelo se veían piedras trabajadas, y de las paredes colgaban extrañas cabezas también de piedra que probablemente en el pasado habían sido portafaroles. Pero lo que más curiosidad despertó a Russell fueron los corredores cerrados que se abrían a intervalos irregulares en las paredes. Burrows decidió entrar en uno de ellos. No fue nada fácil, pero finalmente logró excavar una abertura provisional.

Al entrar percibió un intenso olor a moho. Burrows encendió la linterna e iluminó la cueva centímetro a centímetro, hasta que la luz se posó sobre un gran objeto. Burrows contuvo la respiración: allí, sobre una maciza placa de piedra, había un esqueleto, y a su lado hachas, puntas de lanza y objetos de metal.

Burrows amplió la abertura y arrastrándose penosamente pasó por ella. En el suelo vio herramientas de cobre y de bronce junto a varios recipientes. A la luz de la linterna también refulgieron joyas. A Burrows el corazón le latía con mucha fuerza y los pensamientos se agolpaban en su mente: ¿qué habría detrás de los demás portales de piedra? Burrows decidió abrir una segunda cámara, donde encontró los restos de una mujer y dos niños. Los tres habían sido asesinados o sacrificados.



Figura 4. Una de las aproximadamente 4.000 ofrendas funerarias de la cueva Burrows.

En 1987 Burrows descubrió otra cámara que en la actualidad se conoce como «Main Tomb» (Tumba principal), cuya entrada estaba obstruida por una gran rueda de piedra con extraños signos. Después de salvar este obstáculo, Burrows penetró en una cámara espaciosa en la que reposaba un sarcófago de piedra maciza rodeado por armas y estatuas.



Figura 5. Los objetos hallados presentan grandes diferencias en cuanto a material y naturaleza.

Con la ayuda de una palanca logró levantar la tapa. Dentro había un segundo sarcófago de oro puro. Burrows lo abrió y se quedó atónito al contemplar una momia envuelta en telas.

Hasta el momento nadie excepto Burrows ha puesto los pies en el ominoso sistema subterráneo, ya que éste siempre se ha negado a decir dónde se encuentra por temor a los buscadores de tesoros. Además, si informara oficialmente de su hallazgo, automáticamente todo revertiría al Estado.

Como prueba Burrows sacó a la superficie miles de piedras grabadas y objetos de oro. Las piezas son del tamaño aproximado de la palma de la mano y presentan singulares motivos: seres alados medio humanos medio animales, figuras ataviadas con casco o representaciones astronómicas. También hay medallones similares a relojes de pulsera.

Son muy pocos los científicos estadounidenses que han examinado los objetos de la cueva Burrows. Después de echarles un vistazo algunos declararon que eran falsificaciones modernas, puesto que en los motivos y los signos se aprecia la influencia de estilos culturales muy distintos.

Entre la colección Burrows se incluyen representaciones que se asocian con la cultura fenicia o del antiguo Egipto, que según la opinión generalizada nunca tuvieron contacto con el continente americano. No obstante, los expertos aún se rompen la cabeza intentando descifrar los signos grabados.

Pedí a un buen amigo mío, que es arqueólogo, que me explicara el porqué del escepticismo de sus colegas. Su respuesta lapidaria fue: «Aceptar la existencia de la cueva Burrows significaría renunciar a todo lo que sabemos ahora». Consecuencia: el tema acabó en el ominoso cajón de las supuestas falsificaciones. La idea comúnmente aceptada de que los contactos entre el Viejo y el Nuevo Mundo empezaron con Colón de momento estaba salvada.



Figura 6. Misteriosos signos que no se han podido interpretar.

Uno de los pocos que se ofreció espontáneamente a realizar un estudio serio fue el profesor estadounidense James Scherz, de la Universidad de Wisconsin. En 1994, cuando empecé a cartearme con él, me informó detalladamente de sus estudios, que lo habían convencido de la autenticidad de los objetos presentados por Russell Burrows.

En 1992 Scherz documentó los resultados de su estudio en un minucioso informe, en el que también abogaba por una actitud más abierta frente a descubrimientos polémicos. Según Scherz, nuestros antepasados estaban «mucho más avanzados» de lo que se cree: «Para mí, los extraños motivos grabados en las piedras no demuestran que sean falsas, sino que señalan que la historia precolumbina de América podría ser mucho más interesante de lo que los historiadores más destacados han sugerido».

El informe de Scherz resultó un golpe de suerte: si el profesor de la Universidad de Wisconsin no se hubiera interesado por el tema, probablemente en estos momentos la colección Burrows ya se habría dispersado por medio mundo. Sin embargo, pese a que Scherz hizo todo lo posible para documentar la extraordinaria colección de la manera más detallada posible, de algunas de las piedras sólo poseemos fotos. ¿Dónde han ido a parar?

En 1994 Burrows declaró a la revista estadounidense *Ancient American* que poco después de su descubrimiento había sacado aproximadamente 2.000 piedras de la cueva para financiar el estudio de ésta: «Los vendí a un comprador privado que se comprometió a permitir que los científicos analizaran todos los objetos. Por desgracia ahora no quiere ni oír hablar del asunto».

Burrows afirma que fue ese coleccionista privado quien lo puso en contacto con el investigador estadounidense de la prehistoria Jack Ward. Por aquel en-



*Figura 7. Misterioso
«guardián de la tumba»
con casco y adornos en la
cabeza.*

tonces Ward tenía un museo en Vincennes y se mostró muy interesado en la cueva Burrows. En palabras de éste: «Después de un año decidí entregarle contra recibo 1.993 objetos para que los expusiera en su museo. A cambio él debía contribuir a la financiación de la investigación de la cueva».

Burrows dice que con el paso de los años se dio cuenta de que el número de las piedras expuestas en el museo de Ward iba disminuyendo paulatinamente. «Al final sólo quedaban 356.» Tras la repentina muerte de Ward en 1991 su viuda le devolvió únicamente 120 piezas. «Entonces se pusieron en contacto conmigo muchas personas que decían que Ward les había vendido piedras —recuerda Burrows—. Pese a que habíamos acordado que nos repartiríamos los beneficios de cualquier posible venta, no he visto nunca ni un centavo de él. Después supe que Ward tenía muchos problemas económicos y comprendí qué había pasado.»

Según Burrows, Ward habría ganado aproximadamente 250.000 dólares con la venta de las piedras, y 39.000 dólares más con la venta de objetos de oro. Así se desprendía de los recibos que dejó.

Pero Harry Hubbard, de Melbourne (Florida), es muy escéptico al respecto. Como fundador de la sociedad de investigación Ptolemy Productions se ha fijado el objetivo de averiguar la localización exacta de la cueva Burrows. Para ello cuenta con la ayuda de Paul Schaffranke, experto en inscripciones, que ha conseguido traducir parte de los enigmáticos signos. En opinión de Hubbard y de Schaffranke la cueva contiene el legado histórico de navegantes de Europa y del norte de África que llegaron al continente americano mucho antes que Colón.

Ptolemy Productions ya ha invertido 350.000 dólares en la búsqueda, lo que no ha sentado nada bien a Russell Burrows. En 1997 éste calificó a Harry Hubbard de notorio mentiroso. La razón es que éste está convencido de la existencia de la cueva, pero duda de la sinceridad de Burrows. Para él Burrows se ha dedicado únicamente a llenarse los bolsillos. «Russell se ha hecho de oro vendiendo sus piedras», afirma Hubbard.

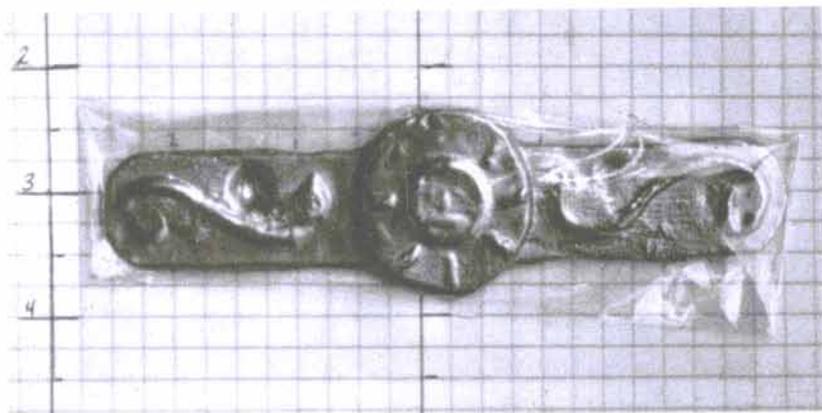


Figura 8. Este medallón de oro recuerda un reloj de pulsera moderno.

El editor de la revista *Ancient American*, Wayne May, se propuso llegar al fondo del asunto. En octubre de 1996 se entrevistó con Hubbard para preguntarle sobre los motivos de sus dudas acerca de Burrows. May se quedó de piedra cuando Hubbard le mostró espectaculares fotografías de auténticas montañas de objetos de oro, que habían llegado a sus manos por vía indirecta.

Hubbard le explicó que las fotos habían sido tomadas en 1988 en el museo de Ward. Para él era motivo suficiente para desconfiar: ¿dónde estaba todo ese oro? ¿Por qué se hablaba sólo de «algunos» objetos de oro que se suponía que Ward había vendido? ¿Y por qué en todos esos años Burrows no había informado a nadie de esas fotografías? ¿Acaso había extraído de la cueva muchos más objetos de oro de los que había dicho?

Según Hubbard: «Por los documentos de los que dispongo está claro que entre 1987 y 1989 el Centro de Investigación de la Cueva Burrows recibió oro por valor de casi siete millones de dólares. Parece que gran parte fue fundido y fue vendido a U. S. Mint a través de Fort Knox. No se sabe qué se hizo del resto del oro por valor de tres millones, pero yo sospecho que aún está en posesión de Burrows».

Hubbard ha hecho públicos algunos de los documentos, por ejemplo un informe con fecha del 26 de agosto de 1987 en el que Burrows dejó escrito de su propio puño y letra que —aparentemente presionado por el propietario del terreno— «sacó algo más de 500 onzas de oro [14 kg] de la cámara con las estatuas». Igualmente explosiva es una carta del 31 de marzo de 1989 dirigida a Jack Ward en la que el congresista Frank McCloskey le comunica quién será el intermediario de una eventual venta de oro. (Se nombra a Michael Iacangelo, de Fort Knox.)

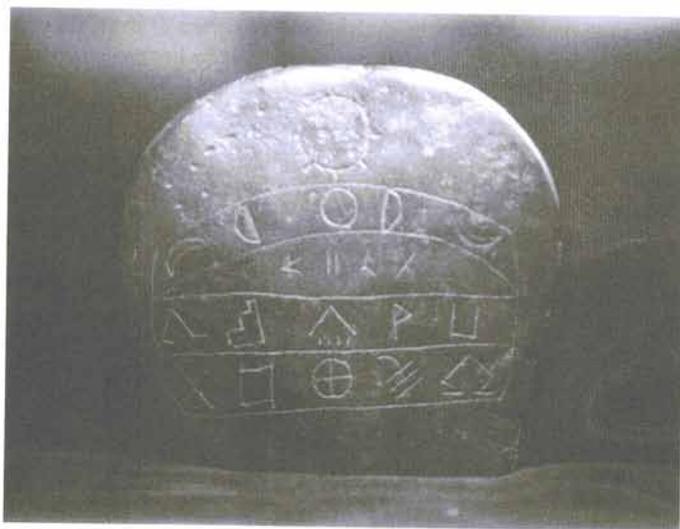


Figura 9. Piedra sobre la que están representados el Sol y la Luna.

Así pues, está justificado hacer conjeturas sobre el paradero del oro, especialmente porque el amigo íntimo de Burrows, James Scherz, responde con vaguedades. En septiembre de 1997 me dijo que sus investigaciones se habían concentrado en las piedras grabadas. «Principalmente por la fiebre del oro que desata este metal en todos aquellos que entran en contacto con él.»

Sin embargo, cuando se presentó la oportunidad Scherz insistió en que le dejaran inspeccionar rápidamente las piezas. «Algunas de ellas eran claramente piezas fundidas, pero también vi piezas metálicas originales. Éstas presentaban un brillo rojizo-amarillento. Presumiblemente eran una aleación de oro, plata y quizá también plomo. Para mí está fuera de toda duda que se trata de objetos históricos y no de falsificaciones modernas. Burrows afirma que halló todos esos objetos en el sistema de cuevas. Me aseguró personalmente que devolvió al menos una parte a finales de los años ochenta, después de hacer copias.»

Sobre la acusación de Hubbard en el sentido de que Russell Burrows había vendido parte del oro, Scherz comentó: «Creo que en *Ancient American* ya se ha publicado la mejor información al respecto. No obstante, tras la muerte de Jack Ward aparecieron anotaciones que demostraban que se había comerciado con el oro. En su momento Burrows me informó de esto muy alterado».

Así pues, James Scherz está convencido de la «inocencia» de Burrows. Poco después de la publicación del material, hasta entonces inédito, escribió una extensa carta al director de la revista *Ancient American* en la que ponía en duda la autenticidad de la correspondencia presentada por Hubbard: «Sea como sea, Burrows insiste en que nunca había visto esas cartas». A esto se le añade que algún tiempo antes Russell Burrows había examinado un escrito que, pese a que llevaba su firma, «él nunca había firmado».



Figura 10. ¿En qué se inspiraron los artistas?

Frank Joseph, redactor en jefe de *Ancient American*, encuentra estos argumentos muy poco convincentes. Tal como me dijo el 31 de agosto de 1997, para él no hay duda de la autenticidad de la comprometida correspondencia. Las explicaciones de Burrows tampoco convencen a Harry Hubbard: «Tengo en mis manos más de sesenta cartas más. Y me apuesto lo que sea a que Burrows afirmaría que nunca las había visto antes», comenta con ironía.

A mediados de septiembre de 1997 conseguí abordar a Burrows sobre estas acusaciones:

—¿Cuántos objetos en total ha retirado de la cueva?

—Burrows: Aproximadamente cuatro mil. Jack Ward los vendió casi todos a mis espaldas, pero yo logré recuperar la mayoría.

—¿De dónde salieron las cartas firmadas por usted que publicó la revista *Ancient American*? ¿Son todas falsificaciones? Y, si es así, ¿quién está detrás de todo esto?

—Ward falsificó las cartas. Quería que ciertas personas creyeran que tenía el control del sistema subterráneo. Al mismo tiempo sacó dinero a un montón de gente.

—¿Y las demás cartas que Hubbard afirma poseer?

—No existen.

—¿Qué se ha hecho del oro que aparece en las fotografías? ¿Se trata mayoritariamente de oro?



Figura 11. Figura con un disco en el pecho.

—Ese oro aún está en la cueva y nunca salió de allí. Se hizo un molde con cada pieza y después una copia. Lo que se ve en las fotos son sólo duplicados. Probablemente Ward las utilizaba para captar inversores para sus turbios negocios. Por desgracia yo no me enteré de nada hasta después de su muerte. Engañó a muchas personas, incluyendo a su esposa.

—¿Fundió usted parte del oro, tal como lo acusa Hubbard?

—No, no lo hice. Yo no hago ese tipo de cosas.

—¿Por qué entonces no da a conocer imágenes del interior del sistema subterráneo?

—Penetrar en la cueva sería infringir las leyes de Illinois. Además, gente como Hubbard podrían deducir su emplazamiento. Hubbard la saquearía si pudiera.

—Ha dicho que Hubbard es un notorio mentiroso. ¿Qué motivos podría tener para acusarlo?

—Supongo que cree que con sus palabras puede inducirme a cometer un error que le revele la ubicación exacta del sistema subterráneo.

Las respuestas de Russell Burrows no me convencieron. Al contrario: la vehemencia con la que atacó e insultó a Hubbard («un mentiroso, un desequilibrado, ladrón y criminal») aumentó mis sospechas de que Hubbard quizá no anda tan desencaminado como Burrows pretende hacer creer.



*Figura 12. A la izquierda, por encima de la cabeza, vuela un objeto no identificado.**

* Hay un detalle muy importante: el hombre tiene barba, algo de lo que carecen todos los indígenas americanos, pues son lampiños. Otro tanto se observa en la fotografía 25 (Nota de la rev.).

Me dio mala espina que Burrows negara la existencia de las cartas que supuestamente están en poder de Hubbard y que en su mayoría pertenecen al legado de Jack Ward. Hubbard había puesto en venta dichas cartas en su página de Internet, por lo que pedí a los críticos de Burrows que me hicieran llegar copias de todas las cartas.

A principios de noviembre de 1997, Harry Hubbard se puso en contacto conmigo y me envió cientos de páginas de información sobre sus investigaciones. Cuando empecé a estudiar todo ese material no podía salir de mi asombro: se describía con todo detalle cómo desde 1983 Burrows había sacado dinero a Jack Ward y al socio de éste, Norman Cullan, para financiar sus actividades ilegales en la cueva. Hasta finales de 1987 ambos le habían adelantado a Burrows unos 20.000 dólares, tal como el mismo Burrows reconoce en un escrito del 29 de diciembre de 1987. En 1990 saldó la deuda con sus socios pagándoles en oro.

Hubbard también me entregó gran parte de la correspondencia y de las cuentas que obran en su poder: contrariamente a lo que afirma Burrows esos documentos son muy reales (véase anexo).

Son especialmente reveladores los documentos del supuesto propietario del terreno, George Neff. Extrañamente durante todos esos años Neff ha preferido mantener correspondencia exclusivamente a través de Burrows: nadie salvo él ha tenido contacto con Neff. A esto se le añade que Burrows ahora afirma que «George Neff» no es más que un seudónimo que utiliza el propietario del terreno por razones de seguridad.

Hubbard está convencido de que el tal George Neff es una invención de Burrows: «Con cartas falsas presionaba a Jack Ward y a otros interesados para que se plegaran a sus intereses y objetivos, y conseguir que le dieran dinero para más investigaciones».

Tras examinar las cartas de Neff suscribo por completo las dudas de Hubbard: el supuesto propietario de la tierra intentó por todos los medios disipar los escrúpulos que sentían Ward y Cullan ante la ilegalidad del saqueo. Repetidamente los insta a que compren los objetos sacados a la luz por Burrows, insinuando que se buscará nuevos socios si no lo hacen. El 6 de diciembre de 1987, poco después de que Burrows sustrajo oro de la cueva por primera vez, Neff incluso les prometió considerables beneficios si seguían apoyando a Burrows («Russell va de camino a casa; le he entregado aproximadamente 150.000 dólares en oro»).

Según Burrows, George Neff falleció en 1995. Pero, si Neff era una invención de Burrows, ¿a quién pertenece la tierra? «Tanto Burrows como yo conocemos perfectamente a los verdaderos propietarios, —afirma Hubbard—. Preferiría no dar a conocer sus nombres. Sólo diré que no tenían ni idea de la existencia de la cueva ni de lo que se ha escrito al respecto. No son conscientes de la repercusión del descubrimiento, saben muy poco acerca de la prehistoria y no saben nada de arqueología.»

En la actualidad aproximadamente 30 duplicados de los objetos de oro están en poder de Hubbard, y los restantes llegaron a colecciones privadas indirecta-

mente. Hubbard me dijo que en total había podido examinar personalmente unas 600 copias. «El resto se encuentra aún en manos de la familia de Jack Ward.» Según Hubbard, Burrows mandó hacer copias de todos los objetos de oro y fundió los originales.

No es descabellado que de este modo se alcanzara la cifra de «seis o siete millones de dólares» que indica Hubbard. Tengo notas en las que se detalla el valor de diferentes objetos, así como los números de tres cuentas suizas a las que, al parecer, se transfirió el dinero. Son éstas:

- Jack Ward: 01-311-59-011
- Norman Cullan: 01-000-58-001
- Russell Burrows: 01-035-57-000
(Prefijo de código 9162681)

Es muy extraño que hasta ahora las autoridades estadounidenses no hayan hecho nada, a pesar de que Hubbard ha informado en varias ocasiones de las actividades de Burrows. «He proporcionado al FBI toda la información necesaria, pero se han lavado las manos», explica enfadado. Al parecer los arqueólogos estadounidenses tampoco ven motivo para proceder contra Russell Burrows. Pese a que el arqueólogo jefe de la Agencia de Preservación de la Historia de Illinois comunicó a Burrows por carta que si estaba saqueando tumbas estaba cometiendo un delito, al mismo tiempo dejaba traslucir que no creía en la existencia de las misteriosas cuevas.



Figura 13. Indio con plumas en la cabeza.

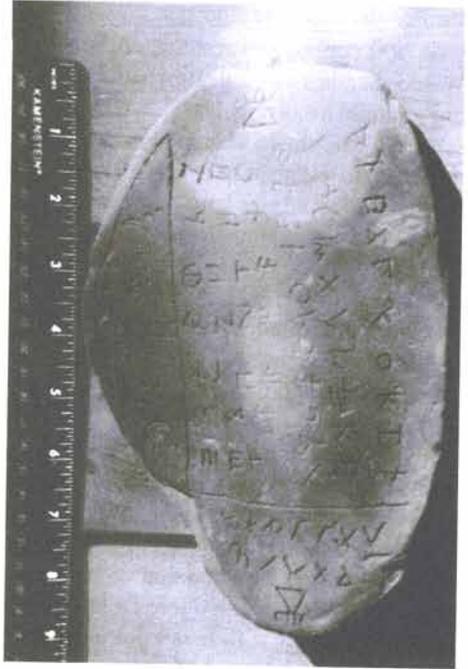


Figura 14. Diversos signos y representaciones de cometas.

El 17 de noviembre de 1997 Harry Hubbard me proporcionó otra información sensacional: la colección Burrows incluye aproximadamente una docena de motivos que podrían interpretarse como la representación de visitantes extraterrestres. Según Hubbard: «Además de criaturas prehistóricas terrestres y marinas así como extraños seres ataviados con trajes, se ven representaciones de objetos volantes muy diversos, algunos en el aire y otros en el suelo».

Hubbard afirma haber visto asimismo bustos de seres con rasgos faciales similares a reptiles: «En marzo de 1997 cambiaron de manos en una subasta en Peoria». Al parecer, esos motivos estaban trabajados de manera muy plástica, por lo que Hubbard está convencido de que los artistas los vieron con sus propios ojos.

La interpretación de Hubbard de estos motivos coincide con la del fallecido Joseph Mahan. Este renombrado experto en indios y presidente del Instituto para el Estudio de las Culturas Americanas se dedicó al estudio de la cueva Burrows hasta poco antes de su muerte en 1995.

Ésta fue la espectacular conclusión de Mahan: «Creo que las personas que están enterradas allí son reyes del Sol, que fueron sepultados junto con sus mujeres e hijos, sus ropas y su equipo así como alimentos que necesitarían en su camino hacia la muerte. Esos semidioses mortales eran descendientes de los seres extraterrestres inmortales que llegaron a la Tierra en naves de fuego, vivieron aquí durante un tiempo y llevaron a cabo manipulaciones genéticas con fines concretos.



*Figura 15. ¿Rey o guerrero?
Los objetos de la cueva
Burrows son objeto de una
intensa controversia en
Estados Unidos.*

Esos seres enseñaron a sus descendientes cosas que debían transmitir y guardar de una generación a otra. Les enseñaron a tratar enfermedades, a gobernar con sabiduría y los aleccionaron en todas las artes, desde la navegación a la arquitectura. Al abandonar la Tierra prometieron que un día regresarían».

Mahan compró 107 piedras de la cueva Burrows. A su muerte se las empaquetó y guardó, y algunas se vendieron a coleccionistas privados. Otros objetos de la cueva se encuentran en manos del doctor Beverley Moseley, un renombrado coleccionista estadounidense de arte, vicepresidente de la Sociedad Epigráfica del Medio Oeste y propietario de un museo. Se cree que Moseley ha adquirido 500 objetos en el mercado negro, pero se niega a colaborar con Hubbard. Según éste: «Si encontráramos y abriéramos la cueva Burrows, Moseley tendría que entregar toda su colección al estado de Illinois. No es de extrañar que no nos tenga simpatía».

Desde luego Hubbard no se ha ganado muchos amigos con su obstinación. El 9 de diciembre de 1997 Russell Burrows me advirtió nuevamente de sus actividades (sus palabras textuales fueron: «Por favor, reflexiona muy bien hasta qué punto te fías de lo que dice»). Por segunda vez negó de manera expresa la autenticidad de las cartas en posesión de Hubbard y de mí mismo: «No hay ninguna carta mía. Cuando quería decir algo a Ward lo llamaba por teléfono o iba a verlo. Después de todo, vivíamos a tan sólo treinta kilómetros de distancia».

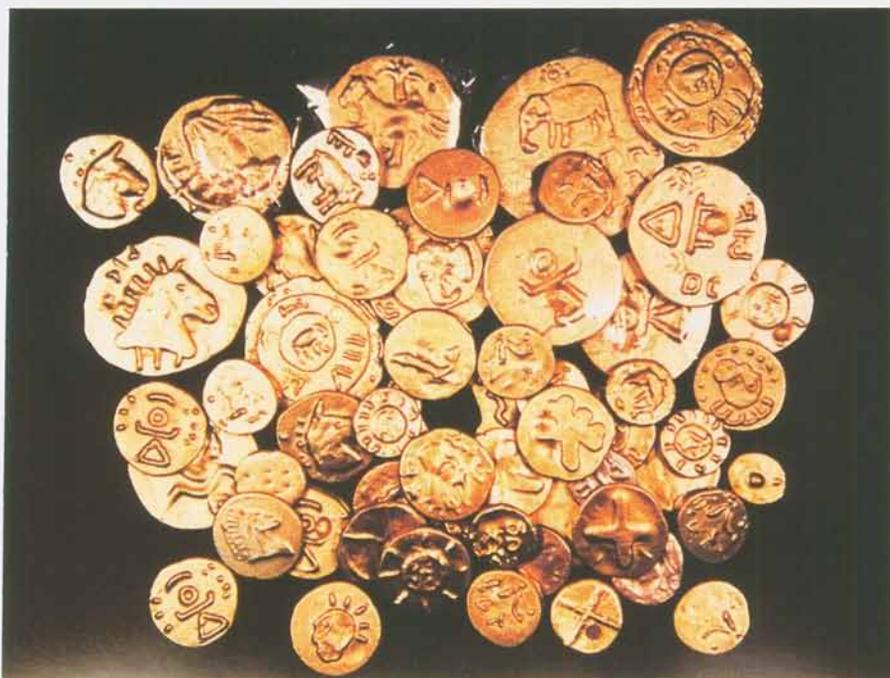
En cuanto a las cartas de Neff, Burrows admitió que la familia Ward podría habérselas vendido a Hubbard: «Al menos tres de ellas parecen auténticas. La familia Ward no es mucho mejor que Hubbard».

En enero de 1998 Russell Burrows puso punto final a su historia: por Internet informaba a la opinión pública que el abogado que en la actualidad admi-

nistra la propiedad «Neff» había revelado a un antropólogo la situación de la cueva. «Me han comunicado que todos los demás pasos y decisiones ahora son de su competencia. No sé de quién se trata.» En breve se procedería al estudio del sistema de cuevas. Según Burrows: «A partir de este momento yo ya no tengo nada que ver con el asunto».



Figura 16. Cartografía de cursos de ríos. ¿Son indicaciones del emplazamiento de la cueva Burrows?

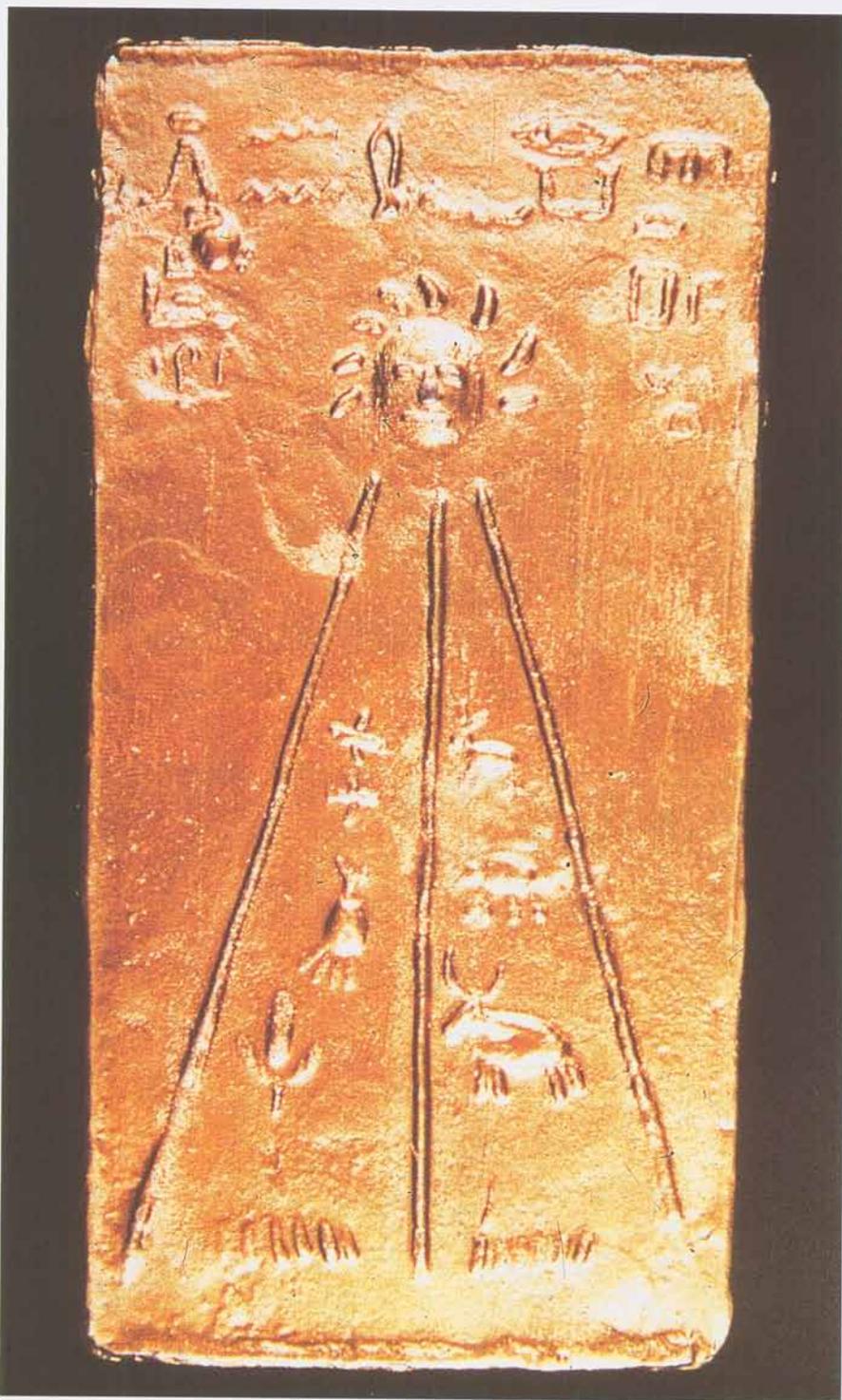


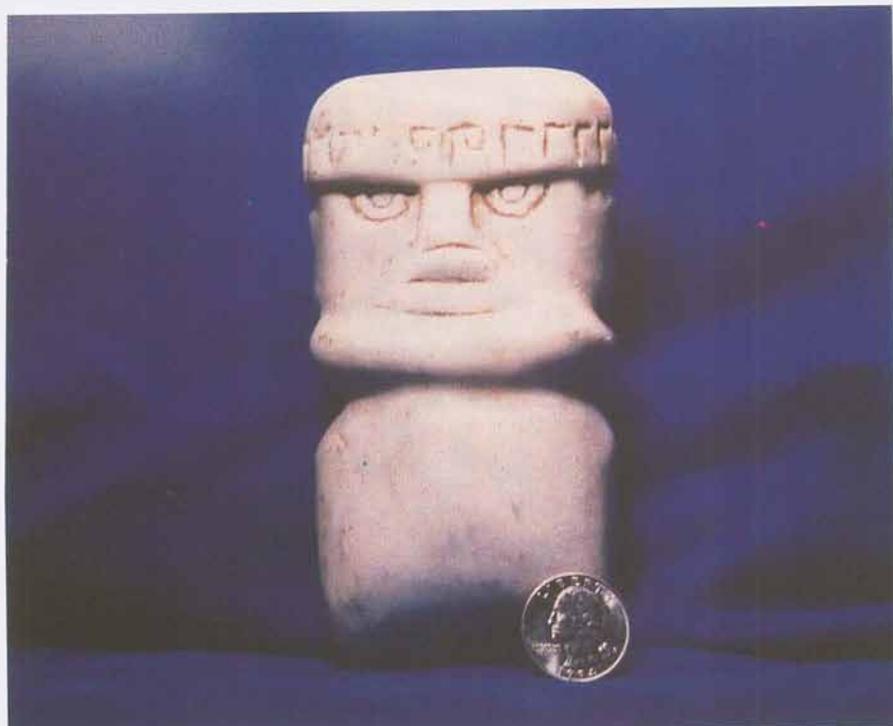
1

1-12. ¿Auténticas o falsas? Piedras y objetos de oro que Russell Burrows afirma haber hallado en un sistema subterráneo de cuevas de Illinois (EE. UU.).



2





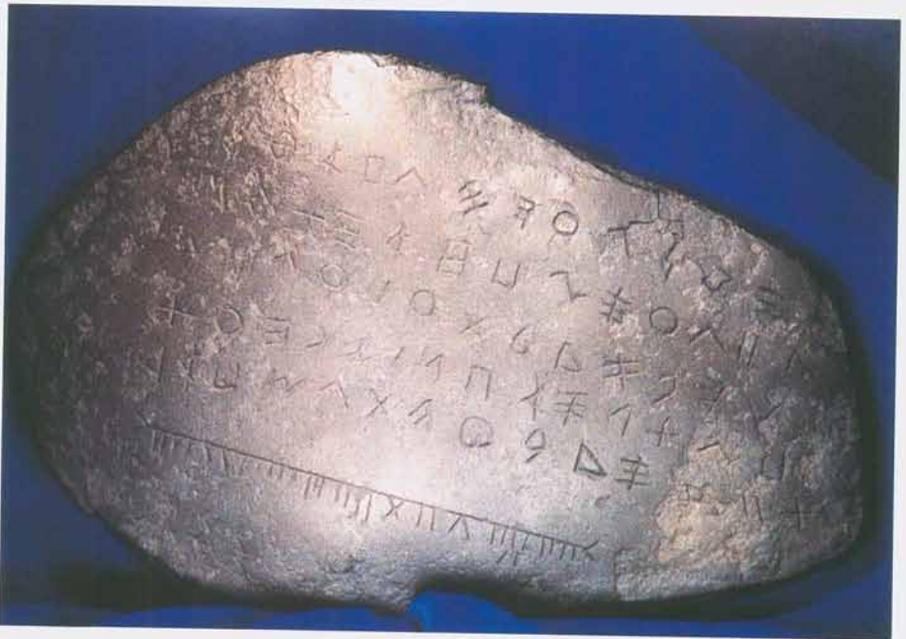
4



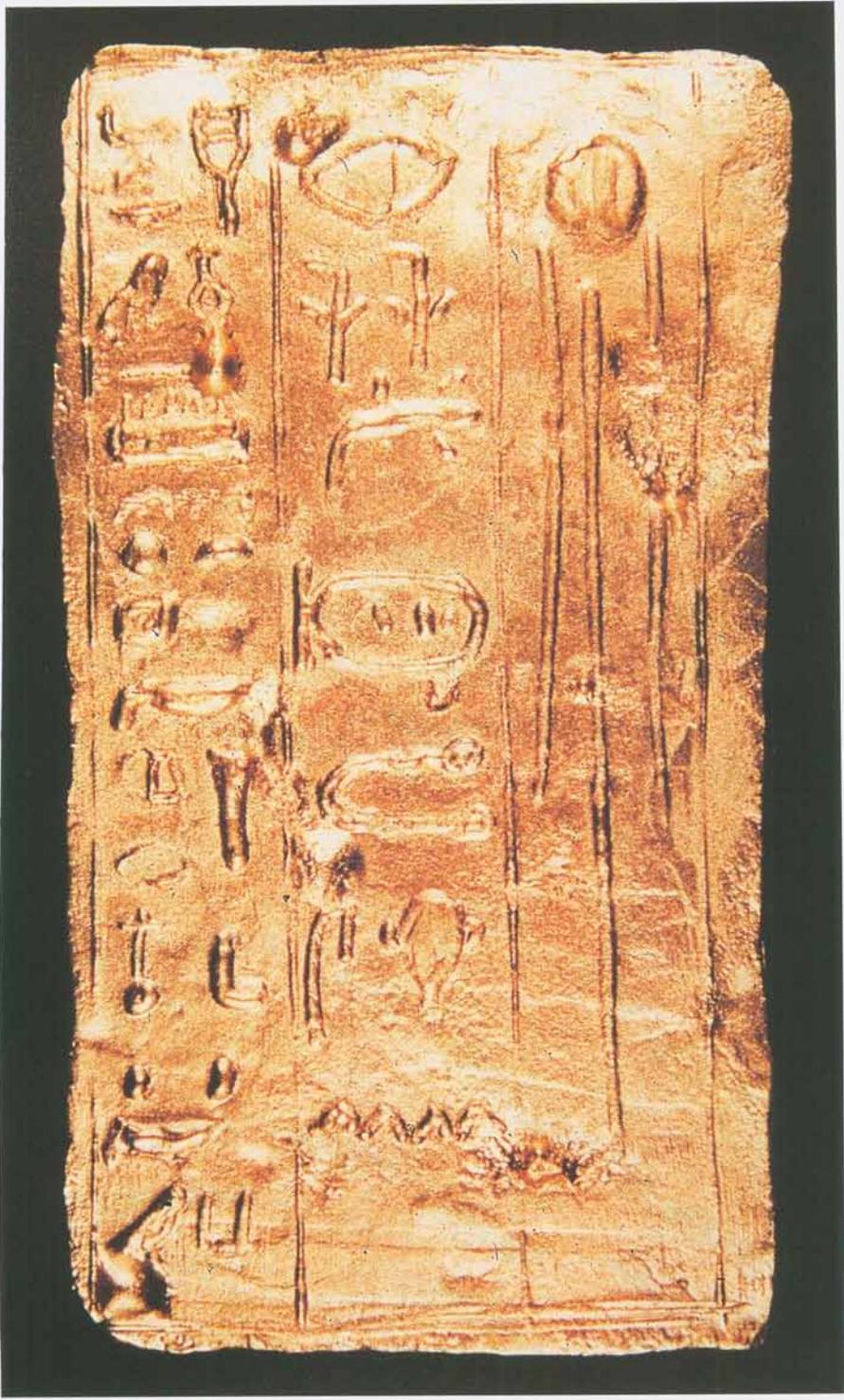
5



6



7

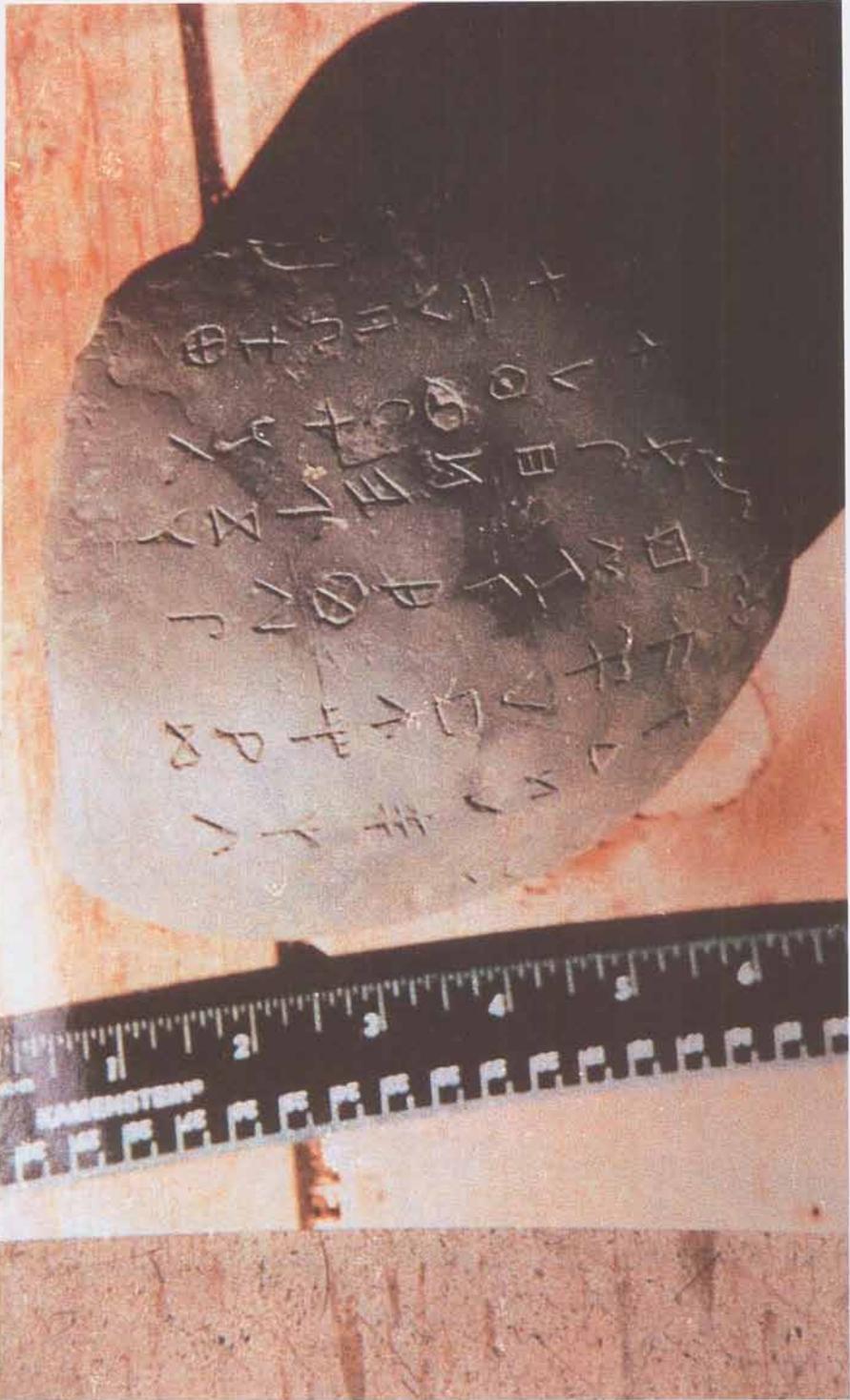


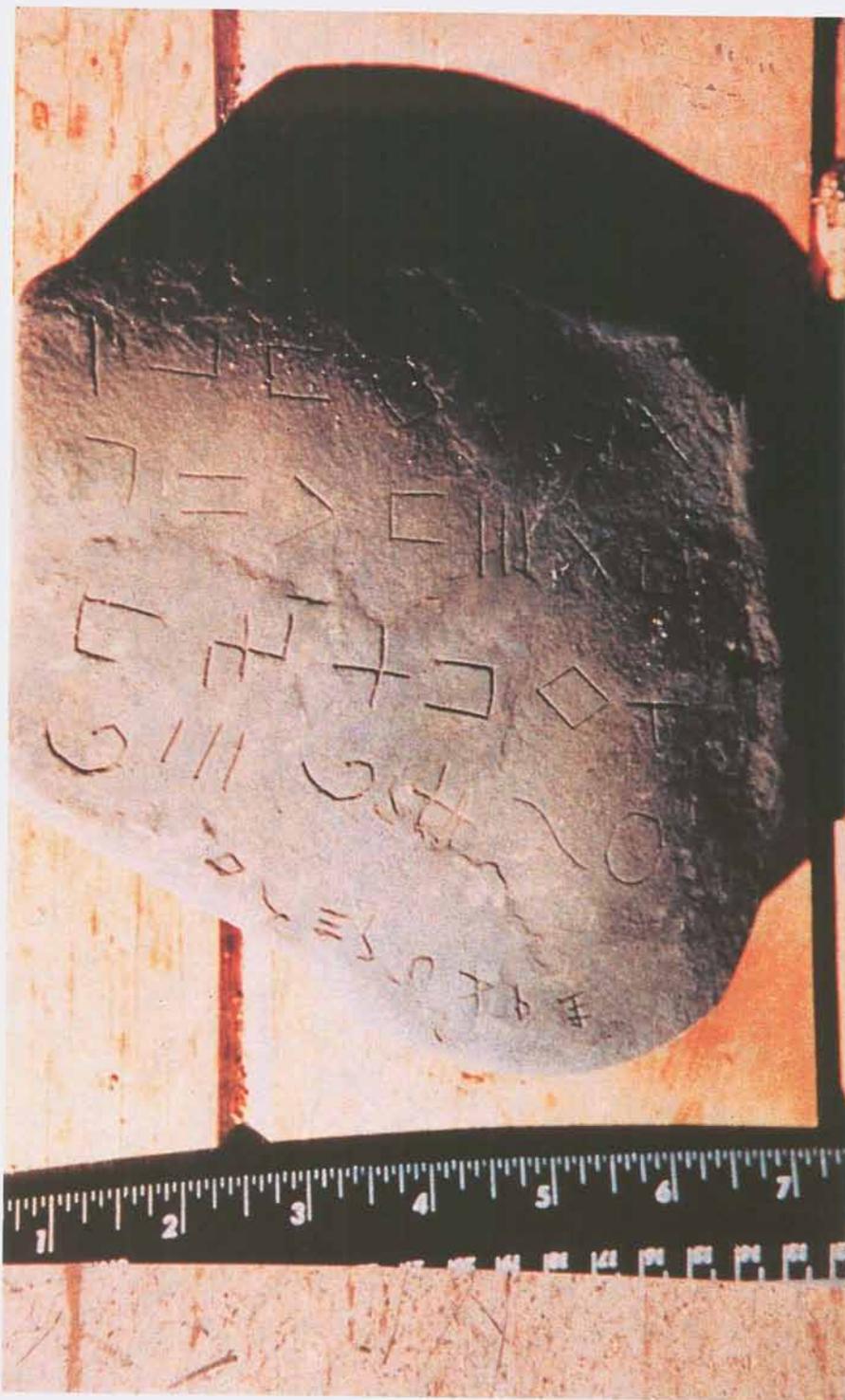


9



10





2

La «biblioteca de metal» de Ecuador

La cueva Burrows no es un caso aislado, ya que la ciencia también desdeñó durante décadas la controvertida colección del padre Carlo Crespi, en Cuenca (Ecuador). Crespi, fallecido en 1982, reunió una serie de trabajos en metal y piedra asimismo repletos de extrañas representaciones: dinosaurios y seres fabulosos, dioses y pirámides así como misteriosos signos. Nadie sabe quiénes fueron los autores.

En algunas piezas de metal se ven incluso elefantes, lo cual es sorprendente ya que se cree que los elefantes se extinguieron en el continente americano hace más de 10.000 años. En la época de los incas (hacia el 1200 d.C.) ya no existían los imponentes paquidermos. ¿Cómo conocían entonces los artistas esos animales?



Figura 17. Representación en piedra de la colección de Carlo Crespi y Juan Moricz.

Una de las primeras personas que dio a conocer la existencia de la colección Crespi en Europa fue el investigador y escritor suizo Erich von Däniken. En 1972 viajó a Cuenca, donde durante días filmó las singulares obras de arte almacenadas en el improvisado museo del padre Crespi. «Fue increíble —recuerda—. Las estancias del museo estaban totalmente atestadas de figuritas de piedra de todo tipo. Reinaba un caos indescriptible. Justo al lado podían verse placas de metal grabadas. No podía dar crédito a lo que veía.»

Crespi explicó a Däniken que la mayor parte de la colección se la habían entregado los indios, los cuales reunieron los tesoros procedentes de los depósitos secretos de sus antepasados y se los confiaron. Algunos de los objetos proceden de un sistema de cuevas de kilómetros de longitud que hasta la fecha apenas ha sido explorado.

Däniken pudo inspeccionar con sus propios ojos parte de estas cuevas acompañado por su descubridor, el argentino Juan Moricz, y el abogado de éste, Matheus Pena. Däniken observó placas de metal escritas así como extrañas sillas y esculturas de numerosos animales, incluyendo saurios.

Las voces críticas acusaron a Däniken de haberse inventado toda la historia. La razón es que en su libro *Aussaat und Kosmos* da la impresión de que había penetrado en las llamadas Cuevas de los Tayos por la entrada principal, aunque más adelante reconoció ante los periodistas que solamente había utilizado una entrada lateral apartada del sistema subterráneo.

¿Por qué? «Tuve que aceptar las condiciones que me puso Moricz. Por ejemplo, no hablar de una entrada lateral y fingir que había estado en las llamadas Cuevas de los Tayos. Moricz justificó dicha condición diciendo que la entrada lateral era “fácilmente accesible” y que quería impedir que los buscadores de tesoros saquearan las cuevas. ¿Qué otra cosa podía hacer yo? Estaba ansioso por comprobar con mis propios ojos al menos una pequeña parte de lo que me había explicado, y en aquel momento habría aceptado cualquier condición que me hubiera impuesto.»

En su libro, Däniken tan sólo dedica unos pocos párrafos a describir el auténtico plato fuerte, la «sala con la biblioteca de metal», pero fueron más que suficientes para poner en pie de guerra a sus críticos. Por esta razón le pedí que me describiera de nuevo qué vio en su incursión en ese mundo subterráneo. Esto fue lo que me explicó:

«Había una mesa y algunas sillas duras como el acero. Las sillas no tenían respaldo y estaban formadas por dos partes curvas. El asiento formaba un arco hacia arriba y las patas hacia abajo. Debajo había una especie de caja rectangular. En el suelo y sobre nichos de piedra se veían “figuras de animales” de oro. Parecían estar hechas de metal y eran frías al tacto. Vi lagartos con una cola extremadamente larga, pero también “monstruos” con enormes fauces; algunos recordaban a dinosaurios. Moricz había ordenado algunas en el suelo formando un círculo. Detrás refulgía a la luz de nuestras linternas la “biblioteca de metal”: planchas delgadas adornadas con cuadrados, que a su vez contenían un gran número de extraños signos y figuras.»



Figura 18. Fotografías únicas de las figuras de la colección de Carlo Crespi.

Por mucho que Däniken insistió, no pudo fotografiar las impresionantes reliquias. «En un principio hice fotos de algunas figuras que estaban en los nichos de roca, pero Moricz me pidió que guardara la cámara», explica Däniken.

De esas fotografías muy pocas aparecieron en los libros de Däniken porque Moricz no lo quiso, y Däniken ha respetado su deseo. Yo tuve la oportunidad de contemplar el resto de las fotografías que guarda en su archivo. A esto se le añade que en su libro incluyó la tarjeta de visita del abogado de Moricz, Matheus Pena, con su número de teléfono para que «todos los investigadores serios puedan ponerse en contacto con Juan Moricz». ¿Actuaría así alguien que pretendiera engañar a sus lectores?

No tiene nada de extraño que Juan Moricz se retractara de sus primeras declaraciones y que de pronto en 1973 negara ante la prensa alemana haber conducido a Däniken a «su» mundo subterráneo. Poco después reclamó al escritor una indemnización de más de 200.000 dólares, argumentando que Däniken había «hecho negocio» al dar a conocer el descubrimiento de Juan Moricz.

A los medios de comunicación esto no les interesó; ya tenían sus titulares en los que Däniken aparecía como un estafador. Nadie dijo que en 1969 hubo una expedición a las cuevas de Moricz dirigida por él mismo y que las personas que participaron en ella se comprometieron por escrito a «no formular declaración alguna periodística, radiodifundida, televisada u otras de similar naturaleza, ni a publicar fotografía alguna relacionada con la expedición, sus incidencias, los objetos preciosos existentes en el interior de las cavernas, o la ubicación geográfica del lugar descubierto».



Figura 19. En las salas del museo de Crespi reinaba un caos indescriptible.

Los periódicos de la época publicaron espectaculares fotografías de la entrada a las cuevas, pero ni una sola línea acerca de lo que se ocultaba en su interior. Únicamente en una carta certificada ante notario del 21 de julio de 1969 dirigida al estado ecuatoriano, Moricz admite lo que más adelante revelaría a Däniken:

«En el territorio oriental, provincia de Morona-Santiago, dentro de las fronteras de la República del Ecuador, he descubierto objetos preciosos de gran valor cultural e histórico para la humanidad. Se trata de placas de metal, fabricadas por el hombre, que contienen el relato histórico de una civilización perdida de la que hasta ahora no se poseía ningún conocimiento ni indicio. Dichos objetos se encuentran agrupados en numerosas cuevas, y cada uno de ellos posee características propias.

Este descubrimiento se produjo de manera fortuita mientras, en mi calidad de científico, estudiaba las características folclóricas, etnológicas y lingüísticas de algunas tribus ecuatorianas. Los objetos que descubrí presentan las siguientes características, que yo mismo he constatado:

1. Objetos de piedra y metal de diversos tamaños, formas y colores.
2. Tablas de metal con inscripciones etnográficas y signos. Constituyen una verdadera biblioteca de metal que contiene la historia cronológica de la humanidad, el origen del ser humano en la Tierra y los conocimientos científicos de una civilización desaparecida.»



Figura 20. Muchos de los «tesoros» de Crespí en la actualidad se consideran desaparecidos.

A mediados de los años noventa, el investigador y escritor alemán Walter-Jörg Langbein siguió las huellas de mi compatriota. Alarmado por los rumores visitó el monasterio de Cuenca, donde Crespí desarrollaba su actividad, para comprobar qué había pasado con su colección tras la muerte del padre. Él mismo explica qué se encontró allí:

«Conseguimos entrar en el monasterio pero no logramos franquear la “última puerta”, que conducía a la estancia que albergaba los objetos de Crespí. Recibimos información contradictoria: “Ya no queda nada. No merece la pena mirar esos objetos porque no tienen ningún valor”. Decepcionados, decidimos dar una vuelta por el monasterio. Mis compañeros de viaje y yo encontramos partes de la colección Crespí: placas de metal con enigmáticos signos y también con extraños dibujos y símbolos. ¡Pero en qué estado se encontraban! ¡Qué habían hecho con ellas! Era increíble: por ejemplo, habían utilizado las placas de metal escritas para reparar una escalera de madera en mal estado. En varias paredes de madera habían clavado grandes láminas metálicas para cubrir las grietas que se habían abierto en ellas. “Esto no es nada —me confió un anciano padre—. Si supiera todo lo que se empotró en hormigón en los cimientos durante las obras de renovación...”»



Figura 21. Esqueleto de piedra.
¿Dónde está ahora?

El resultado es desastroso: de las obras de arte de Crespi sólo se han conservado unas pocas. En 1971 las valiosas piezas fueron vendidas al Banco Central del Ecuador a cambio de unos 433.000 dólares. En 1998 una portavoz del banco, Ximena Lasso Álvarez, me lo confirmó: «No lo compramos todo porque nuestros responsables creían que entre el material también había piezas modernas. Pero todos los objetos de cerámica son auténticos. De vez en cuando los exponemos en el museo de nuestro banco».

Álvarez me contó que habían rechazado los objetos de cinc, cobre y metal porque algunos de los motivos que presentaban eran evidentes copias de libros. «La prueba eran algunas placas fabricadas con restos de viejos depósitos de gasolina. En la actualidad todo el material etnográfico está en poder de la orden salesiana de Cuenca y no está abierto al público.»

Däniken nunca ocultó que entre los tesoros de Crespi también había piezas modernas. En 1972 escribió en la revista *Stern*: «Soy consciente de que a Crespi muchas veces se le va la cabeza y que en las dos salas que normalmente permite visitar (hay una tercera que no muestra) se apilan piezas muy valiosas junto a un montón de cacharros sin ningún interés. Lo importante es que, además de esos trastos, posee piezas preciosas de piedra y oro, y que ya es hora de que la arqueología se ocupe de ellas».

Crespi almacenaba estos objetos en una tercera sala que guardaba celosamente. Según Däniken: «Juan Moricz creía que yo había sido la quinta persona



Figura 22. Obra realizada en metal que muestra enigmáticos dibujos y símbolos.

que había entrado en esa sala. Logré acceder a ella únicamente porque Moricz y su abogado Pena aseguraron al padre Crespi que yo era uno de los suyos, es decir uno de los “iniciados”. Pero la segunda vez que visité Cuenca Crespi se negó a mostrarme la sala número 3 de nuevo».

¿Qué pasó con los tesoros de Moricz? Una expedición dirigida en 1976 por el arqueólogo aficionado Stanley Hall y el astronauta de la NASA Neil Armstrong regresó de las Cuevas de los Tayos con las manos vacías. No encontraron ni rastro de los objetos descritos por Däniken. Esto no tiene nada de extraño, porque el mismo Armstrong confirmó en una carta del 24 de febrero de 1977 que ni siquiera habían buscado las misteriosas esculturas y placas metálicas. Además, después del revuelo que armaron los medios de comunicación, lo más natural hubiera sido que los indios escondieran sus tesoros en otro lugar. No obstante muchos periódicos y revistas no dejaron pasar la oportunidad de proclamar una vez más a bombo y platillo el «gran fraude de Däniken».

Desde entonces se ha avanzado un poco. En 1990 Erich von Däniken pronunció en Quito una conferencia que despertó gran interés y a la que también asistió Stanley Hall, uno de los organizadores de la expedición de 1976. «Hall declaró ante todos los presentes que finalmente había logrado encontrar el lugar al que habían trasladado los tesoros —me explicó Däniken—. Dijo que los objetos que yo había descrito realmente existían, pero fue imposible sacarle nada más. En los días sucesivos aproveché la oportunidad para conocer un poco mejor a Hall y me confió que estaba trabajando en un libro que aparecería próximamente y en el que presentaría los resultados de sus investigaciones incluyendo fotografías de los objetos.»

3

Las tablas de Michigan: ¿quién las ha escondido?

Al igual que ocurre con la colección de Russell Burrows y de Carlo Crespi, en la actualidad se atribuye de manera prematura un origen moderno a las llamadas tablas de Michigan. Su existencia permite sospechar que muchos siglos antes de Colón llegaron al continente americano otros navegantes.

Las tablas fueron encontradas entre 1874 y 1915 alrededor de Detroit (Michigan) en túmulos indios. Arqueólogos aficionados y campesinos desenterraron miles de tablas de esquisto, arcilla o cobre decoradas con motivos cristianos y extraños signos, al parecer muy valiosas. Las representaciones grabadas de mamuts, elefantes indios o personas con rasgos faciales orientales despertaron dudas acerca de la historiografía americana.

Pero, para decepción de sus descubridores, los expertos ni siquiera se tomaron la molestia de someter las piezas a estudio. En vez de impedir el saqueo, declararon que las tablas eran falsificaciones. Por ejemplo, cuando en 1890 mostraron al antropólogo Morris Jastrow, profesor de la Universidad de Pensilvania, fotografías de las tablas, éste se limitó a comentar:

«El único aspecto de interés que poseen las tablas es que provienen de un aficionado, así como la evidente ignorancia del falsificador. Basta con echar un simple vistazo a esos “hallazgos” para darse cuenta de su verdadera naturaleza: la mayor parte de las inscripciones son un espantoso revoltijo de signos fenicios, egipcios y de la antigua Grecia escogidos al azar de los alfabetos que, por ejemplo, aparecen en el diccionario Webster.»

Los descubridores se defendieron en vano de la acusación de haber falsificado las tablas. La sentencia estaba dictada y las piezas ya habían sido declaradas falsas. Tan rápidamente como habían aparecido, desaparecieron de nuevo en la oscuridad de la ignorancia académica. Personas como Daniel Soper —antiguo secretario de Estado de Michigan— o el pastor James Savage, que se sentían muy irritadas, empezaron a reunir miles de tablas para legarlas a la posteridad.

Muchas décadas después la investigadora Henriette Mertz sometió las tablas de Michigan a un esmerado estudio. Mertz era experta en contactos precolom-

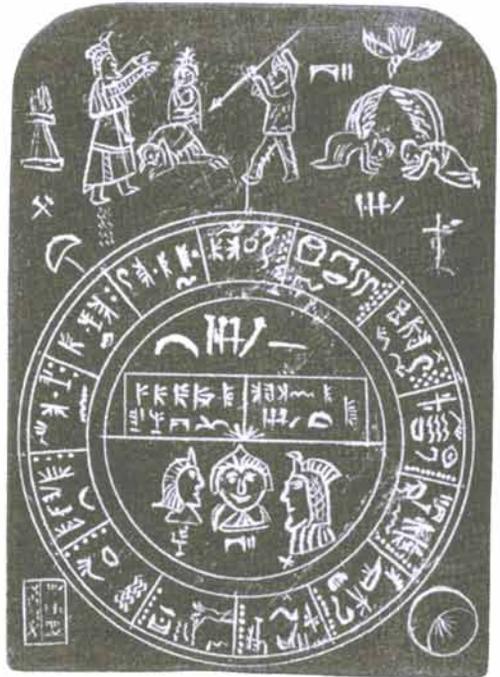


Figura 23. A finales del siglo XIX y principios del XX se encontraron miles de tablas semejantes a ésta en Michigan.

binos y su intención era demostrar científicamente que eran falsas. Pero no lo logró, sino todo lo contrario. Después de muchos años de estudio la investigadora estadounidense llegó a la conclusión de que las tablas eran auténticas. En su opinión, habían sido realizadas por cristianos que, tras la caída del imperio romano, habían huido al continente americano hacia el 312 d.C. Mertz recogió los polémicos resultados de sus estudios en una extensa obra que se publicó póstumamente, ya que ella murió en 1985.

¿Qué se ha hecho de las misteriosas tablas? Numerosos investigadores aseguran que han desaparecido. Uno de ellos es Walter-Jörg Langbein, que pese a sus meticulosas investigaciones no logró averiguar nada de su paradero. Lo único seguro es que gran parte de ellas se destruyeron en un incendio en Springsport (Indiana), aunque según Langbein un tal Thad Wilson rescató veinte de entre los humeantes escombros.

Por suerte Langbein no tenía del todo razón. En la actualidad se tiene noticia de once pequeñas colecciones en Michigan y en New Hampshire. También descubrí el paradero de las colecciones de Daniel Soper y James Savage: tal como me informó el investigador estadounidense Evan Hansen, gran parte de las misteriosas tablas fueron entregadas hace veinte años a los mormones de Utah, que aún las guardan. Ronald Barney, archivero del Departamento de Historia del Templo Mormón de Utah, así se lo confirmó a Hansen en una carta del 23 de marzo de 1992.

En una carta dirigida al profesor Emilio Spedicato, matemático de la Universidad de Bérgamo (Italia), fechada el 14 de junio de 1993, los mormones revelan más detalles. Glen Leonard escribe: «Tras la muerte de Daniel Soper su colección pasó a su hijo Ellis Soper y en 1965 llegó a manos de Milton R. Hunter, un mormón interesado en la prehistoria de América. En cuanto a la colección de James Savage, en 1930 fue cedida a la Universidad Notre Dame y en 1960 fue a parar asimismo a manos de Hunter. Más adelante su familia nos la donó».

Según Leonard la colección Savage comprende 1.045 piezas y la colección Soper 495. Así pues en Utah se guardan un total de 1.540 tablas, lo que Hansen encuentra muy sospechoso ya que Mertz habla de 2.700 piezas catalogadas: «Es evidente que los mejores ejemplares fueron retirados de la colección y se ocultaron».

Las dudas de Evan Hansen están justificadas. Pensemos que el fundador del mormonismo, Joseph Smith, se inspiró en unas tablas muy similares que pretendía haber hallado hacia el año 1832 en el estado de Nueva York. Según Smith un ángel le mostró el camino y lo instó a que tradujera las tablas. Smith lo hizo y así surgió el libro Mormón.

Los hechos que relata el libro Mormón empiezan hacia el año 600 a.C. en Jerusalén. Por mandato divino un profeta llamado Lehi abandona la ciudad junto con algunos seguidores y todos se trasladan al continente americano. Allí em-



Figura 24. Hasta el momento no se han podido descifrar los signos grabados en las tablas.

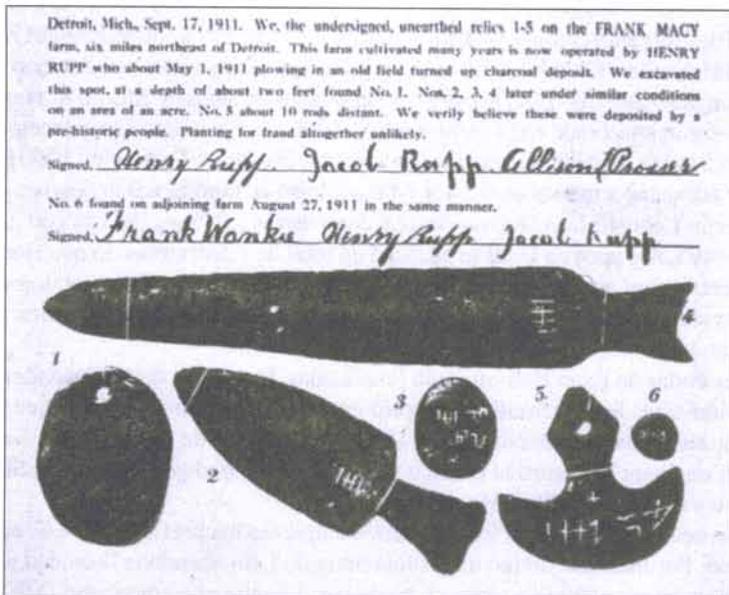


Figura 25. Más hallazgos de Michigan que en la actualidad nadie sabe dónde están.

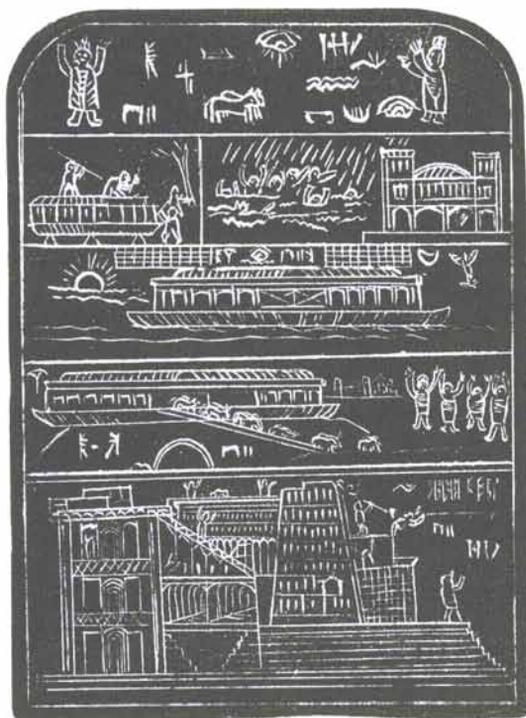


Figura 26. Muchas de las tablas muestran motivos bíblicos.

pezaron a cultivar la tierra y a fabricar finas planchas de metal sobre las que grababan la historia de su pueblo. Esta tradición se transmitía de una generación a la siguiente.

Pero en algún momento surgió la enemistad entre los dos grupos étnicos —los nefitas y los renegados lamanitas— que finalmente desemboca en una gran batalla. Simultáneamente el profeta Mormón recogió los relatos de su pueblo y con ellos hizo un libro, que a su muerte su hijo enterró.

La cultura nefita desapareció en la gran guerra y sólo quedaron los lamanitas. Los mormones creen que los descendientes de estos lamanitas formaron junto con otros grupos las tribus indias que más tarde encontrarían los descubridores europeos en el Nuevo Mundo.

Ésta es la historia que cuenta Joseph Smith, pero es una historia que plantea interrogantes. ¿Acaso Smith encontró algunas de las tablas decoradas con motivos cristianos, semejantes a las que más adelante se descubrieron en Michigan, y a partir de aquí construyó una fantástica historia?

Lo cierto es que, cuando me dirigí a la sede de los mormones en Utah para solicitar más información sobre la colección, recibí una respuesta muy cautelosa. Según el portavoz de prensa Don LeFevre: «Hace muchos años adquirimos la llamada colección Savage-Soper a la Universidad Notre Dame. Las ta-

blas muestran inscripciones y dibujos con motivos bíblicos. No tienen nada que ver con el libro Mormón». LeFevre añadió que algunas tablas presentaban rastro de mecanización. «Por esta razón algunos expertos en arqueología dudan de su autenticidad.»

Yo no puedo juzgar si las tablas de Michigan son o no modernas, pero creo que, si una investigación científica independiente confirmara de manera definitiva la autenticidad de las tablas, sería lógico que los mormones cuestionaran su legitimidad. Evan Hansen cree lo mismo: «Si se diera a conocer la existencia de las tablas de Michigan y se descifrarán las inscripciones, podría descubrirse la verdadera historia, y esto causaría un gran daño a la iglesia mormona. No es de extrañar que hagan todo lo posible para suscitar dudas acerca de la autenticidad de las tablas».

Para Hansen la verdadera historia pasa por una catástrofe cósmica que afectó nuestro planeta. Él se basa en la recurrente historia simbolizada en el Arca de Noé, en los numerosos motivos de una inundación así como en las representaciones de asteroides en las tablas.

Pueden verse incluso impactos de asteroides. En palabras de Hansen: «Según estas representaciones, el diluvio que se describe en la Biblia fue causado por el impacto de un asteroide. Esta tesis fue formulada por primera vez a mediados del presente siglo por Immanuel Velikovsky. ¿Como es posible que los “falsificadores” que hallaron las tablas a finales del siglo pasado lo supieran?».

4

La controversia Glozel

Desde hace años la comunidad científica francesa es el escenario de una lucha sin cuartel. El debate se centra en torno a 3.000 reliquias del pasado —tablas de arcilla, misteriosas esculturas, jarrones, piedras y huesos trabajados—, muchas de las cuales presentan extraños signos. Los científicos datan algunas de ellas hasta el 15.000-17.000 a.C., una época prehistórica en la que, según el criterio generalizado, aún no existía ningún tipo de escritura.

Los insólitos objetos fueron hallados entre los años 1924 y 1930 por un joven campesino francés llamado Émile Fradin. Mientras araba sus campos en el caserío Glozel, al sudeste de Vichy, vio aparecer en la tierra los antiguos restos.

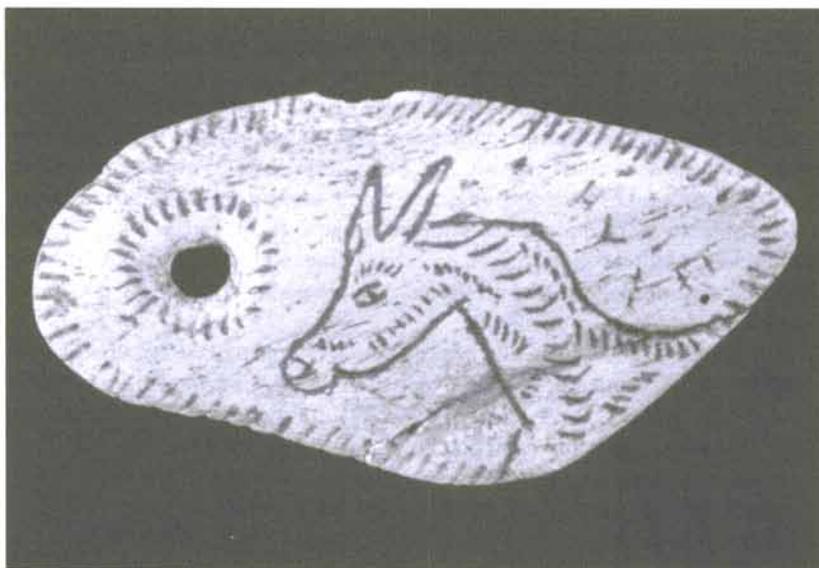


Figura 27. Piedra con el dibujo de un caballo perteneciente a la colección de Émile Fradin.



Figura 28. La diversidad de los motivos de Glazel no tiene límites.

El doctor Antonin Morlet, médico del balneario de Vichy y arqueólogo aficionado, leyó una información aparecida en el *Bulletin de la Société d'Émulation du Bourbonnais*, y ofreció su ayuda a Fradin. Éste la aceptó agradecido, y así fue como ambos empezaron a examinar los campos en busca de más restos arqueológicos.

Muy pronto profesores y expertos de todo el mundo acudieron a Glazel para examinar las insólitas inscripciones; pero, para decepción de Fradin, nadie recordaba haber visto antes algo similar. Poco después entró en escena Joseph-Louis Capitan, del Museo de Bellas Artes de París. En 1924 recibió muestras del yacimiento, pero durante trece meses no pasó nada. Finalmente, Capitan decidió hacer el ímprobo esfuerzo de echar personalmente un vistazo al lugar de las excavaciones. Quedó impresionado y pidió a Morlet que le enviara un informe sobre los descubrimientos.

Morlet hizo lo que se le pedía, pero no pudo evitar la tentación de publicar el informe el 23 de septiembre de 1925 bajo el título de *Nouvelle station néolithique* firmado con su nombre y el de Fradin. Naturalmente esto puso hecho una furia a Capitan, quien inmediatamente citó a Morlet en París. «Usted es un completo desconocido en círculos científicos —le espetó Capitan—. Nadie comprará su folleto. Ponga mi nombre en vez del de Fradin.»

Morlet se negó a acceder al deseo del presuntuoso y despótico erudito. Las consecuencias fueron catastróficas: Capitan se sintió profundamente dolido por el rechazo y en lo sucesivo no dejó pasar ninguna oportunidad para ridiculizar los hallazgos en los círculos científicos. Acusó a Fradin de haber falsificado los

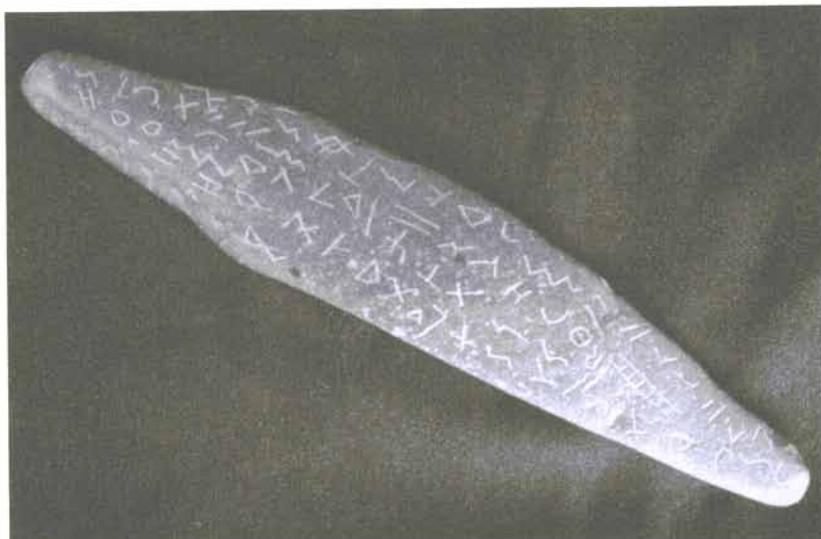


Figura 29. ¿Se añadieron a posteriori los signos? El biólogo suizo Hitz cree haber encontrado indicios de ello.

objetos hallados para sacar provecho y obstaculizó de todos los modos posibles futuras investigaciones.

Muchos de los colegas de Capitan lo imitaron. El respeto que inspiraba la reputación del maestro era tan grande que nadie osaba contradecirlo públicamente. Además, nadie fue capaz de descifrar los signos grabados sobre los antiquísimos huesos hallados en Glozel. En estas circunstancias era lógico que los hallazgos se consideraran falsificaciones modernas. La campaña de acoso académica culminó en un proceso en el que Émile Fradin fue acusado públicamente de haber falsificado con sus propias manos unos 3.000 objetos. Fradin fue absuelto por falta de pruebas.

Émile Fradin tuvo que esperar hasta 1974 antes de poder proclamar con alegría que el método de datación por termoluminiscencia había demostrado la autenticidad histórica de sus hallazgos. Esto cambió la situación por completo. La datación fue impulsada por el doctor Hugh McKerrel del Museo Nacional de Antigüedades de Escocia, y el doctor Vagn Mejdahl, de la Comisión de Energía Atómica de Dinamarca, así como por Henri François y Guy Portal, ambos del Centro de Estudios Nucleares de Fontenay-aux-Roses. En la revista especializada *Antiquity* publicaron un artículo en el que informaban que las tablas de arcilla se habían realizado entre el 700 a.C. y el 100 d.C. No eran tan antiguas como Morlot había esperado, pero de todos modos era un importante paso hacia adelante.

Las inscripciones siguen dando verdaderos quebraderos de cabeza a los expertos. El experto suizo en Glozel Hans-Rudolf Hitz explica por qué: «Fue espe-

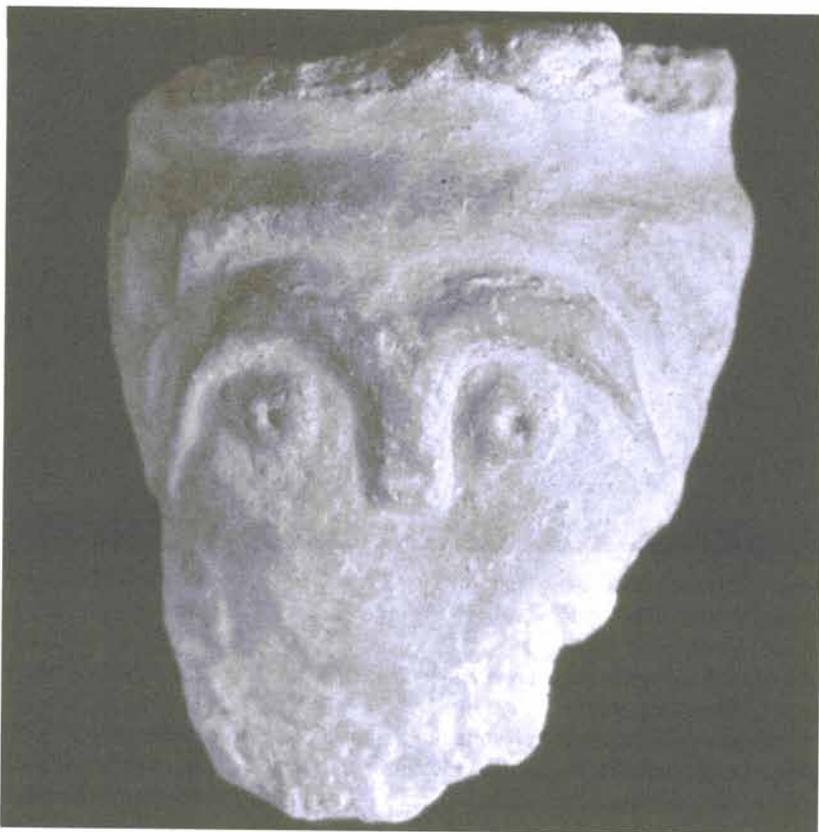


Figura 30. Testigo mudo del pasado.

cialmente desconcertante el descubrimiento de una piedra marrón con un reno grabado rodeado de signos desconocidos. Puesto que los renos abandonaron nuestras latitudes al final de la época glacial, el dibujo tuvo que realizarse antes, es decir, hacia el 10.000 a.C. Naturalmente lo mismo se aplica a los símbolos. No obstante, los científicos creen que en el período magdalenense (15.000-10.000 a.C.) la escritura aún no existía, por lo que los profesores de prehistoria de París convirtieron el reno en ciervo, con lo que el dibujo resultaba más “reciente”».

El biólogo Hitz se ha dedicado al estudio de la controversia Glozel durante los últimos veinte años. Ha visitado el pintoresco lugar en innumerables ocasiones para examinar personalmente los hallazgos expuestos en el pequeño museo de Fradin. «Al principio era muy escéptico —admite—; pero, a medida que iba conociendo a Fradin, más evidente me parecía que ese campesino sencillo y amable jamás habría sido capaz de organizar un fraude de tamañas proporciones. Al contrario: incluso aunque le ofrecieran millones, Fradin —que ya ha cumplido los 90— nunca sería capaz de separarse de sus objetos.»

Después de años de trabajo Hitz logró descifrar los enigmáticos signos. Después de compararlos con los alfabetos griego, etrusco, lepóntico y galo, llegó a la conclusión de que se trataba de una escritura celta: «Hasta entonces se habían contado 111 signos de Glozel, demasiados para un alfabeto. Pero finalmente conseguí limitar el alfabeto Glozel a 70 signos —26 letras y 40 ligaduras con variaciones—. Esto permite, por ejemplo, aislar el concepto *nemu Chlausei*, que, basándose en la palabra gala *nemeton*, puede traducirse como “en la zona sagrada de Glozel”».

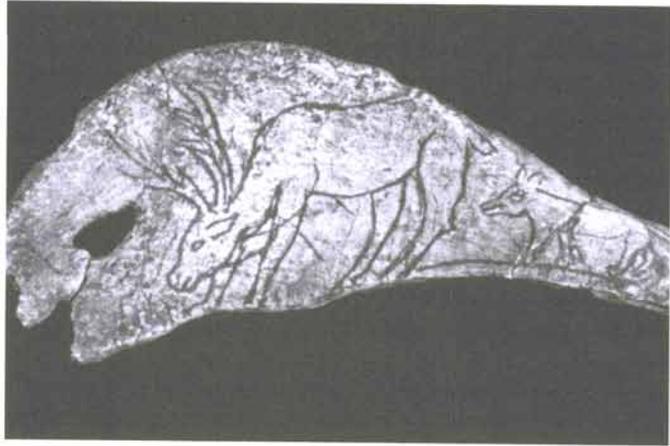
En la misma tabla de arcilla Hitz encontró también las palabras *tulsiec* y *toulsiau*, que él cree que eran topónimos de la actual Tolosa. «Esto es especialmente interesante porque Tolosa fue en otro tiempo capital de un destacado clan celta.»

Sin embargo, basándose en lo que ha descifrado, Hitz cree muy improbable que Glozel sea un yacimiento de la edad de piedra, tal como pensaba Morlet. Supone que era una especie de lugar de peregrinación, al que los peregrinos acudían para adorar el bosque sagrado y observar el Sol y la Luna, así como probablemente para intercambiar su sistema de escritura.

¿Pero cómo se explican las representaciones de renos y panteras en los hallazgos de Glozel? ¿Qué pintan allí unos depredadores que abandonaron la zona tras el gran deshielo de los glaciares, hace aproximadamente 12.000 años? Hitz especula: «Es posible que las piedras, las urnas de arcilla y los huesos decorados procedan de cavernas prehistóricas y fueran llevados a Glozel como ofrendas. Por tanto, los signos podrían haber sido grabados mucho después, se-



Figura 31. Una de las tablas escritas que el suizo Hans-Rudolf Hitz cree haber descifrado.



*Figura 32. Otra piedra de Glozel con el dibujo de un animal.
No se sabe qué pasará en un futuro con la colección de Fradin.*

guramente por celtas. Desde luego los signos de las tablas de arcilla son muy similares a la escritura celta. Además, parecen representar los mismos antropónimos y palabras celtas».



Figura 33. ¿Fueron los celtas quienes realizaron las inscripciones en las piedras?

A Hitz le preocupa mucho que no se hayan fotografiado todas las piezas: «Hace unos años un equipo francés de televisión armó un pequeño revuelo en el museo y desde entonces está terminantemente prohibido sacar fotografías. Es una pena, porque aún no está claro qué pasará con la colección Glozel. Es posible que se disperse y que las piezas acaben en colecciones privadas».

Hitz tiene toda la razón al criticar la falta de interés del *establishment* científico por llevar a cabo nuevas investigaciones. El yacimiento de Glozel sigue aguardando una excavación arqueológica esmerada. En 1982 las autoridades competentes dieron luz verde al proyecto, pero las palas no excavaron en los campos de Fradin sino en tres lugares periféricos: Le Cluzel, Puyravel y Chez Guerrier. A los arqueólogos no los acompañó la suerte: sólo en el tercer lugar encontraron algo, aunque su botín se limitó a una única tabla escrita así como una piedra con un caballo salvaje grabado.

Las dataciones realizadas por laboratorios franceses plantearon más preguntas de las que respondieron. Hitz lo explica: «Los resultados mostraron una dispersión tal que no es posible sacar ninguna conclusión. Lo más extraño es que la tabla de arcilla hallada en Chez Guerrier desapareció sin dejar rastro».

5

El legado de Acámbaro

1944, Acámbaro, a 280 km al noroeste de Ciudad de México: durante un paseo a caballo el hombre de negocios Waldemar Julsrud descubre algunos fragmentos de cerámica que la lluvia ha dejado al descubierto. Puesto que las obras de arte siempre lo han fascinado, pide a su capataz Odilon Tinajero que inspeccione el lugar.

Tinajero reúne a sus hombres y se pone inmediatamente manos a la obra. Entre 1944 y 1952 los indígenas desentierran aproximadamente 33.500 figuras en la parte sudoeste de la ciudad, que venden a Julsrud a cambio de unas pocas monedas. Julsrud no sale de su asombro al examinar las figuras: además de todo tipo de figuras humanas de muy diversas razas —por ejemplo, europeos o esquimales— también hay criaturas monstruosas que le recuerdan mucho a dinosaurios.

Muy pronto diversos arqueólogos también muestran interés, pero cuando ven las piezas de cerámica sus rostros se ensombrecen: ¿motivos de dinosaurios? ¿Seres humanos montados sobre dinosaurios? ¿Crías de dinosaurio alimentados por mujeres? ¡Es imposible! De todos es sabido que esos gigantes de tiempos antediluvianos se extinguieron mucho antes de que nuestros antepasados empezaran a poblar la Tierra. Decepcionados, los científicos suspenden las investigaciones.

Pero en 1954 el Instituto Nacional de Antropología e Historia envía a cuatro representantes al polémico yacimiento. El equipo de expertos mexicanos está dirigido por el doctor Eduardo Noguera. En un informe interno los arqueólogos escriben que las excavaciones se han realizado de manera correcta, pero oficialmente se muestran muy críticos. La conclusión de que los seres humanos y los dinosaurios podrían haber establecido una relación hasta entonces desconocida les parece demasiado fantástica.

Pero el profesor Charles H. Hapgood pensaba de manera muy distinta. Este historiador ya fallecido dedicó su vida al estudio de las extrañas figuras de Acámbaro. Hapgood visitó muchas veces el lugar para llegar al fondo del misterio, ya que estaba convencido de que detrás del asunto había más de lo que sus colegas querían hacer creer.



Figura 34. Esculturas de Acámbaro: ¿qué querían decirnos los artistas?

El jefe de policía de Acámbaro ayudó a Hapgood en sus investigaciones, y le permitió excavar allí donde el historiador considerara oportuno. En 1955 sus trabajadores removieron la tierra en los lugares más inverosímiles buscando más figuras, y las encontraron.

Hapgood ni siquiera respetó el suelo de la casa del jefe de policía, y también allí aparecieron algunas figuras. Era un indicio claro de la autenticidad de las esculturas, puesto que la casa en cuestión había sido construida 25 años antes.

En 1968 llegaron a manos del profesor Hapgood partes de una figura de Julsrud que contenían material orgánico que había quedado encerrado durante el proceso de fabricación. Hapgood envió muestras a los laboratorios Teledyne Isotopes de Westwood (Nueva Jersey) para determinar su edad por el método del carbono 14. Finalmente, tras su estudio, se atribuyó al material una edad de unos 6.500 años.

Una de las pocas personas que pudieron ver con sus propios ojos la colección de Julsrud fue el escritor Erle Stanley Gardner —el creador de Perry Mason— y amigo íntimo de Hapgood. En octubre de 1969 apareció en la revista *Desert Magazine* un artículo en el que Gardner describía qué sintió cuando Carlos, el hijo de Julsrud, le permitió visitar la casa de su padre ya fallecido: «Nada de lo que había oído sobre la colección me había preparado para la vista que se me ofrecía: las catorce habitaciones de la casa estaban abarrotadas de figuras de muy diversos estilos. Algunas de ellas eran figuras de pesadilla: había animales con grandes garras y protuberantes dientes. En algunas representaciones atacaban a seres humanos y en otras incluso los devoraban».

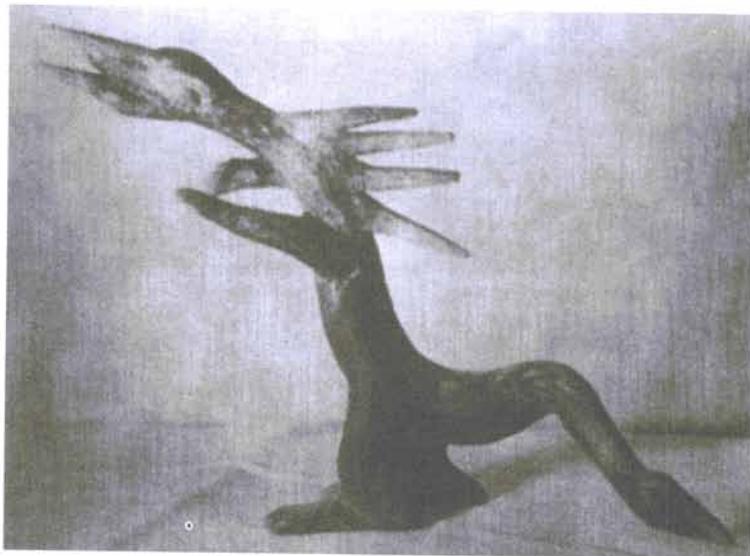


Figura 35. ¿Un dinosaurio o un ser de leyenda? Las esculturas de Acámbaro dejan perplejos incluso a los expertos.

Algunos años después la revista estadounidense *INFO* también se interesó por el enigma de Acámbaro. Así, en 1973 publicó una carta de un lector llamado William J. Finch, el cual, incitado por los rumores, había visitado el lugar en 1972: «Mientras buscaba información actual sobre las polémicas figuras averigüé que siguen apareciendo nuevas piezas. Así me lo dijeron las gentes del lugar. No pretendían venderme nada ni me pidieron dinero. Me aseguraron que se trata realmente de objetos muy antiguos y no de falsificaciones, y yo les creí, aunque es evidente que también se están fabricando copias puesto que hay personas dispuestas a pagar por ellas».

Los periodistas de *INFO* mencionan en un artículo que el prestigioso Centro de Arqueología de Ciencia Aplicada del Museo Universitario de la Universidad de Pensilvania había datado algunas figuras con el método de la termoluminiscencia. Resultado: las figuras fueron creadas entre el 2400 y el 2700 a.C. Según el director del museo, Froelich Rainey: «Nos quedamos tan asombrados por la extraordinaria antigüedad de los objetos que uno de nuestros colaboradores, Mark Han, realizó aproximadamente 18 mediciones de cada una de las cuatro muestras analizadas. Pese a todo, nuestro laboratorio se ratifica en este resultado, sean cuales sean las consecuencias que pueda tener en las dataciones arqueológicas de México».

John H. Tierney también está convencido de que las figuras de Acámbaro son auténticas. Desde hace mucho años intenta clarificar el asunto, pero entretanto ya se ha dado cuenta de que es un empresa casi imposible: «Salvo conta-



Figura 36. Guerreros con escudos. ¿Qué antigüedad tienen estas figuras?

das excepciones, los arqueólogos se niegan a dar más información sobre el polémico asunto Acámbaro».

Finalmente, tres representantes de la Universidad de Ohio —los doctores J. O. Everhart, Earle R. Caley y Ernest G. Ehlers— se declararon dispuestos a analizar algunas de las muestras de cerámica que Tierney les había proporcionado, aunque no sabían de dónde procedían. También ellos llegaron a la conclusión de que no eran falsificaciones, o sea, que no eran modernas. «Pero, cuando les expliqué que se trataba de figuras de Julsrud, curiosamente ya no supe nada más de ellos», explica Tierney irritado.

Tierney posee los resultados de otro estudio científico, realizado por los laboratorios Geochrome: «En el informe final del 14 de septiembre de 1995 se confirma la autenticidad de las figuras de Julsrud. Los científicos calcularon que las muestras estudiadas tenían aproximadamente 4.000 años».

El estudio fue llevado a cabo por Neil Steede, un arqueólogo estadounidense que, según Tierney, pretendía proclamar a los cuatro vientos que las figuras de Acámbaro son falsas. Tierney explica: «Supongo que el resultado del estudio lo dejó pasmado. Por lo que yo sé, Steede relativiza la datación afirmando que el estudio simplemente demuestra que unas pocas figuras de Acámbaro tienen una antigüedad de 4.000 años. Ante los periodistas especula incluso con que las figuras de Julsrud podrían haber sido creadas en este siglo, aunque no dispone de pruebas científicas que avalen su opinión».

Neil Steede se ha defendido de estos ataques. A finales de 1997 pasó al con-



Figura 37. «Monstruo» de largas orejas.

traataque en la revista estadounidense *World Explorer*: «A diferencia de Tierney, yo conseguí localizar en muy poco tiempo el actual paradero de la colección en Acámbaro. Apenas necesité una hora para convencer a las autoridades de la ciudad de que me mostraran la colección contraviniendo las instrucciones dictadas por el estado. Después de abrir las puertas de un almacén que había permanecido cerrado durante años pude examinar detenidamente la colección junto con mis colaboradores».

Steede especifica que no dudó tanto de la autenticidad de las figuras sino del lugar en el que se las halló. «Pese a que registramos cuidadosamente la zona en la que se supone que se descubrieron las figuras, no encontramos el menor indicio de otras figuras y mucho menos rastros de las excavaciones.»

Ante estas palabras Tierney se limita a mover la cabeza con desaprobación, especialmente porque algunos de los métodos de Steede distan mucho de ser serios: mientras que las figuras de Julsrud en un principio estaban guardadas en cajas de madera, los colaboradores de Steede, después de examinarlas brevemente, las metieron en cajas de cartón sin el menor cuidado. Algunas de ellas sufrieron importantes daños. Según Tierney, «Steede declaró de manera lapidaria que era una cuestión secundaria. De todos modos había aconsejado a las autoridades municipales que las distribuyeran entre los habitantes de la ciudad

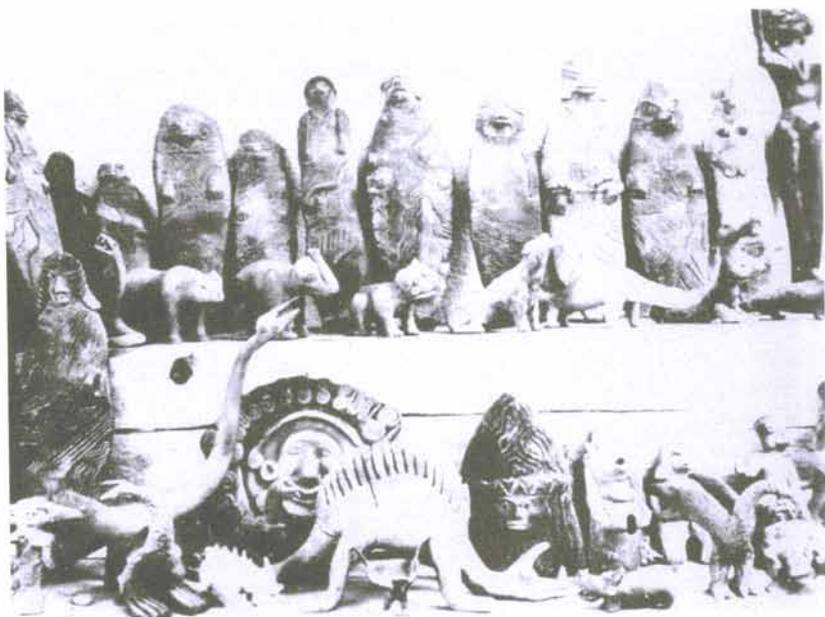


Figura 38. Más figuras del «gabinete de los horrores» de Waldemar Julsrud.

para que las ofrecieran a los turistas como recuerdo. Por suerte las autoridades no hicieron caso de su sugerencia».

En un extenso libro, John Tierney pasa a exponer los resultados de sus investigaciones así como sus experiencias con los detractores de Acámbaro. Neil Steede ya ha anunciado su intención de publicar un libro sobre el mismo tema. Después de que durante mucho tiempo apenas hubiera ninguna información sobre las misteriosas figuras de cerámica, ahora dos libros hablan sobre ellas. Quizás esto anime a algún arqueólogo de ideas convencionales a ocuparse del asunto.

**Segunda
parte**

.....

**Misteriosas
criaturas**

«En 1901 cazadores europeos observaron en las selvas africanas un animal desconocido hasta entonces. Era una especie de cruce entre antílope, cebra y mula. Los indígenas lo llamaban “okapi”. Pero los ilustres profesores universitarios declararon que un animal así no podía existir. En la actualidad cualquier zoológico del mundo que se precie posee un ejemplar.»

ADOLF SCHNEIDER

El ser humano es una extraña criatura. En todos los estadios de su desarrollo ha creído haber llegado al nivel máximo de conocimiento. Al descubrir la fuerza del vapor imaginó con orgullo que había dado con la fuente de energía ideal, hasta que un día la electricidad sustituyó al vapor. Con gran entusiasmo festejó la concepción del mundo mecanicista de Newton como el conocimiento definitivo, hasta que en el presente siglo un pensador excepcional llamado Albert Einstein lo degradó a la categoría de caso especial.

En vez de sacar conclusiones de esta estrechez de miras, su excesivo amor propio lo lleva a dudar sistemáticamente de las nuevas ideas y descubrimientos, y sus inventores siguen siendo objeto de burla y escarnio. Así se mantienen las cosas hasta que es imposible seguir negando los hechos. Entonces la burla se convierte en un entusiasmo sin límites.

La exploración de la fauna es un evidente ejemplo de ello: cada pocos años se descubre en algún punto del planeta una nueva especie animal que se creía que se había extinguido mucho tiempo atrás o cuya existencia se ignoraba. No obstante, los testimonios de personas que afirman haber visto criaturas desconocidas se siguen considerando meras fantasías y no se emprenden las necesarias y urgentes expediciones porque se consideran inútiles.

Muchos científicos se niegan a aprender de la historia y a creer que lo que parece «imposible» no siempre lo es. En lugar de adquirir nuevos conocimientos se concentran en confirmar lo que ya se sabe. Probablemente a la comunidad científica no le vendría nada mal adoptar una actitud más abierta y tener un poco más de fantasía.

6

El gigante de Kyushu

El descubrimiento de Holger Preuschoft podría arrojar nueva luz sobre nuestro árbol genealógico, y su nombre podría figurar desde hace tiempo en todos los libros de texto. Pero hasta ahora la comunidad científica le ha dado la espalda.

En 1986 el ahora profesor emérito de la Universidad de Bochum (Alemania) descubrió en el sudoeste de la isla japonesa Kyushu la huella fosilizada de un pie de un primate hasta entonces desconocido. Lo más apasionante era que la huella medía, nada más y nada menos, que 44,3 centímetros de largo. Además, ese desconocido mono gigante dejó esa pisada en pleno mioceno, es decir, hace unos 15 millones de años.

Según el profesor Holger Preuschoft la existencia de ese ser gigantesco (al que bautizó con el nombre científico *pedimpressopithecus japonicus*) podría invalidar todas las teorías actuales acerca de la línea genealógica del ser humano. Tal como explica: «En la huella se distinguen los dedos dos a cinco, algo curvos, y el dedo gordo un poco más hundido y algo separado de los demás. El talón es muy estrecho y no dejó una marca tan profunda como las yemas y las puntas de los dedos».

Preuschoft cree más probable que ese gigante viviera en el suelo que en los árboles: «La disposición de la parte carnosa de la planta del pie es muy similar a la que se observa actualmente en los pies de los monos del Viejo Mundo. De la huella se infiere que la estructura del esqueleto y la disposición de los músculos —probablemente incluso el dibujo de la piel de la planta del pie— eran parecidas a la de los monos del Viejo Mundo que se desplazan a menudo sobre el suelo».

En opinión del profesor resulta difícil decir si ese ser ya andaba erguido. «Los monos que poseen pies con este tipo de estructura no muestran una especial habilidad para caminar y mantenerse erguidos. Si el ser que dejó esa huella se desplazaba sobre dos pies, la marca dejada por el talón debería ser más profunda. Naturalmente no puede descartarse con seguridad que tuviera un movimiento bípedo hasta que no dispongamos de más información.»

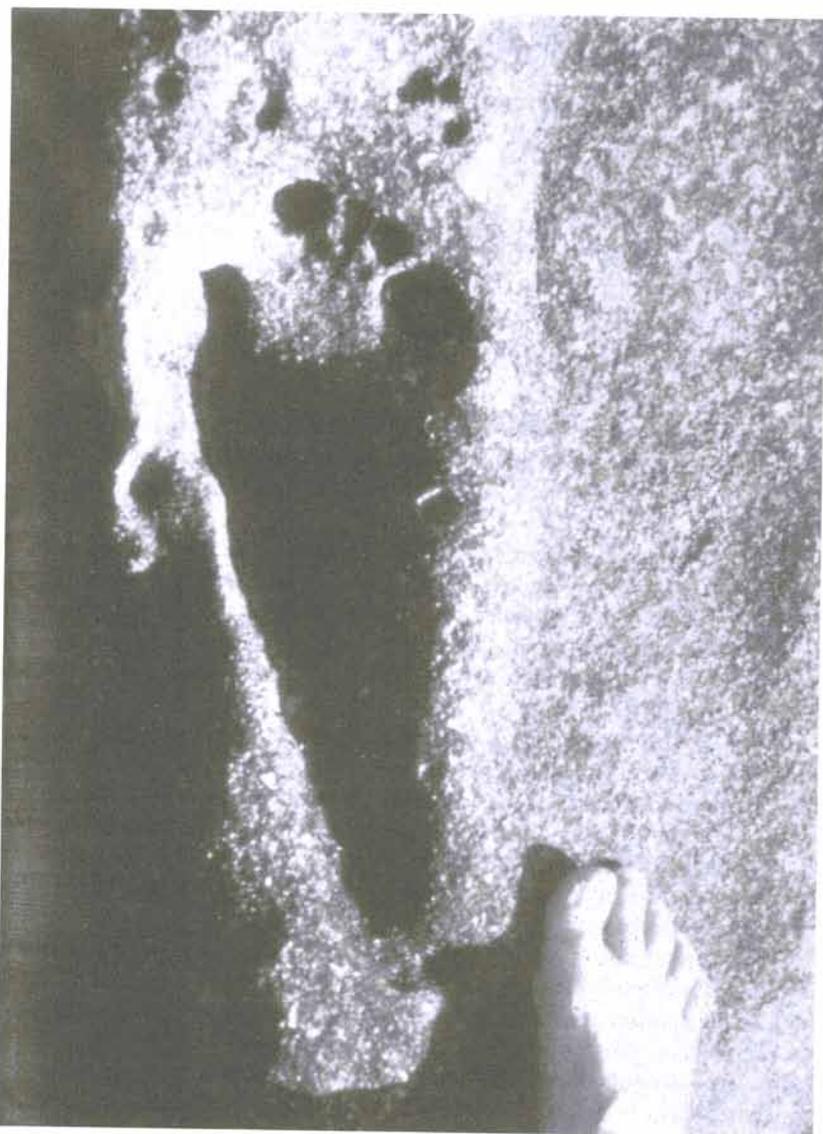
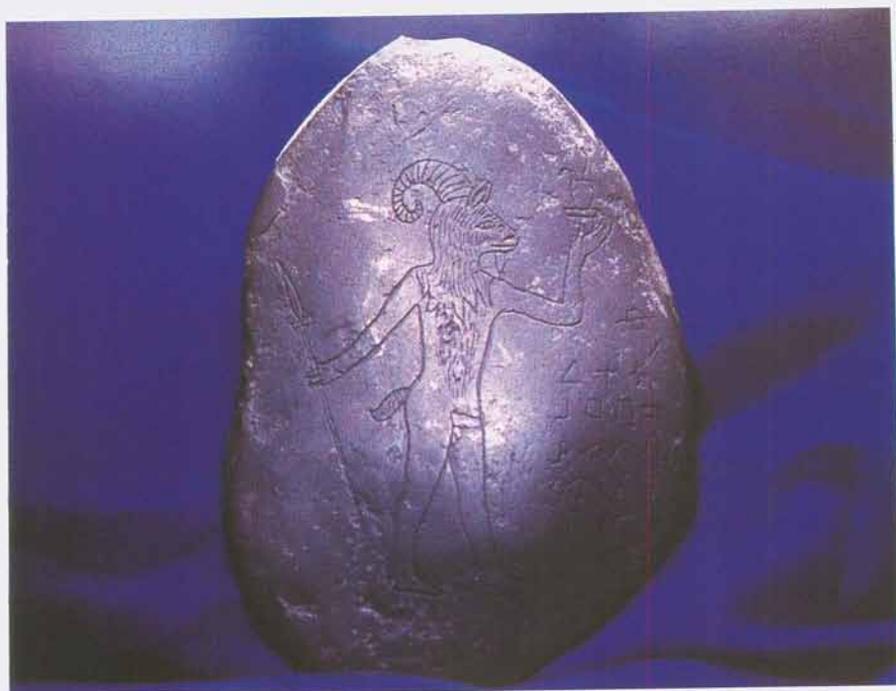


Figura 39. ¿Qué mono gigante dejó esta huella?

Holger Preuschoft presentó su descubrimiento a la opinión pública en el congreso de la Sociedad de Antropología y Genética Humana celebrado del 10 al 12 de octubre de 1991 en Bochum (Alemania). Amablemente me proporcionó el texto de su conferencia.



13

13-28. Otros objetos de la cueva Burrows (Illinois). En la actualidad la mayoría están en poder de coleccionistas privados.



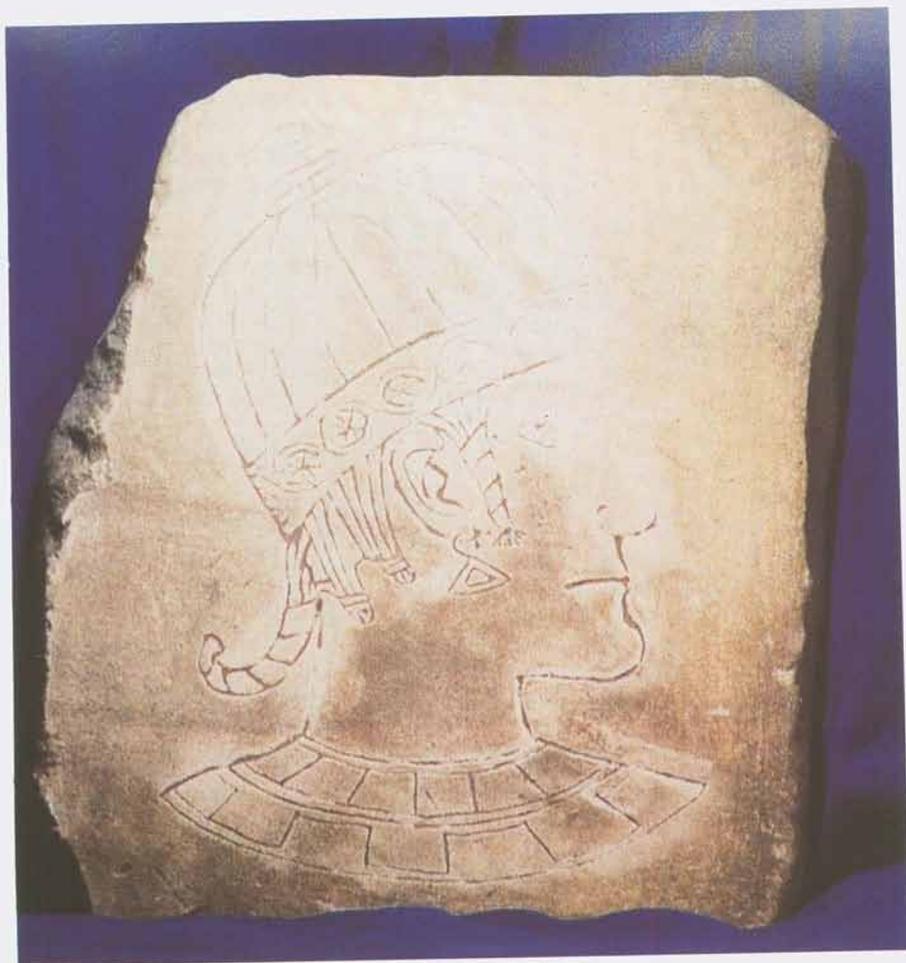
14



15



16



17



18



19



20



21



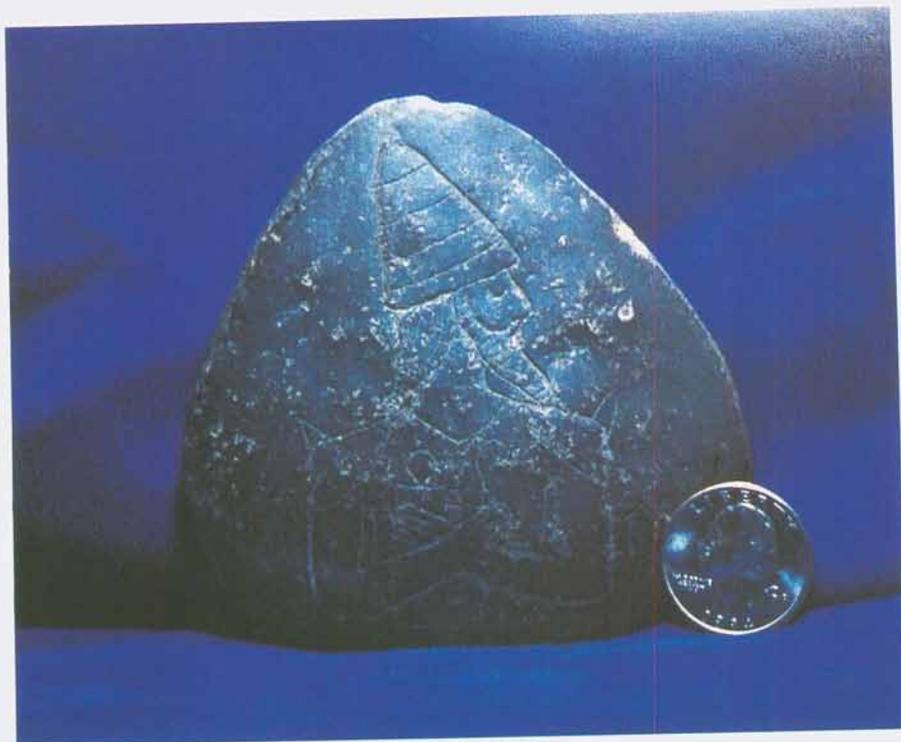
22

23

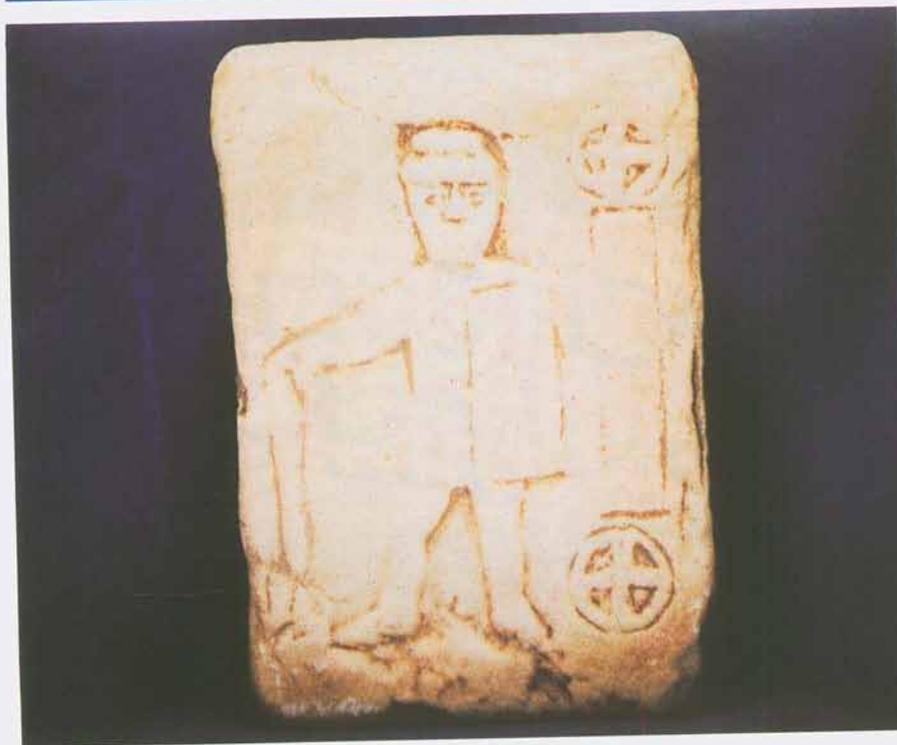


24





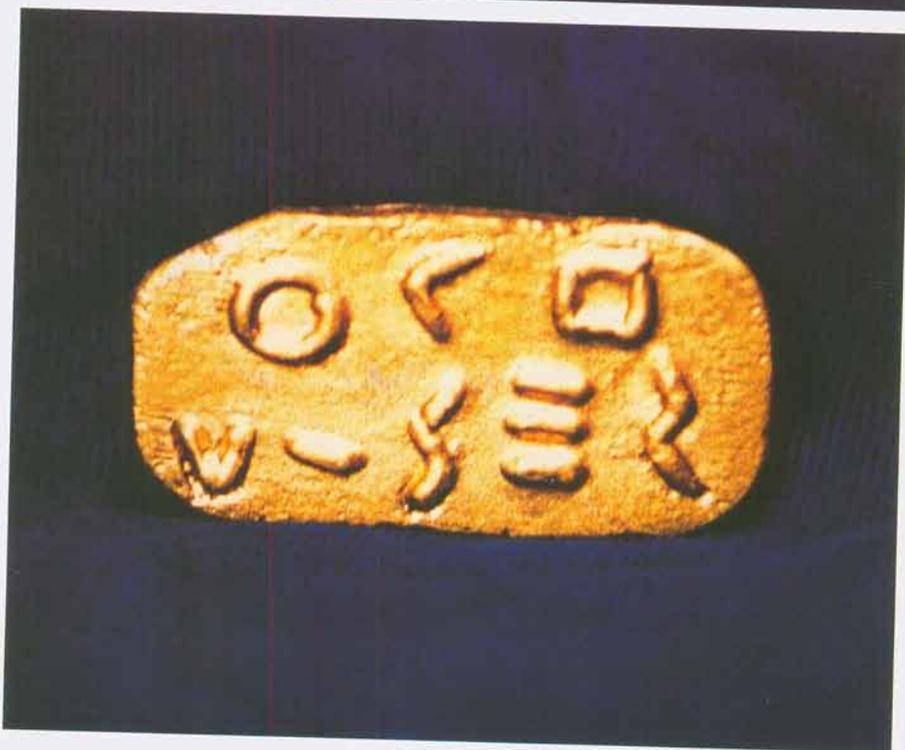
25



26



27



28

Preuschoft relaciona la misteriosa huella así como los restos fósiles de monos gigantes hallados en Asia con testimonios actuales de avistamientos de yetis. Según él: «Aquí es donde debe enmarcarse el *pedimpressopithecus*. Naturalmente esto supondría que los monos gigantes poseen una línea genealógica mucho más larga de lo que se creía y plantea de nuevo la cuestión de su relación con la línea evolutiva de los homínidos».

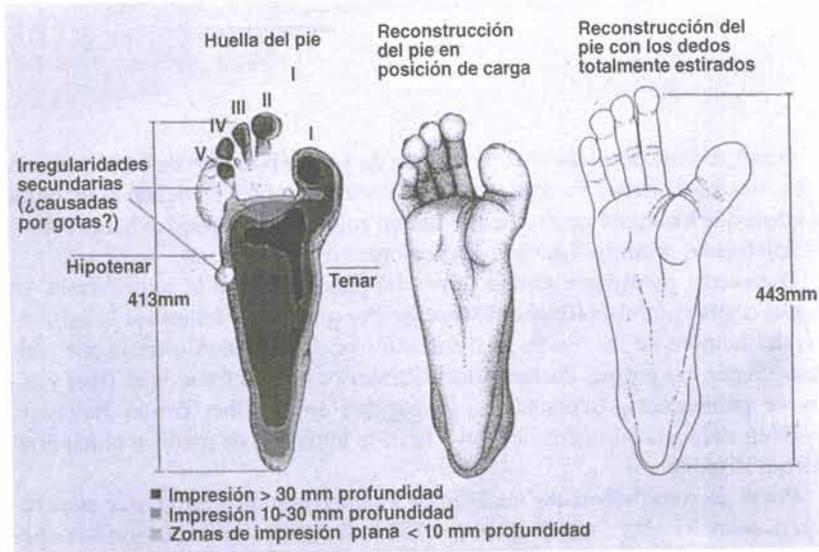


Figura 40. Representación esquemática de la huella.



Un yeti en un bloque de hielo

Para los científicos, las historias acerca de yetis u hombres de las nieves son sólo cuentos de hadas. Es obvio que esos ilustres eruditos no tienen ni pizca de fantasía que los exalte ante la idea de que en zonas remotas puedan haber sobrevivido formas primitivas del árbol genealógico del ser humano.

Por suerte, parece que pronto se pondrá punto y final a la controversia, ya que el célebre alpinista Reinhold Messner cree que puede demostrar la existencia del hombre de las nieves mediante «fotografías extraordinariamente nítidas». Según sus propias declaraciones, Messner tomó las fotos en el Tíbet y éstas se publicarán próximamente. El experto en el Tíbet Bruno Baumann también anda a la búsqueda del yeti y tiene la intención de publicar el material del que dispone.

Pocas personas saben que también en Vietnam circulan desde hace años rumores sobre los «hombres de la selva». Según las gentes del lugar, son seres peludos que viven en lo más profundo de la jungla. En 1968 dos científicos pudieron ver uno de ellos, aunque por poco tiempo.

El zoólogo estadounidense Ivan T. Sanderson supo por un amigo que un granjero de Rollingsstone (Minnesota) exhibía un extraño hombre mono en las ferias locales. Sanderson se alarmó. Muy agitado informó a su amigo y colega, el criptozoólogo belga Bernard Heuvelmans, y ambos se dirigieron a Rollingsstone.

El día 17 de diciembre de 1968 se reunieron con el granjero Frank D. Hansen, el cual les mostró un ser congelado dentro de un bloque de hielo macizo que guardaba en un remolque. Se trataba de un ser de sexo masculino, peludo y de 1,80 m de estatura, con un gran parecido con un hombre prehistórico extinto. Sin embargo, ni Sanderson ni Heuvelmans pudieron clasificarlo en uno de los tipos conocidos.

Durante tres días no hicieron otra cosa que tomar fotografías y examinar con la mayor minuciosidad posible el cuerpo congelado. Descubrieron que ese ser había muerto por un tiro en la cabeza. El brazo izquierdo, torcido de una manera extraña, probablemente estaba roto. Uno de los pies había adquirido una tonalidad grisácea que revelaba que había empezado a descomponerse.



Figura 41. Dibujo del «hombre del hielo» de Minnesota realizado por Bernard Heuvelmans.

Tras la visita, Heuvelmans alertó a la comunidad científica. En un informe dirigido a la junta directiva del Museo Real de Bélgica así como a John Napier, secretario del Instituto Smithsonian de Washington, exponía todos los detalles de su exploración.

Napier reaccionó rápidamente y de manera espontánea ofreció al desconcertado granjero comprarle su «hombre del hielo». No obstante, Hansen rehusó. Era evidente que le molestaba el jaleo que había montado la prensa en torno a su persona. Hansen declaró que ese ser no le pertenecía a él y que su verdadero propietario se lo había reclamado. A partir de ese momento sólo mostraría en las ferias un modelo de cera.

El Instituto Smithsonian recurrió al FBI. En un extenso informe sobre el asunto Napier escribe: «Instamos al director del FBI, Edgar Hoover, a que nos ayudara a buscar el original. Desgraciadamente Hoover no mostró ningún interés. Nos explicó que, puesto que no existía ninguna prueba de delito, el FBI no podía intervenir».

Hansen seguía ocultando a la prensa el origen de la extraña criatura. En una ocasión declaró que el mar había arrastrado el bloque de hielo hasta las costas del este de Siberia, pero después dijo que él mismo le había disparado en una expedición de caza en Minnesota. Cuando empezó a correr el rumor de que el «hombre del hielo» había sido fabricado por un modelista de

Hollywood, Napier no quiso saber nada más del asunto. Supuso que Sanderson y Heuvelmans habían sido víctimas de un engaño. En una declaración ante la prensa el Instituto Smithsonian se distanció oficialmente del caso.

Pero Heuvelmans no estaba dispuesto a creer en la «explicación» de Napier. Después de todo, él había examinado minuciosamente el cuerpo durante tres días. El «hombre de hielo» hedía y, además de sus heridas, presentaba claros signos de descomposición. ¿Qué razón podía tener el granjero para fingir algo así?

Heuvelmans empezó a investigar y finalmente halló lo que buscaba: la extraña criatura procedía de Vietnam. Hansen había servido allí como piloto de las fuerzas aéreas y tenía buenos contactos en las zonas en las que supuestamente habitan los hombres de la selva.

¿Pero cómo llegó el cuerpo a manos de Hansen? Heuvelmans encontró recortes de prensa de 1966 en los que se informaba que soldados estadounidenses habían abatido a un «mono gigante» cerca de donde Hansen estaba estacionado. El problema es que en Vietnam no hay monos gigantes. Por tanto, es posible que por vía indirecta el piloto se hiciera con el cadáver y regresara con él a Estados Unidos. Allí lo habría congelado para exhibirlo en las ferias.

Cuando los científicos empezaron a interesarse por la criatura Hansen seguramente se asustó. Sabiendo que había hecho algo ilegal, ocultó el cuerpo original y lo substituyó por una copia similar.

En 1972 John Napier confirmó que Hansen realmente había cambiado los cuerpos: «Más adelante Hansen exhibió la criatura en Grand Rapids, Michigan. Las imágenes de vídeo y las fotografías demuestran que el cuerpo expuesto no era el mismo que habían examinado Heuvelmans y Sanderson».

No obstante, Napier seguía sospechando que sus colegas podían haber sido víctimas de un engaño. «Admito que es mi opinión personal y comprendo perfectamente que ellos dos no estén de acuerdo conmigo en este punto. Sin embargo, en círculos científicos están considerados zoólogos muy expertos. Es posible que este asunto sea más complicado de lo que creo.»

Un nuevo descubrimiento ha reavivado la discusión: tal como informa el periodista Gérard Jean, en marzo de 1997 se expuso en Bourgneuf (Francia) una criatura extraordinariamente similar al ser de Hansen. Su propietario es un tal Alain Nault, que declara haberlo adquirido en 1987. Según Nault el cuerpo fue descubierto por dos sherpas en un glaciar tibetano en 1967.

Después de que su colega Anita Deville le proporcionó fotografías del ser, Gérard Jean intentó ponerse en contacto con Bernard Heuvelmans a través del Centro de Criptozoología de Le Vésinet (Francia). Pero Heuvelmans rehusó hablar con él y se le informó a Jean que Bernard Heuvelmans se había retirado de la vida pública y que ya no concedía ninguna entrevista a periodistas.

Es de imaginar lo sorprendido que se sintió Jean cuando poco después el mismo Heuvelmans lo llamó por teléfono. Pese a su avanzada edad el fundador de la criptozoología estaba muy interesado en recordar el caso a la opinión pública. Una vez más insistió en que durante el examen del cuerpo congelado ha-



Figura 42. Frank Hansen muestra su «sarcófago de hielo».

bía percibido un intenso olor de descomposición, pero que el modelo que presentó Hansen posteriormente no desprendía ese olor.

Heuvelmans y Jean coincidieron en suponer que la criatura exhibida por Alain Nault había sido fabricada por un modelista profesional. Es dudoso que se trate del mismo ser que exhibía Hansen. Sea como sea, el sarcófago de hielo —incluso después del cambio del cuerpo verdadero— no permitía tener una visión clara de la criatura.

8

El mono gigante de Venezuela

El ataque fue por sorpresa. Los dos monos gigantes aparecieron de pronto de la selva, y sus gritos dejaron helados a los hombres.

Cuando en 1917 partieron hacia la sierra de Perijá, situada en la frontera de Venezuela, para buscar petróleo, sabían que podían encontrarse con cualquier cosa, pues la zona era un hervidero de belicosas tribus indias. El jefe de la expedición, el geólogo suizo François de Loys, lo había advertido repetidamente. Así pues todos mantenían los ojos bien abiertos mientras descansaban algunas horas a orillas del río Tarra. Pero la visión de esos seres dejó petrificados a los aventureros: ¿quién hubiera imaginado que en la jungla vivían criaturas como ésas?

Ambos monos continuaban gritando. De pronto cogieron unas ramas y las blandieron amenazadoramente por encima de la cabeza. Al mismo tiempo lanzaban con rabia excrementos a los miembros de la expedición. De Loys lo aprovechó para coger su fusil; disparó y una de las criaturas cayó muerta al suelo. Entonces los demás expedicionarios cobraron ánimos; pero, antes de que pudieran coger los fusiles, el segundo mono ya había desaparecido en la selva.

De Loys contempló desconcertado a la criatura muerta: ¿a qué especie pertenecía? ¿Y cómo podría transportar intacto el cuerpo a Europa? Finalmente encontró una solución aceptable: sentó a la criatura sobre una caja, sostuvo la parte superior del cuerpo con un palo y la fotografió. Después le cortó la cabeza, retiró la piel del cráneo y depositó éste en una caja que llenó con sal.

Pero los planes de De Loys se torcieron porque fueron atacados de nuevo. Esta vez por indios, y la cosa se puso muy fea. El suizo, herido por una flecha, salvó la vida por los pelos aunque no le quedó más remedio que abandonar la caja con el cráneo del mono.

Años después François de Loys estaba de nuevo en Europa pero había borrado de su mente la experiencia. Un amigo suyo, el antropólogo francés George Montandon, encontró la fotografía de la extraña criatura mientras hojeaba el cuaderno de notas de De Loys. Muy sorprendido preguntó a De Loys dónde la había tomado. El suizo le habló entonces del insólito encuentro y recordó que el ser medía alrededor de 1,60 m y tenía 32 dientes.



Figura 43. El mono gigante abatido por François de Loys, que ya nadie recuerda.

Montandon quedó fascinado. ¿Acaso De Loys había abatido un precursor del ser humano hasta entonces desconocido? «Si no hubiera persuadido a De Loys para que la insólita fotografía se publicara, el asunto nunca habría salido a la luz pública», declaró Montandon en el *Journal de la Société des Américanistes* en 1929. De Loys siguió su ejemplo y su historia apareció en *Illustrated London News* del 16 de junio de 1929.

Paralelamente Montandon debía presentar el descubrimiento ante la Academia de Ciencias de París. Pero Montandon no sólo presentó el descubrimiento sino que también lo interpretó como un homínido hasta entonces desconocido. La prensa se hizo rápidamente eco de esta afirmación e, irritados, los colegas de Montandon lo desautorizaron con igual rapidez. Mientras que algunos acusaron de fraude a De Loys y a Montandon, otros afirmaron que se trataba de una especie de mono araña desconocida. Esto puso punto y final a la polémica, y todo se olvidó.

En 1996 Loren Coleman, de la Universidad de Southern Maine en Portland, y Michel Raynal recuperaron el caso en la revista estadounidense *The Anomalist*, para «enterrarlo definitivamente». En opinión de Coleman y Raynal, el ser de la fotografía no tiene nada de misterioso, al contrario: «El animal fotografiado por De Loys es simplemente un mono araña».

Pero otros investigadores no están de acuerdo con ellos. Un zoólogo amigo mío me dijo que era demasiado grande —1,60 m— para ser un mono araña. «Además, presenta una serie de rasgos claramente anómalos, que Coleman y Raynal no tienen en cuenta. La cosa no es tan simple como parece.»

9

Azzo: ¿el último Neandertal?

Ya han pasado más de sesenta años, demasiado tiempo para esclarecer el origen de Azzo. El rastro ha desaparecido, pues Azzo Bassou murió hace tiempo.

Azzo era una criatura de aspecto humano descubierta en 1931 en Marruecos, al sur de Marrakech. Las personas que lo vieron en los años sucesivos lo describieron sin tapujos como un «idiota salvaje que vivía en una cueva y sólo se alimentaba de carne cruda». Lo más extraño era que los rasgos faciales de Azzo no correspondían a ninguna raza humana conocida. Con su frente retraída, su abultada nariz y la constitución de su cuerpo más bien recordaba a un Neandertal o un pitecántropo.

¿Cuál era su origen? ¿Era realmente un antecesor prehistórico vivo del ser humano, tal como algunos afirmaban? No lo sabemos. Excepto algunos artículos aparecidos en la prensa de la época, puede decirse que no existe ningún testimonio escrito. Los científicos no prestaron ninguna atención a Azzo; fueron poquísimos los que se interesaron por él, y mucho menos los que escribieron sobre el asunto. Si a lo largo del tiempo Azzo no hubiera sido fotografiado, ahora ya se lo habría olvidado completamente.

Uno de los pocos que a mediados de los años cincuenta aún se acordaba de Azzo era el escritor francés Jean Boulet. En 1956 intentó averiguar en el valle Dadès (Marruecos) qué se había hecho del misterioso «hombre prehistórico». Finalmente supo que Azzo aún vivía y consiguió ponerlo ante la cámara. Las demás fotos de esa época fueron tomadas por el profesor Marcel Homet, un etnólogo francés que dedicó su vida a recorrer el globo en busca de rastros de civilizaciones desaparecidas.

A principios de los años setenta un grupo italiano de investigación —Asociación Studi Preistorici Internazionale— buscó el rastro de Azzo en el sur de Marruecos, en el Sahara. Uno de los participantes en la expedición, Mario Zannot, explicó más tarde: «Después de llegar con muchas dificultades al oasis de Sidi Fillah pedimos al cacique de la aldea que nos acogiera. Finalmente el cacique admitió que Azzo estaba enterrado en el oasis, pero dijo que sus huesos eran “inviolables”. En confianza nos dijo que el hombre “no era del todo normal”: iba por ahí desnudo, utilizaba únicamente herramientas muy rudimentarias y sólo era capaz de articular un puñado de palabras, muchas de ellas ininteligibles.»



Figura 44. Azzo Bassou: nunca se ha logrado aclarar el origen del extraño «hombre prehistórico».

Así pues Azzo había muerto. No obstante, los investigadores localizaron a dos mujeres que según el cacique eran «las últimas parientes de Azzo» —las hermanas Hisa y Herkaia—: «insólitos seres que realizaban trabajos muy pesados».

En 1971 el escritor italiano Peter Kolosimo publicó fotografías de las extrañas «hermanas». No puede negarse que hay cierto parecido con Azzo, pero si realmente eran parientes de Azzo es tan incierto como el mismo origen del «hombre prehistórico».



Figura 45. Esta fotografía fue tomada poco antes de la muerte de Azzo.

10

La gruta Cosquer divide a la comunidad científica

Un pasadizo de más de 150 m de longitud conduce directamente al pasado. Fue descubierto por el buceador francés profesional Henri Cosquer. Cuando a mediados de los años ochenta empezó a explorar el túnel subterráneo situado ante la costa de Marsella, intuyó qué encontraría; pero cuando finalmente, en 1991, llegó al otro extremo se quedó sin habla: se encontraba en una inmensa gruta de roca, una maravilla de la naturaleza de belleza indescriptible. ¿Era posible que muchos miles de años atrás allí hubieran vivido seres humanos?

Henri Cosquer regresó con la cámara fotográfica y totalmente fascinado empezó a tomar imágenes del interior de la gruta. Cuando las contempló en su casa se quedó sin habla por segunda vez: en una de las paredes se veía claramente la impresión de una huella humana con tres dedos.

Juntamente con algunos amigos Cosquer regresó a «su» gruta poco tiempo después. En un examen más detallado los buceadores descubrieron más de cien impresionantes dibujos, entre ellos representaciones de caballos, cabras monteses y ciervos así como figuras geométricas, algunas grabadas en la roca y otras pintadas.

Pese a que el historiador especializado en prehistoria Jean Courtin declaró que los dibujos eran auténticos, muchos de sus colegas en principio no sabían qué pensar de la gruta de Cosquer. Peor aún, acusaron oficialmente a Cosquer de fraude y de haber hecho los dibujos él mismo. El motivo de sus dudas era que las mediciones con el método del carbono 14 realizadas en el interior de la gruta determinaron una edad de 18.000-27.000 años. La cueva no encajaba dentro del esquema de datación generalmente aceptado; simplemente era demasiado antigua.

Desde entonces se han realizado otras dataciones que han confirmado los resultados, por lo que en la actualidad la cueva —bautizada Cosquer en honor a su descubridor— está considerada una auténtica joya. Lo sería aunque sólo hubiera una representación concreta: la de tres seres que en 1991/1992 dos especialistas en cuevas —los franceses Jean Courtin y Jean Clottes— denominaron «pingüinos» en diversas revistas especializadas.

Ésta es una explicación con la que el zoólogo de Niza François de Sarre no está de acuerdo, y no es el único. En 1994 declaró: «Los pingüinos viven exclusivamente en el Polo Sur. Un artista prehistórico habría pintado un pingüino de una manera muy distinta, aun cuando sólo pretendiera dibujarlo simbólicamente».

Tampoco puede tratarse de focas. Sus características anatómicas no coinciden con las del ser representado ni siquiera echándole mucha fantasía. (Además, en la gruta Cosquer hay representaciones de focas que son perfectamente reconocibles.)

En vista de la falta de una explicación mejor, De Sarre sugiere que se trata de un «criptoanimal», es decir, una criatura que oficialmente se considera extinta. Con gran audacia, De Sarre relaciona el ser representado en la gruta Cosquer con las misteriosas criaturas que, según testigos oculares, aún viven en el lago Ness (Escocia). «En mi opinión, los animales representados son saurios acuáticos, concretamente *Megalotaria longicollis*, que el doctor Bernard Heuvelmans describe en su libro *Tras la estela de los monstruos marinos*. Me puse en contacto con mi amigo, célebre en todo el mundo por ser el padre de la criptozoología, y llamé su atención sobre las representaciones. Puedo decir que quedé impresionado.»

La tesis de De Sarre me fascinó tanto como me extrañó la explicación «oficial»: ¿por qué los científicos franceses interpretaron las representaciones como «pingüinos», siendo como es conocido que esos animales nunca vivieron en el mar Mediterráneo?

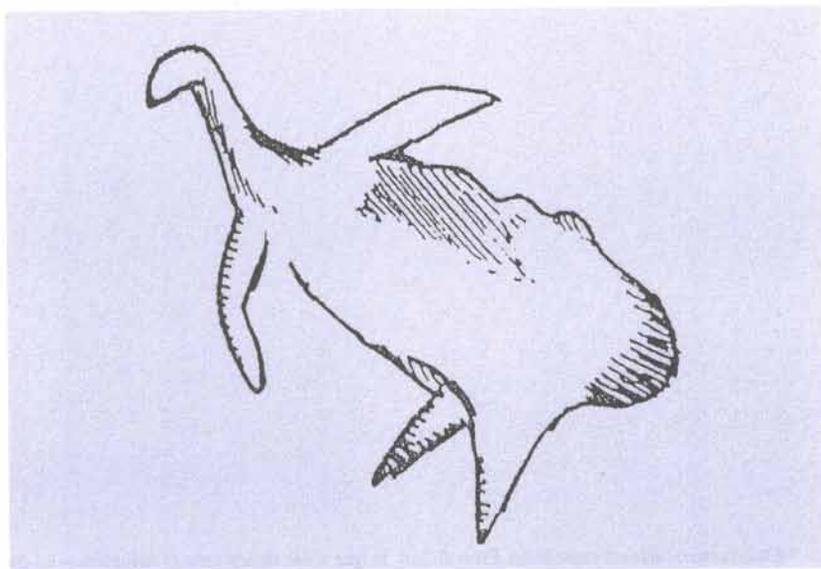


Figura 46. ¿Pingüino, foca o un animal extinto? Los expertos no se ponen de acuerdo.

La solución al enigma hay que buscarla en la lengua francesa. Además de pingüino, la palabra «pingouin» designa asimismo un ave de 79 cm parecida a un pingüino que vivía en la costa mediterránea ya en tiempos prehistóricos. Esta ave se extinguió a mediados de siglo XIX y fuera de Francia se conoce como «alca».* Así pues, se trata de un malentendido lingüístico que Clottes y Courtin pasaron por alto. En un libro aparecido en 1995 ambos admiten: «Cuando publicamos nuestro primer artículo sobre la gruta Cosquer utilizamos automáticamente la palabra “pingüino” sin ser conscientes de que se había producido un cambio semántico. A raíz de aquello muchos expertos nos hicieron llegar mensajes, algunos muy irónicos, en los que nos indicaban que si realmente se tratara de “pingüinos” habría motivos sobrados para dudar de la autenticidad de los dibujos, puesto que esos animales nunca habitaron en el Mediterráneo, pero que por suerte se trataba de alcas».

Las alcas no podían volar pero sí nadar, por lo que normalmente estaban en el agua. Así pues, la hipótesis de De Sarre ha perdido terreno a favor de la interpretación de las alcas, que es más probable. No obstante, no puede excluirse totalmente que los artistas que decoraron la gruta Cosquer pintaran un ser que no conocemos. Lo cierto es que hasta ahora no se han hallado representaciones similares de alcas en el arte paleolítico.

* Otro tanto ocurre en castellano. En realidad, lo que suele denominarse «pingüino» es en realidad un «pájaro bobo». El verdadero pingüino o alca es un ave de la región ártica, más pequeña que aquél. El alca gigante era un congénere del pingüino, de mayor tamaño, que se extinguió hace más de un siglo (N. de la rev.).

11

¿Dinosaurios en África central?

En junio de 1887 el profesor alemán Robert Koldewey descubrió en las ruinas de Babilonia (en la actualidad, Irak) un trozo de ladrillo que por un lado estaba recubierto de un vidriado azul. Él no lo imaginaba, pero ese fragmento lo conduciría a realizar un descubrimiento arqueológico de gran importancia.

En 1899 Koldewey regresó al lugar del hallazgo e inició las excavaciones, que culminaron en 1902 con el descubrimiento de la célebre puerta de Ishtar. En tiempos del reinado de Nabucodonosor (605-562 a.C.) ese arco semicircular revestido de ladrillos vidriados de color marcaba el punto de partida de una gigantesca avenida flanqueada por impresionantes muros.

La puerta está decorada con las imágenes de dos animales: un toro y un dragón llamado *sirrush*. Este último sigue siendo un enigma en nuestros días, aunque en una inscripción realizada por orden de Nabucodonosor se lo menciona expresamente. Literalmente puede leerse: «Coloqué indómitos toros y coléricos dragones en su puerta y decoré la puerta con exuberante esplendor, para que toda la humanidad la contemple con asombro».

El resto de la inscripción coincide en todos los detalles con los conocimientos arqueológicos que en la actualidad se tienen sobre la construcción de la puerta. ¿Es posible entonces que la representación de ese animal tenga un ápice de verdad? ¿Acaso los sacerdotes babilonios habían capturado un misterioso animal, que exhibían públicamente para infundir temor? Koldewey no pudo librarse en toda su vida de la fascinación que ejercía en él este pensamiento.

En 1913 ya dejaba correr la imaginación como sigue: «El *sirrush* supera a todas las demás criaturas fantásticas por la uniformidad de su idea fisiológica. Si sus patas delanteras no fueran tan evidente y característicamente gatunas, podría haber existido en realidad un animal como ése». Más adelante fue un paso más allá y llegó a clasificar ese ser dentro de la categoría de los saurios con patas de ave.

El zoólogo Willy Ley también quedó impresionado por este insólito ser. En su opinión, puesto que no se tenía noticia de ningún animal vivo o recientemente extinto que hubiera podido servir de modelo para el *sirrush*, los investigadores sólo tenían dos opciones: considerarlo simplemente un producto de la fantasía o seguir buscando, suponiendo que el *sirrush* representa un animal desconocido.

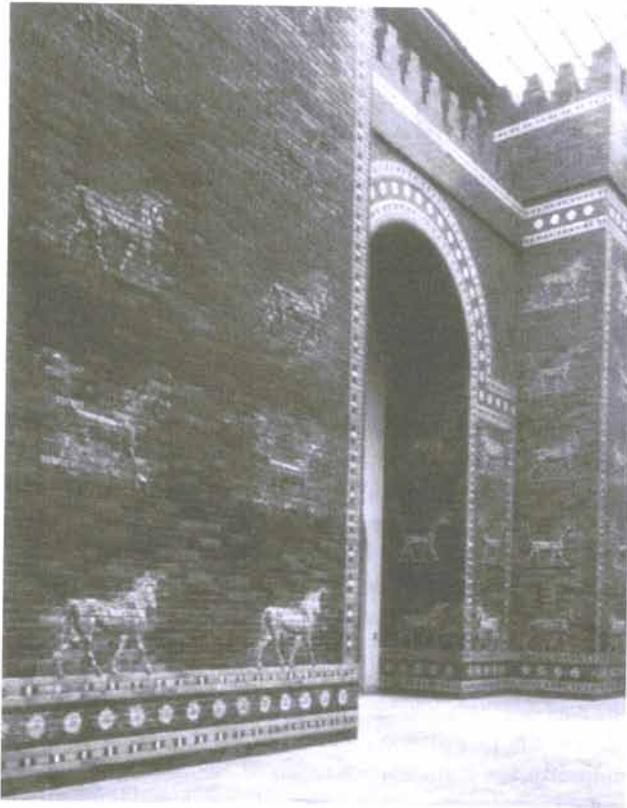


Figura 47. Una construcción de magnificencia sin igual: la puerta Ishtar de Babilonia.

En 1953 Ley escribió: «No debemos quedarnos con la idea de que es un animal insólito incluso en la antigua Babilonia, ya que en esa época el *reem* (toro) representado al lado del *sirrush* también se había extinguido en Mesopotamia, aunque en Europa siguió viviendo dos milenios más. Para los babilonios era un “animal exótico”, y probablemente lo mismo podría decirse del *sirrush*».

Precisamente en una zona en la que según los testimonios de numerosas personas del lugar aún viven dinosaurios —África central—; se han descubierto ladrillos vidriados idénticos a los que se utilizaron en la puerta de Ishtar. A principios del siglo xx el alemán Hans Schomburgk, que se dedicaba a la caza mayor, oyó rumores sobre una extraña criatura que vivía en las zonas pantanosas más remotas. Los pigmeos la describían con temor como un animal mitad dragón mitad elefante, y muchos afirmaban haberlo visto con sus propios ojos.

Schomburgk no creyó tales relatos; pero su actitud cambió cuando, al regresar de su expedición, su jefe, el conocido comerciante de animales Carl Hagen-

beck, lo escuchó con gran interés y le confesó que a él también le habían llegado esos rumores. En su opinión era perfectamente posible que en África aún hubiera dinosaurios vivos, ya que allí las condiciones climáticas no habían apenas cambiado desde la época de los dinosaurios, hacía 65 millones de años.

Los integrantes de una expedición alemana a África en 1913, concretamente a su colonia Camerún, oyeron relatos similares. Los nativos hablaban incluso de dos criaturas: una era el *mokele mbembe*, un animal de color marrón grisáceo de unos diez metros de longitud con un cuello extraordinariamente móvil y una musculosa cola. Se decía que esa criatura solía vivir en la región Likouala, a orillas del apartado lago Tele. El segundo ser, llamado *chipekwe*, se suponía que habitaba en los ríos y lagos de Zambia, Angola y en el antiguo Zaire. Según las descripciones de los nativos, tenía cuernos y era muy similar al *sirrush* representado en la puerta de Ishtar.

Roy Mackal, biólogo y profesor emérito de la Universidad de Chicago, diferencia seis animales gigantes prehistóricos distintos que podrían vivir aún en las profundidades de la selva africana. En 1980/1981 ni la presencia de tribus hostiles de pigmeos ni todo tipo de bichos venenosos le impidieron que se internara en las regiones salvajes inexploradas de la República del Congo para comprobar la veracidad de los relatos de los nativos de la región del Tele.

De su peligroso viaje regresó con moldes de yeso de las huellas de 30 cm de largo de un ser similar a un brontosaurio.

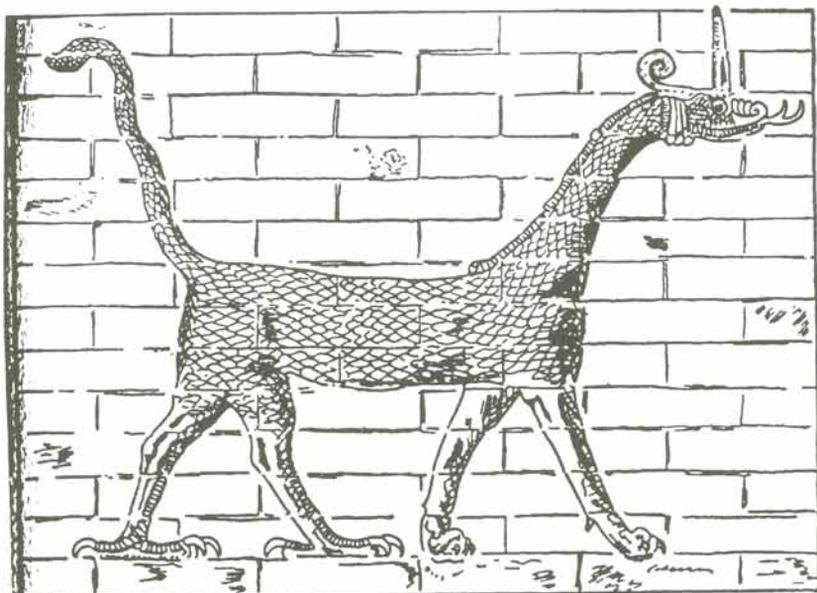


Figura 48. El *sirrush* de la puerta de Ishtar. ¿Es la representación de un animal real?

**Tercera
parte**

.....

**Misteriosos
yacimientos**

«Uno de los errores más comunes en la actualidad es creer que en este mundo se ha descubierto todo lo que había por descubrir.»

ERDOGAN ERCIVAN

Quien haya consultado libros de arqueología sobre el tema «transporte de piedras» ya conoce el problema: en lugar de respuestas claras en este campo dominan las conjeturas cautelosas. Cuando se trata de describir cómo se trabajaban o se transportaban bloques de piedra de varias toneladas de peso, que hace miles de años se movían supuestamente sin dificultad alguna, se abusa de palabras como «quizás» o «posiblemente». No tiene nada de extraño que esos mismos libros ofrezcan torpes explicaciones técnicas que, basándose en los conocimientos actuales, intentan desesperadamente reproducir los logros de un tiempo pasado.

Curiosamente las construcciones más grandes y perfectas que se alzan en la Tierra también son las más antiguas. En vista de esto, no tiene mucho sentido hablar de una evolución continuada de la humanidad. Con los yacimientos arqueológicos sucede lo mismo que con los objetos hallados y las construcciones antiguas: cuanto más polémicos son los nuevos descubrimientos menos interés muestran los responsables en darlos a conocer oficialmente y abordar las preguntas pendientes de respuesta. Ésta es una actitud incomprensible, ya que la minuciosa investigación de famosos monumentos no debe hacernos olvidar que a lo largo y ancho de nuestro planeta hay innumerables vestigios de misteriosas civilizaciones que hasta ahora ni siquiera imaginamos que existieron.

Por tanto, todo nuevo descubrimiento debería considerarse una oportunidad de revisar todo lo que sabemos hasta el momento. Sólo lograremos resolver el enigma de nuestro origen si somos capaces de abandonar las concepciones establecidas y nos cuestionamos de manera abierta y sin prejuicios aquello que creemos demostrado.

12

La ciudad de las pirámides en el fondo del mar

En los próximos años la costa meridional de Japón concentrará el interés arqueológico. En el fondo del mar reposan los restos de un mundo desconocido: gigantescas construcciones semejantes a pirámides, círculos de piedra, escaleras y mesetas de diferentes formas. Todo ello forma una exposición arquitectónica de tiempos remotos, un paraíso arqueológico de origen desconocido.

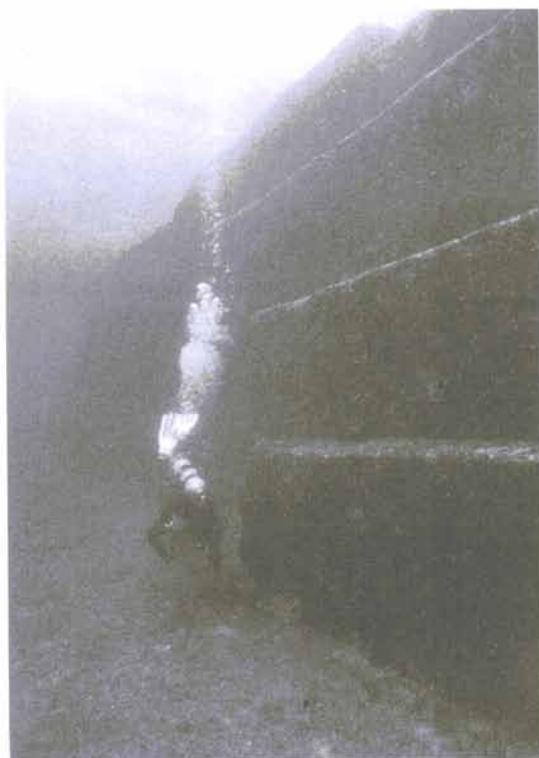


Figura 49. Misteriosas estructuras submarinas ante la costa japonesa: ¿quién las construyó?

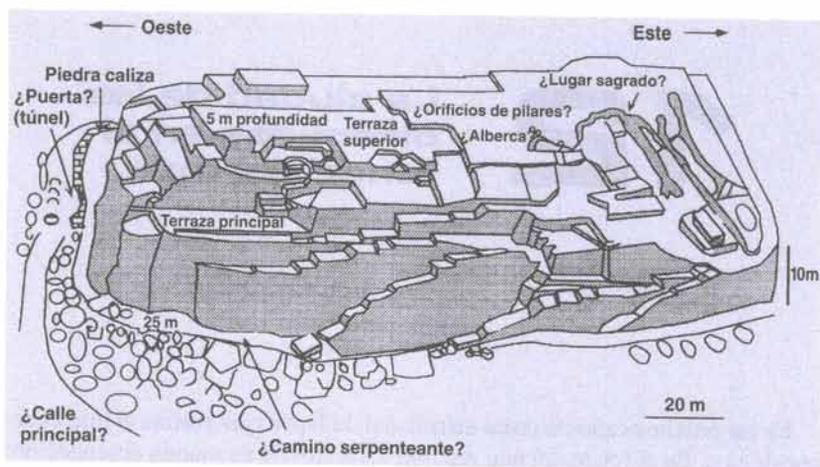


Figura 50. La fortaleza submarina Yonaguni: representación esquemática del profesor Masaaki Kimura.



Figura 51. La estructura de la rampa del palacio imperial de Tokio recuerda...



Figura 52. ... mucho a la forma de construir de los incas tal como, por ejemplo, se aprecia en Cuzco (Perú).

En 1995/1996 buceadores japoneses aficionados hallaron en los alrededores de Okinawa —muy cerca de las islas Yonaguni, Kerama y Aguni— un total de seis conjuntos monumentales submarinos. Muy excitados, los buceadores filmaron su descubrimiento, y en la actualidad científicos japoneses se rompen la cabeza tratando de determinar la edad y el origen de las misteriosas estructuras.

Las construcciones se encuentran a una profundidad de entre diez y veinticinco metros y están asombrosamente intactas. Los buceadores tan sólo observaron marcas de erosión natural, es decir, ni grietas ni rastro de derrumbes, aunque la zona es conocida por su intensa actividad sísmica. Conclusión: las aguas del mar fueron inundando con el paso del tiempo esas construcciones monumentales, y poco a poco quedaron bajo el mar.

El profesor Masaaki Kimura, un renombrado geólogo marino del departamento de física y geología de la Universidad de Ryukyus en Okinawa, calcula que las estructuras submarinas tienen la fabulosa edad de entre 4.000 y 10.000 años. Como él mismo me dijo: «Se ha determinado con el método del carbono 14 la edad de algunos monumentos, como la “fortaleza Yonaguni”. Los resultados dan una edad de 4.000 años. Pero, teniendo en cuenta que las ruinas quedaron inundadas por las aguas del mar, que subían paulatinamente, es de suponer que se construyeron hacia el 8000 a.C.».

Aún no se sabe con seguridad si esas estructuras fueron realmente construidas por el hombre o si han surgido como consecuencia de procesos geológicos. Pese a que Kimura se decanta por la primera posibilidad, no le gusta conjeturar sobre los posibles constructores.

El profesor Kimura afirma que lo único seguro es que en otros tiempos había un puente de tierra que comunicaba Okinawa con Taiwan y China: «Si estas



Figura 53. Buceadores exploran los monumentos submarinos japoneses.

construcciones tienen realmente 4.000 años es muy probable que sus constructores hayan sido aleccionados por personas del continente chino».

Resulta muy interesante que algunas de las ruinas descubiertas recuerden por su estructura los templos de Sudamérica. Otras construcciones de Japón demuestran que, en contra de la creencia generalizada, hace miles de años ya tuvo que haber contactos entre Japón y el continente americano. Así, por ejemplo, el estilo de construcción de la rampa del palacio imperial de Tokio es muy semejante a los muros monumentales de la metrópolis inca de Cuzco.

Durante unas obras se descubrió justo al lado del palacio imperial un antiquísimo arco de piedra, que recuerda mucho a la famosa Puerta del Sol de Tiahuanaco, en Bolivia. La divinidad representada en el arco de la puerta de Tiahuanaco tiene su equivalente en una pequeña estatua en el arco de Tokio.

13

El misterio del lago Rock

También en Estados Unidos la existencia de monumentos bajo el agua ha causado sensación. Por lo visto un pequeño lago situado al este de Madison (Wisconsin) alberga bajo sus aguas construcciones semejantes a pirámides, algunas de las cuales podrían tener un máximo de 3.500 años. Hasta el momento nada se sabe de sus constructores.

Durante años los arqueólogos norteamericanos se desentendieron de los indicios de la existencia de construcciones monumentales en el lago Rock. Nadie quería reconocer que bajo la superficie del lago descansaban espectaculares reliquias del pasado. La historia de su descubrimiento es un ejemplo paradigmático de ceguera intelectual.

En el año 1900 —cuando, debido a unas condiciones climáticas insólitas, el nivel del agua del lago estaba mucho más bajo de lo normal— Claude y Lee Wilson creyeron distinguir durante un paseo en barca una estructura rectangular en el fondo. Pero, cuando intentaron localizarla de nuevo, no tuvieron éxito. El *Milwaukee Herald* calificó de «histeria de masas» el revuelo que provocó el descubrimiento.

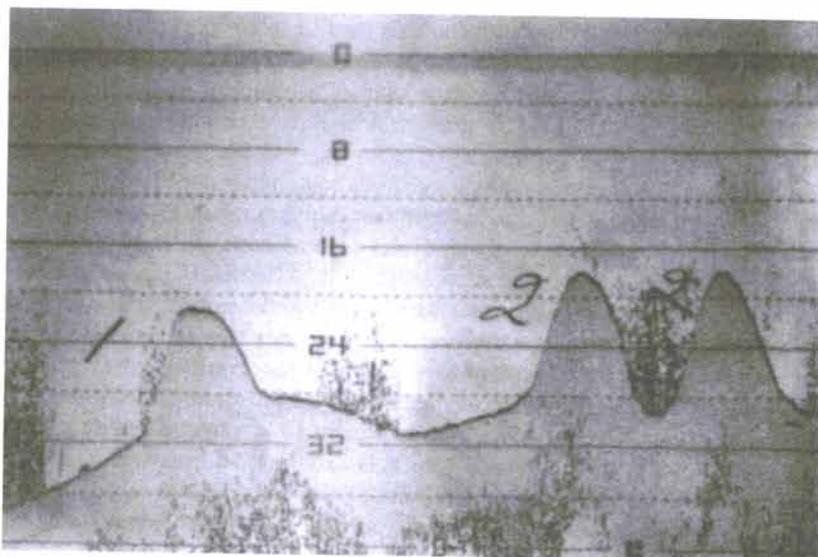
Treinta y cinco años más tarde, buceadores contratados por Victor S. Taylor, de la Universidad de Wisconsin, hallaron más estructuras bajo el agua. En 1936 este descubrimiento despertó el interés del doctor Charles E. Brown, director del Museo de Historia de Wisconsin, y del geólogo Earnest F. Bean. Lamentablemente, en esta ocasión los buceadores no descubrieron nada y nuevamente hubo burlas para esos «ilusos que creen en cuentos de viejas». También se lamentó que se derrochara de este modo el dinero de los contribuyentes.

Pero Max Gene Nohl, un buceador e ingeniero del Instituto de Tecnología de Massachusetts, estaba intrigado. Finalmente, en 1937, durante una de sus inmersiones descubrió una pirámide cónica. Esto despertó de nuevo el interés de la opinión pública, y aún más cuando, años después, unos pilotos vislumbraron en el fondo del lago una gran estructura triangular. Pese a esto, ningún arqueólogo se interesó por el caso.

En las décadas siguientes se produjeron más descubrimientos. En septiembre de 1962 la revista *The Wisconsin Archeologist* intervino con autoridad en el



*Figura 54. Cono formado por piedras en el fondo del lago Rock.
¿Quién lo levantó?*



*Figura 55. Las mediciones con sonar también confirman la existencia
de los monumentos.*

asunto: la idea de que en el fondo del lago Rock hubiera construcciones hechas por el hombre era absurda, ya que los expertos confirmaban que el lago tiene una edad mínima de 10.000 años.

Cinco años más tarde el buceador Jack Kennedy descubrió una pirámide bajo el agua y transportó varios objetos de piedra del fondo del lago hasta la superficie. Pero estaba tan excitado que olvidó marcar el lugar exacto del hallazgo. Lon Merrick, director del equipo de buceadores del Museo Público de Milwaukee, aprovechó la oportunidad para restar importancia al asunto: «Las supuestas pirámides no son otra cosa que depósitos glaciares».

Pero, pese a todas las dudas, se fueron acumulando indicios de la existencia de monumentos en el lago Rock. En enero de 1970 la revista de buceo *Skin Diver* publicó: «Las pirámides son increíbles. No deberían existir. Serían demasiado antiguas y, además, estarían en un lugar donde nadie podría haberlas construido. Por lógica no deberían existir. Claro que la histórica es lógica muy pocas veces. Y, sean o no sean lógicas, las pirámides del lago Rock aparecen con suficiente frecuencia para desconcertar a los investigadores del pasado de América que se guían por la lógica».

Tuvieron que pasar trece años más antes de que el instructor de buceo Robert Boyd organizara junto con Robert Bass una nueva expedición de buceo de gran envergadura, en el curso de la cual se descubrieron nuevas estructuras de piedra

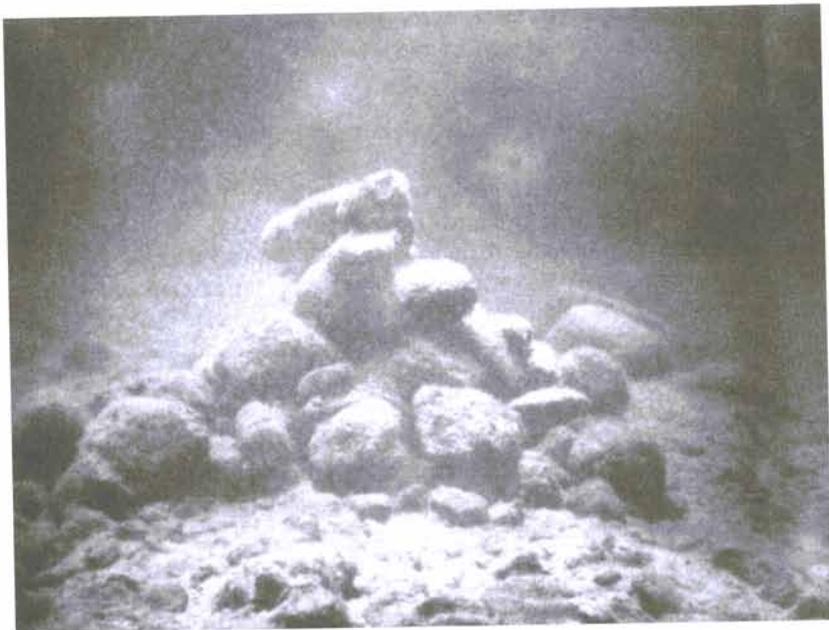


Figura 56. Las formaciones de piedra demuestran que en otro tiempo aquí vivieron seres humanos.



Figura 57. Cuando los primeros emigrantes europeos llegaron a Wisconsin se encontraron con conos de piedras muy similares.

en el fondo del lago. En esta ocasión intervino el profesor James Scherz, de la Universidad de Wisconsin.

En 1987 el periodista estadounidense Frank Joseph empezó a interesarse por el lago Rock y, juntamente con otros investigadores, llevó a cabo mediciones con sondeadores de profundidad. El resultado fue positivo: en las pantallas aparecían varias estructuras. Entonces Joseph y sus colegas pudieron contemplar con sus propios ojos las reliquias tanto desde el aire como bajo el agua. La existencia de monumentos de piedra quedó definitivamente demostrada.

En los últimos años los investigadores han descubierto más cosas en el fondo del lago Rock; por ejemplo, un gigantesco muro de protección, presumiblemente el resto de un muro que rodeaba un lugar ceremonial. Frank Joseph me dijo que los monumentos descubiertos se dividen en tres grupos: el primero se encuentra a una profundidad de unos 6 metros y tiene aproximadamente 800 años de antigüedad; el segundo está a 12 metros y tiene 2.000 años; y el tercer grupo es el que más preocupa a los expertos, porque está a unos 19 metros de profundidad y tiene 3.500 años. El problema es que con esta edad no puede pertenecer a ninguna de las culturas que conocemos. O sea, en realidad no debería existir.

14

¿Egipto en el Gran Cañón?

¿Ha ocultado el gobierno de Estados Unidos la existencia de un conjunto funerario bajo el macizo del Gran Cañón? Lo cierto es que, el 5 de abril de 1905, el periódico *Phoenix Gazette* anunciaba en primera plana el descubrimiento por parte de un tal G. E. Kinkaid de un enorme sistema de cuevas excavado en la roca. El periódico informaba que se había encomendado al arqueólogo S. A. Jordan, del prestigioso Instituto Smithsonian de Washington, la exploración del conjunto. Desde entonces, nada. En los libros especializados no hay ninguna indicación acerca del misterioso sistema de las cuevas.

¿Se trataba de una noticia falsa? David Hatcher Childress, del World Explorer Club de Kempton (Illinois), se propuso averiguarlo. Para ello en 1995 se puso en contacto telefónico con el Instituto Smithsonian a fin de saber más cosas sobre ese artículo. Él mismo me explicó: «Me respondieron que nunca se habían encontrado restos de naturaleza egipcia ni en América del Norte ni en América del Sur. Me aseguraron que el Instituto Smithsonian nunca había dirigido una excavación de este tipo, y tampoco sabían nada de Kinkaid ni de Jordan».

Childress no quedó convencido, ya que en las *Smithsonian Scientific Series* de 1910 se menciona expresamente al profesor Jordan en la página 239. Además, también está el mapa que el colega de Childress, Carl Hart, descubrió en una librería de Chicago. Diversos lugares en la cara septentrional del Gran Cañón llevan nombres egipcios e indios. ¿Por qué? ¿Acaso esos lugares tenían alguna relación con el emplazamiento del supuesto yacimiento arqueológico?

Según Childress: «Llamamos a un arqueólogo del Estado y le preguntamos por qué. Él nos explicó que los primeros investigadores habían elegido esos nombres sencilla y llanamente porque les gustaban. También nos dijo que la zona en cuestión está cerrada, supuestamente debido al peligro que entrañan las cuevas».

Para que el lector pueda hacerse una idea del polémico artículo del *Phoenix Gazette*, a continuación ofrezco una traducción resumida.

«Ayer G. E. Kinkaid nos comunicó las últimas noticias sobre cómo marchan las investigaciones del que, en opinión de los científicos, no es únicamente el des-

cubrimiento arqueológico más antiguo en Estados Unidos sino que probablemente también es el de mayor importancia en todo el mundo, y del que ya informamos hace algún tiempo. Kinkaid descubrió hace algunos meses la gran ciudadela subterránea en el Gran Cañón mientras descendía con un bote de madera por el río Colorado en dirección a Yuma procedente de Green River (Wyoming).

»Según ha informado, los arqueólogos del Instituto Smithsonian, que financia la investigación, han hecho descubrimientos que demuestran de manera casi segura que el pueblo que habitaba esas misteriosas cuevas excavadas en la roca era de origen oriental; más concretamente, es probable que procediera de Egipto.

»Si la traducción de las tablas escritas con jeroglíficos confirma este extremo, se habría resuelto el enigma que envuelve a los habitantes prehistóricos de América del Norte: quiénes eran, de dónde procedían y de sus antiguas artes. Egipto y el Nilo por una parte, y Arizona y el Colorado por la otra estarían unidos por un vínculo histórico que se remontaría a tiempos tan pretéritos que superan las fantasías más alocadas. El Instituto Smithsonian está realizando una minuciosa investigación dirigida por el profesor S. A. Jordan.

»Se han explorado casi dos kilómetros del largo pasadizo principal, que está a unos 450 m por debajo de la superficie, y se ha hallado otra sala de grandes dimensiones de la que parten pasadizos en todas las direcciones, como los radios de una rueda.

»Se han encontrado cientos de estancias así como objetos que uno nunca esperaría encontrar en nuestro país. No hay duda de que proceden de Oriente: armas de guerra, instrumentos de cobre afilados y duros como el acero, que son pruebas muy demostrativas del alto grado de civilización al que llegaron esas misteriosas gentes. Los científicos están tan fascinados que en estos momentos se preparan para aumentar el equipo de exploración y así realizar estudios más extensivos. El equipo científico se ampliará de treinta a cuarenta personas.

»Kinkaid fue el primer niño blanco que nació en Idaho. Es explorador y cazador y ha trabajado para el Instituto Smithsonian durante treinta años. La historia de su descubrimiento es tan fabulosa como grotesca: "Para empezar quisiera señalar que el yacimiento es casi inaccesible. La entrada se encuentra a 450 m por debajo del macizo del cañón. Se encuentra en propiedad estatal y está prohibido el acceso. Los científicos desean trabajar sin que nadie los moleste y sin temer que curiosos o ladrones de tumbas destruyan los yacimientos arqueológicos. Así pues no tiene sentido que nadie se acerque.

»"La historia de mi descubrimiento ya se ha explicado. Para resumirla: bajaba por el río Colorado con un bote. Estaba solo y buscaba minerales. Después de viajar 67 km desde el Tovar Crystal Canyon descubrí en la pared oriental manchas de color en la formación sedimentaria, 600 m por encima del lecho del río. No había ningún camino que condujera allí, pero después de mucho esfuerzo llegué al lugar. La entrada a las cuevas está encima de una meseta que la protege de miradas curiosas. Desde la entrada, unos escalones conducen hacia donde antes llegaba el río.

»"Me picó la curiosidad al ver marcas de cincel en las paredes del área de la entrada. Aseguré mi arma y entré. Después de avanzar 30 m llegué a una cámara

funeraria donde descubrí las momias. Levanté una de ellas y la fotografié con flash. Me llevé diferentes objetos y seguí mi viaje por el Colorado hasta Yuma, donde los envié por barco a Washington junto con un informe acerca de mi descubrimiento. A raíz de aquello se inició la investigación.

»"El corredor principal mide unos 3,5 m de ancho y después se estrecha hasta unos 2,5 m. Los primeros pasadizos laterales se abren a derecha e izquierda, a aproximadamente 20 m de la entrada. En los lados también hay cámaras del tamaño de una sala de estar a las que se accede a través de entradas ovales. Están ventiladas por agujeros redondos abiertos en las paredes. Las paredes tienen un metro de grosor. Los corredores están trabajados de manera tan perfecta que seguramente fueron diseñados por un ingeniero.

»"A más de 30 m de la entrada hay una sala en forma de cruz de varias decenas de metros de longitud en la que se halló la imagen de un dios sentado con las piernas cruzadas. En cada mano sostiene una flor de loto o una lila. Ese dios recuerda a un Buda, aunque los científicos no saben con seguridad qué religión representa. Teniendo en cuenta todo lo que sabemos hasta el momento, es posible que se trate más bien de un culto semejante al del antiguo Tíbet.

»"Alrededor de este dios se observan imágenes más pequeñas, algunas de ellas de figuras muy hermosas y otras de figuras desagradables y contorsionadas. Todas las imágenes están hechas de piedra dura semejante al mármol. En el lado opuesto de la sala se hallaron instrumentos de cobre de todo tipo. Es obvio que ese pueblo dominaba el arte perdido de endurecer ese metal. Sobre un banco que rodea el taller se encontró carbón y otros materiales que se cree que se utilizaban para endurecer el cobre.

»"También se hallaron jarrones o urnas así como recipientes de cobre y oro muy hermosos. Se encontró asimismo un metal gris semejante al platino, que hasta el momento no se ha podido identificar.

»"En todas las urnas, paredes y tablas de piedra hay misteriosos jeroglíficos en cuyo desciframiento aún se está trabajando.

»"Probablemente las inscripciones están relacionadas con la religión de ese pueblo. Ya se encontraron signos similares en el sur de Arizona. Entre los pictogramas hay dos representaciones de animales; uno es de tipo prehistórico. La cripta que alberga las momias es una de las salas de mayores dimensiones. Destaca el hecho de que todas las momias examinadas hasta el momento son masculinas. Las dimensiones del conjunto subterráneo son impresionantes, ya que podría albergar cómodamente a más de 50.000 personas".»

Dioses, oro y momias: ¿qué interés podía tener el Instituto Smithsonian en ocultar este sensacional descubrimiento? David Hatcher Childress cree que la razón está en el modelo tradicional de pensamiento estadounidense —el «aislacionismo»—, cuyos partidarios defienden la idea de que las primeras civilizaciones desarrolladas apenas se influyeron mutuamente, es decir, se desarrollaron aisladamente unas de otras. Por el contrario, los «difusionistas» creen lo contrario: que en el pasado las culturas abarcaban continentes enteros e incluso cruzaban los océanos.

EXPLORATIONS IN GRAND CANYON

Mysteries of Immense Rich
Cavern Being Brought
to Light.

JORDAN IS ENTHUSED

Remarkable Finds Indicate
Ancient People Migrated
From Orient.

The latest news of the progress of the explorations of what is now regarded by scientists as not only the oldest archaeological discovery in the United States, but one of the most valuable in the world, which was mentioned some time ago in the Gazette, was brought to the city yesterday by C. E. Kinkaid, the explorer who found the great underground citadel of the Grand Canyon during a trip from Green river, Wyoming, down the Colorado, in a wooden boat, to Yuma, several months ago. According to the story related yesterday in the Gazette by Mr. Kinkaid, the archaeologists of the Smithsonian Institute, which is financing the explorations, have made discoveries which almost conclusively prove that the race which inhabited this mysterious cavern, hewn in solid rock by human hands, was of oriental origin, possibly from Egypt, tracing back to Ramessis. If their theories are borne out by the translation of the tablets engraved with hieroglyphics, the mystery of the prehistoric peoples of North America, their ancient arts, who they were and whence they came, will be solved. Egypt and the Nile, and Arizona and the Colorado will be linked by a historical chain running back to ages which stagger the wildest fancy of the fictionist.

A Thorough Investigation.
Under the direction of Prof. S. A. Jordan, the Smithsonian Institute is now prosecuting the most thorough explorations, which will be continued until the last link in the chain is forged. Nearly a mile underground, about 1400 feet below the surface, the long main

foot ventilation of the cavern, the steady draught that blows through, indicates that it has another outlet to the surface.

Mr. Kinkaid's Report.
Mr. Kinkaid was the first white child born in Idaho and has been an explorer and hunter all his life, thirty years having been in the service of the Smithsonian Institute. Even briefly recounted, his history sounds fabulous, almost grotesque.

"First, I would impress that the cavern is nearly inaccessible. The entrance is 1488 feet down the government land and no visitor will be allowed there under penalty of trespass. The scientists wish to work unimpeded, without fear of the archaeological discoveries being disturbed by curio or relic hunters. A trip there would be fruitless, and the visitor would be sent on his way. The story of how I found the cavern has been related, but in a paragraph: I was journeying down the Colorado river in a boat, alone, looking for mineral. Some forty-two miles up the river from the El Tovar Crystal canyon I saw on the east wall, stains in the sedimentary formation about 2000 feet above the river bed. There was no trail to this point, but I finally reached it with great difficulty. Above a shelf which hid it from view from the river, was the mouth of the cave. There are steps leading from this entrance some thirty yards to what was, at the time the cavern was inhabited, the level of the river. When I saw the chief marks on the wall inside the entrance, I became interested, secured my gun and went in. During that trip I went back several hundred feet along the main passage, till I came to the crypt in which I discovered the mummies. One of these I stood up and photographed by flashlight. I gathered a number of relics, which I carried down the Colorado to Yuma, from whence I shipped them to Washington with details of the discovery. Following this, the explorations were undertaken.

The Passages.
The main passageway is about 13 feet wide, narrowing to 5 feet toward the farther end. About 57 feet from the entrance, the first side-passageway branch off to the right and left, along which, on both sides, are a number of rooms about the size of ordinary living rooms of today, though some are 30 or 40 feet square. These are entered by round-arched doors and are ventilated by round air spaces through the walls into the passages. The walls are about 3 feet 6 inches in thickness. The passages are chiseled or hewn as straight as could be laid out by an engineer. The ceilings of many of the rooms converge to a center. The side passages near the entrance run at a sharp angle from the main hall, but toward the rear they gradually reach a right angle in direction.

The Shrines.
Over a hundred feet from the entrance in the cross-hall, several hundred feet long, in which was found the idol, or image, of the people's god, sitting cross-legged, with a lotus flower or tily in each hand. The east of the

EXPLORATIONS IN GRAND CANYON

(Continued from Page One.)

which indicates that some sort of ladder was attached. These granaries are rounded, and the materials of which they are constructed, I think, is a very hard cement. A gray metal is also found in this cavern, which puzzles the scientists, for its identity has not been established. It resembles platinum. Stumps promiscuously over the floor everywhere are what people call cats' eyes or tiger eyes, a yellow stone of great value. Each one is engraved with a head of the Malay type.

The Hieroglyphics.

"On all the urns, on walls over doorways, and tablets of stone which were found by the image are the mysterious hieroglyphics, the key to which the Smithsonian Institute hopes yet to discover. These writings resemble those on the rocks about this valley. The engraving on the tablets probably has something to do with the religion of the people. Similar hieroglyphics have been found in the peninsula of Yucatan, but these are not the same as those found in the orient. Some believe that these cave dwellers built the old canals in the Salt River valley. Among the pictorial writings, only two animals are found. One is of prehistoric type.

The Crypt.

"The tomb or crypt in which the skeletons were found is one of the

contains a deadly gas or chemicals used by the ancients. No sounds are heard, but it smells snakey just the same. The whole underground institution gives one of shaky nerves the creeps. The gloom is like a weight on one's shoulders, and our flashlights and candles only make the darkness blacker. Imagination can revel in conjectures and ungodly day-dreams which through the ages that have elapsed till the mind reels dizzily in space."

An Indian Legend.

In connection with this story, it is notable that among the Hopis the tradition is told that their ancestors once lived in an underworld in the Grand Canyon till disension arose between the good and the bad, the people of one heart and the people of two hearts. Maeltito, who was their chief, counseled them to leave the underworld, but there was no way out. The chief then caused a tree to grow up and pierce the roof of the underworld, and then the people of one heart climbed out. They carried by Puhlavai (Red River), which is the Colorado, and grew grain and corn. They sent out a messenger to the Temple of the Sun, asking the blessing of peace, good will and rain for the people of one heart. That messenger never returned, but today at the Hopi village at sundown can be seen the old men of the tribe out on the housetops gazing toward the sun, looking for the messenger. When he returns, their lands and ancient dwelling places will be restored to them. That is the tradition. Among the engravings of animals in the cave is seen the image of a heart over the spot where it is located. The legend was learned by W. E. Rollins, the artist, during a year spent with the Hopi Indians. There are two theories of the origin of the Egyptians. One is that they came from Asia; another that the racial cradle was in the upper Nile region. Herken, an Egyptologist, believed in the Indian origin of the Egyptians. The discoveries in the Grand Canyon may throw further light on human evolution and prehistoric ages.

Figura 58. ¿Descubierta una tumba egipcia? Artículo en primera plana del Phoenix Gazette del 5 de abril de 1909.

Los representantes del Smithsonian se adhirieron a la teoría del aislacionismo casi desde el principio. A finales del siglo XIX el Departamento de Etnología estaba dirigido por un convencido aislacionista, John Wesley Powell. Powell creía que los indios eran descendientes de una civilización americana

olvidada que habría construido las numerosas pirámides en forma de túmulo que se encuentran en América del Norte. No obstante, esto es sólo una hipótesis.

Según Childress, los argumentos de los difusionistas en el sentido de que los impresionantes túmulos no tienen nada que ver con los indios, fueron arrinconados e incluso reprimidos: «Alrededor de 1880, cuando el debate ya se había endurecido, se afirmó que incluso los contactos entre las culturas de los valles del Ohio y el Mississippi habían sido mínimos. Además, se creía probado que no habían tenido ningún contacto con los mayas, los toltecas o los aztecas».

Childress opina que esto es totalmente absurdo: «Los objetos hallados en numerosos túmulos demuestran que sus constructores habían establecido contacto con otras culturas». Además, en el siglo XIX y principios del XX se habían desenterrado de los túmulos huesos muy diversos de personas «gigantes». Al parecer, muchas de esas reliquias se perdieron debido al desinterés de los arqueólogos estadounidenses, pero otras se guardan en Nevada, concretamente en el Museo Humboldt de Winnemucca así como en el Museo de la Sociedad Histórica de Reno.

Como un indicio más de la cuestionable política científica del Instituto Smithsonian, Childress presenta la carta de un tal Frederick J. Pohl dirigida al arqueólogo británico T. C. Lethbridge a mediados de los años cincuenta en la que le informa de los extraños sarcófagos de madera descubiertos en 1892 en una cueva en Blount County (Alabama) que se habían entregado al Instituto Smithsonian. Al parecer los sarcófagos eran extraordinariamente grandes, parecían muy antiguos y estaban trabajados con cinceles de cobre o de piedra.

Pohl escribe: «Me puse en contacto con el Smithsonian para interesarme por el paradero de esos objetos. Las palabras de F. M. Setzler, director del Departamento de Antropología del Smithsonian, fueron: “No hemos encontrado los sarcófagos entre los objetos que guardamos, aunque hay notas que demuestran que los recibimos”».

En 1992 David Barron, presidente de la Sociedad Gungywamp de Connecticut, insistió y el Instituto Smithsonian le respondió que se trataba de simples artesas de madera que por el momento no podían visitarse, porque se guardaban en un almacén contaminado por asbesto. «El acceso está prohibido hasta dentro de diez años excepto para los colaboradores del instituto», le dijeron.

Los escépticos dirán que el ejemplo que cita Childress no es suficiente para acusar al Smithsonian de ocultación deliberada. No obstante, este caso demuestra la negligencia con la que ese instituto maneja algunos objetos de gran valor para los que no se encuentra explicación.

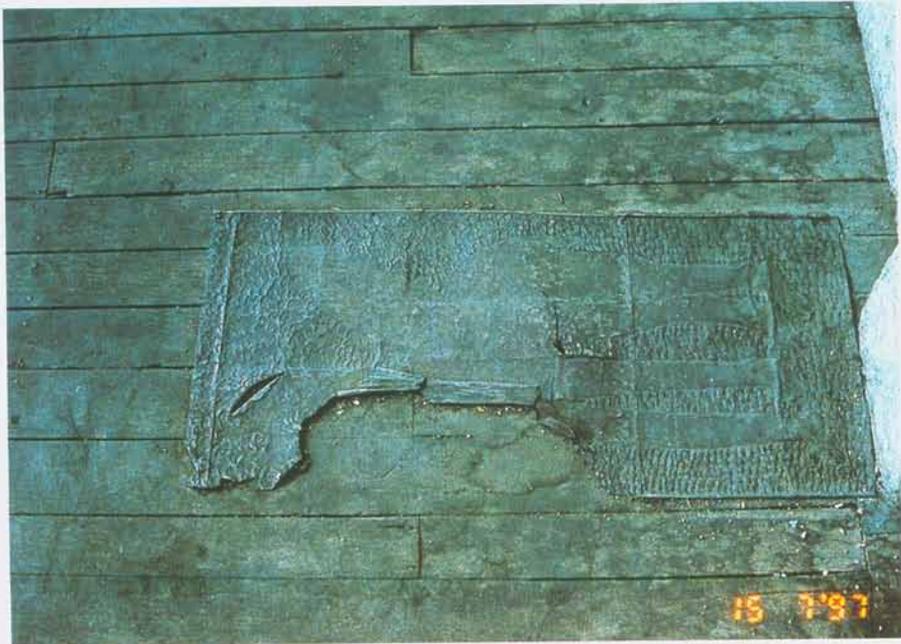
Pero para Childress el comportamiento del Smithsonian no es un caso aislado, sino una táctica a largo plazo, y explica por qué: «Un conocido historiador estadounidense —cuyo nombre no quiero citar aquí— me contó qué le ocurrió a un colaborador del Smithsonian que estaba convencido de que miles de años antes de Colón otras culturas habían llegado al continente americano: lo despidieron. Ese hombre afirmaba que en una ocasión el Smithsonian llegó incluso a hundir deliberadamente en el Atlántico un cargamento de extraños objetos».



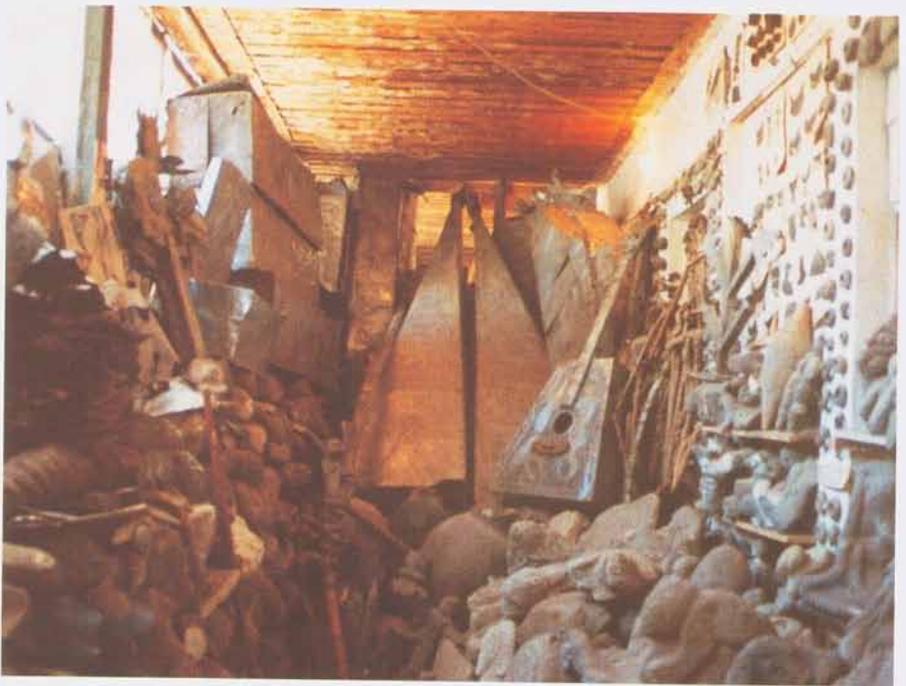
29

29. Lo que queda de la colección del padre Crespi se encuentra en estos momentos en las estancias de la orden salesiana de Cuenca (Ecuador).

30. Algunas de las piezas se han utilizado para reparar el suelo del monasterio.



30



31

31-32. Éste era el aspecto del «museo» de Crespi cuando Erich von Däniken lo visitó en 1972.



32



33-39. Otros objetos de la colección Crespi de Cuenca.



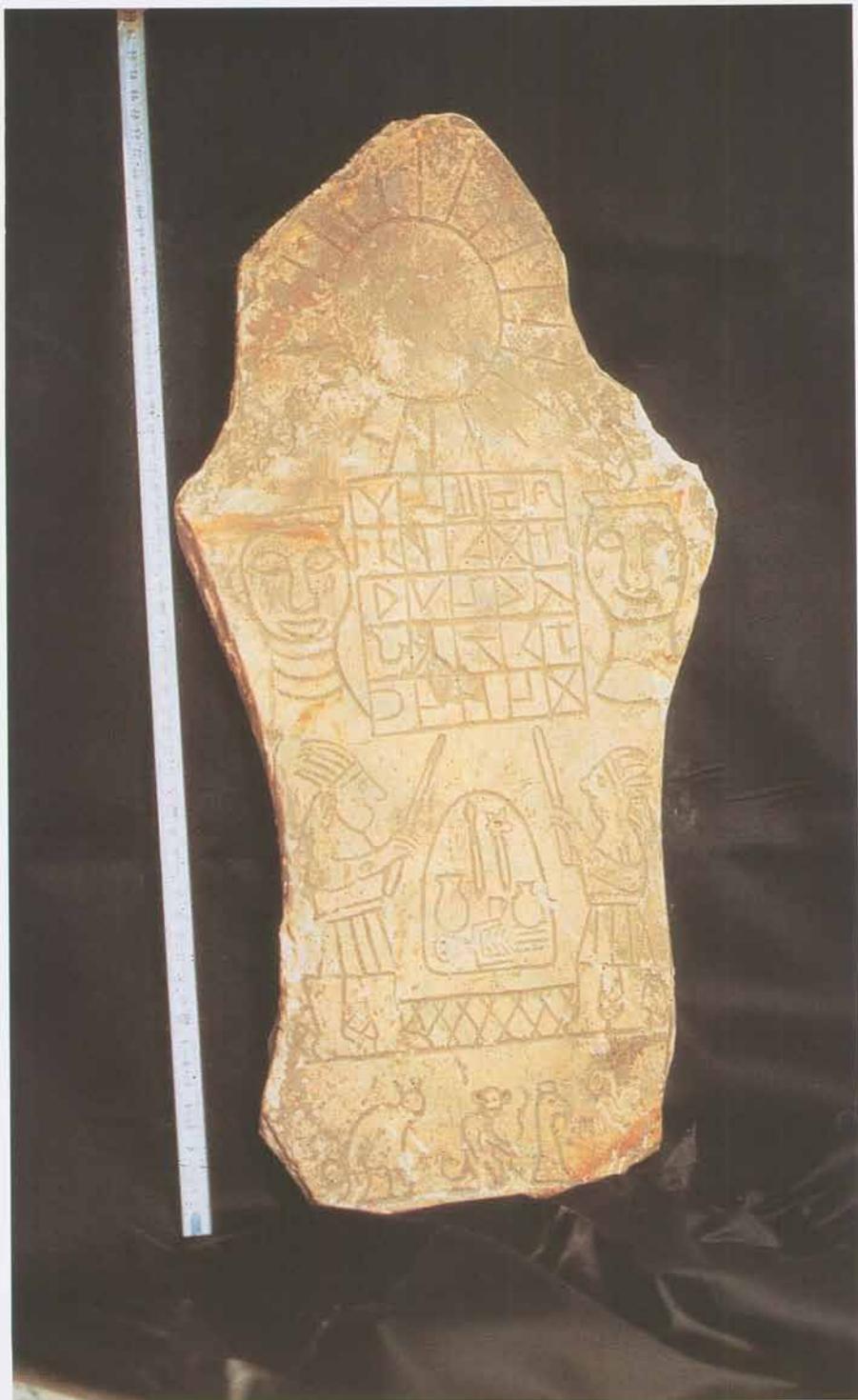
34

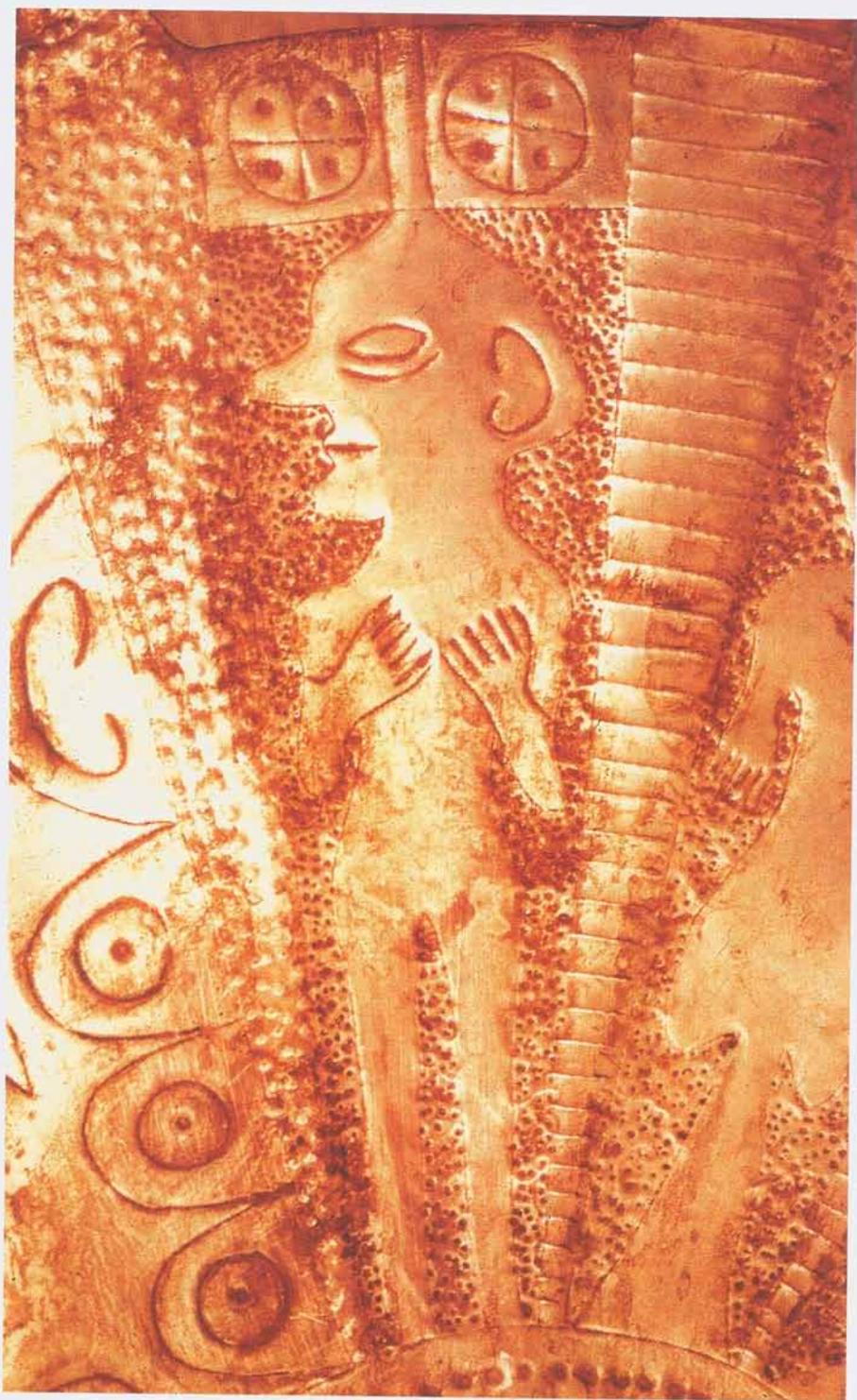


35









15

Nazca: se descubren nuevas figuras

América del Sur parece ser terreno abonado para sorpresas arqueológicas, tal como demuestra el ejemplo de Nazca: cientos de dibujos grabados en el suelo en las tierras montañosas de Perú. Sólo se distinguen desde el aire. Son representaciones de animales, figuras geométricas o simplemente líneas rectas que se extienden durante kilómetros por el suelo vacío. La diversidad de las representaciones no conoce límites. Calcular su edad no es nada fácil; algunos científicos hablan de 2.000 años, pero para otros son más antiguas o más recientes.

Muchos son los eruditos que se han devanado los sesos buscando una explicación a las líneas de Nazca. ¿Cómo pudieron los indios «primitivos» trazar esos gigantescos dibujos sin ningún tipo de medios técnicos? ¿Y para qué? Se han hecho conjeturas de lo más arriesgadas y se han desarrollado hipótesis científicas, pero todas han sido refutadas.

Pese a que se han escrito muchos libros científicos sobre las líneas de Nazca, hay algunos dibujos que nunca se reproducen en los libros. Se trata de dibujos tan fantásticos que echan por tierra todos los conocimientos que se creían seguros y todas las teorías consideradas válidas.

Los nuevos dibujos de Nazca no los fotografió ni un arqueólogo ni ningún científico, sino un escritor y pensador original entre los investigadores de la prehistoria: Erich von Däniken. En 1995 el escritor suizo encontró en la región montañosa de Palpa, cerca de Nazca, así como en el vecino valle Ingenio figuras semejantes a tableros de ajedrez y también dibujos muy similares a las complejas formas de los mandalas de la India. Son representaciones de cuya existencia los expertos en Nazca no tenían ni idea.

Däniken me contó que conocía Nazca como la palma de su mano: «Yo era uno de esos que creen que lo saben todo sobre Nazca. Había estado innumerables veces allí, pero en mi última visita tenía unos días más de tiempo y quería aprovecharlos. Estaba convencido de que debía haber algo más. ¿Por qué? Pues porque hay líneas rectas y finas —la más larga de las cuales mide 23 km— que creía que debían conducir a alguna parte. Así pues dije al piloto: “Sigamos una de esas líneas hacia las montañas. En algún punto tiene que acabar”. Yo quería observar cada valle y cada ladera de montaña, y así lo hicimos. Y de

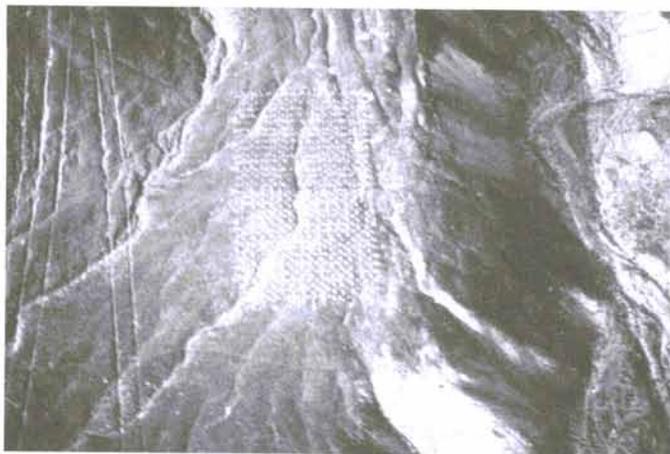


Figura 59. Figura de Nazca que la comunidad científica desconoce. ¿Con qué propósito se trazó?

pronto aparecieron esas enormes figuras geométricas, que no se ven en ningún libro».

Däniken no podía dar crédito a sus ojos: «Mi primer pensamiento fue: debe ser algo moderno, quizá del ejército. Pero más tarde averigüé que no era nada de tipo militar. En los días siguientes observé desde gran altura que algunas de las nuevas figuras eran parte de figuras más grandes. Después invité a cenar a



Figura 60. Esta representación fotografiada por Erich von Däniken tampoco aparece en los libros especializados sobre Nazca.

doce pilotos de la línea aérea regional. Les mostré las primeras fotos y les pregunté: “¿Quién las ha hecho?”. Ellos me contestaron: “Han estado siempre allí”».

Una vez de regreso a Suiza, Däniken consultó toda la bibliografía existente sobre Nazca, pero no encontró fotografías de las figuras que había descubierto, ni siquiera una referencia a su existencia.

Däniken recuerda: «Sólo se hablaba de las figuras en el suelo, del estilizado mono, de la araña o del colibrí. Ni una sola palabra sobre las misteriosas e impresionantes figuras de grandes dimensiones en las montañas. Y encima se afirmaba que todo tenía una explicación científica, cuando en realidad no se ha explicado nada de nada. Nazca simplemente no encaja en la concepción conservadora de los científicos».

Lo cierto es que cada pocos años la ciencia «oficial» ofrece nuevas explicaciones sobre el sentido y la finalidad de los enormes dibujos en el suelo. Sin embargo, no se habla de cómo los indios fueron capaces de trazar a escala con tal perfección esas gigantescas estructuras. «En vez de admitir que no se puede explicar el sentido, la finalidad, y ni siquiera cómo se hicieron las líneas de Nazca —comenta Erich von Däniken, irritado—, los interrogantes se dejan a un lado. No se quiere perturbar a la opinión pública con cosas complicadas, ya que las cosas complicadas plantean nuevas preguntas. Y las nuevas preguntas exigen nuevas respuestas. Así pues, se guarda silencio.»

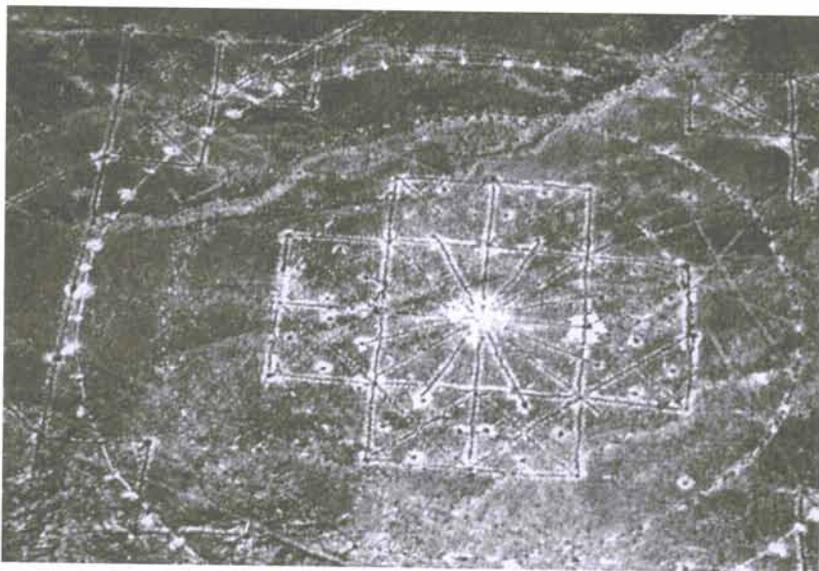


Figura 61. El parecido con los mandalas de la India es innegable.



Figura 62. Una de las numerosas estructuras semejantes a pistas que se encuentran en el entorno de Nazca.

16

Las colinas de la selva de Pantiacolla

En 1976 una foto de la NASA tomada con satélite causó revuelo en los círculos de expertos. En esa foto (número de registro C-S11-32W071-03) de la parte sudeste de Perú se distinguían perfectamente ocho o diez puntos ordenados simétricamente que se alzaban en la inexplorada altiplanicie de Pantiacolla. Al examinarlas con lupa, esas manchas negras resultaron ser las sombras de grandes formaciones de piedra.

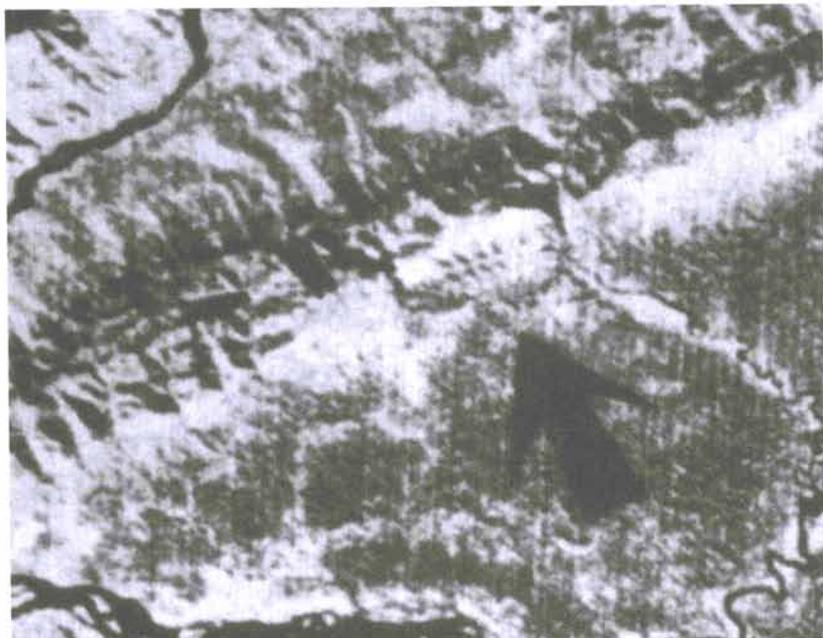


Figura 63. Fotografía de satélite de la altiplanicie de Pantiacolla: se distinguen claramente ocho o diez formaciones semejantes a colinas.

¿Eran estructuras geológicas naturales o construcciones artificiales? Los expertos no se ponían de acuerdo. En 1977 A. T. Tizando, del Instituto Geográfico Interamericano, declaró: «Nunca había visto nada igual en todos los años que llevo de-



Figura 64. Gregory Deyermenjian (izq.) fue el primero en llegar a lo alto de las colinas a pie.

dicado a esto», y lo mismo podía decirse de muchas otras personas. El complejo es tres veces más grande que la impresionante ciudad inca de Machu Picchu y por sus dimensiones los objetos tienen un tamaño comparable al de la pirámide de Kéops.

El hecho de que hasta ahora no se tuviera ninguna noticia de esas sorprendentes estructuras tiene una razón muy simple: el complejo se encuentra en una de las zonas más inaccesibles de la selva peruana, que está habitada por los indios machiguengas, que apenas tienen contacto con el mundo exterior.

Una de las pocas personas que a mediados de los años setenta se relacionaba con los indios machiguengas era el estudiante japonés de medicina Yoshiharo Sekino, de 29 años. Sekino conocía la zona como la palma de su mano. En 1977 sobrevoló la región para fotografiar las misteriosas estructuras.

Sekino regresó con dos rollos de fotografías, y es de imaginar su decepción cuando, al revelarlas, vio que no valían. Un defecto en su cámara le había jugado una mala pasada. Finalmente, sólo una fotografía era aprovechable hasta cierto punto. Según Don Montague, editor de la revista *South American Explorer*, mostraba cinco estructuras semejantes a colinas de un color verde claro que destacaban sobre un fondo de color verde oscuro.

Yoshiharo Sekino decidió repetir el viaje; quería resolver por sí solo el enigma de las formaciones de piedra en la selva. No se ha sabido nada más de él.

No fue hasta 1996 cuando una expedición estadounidense arrojó un poco de luz al misterio. La expedición estaba dirigida por el investigador y aventurero Gregory Deyermenjian. Junto con sus acompañantes peruanos y la ayuda de los



Figura 65. Primera fotografía de la notable formación de colinas.



Figura 66. La expedición por una zona intransitable no fue nada fácil.

machiguengas partió el 13 de agosto de Cuzco en dirección al corazón de la selva, con la intención de abrirse paso a pie hasta los objetos ordenados simétricamente. Durante todo el viaje los expedicionarios tuvieron que soportar aguaceros y una ingente cantidad de insectos.

Después de una marcha de varios días los aventureros finalmente llegaron a su meta. Cansados y casi sin fuerzas escalaron una de las impresionantes colinas. En el informe de la expedición, Deyermenjian relata: «Era de una piedra arenisca áspera y erosionada. Evidentemente no había sido trabajada por la mano del hombre».

La expedición no halló ningún vestigio de una civilización desaparecida. Deyermenjian afirma que: «Las colinas, extraordinariamente altas, no son tan semejantes entre sí como parece en la fotografía del satélite. En realidad, son bastante diferentes en tamaño y forma. Además, el clima es extraordinariamente cálido y húmedo y la región está infestada de insectos. Incluso los indios machiguengas, que están acostumbrados a vivir en la selva, consideran que es una región inhóspita».

Pese a todo, Deyermenjian tiene la intención de proseguir sus investigaciones en la selva peruana. Hace años el audaz aventurero estadounidense halló los restos de una carretera inca que hasta entonces no se conocía. La nueva expedición serviría para encontrar dónde muere esa carretera e investigar el legendario refugio inca «Paititi», que aún no se ha descubierto.

17

Jeroglíficos en la selva brasileña

La teoría se convirtió en dogma hace tiempo: los estudiantes aprenden que los primeros habitantes de América eran emigrantes mongoles que al finalizar el último período glacial pasaron de Siberia al continente americano por la lengua de tierra que los unía. Tras el desarrollo de la llamada cultura clovis en América del Norte, hace unos 11.000 años se internaron en las tierras altas de México y Perú, donde pusieron las bases de todos los monumentos que en la actualidad aún impresionan. En ese tiempo se supone que todavía no había ninguna otra cultura en las selvas del Amazonas.

Pero, según Anna Roosevelt, todo eso es falso. En 1996 la antropóloga y profesora en la Universidad de Illinois (Chicago) dio a conocer en la revista especializada *Science* un sensacional descubrimiento que ha desatado la indignación de algunos científicos estadounidenses y el entusiasmo de otros. Según Roosevelt, hace más de 11.000 años la selva de Brasil ya estaba habitada por representantes de una civilización hasta ahora desconocida, que no sería descendiente de la cultura clovis sino más bien contemporánea de ésta.

Anna Roosevelt ha estudiado durante años la Caverna de Pedra Pintada —un macizo rocoso de 100 m de largo, 80 m de ancho y 30 m de alto cerca de la localidad de Monte Alegre—, y ha dirigido las excavaciones allí. «Es normal que no todo el mundo acepte lo que he averiguado —admite con una sonrisa— puesto que, según los criterios actuales, en ese tiempo en América del Sur ni siquiera había todavía seres humanos.»

Pero la datación de las puntas de lanza y de los restos de alimentos son indiscutibles: hace entre 11.200 y 10.000 años antes de nuestra era en la Caverna de Pedra Pintada ya vivían humanos. Roosevelt cree que las personas que se instalaron en las cavernas no conocían la agricultura ni la ganadería y que, por tanto, se alimentaban de los frutos, los peces y los animales de la selva. Además, esa cultura desconocida dejó miles de increíbles dibujos en las paredes de roca: cuerpos de personas y animales, representaciones astronómicas y geométricas así como todo tipo de curiosos signos.

En 1958 el etnólogo y trotamundos francés Marcel Homet ya estudió a fondo la Pedra Pintada. En su libro *Los hijos del Sol* se lee: «Nos llevó varios

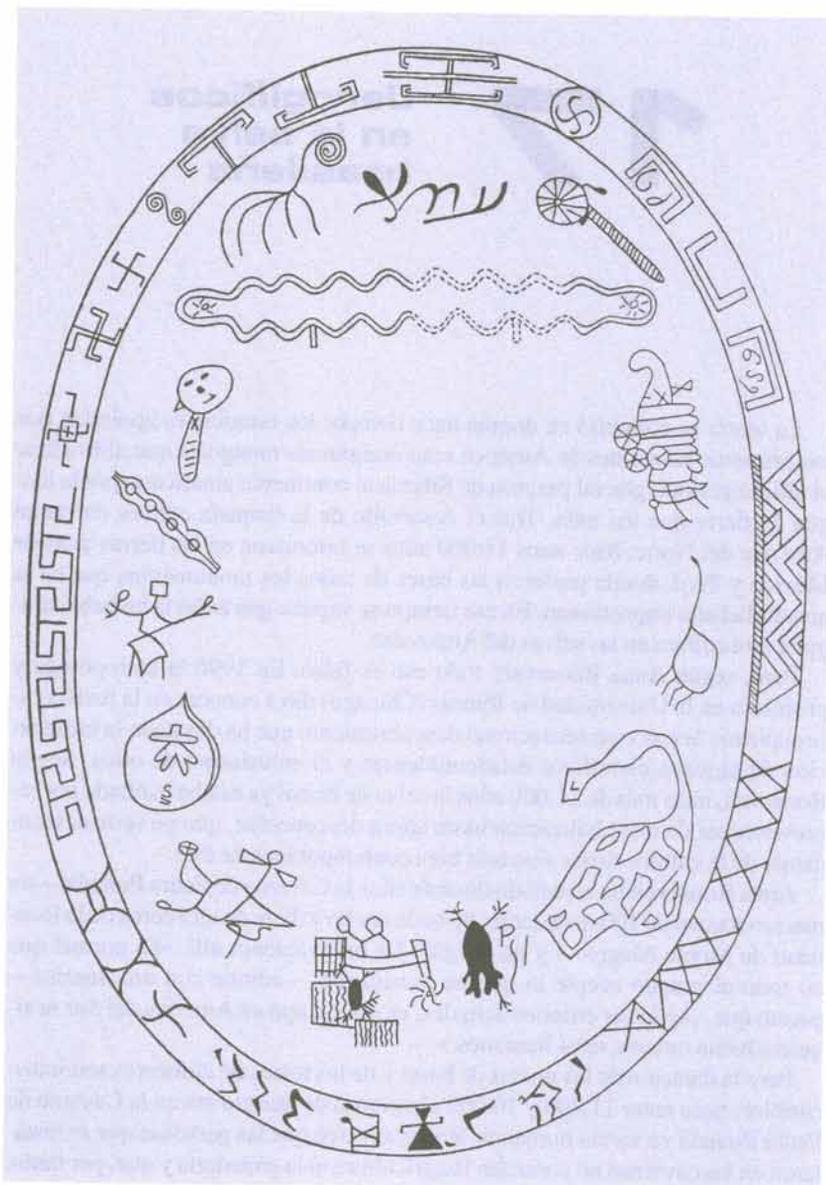


Figura 67. Extraños dibujos hallados en la Caverna de Pedra Pintada. Son de especial interés los motivos de dinosaurios.

días copiar, fotografiar y estudiar sólo los motivos artísticos y religiosos más importantes de los miles que hay representados en este extraordinario yacimiento de Pedra Pintada. Pese a que son conocidos gracias a diversas expediciones, la comunidad científica no ha mostrado ningún interés. Hasta el momento todas aquellas personas que se han aproximado a ella han abandonado la teoría oficial, que insiste en que muchas de las inscripciones y pinturas de América del Sur no son otra cosa que un pasatiempo de los sacerdotes o de los remeros que remontaban el río. ¿Cómo es posible que hasta la fecha no se haya reconocido la importancia de este enorme monumento de piedra?».

La irritación de Homet está justificada: en la primera mitad del siglo xx este profesor francés recorrió varias veces el globo terrestre. Pese a las burlas de sus colegas, logró reunir impresionantes indicios de que, en contra de lo que se cree, en el pasado se desarrolló en la selva brasileña una cultura muy avanzada que cayó en el olvido.

Esto es, por ejemplo, lo que cuenta Melchior Díaz Moréia, un terrateniente de Salvador que en 1595 partió en busca de una expedición de 1.400 personas que años antes había desaparecido en misteriosas circunstancias en el interior del país. Moréia regresó con grandes cantidades de oro, plata y piedras preciosas. Se rumoreó que había hallado una ciudad de piedra en medio de la jungla.

También resulta fascinante un documento de 1753 que en la actualidad se conserva en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro con el número de archivo 512. Dicho documento da cuenta de un grupo de exploradores armados que hacia 1750 recorría la selva brasileña limítrofe con Salvador da Bahia. Los expedicionarios describen con todo detalle cómo encontraron una ciudad abandonada en la selva en la que vieron estatuas, obeliscos y gran cantidad de extraños signos.

La misteriosa muerte del aventurero británico y gran conocedor del Amazonas, coronel Percy Harrison Fawcett (1867-1925), también plantea interrogantes. Totalmente decidido a arrojar luz sobre el pasado de Brasil, en marzo de 1925 emprendió junto con su hijo Jack de 21 años y su amigo Raleigh Rimell una expedición que debería llevarlo directamente al territorio del Amazonas.

La meta de la expedición eran las montañas de Diamantes en Bahia, pero ninguno de los tres llegó hasta allí. A finales de mayo de 1925 se perdieron para siempre en la espesura cerca del río Xingu. Antes de su desaparición Fawcett había hablado embelesado de una «torre en la selva», de «cúpulas de piedra» y de «jeroglíficos en las rocas». ¿Siguió la pista correcta? ¿Sabía más de lo que debía? ¿Fue capturado o asesinado por los indios?

Se organizaron varias expediciones para resolver el misterio de su desaparición; algunas regresaron con las manos vacías y otras también desaparecieron. Asimismo tenemos el relato del suizo Stefan Rattin. En 1932 Rattin participó en un «festín» nocturno junto al jefe de una pequeña tribu, durante el cual ocurrió algo muy extraño:

«Tras la caída del Sol apareció de pronto un hombre viejo vestido con pieles y con una larga barba blancoamarillenta. Me di cuenta enseguida de que era un

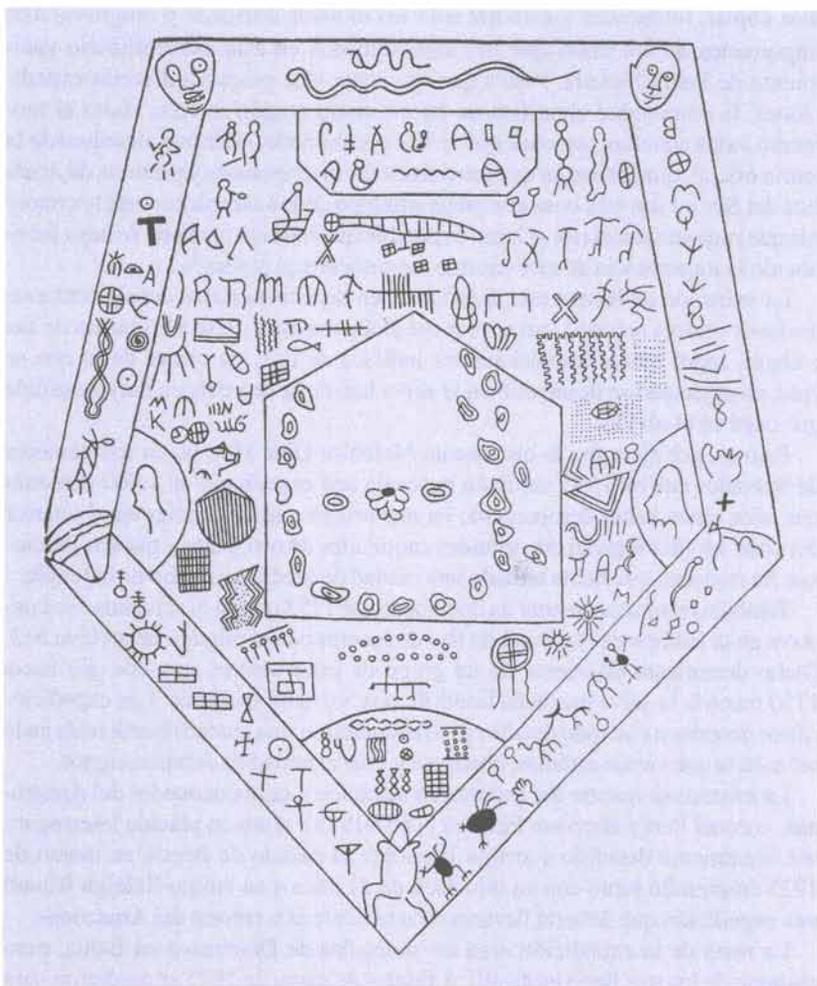


Figura 68. Más signos. ¿Qué pueblo los creó?

hombre blanco. El jefe le lanzó una severa mirada y dijo algo a los demás, tras lo cual cuatro o cinco indios se alejaron unos metros con el viejo y se sentaron a su lado. El hombre parecía muy triste y no podía desviar la mirada de mí. Bebimos toda la noche y al amanecer, mientras la mayoría de los indios y el jefe aún dormían, el viejo se acercó a mí y me preguntó si era inglés. Él hablaba inglés. Yo le respondí: “No, suizo”. “¿Eres un amigo?”, me preguntó. Yo le dije que sí y él prosiguió: “Yo soy un coronel inglés. Vaya al consulado británico y que informen al mayor Paget de que me retienen aquí”. Yo le prometí hacerlo, tras lo cual me dio la mano y dijo: “You are a gentleman”».

Pese a que en los años sucesivos apareció en la selva parte del equipo y del equipaje de Fawcett, los contemporáneos de Rattin creyeron que sus palabras eran pura fantasía.

Así pues, se puede seguir especulando acerca de la desaparición de Fawcett, especialmente desde que una reciente expedición a la zona tampoco pudo ir muy lejos. En 1996 el banquero James Thurston Lynch y un grupo de personas con afán de aventuras equipadas con cámaras de vídeo y equipos de radio partieron hacia el parque nacional Xingu, habitado por los indios kalapalos, con la esperanza de resolver definitivamente el enigma de la misteriosa ciudad en la selva descrita por Fawcett. Pero los indios no se mostraron muy amigables: tendieron una emboscada a los expedicionarios, les quitaron el equipo y los obligaron por la fuerza a regresar.

Aunque Lynch tuvo que abandonar la expedición sin pruebas concretas de la existencia de una civilización prehistórica en Brasil, no ha perdido el optimismo y aún confía en que algún día la encontrará.

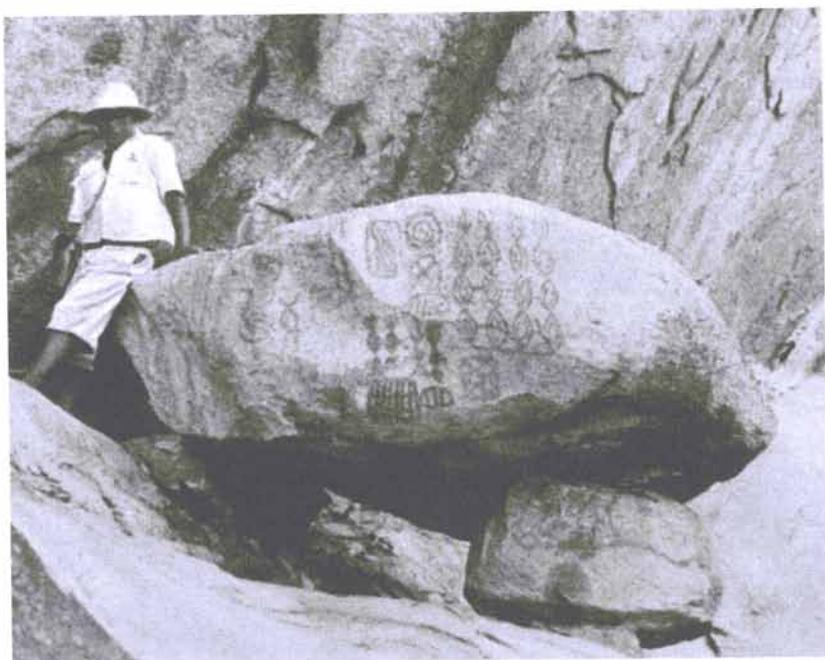


Figura 69. Los dibujos de Pedra Pintada no pueden atribuirse a ninguna de las culturas conocidas.

18

Los tesoros olvidados de China

Las pirámides no son exclusivas de Egipto y América del Sur, sino que se encuentran por todo el planeta. Incluso en China hay colinas de tierra con forma de pirámide. Muchas de ellas apenas se han investigado, y mucho menos documentado científicamente, mientras que otras parecen haber caído en el olvido con el paso del tiempo.

Pero, a medida que el país se va abriendo políticamente, también nos llega más información a Occidente. Así, por ejemplo, en los años noventa el investigador aficionado alemán Hartwig Hausdorf logró fotografiar muchos de estos



Figura 70. En China también hay pirámides, tal como demuestran las fotografías de Hartwig Hausdorf.

monumentos funerarios. No obstante, no se sabe nada de la llamada «pirámide blanca», de la que sólo se tiene una vieja fotografía en blanco y negro de 1947. Ni siquiera se sabe si realmente existe.

Está mucho mejor documentada la tumba del primer emperador de China, Qin Shi Huang (259-210 a.C.), aunque no por eso deja de estar envuelta por un aura de misterio. Esta construcción de 166 m de alto situada al este de la ciudad de Xian, en la provincia de Shaanxi, posee un perímetro de 1.250 m y es una de las mayores construcciones funerarias del mundo. Se calcula que unos 800.000 trabajadores tuvieron que trabajar durante décadas para construirla.

El emperador estaba «protegido» por un «ejército de terracota» situado a un kilómetro de la tumba que durante más de dos mil años estuvo bajo tierra sin que nadie reparase en él. A mediados de los años setenta los arqueólogos celebraron el descubrimiento de las figuras de guerreros de tamaño natural, caballos y carros de combate como uno de los hallazgos arqueológicos más sensacionales del siglo xx. Se calcula que hay 7.000 figuras y la mayoría aún están enterradas.

La tumba aún no ha sido abierta. Según sondeos y excavaciones por perforación, el palacio subterráneo mide unos fabulosos 56 km². El mausoleo propiamente dicho abarca 2 km², y los expertos creen que podría albergar tesoros incalculables. Estas conjeturas se basan en las palabras del historiador chino Sima Qian (hacia 145-86 a.C.).



Figura 71. Otra fotografía de un túmulo chino. Estas impresionantes estructuras amenazan con desmoronarse.

Siam Qian describe así el interior de la tumba: «Las cámaras funerarias se llenaron con modelos de palacios, torres y sus cientos de oficinas, además de preciosos recipientes y piedras y maravillosas piezas de gran rareza. Los artesanos recibieron la orden de instalar ballestas con disparadores mecánicos que apuntaran a los intrusos. Los ríos del país —el Yangtse y el Río Amarillo e incluso el Gran Océano— se reprodujeron con mercurio, que un dispositivo mecánico mantenía siempre en movimiento. Arriba se representaron las constelaciones del firmamento y abajo el relieve geográfico de la Tierra. Las lámparas se alimentaron con aceite de ballena para asegurarse de que quemaran para siempre sin extinguirse».

El que hasta la fecha no se haya abierto la tumba tiene una explicación muy simple: China no tiene ni dinero ni los conocimientos técnicos necesarios para conservar de manera adecuada los tesoros que se cree que se guardan dentro. Además, los vapores de mercurio venenosos que hay en su interior exigen medidas de seguridad muy avanzadas. Por esta razón uno de los expertos en la tumba, el científico chino profesor Yuan Zhongyi, pone sus esperanzas en el futuro: «Un día, cuando la ciencia y la tecnología hayan avanzado, seremos capaces de resolver el enigma de la tumba».

De momento sólo podemos imaginar los espectaculares descubrimientos que podrían esperarnos dentro. El contenido de una tumba de la provincia de Hunan, mucho más sencilla en comparación, ya dejó boquiabiertos a los arqueó-

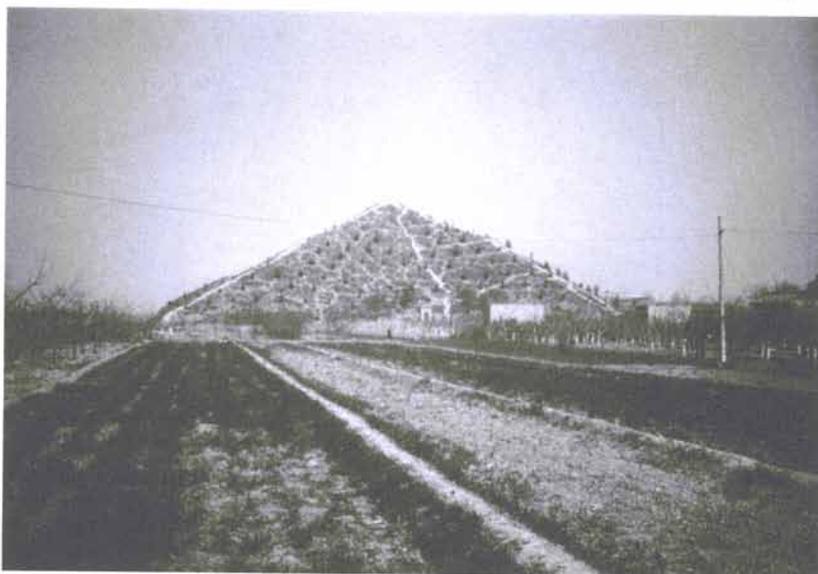


Figura 72. Muchas de estas interesantes formaciones aún no se han cartografiado.



Figura 73. El mapa más antiguo del mundo: extraordinariamente parecido a las modernas fotografías por satélite.

logos. Esa tumba de más de 2.000 años de antigüedad, perteneciente a la dinastía Han, fue excavada entre 1972 y 1974 en un distrito oriental de Changsha. Entre otras cosas contenía una momia de mujer perfectamente conservada que flotaba en aproximadamente 80 litros de un líquido amarillento, dentro de un sarcófago que encajaba en otros en una complicada construcción.

Según las informaciones aparecidas en el *Bulletin des Institutum Canarium (J. C. Nachrichten, n.º 10, 1972)* de Austria, el extraño líquido conservó el cuerpo de manera tan perfecta que «los tejidos reaccionaban a las inyecciones como si la muerte se hubiera producido pocos días antes». Poco después del descubrimiento, Gerd Kaminski, secretario general del Instituto de Investigaciones Chinas de Austria, consiguió imágenes en vídeo de la momia, que llevó a Viena para presentar el excepcional hallazgo a la comunidad científica occidental.

En 1994 el especialista en China Hartwig Hausdorf viajó junto con el austriaco Peter Krassa a Changsha para examinar personalmente la momia de 2.000 años. Hausdorf confirma: «Las personas que conservaron ese cuerpo para la posteridad desde luego dominaban la técnica perfectamente. La autopsia realizada en la facultad de medicina de Changsha determinó que la estructura celular y los órganos internos estaban en un estado inmejorable desde el punto de vista estructural. La tez amarillenta no presentaba ninguna coloración extraña e incluso los músculos eran aún totalmente elásticos. Los médicos de-

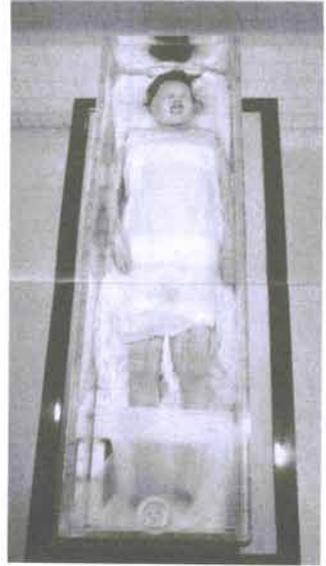


Figura 74. «Técnica de conservación única»: la momia de Changsha

clararon que era un milagro que la momia se hubiera conservado de manera tan perfecta todos esos años. Lo cierto es que la técnica de conservación que se utilizó es ejemplar y no sólo en esta parte del mundo».

En la actualidad la momia está expuesta en el sótano del Museo de Historia de Hunan. «En las paredes que la rodean se puede ver una serie fotográfica de la autopsia del cuerpo —explica Hausdorf—. Con imágenes y textos se exponen las investigaciones. Allí puede leerse que, cuando se la encontró, la momia flotaba en un líquido amarillento, cuya composición no se ha podido determinar hasta el momento.»

En la tumba de Changsha se hizo otro descubrimiento sorprendente: probablemente el mapa más antiguo del mundo. Lamentablemente su existencia es muy poco conocida en Occidente. Esa obra de arte tiene forma cuadrada y mide 96 cm por lado. En el mapa se ven las regiones de las provincias limítrofes: Guanxi, Guangdong y Hunan. Según Hausdorf: «El mapa abarca el distrito Daoxian, en la provincia de Hunan, el valle del río Xiao hasta la zona en torno a la ciudad de Nanhai en la provincia de Guangdong. Este mapa de escala 1:180.000 es tan exacto que uno recuerda inmediatamente las fotografías tomadas por satélite».

A fin de salvar de la destrucción el legado arqueológico de China, científicos de la Universidad del Ruhr en Bochum han empezado a cartografiar construcciones ya olvidadas. Con la ayuda de cientos de fotografías aéreas tomadas por pilotos militares japoneses y estadounidenses en los años treinta, cuarenta y cincuenta han logrado, por ejemplo, localizar un monumento con forma de pirámide al oeste de la ciudad de Pingling. El monumento tiene un perímetro de 180 m y pertenece a la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.).

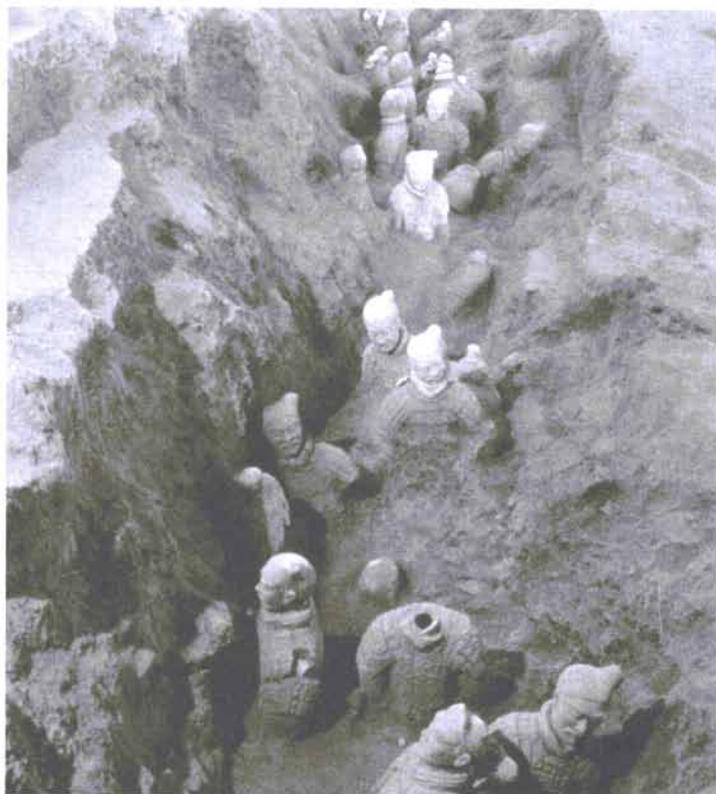


Figura 75. Para los arqueólogos, el descubrimiento del «ejército de terracota» en China fue uno de los acontecimientos científicos más sensacionales del siglo.

Volker Pingel y Baoquan Song, directores de la investigación explican: «En una elevación del terreno se comprobó que los campesinos retiran tierra de las caras sur y este, y que ya se habían llevado una quinta parte. En las fotos aéreas de los campos colindantes se distinguen túmulos más pequeños que ya no existen». En otras zonas la destrucción ya está más avanzada de lo que se temía; por ejemplo, en las murallas de Yixing de la época Ming (1368-1644 d.C.), que aparecen en las fotografías y que han desaparecido sin dejar rastro.

En el Archivo Nacional y Administración de Documentos de Washington se guardan más de 30.000 fotografías aéreas. Este material gráfico debe evaluarse, archivar y valorarse paulatinamente. Según Pingel y Song: «Hemos llegado a un acuerdo con las autoridades chinas de que los futuros trabajos de valoración arqueológica de las fotos aéreas se realizarán en estrecho contacto con las instituciones competentes».

19

Laos y el enigma de las vasijas de piedra

A 200 km de la capital de Laos —Vientiane—, en la meseta de Xieng Khoang, se encuentra la llamada «llanura de las vasijas de piedra», en la que hay diseminadas cientos de «macetas» de hasta tres metros de alto. Su origen se remonta al neolítico. Pese a que Xieng Khoang es un auténtico paraíso arqueológico, la meseta apenas se ha estudiado hasta la fecha. Es una verdadera pena, porque las reliquias que se encuentran allí plantean interrogantes que hasta ahora nadie ha podido responder de manera concluyente.

El investigador Andreas Reinecke, del Instituto Arqueológico Alemán de Bonn, se dedica actualmente al estudio de los enigmas arqueológicos de Laos. Reinecke indica expresamente que las misteriosas vasijas de piedra no están hechas de arcilla, tal como se dice en muchas obras de consulta, sino de piedra arenisca.

Aunque ya hay algunas hipótesis, aún no se sabe nada acerca del significado y la finalidad de las enormes «macetas». En la actualidad se les atribuye una antigüedad de aproximadamente 2.000 años, un cálculo bastante modesto teniendo en cuenta los monumentos megalíticos que se alzan en la zona de Laos. A finales de 1995 hablé por teléfono con Reinecke y le expuse mis dudas acerca de la datación así como mis sospechas de que las vasijas de piedra podrían ser mucho más antiguas. Él tuvo que admitir que la cuestión de la edad es un problema aún por resolver. Sus palabras fueron: «Aunque existen unos pocos indicios, a fin de cuentas la datación se basa únicamente en una suposición».

Muchas otras preguntas siguen sin respuesta. Según Reinecke: «La fabricación y el transporte de cada una de las vasijas de piedra, algunas de las cuales pesan más de doce toneladas, presuponen una organización y una fuerza comparables a la construcción de las tumbas megalíticas en la parte septentrional de Europa central. Las grandes excavaciones arqueológicas que se realizarán en los próximos años con ayuda extranjera seguramente permitirán resolver algunos de los enigmas acerca de las vasijas de piedra en la provincia montañosa Xieng Khoang de Laos».

Yo dudo que las modernas investigaciones arqueológicas descubran cómo se transportaron las vasijas de piedra. La arqueóloga francesa Madeleine Colani



Figura 76. Vasijas de piedra en la meseta de Xieng Khoang: ¿para qué servían?

ya las estudió hace muchos años y no lo consiguió. Su modélica documentación de 1935 está considerada en la actualidad la única obra estándar sobre arqueología laosiana.

En sus investigaciones la arqueóloga descubrió con asombro que los colosales recipientes de piedra habían sido transportados desde grandes distancias, en ocasiones superando importantes desniveles. En su obra encontramos numerosos interrogantes y dibujos de medios primitivos que podrían haberse utilizado en el transporte. Ideas interesantes pero ninguna respuesta convincente.

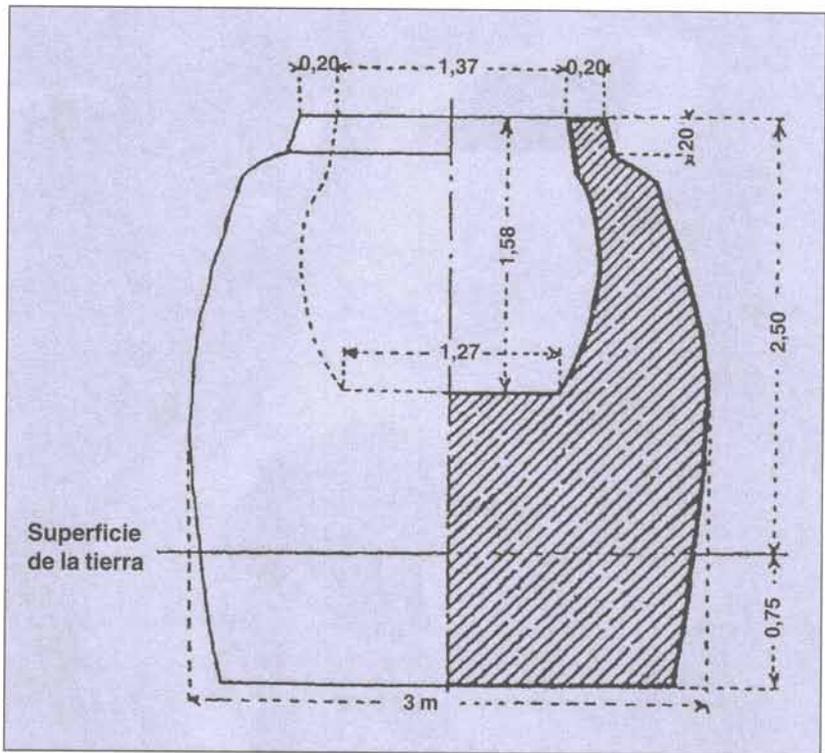


Figura 77. Medidas de una vasija de aproximadamente tres metros de alto.

20

¿Hay una cámara secreta en la pirámide de Kéops?

¿Se construyó realmente la pirámide de Kéops de Egipto hacia el 2500 a.C.? ¿Esconde acaso cámaras que aún no se han descubierto? Desde hace años se multiplican las dudas de que la impresionante construcción esté definitivamente explorada y se conozcan todos sus secretos, tal como aseguran los egiptólogos.

Los estudios llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Americanas en Egipto, la Universidad Metodista del Sur y la Escuela Superior Técnica Helvética de Zurich demuestran que está justificado dudar de la datación actualmente aceptada. A mediados de los años ochenta las tres instituciones realizaron estudios extraordinariamente minuciosos para determinar la edad del material orgánico del entorno de la pirámide de Kéops.

Seis prestigiosos científicos realizaron el estudio. Mark Lehner y Robert Wenke fueron los responsables de seleccionar y tomar las muestras de material. Willy Wölfli y Georg Bonani se encargaron del análisis con carbono 14 de las muestras más pequeñas. Herbert Haas y James Devine realizaron la datación de las muestras grandes. Las muestras se recogieron en febrero de 1984 y, después de una compleja selección, 76 de ellas se prepararon para el proceso de datación. Parte de ellas procedían de la pirámide y el resto de construcciones del entorno más inmediato.

El resultado del estudio fue muy interesante: entre los resultados de la nueva datación y la datación tradicional había una diferencia de al menos 400 años. Es decir: casi todos los complejos estudiados —incluyendo la pirámide de Kéops— tienen aproximadamente 400 años más de lo que se creía. Estos polémicos resultados se hicieron oficialmente públicos en 1987, pero no se los ha tenido en cuenta. Hasta el día de hoy no aparecen en ningún libro ni escrito de egiptología.

En una conversación telefónica Georg Bonani me confirmó que se iban a verificar los resultados del primer estudio mediante un segundo análisis: «Puesto que en esa ocasión datamos principalmente lignitos, ahora queríamos trabajar con materiales más efímeros, como paja o tallos de hierba. Pero, en contra de lo que esperábamos, en el mortero de la pirámide apenas hemos encontrado rastro de estos materiales, por lo que debemos contentarnos con repetir casi el mismo estudio».

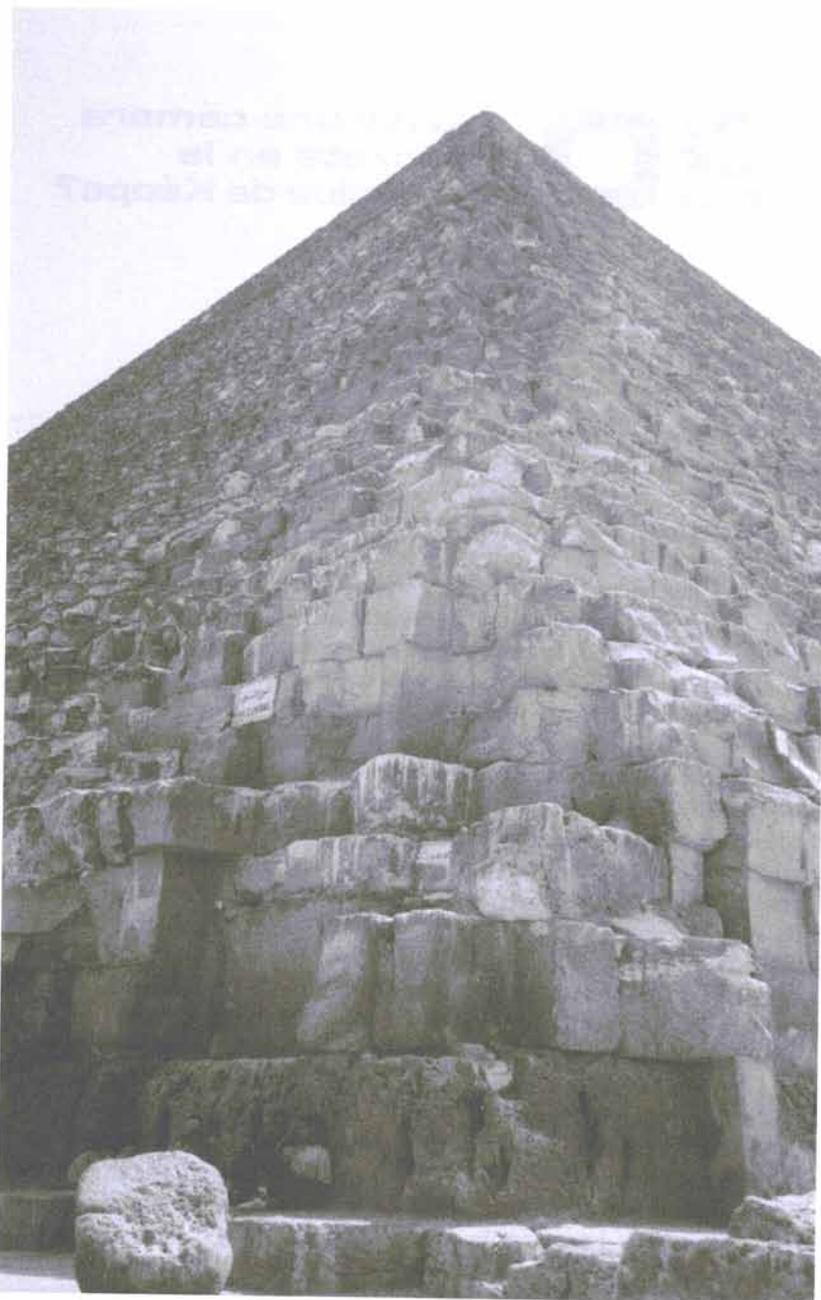


Figura 78. Enigma de piedra: ¿alberga acaso la pirámide de Kéops una cámara secreta?

Este nuevo estudio parece que confirma totalmente los resultados del primero y los resultados se darán a conocer en 1998. No obstante, Bonani no cuenta con que impulse un cambio de orientación en la egiptología: «Los datos que no encajan son olvidados muy pronto».

Ésta es precisamente la actitud con la que topó el ingeniero alemán Rudolf Gantenbrink. En 1993 exploró en la pirámide de Kéops un pozo ascendente muy estrecho que partía de la cámara de la reina. Al final del pozo su minirobot controlado a distancia registró un bloque de piedra con dos guarniciones de cobre. La existencia bajo las «puertas de piedra» de una ranura de pocos milímetros de ancho le hizo pensar que detrás podía ocultarse un espacio hueco desconocido hasta entonces.

Pese a lo sensacional del descubrimiento de Gantenbrink, los responsables suspendieron las investigaciones en ese pasadizo. Las razones de ello las expuse en mi libro *Irrtümer der Wissenschaft*. Mientras escribo estas líneas me llega la noticia de que es posible que las autoridades egipcias permitan los trabajos de investigación en la cámara de la reina, aunque serían secretos. Es una pena. En el *Hitat*, una crónica árabe de tan sólo 600 años, se habla de los misteriosos «tesoros» que cierto Saurid escondió «antes del diluvio» en las pirámides egipcias.

Su autor, Al-Makrizi, recogió todas las informaciones y las leyendas sobre las pirámides que pudo encontrar en las bibliotecas de su época. Esto fue lo que escribió: «Después de eso Saurid mandó construir en la pirámide occidental treinta cámaras para albergar tesoros utilizando granito de color. Las cámaras se llenaron con tesoros, gran número de instrumentos y estatuas hechas con piedras preciosas de gran valor, instrumentos del mejor hierro como armas que no se oxidan, vidrio que puede plegarse sin romperse, extraños talismanes y muy diversos tipos de remedios desde los más sencillos a los compuestos, así como venenos letales. En la pirámide oriental mandó representar las diferentes bóvedas celestes y los planetas así como dibujos en los que se mostraban las obras de sus antepasados. A esto se le añadió incienso, que se ofreció a las estrellas, y libros sobre éstas. Allí también puede encontrarse la estrella fija, lo que acontece en sus períodos, y lo que representan las respectivas épocas, así como los sucesos pretéritos, el tiempo en el que se esperan los acontecimientos futuros y todos los soberanos de Egipto hasta el final de los tiempos. También mandó colocar allí recipientes que contenían las medicinas y productos similares».

Es posible que las cámaras de Saurid se hayan descubierto hace tiempo. Al menos así lo afirmó el arqueólogo estadounidense John Ora Kinnaman (1877-1961) hacia 1955. En una conferencia privada que pronunció ante una sociedad masona en el norte de California, Kinnaman mencionó que él y el prestigioso egiptólogo sir William Flinders Petrie habían descubierto una entrada secreta a la pirámide de Kéops.

Según Kinnaman, esta entrada hasta ahora desconocida se encuentra en la cara meridional de la pirámide, y en la cámara que hay detrás ambos investigado-

res parece que encontraron inscripciones muy antiguas realizadas por la misteriosa civilización de la Atlántida. Presumiblemente esas inscripciones revelaban claramente que la pirámide fue construida hace más de 45.000 años. Kinnaman también aseguraba haber visto junto con Petrie «aparatos antigravitatorios».

A la pregunta de por qué no se había publicado nada sobre esos sensacionales descubrimientos, Kinnaman respondió que tanto él como Petrie creían que la humanidad no estaba preparada para esa revelación: «Ambos juramos que nunca informaríamos oficialmente del asunto».

Desde luego la historia suena a fantasía. ¿Cómo pudieron por ejemplo Flinders Petrie y John Kinnaman descifrar tan rápidamente textos de 45.000 años de antigüedad que no estaban escritos en la lengua egipcia? ¿Cómo es posible que dos arqueólogos reconocieran «aparatos antigravitatorios»? ¿Era todo pura ciencia ficción? Quizá, si no fuera por la trayectoria profesional de Kinnaman. El arqueólogo estadounidense gozaba de un sólido prestigio en círculos científicos y de una reputación intachable: era vicepresidente de la Sociedad para el Estudio de Textos Apócrifos y del Instituto Victoria de Gran Bretaña, miembro de la Sociedad Internacional de Arqueólogos, redactor de cinco revistas espe-

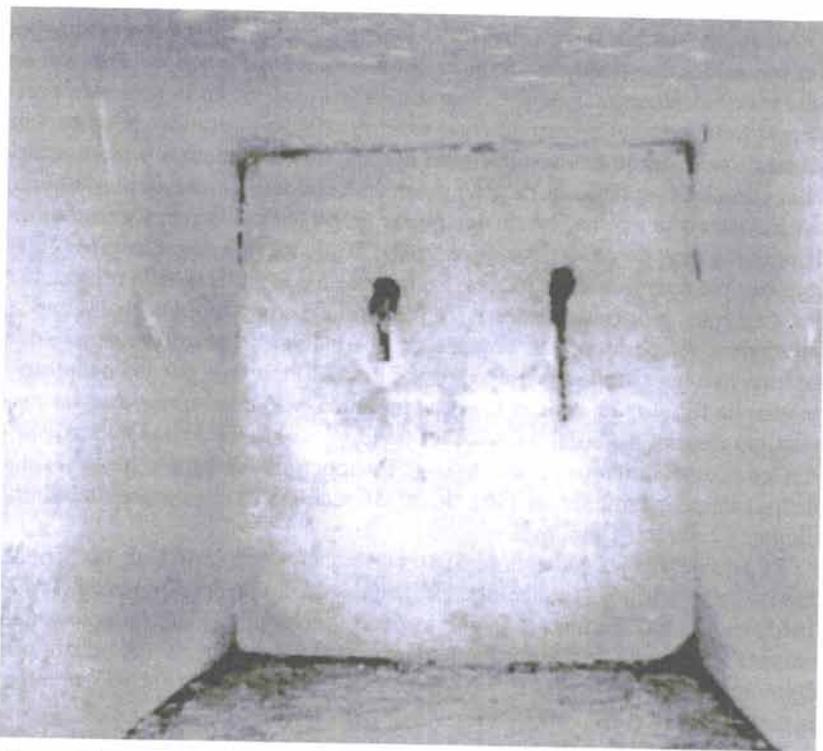


Figura 79. La «piedra de cierre» descubierta por Rudolf Gantenbrink.

cializadas y redactor jefe de la prestigiosa *American Antiquarian* y del *Oriental Journal*.

Poco antes de su muerte Kinnaman fundó una organización que llevaba su nombre. En la actualidad la Fundación Kinnaman de Investigación Bíblica y Arqueológica está dirigida por Albert J. McDonald, mientras que el director de investigaciones es Stephen Mehler. Desde 1994 Mehler se dedica a revisar el legado de Kinnaman. Entre la multitud de papeles hay también una grabación de la conferencia anteriormente citada. Para Mehler es razón más que suficiente para interesarse por los recuerdos que guardan de Kinnaman los investigadores que aún viven. «Curiosamente en los escritos de Petrie no se encuentra ninguna referencia a Kinnaman —explica Mehler—. No obstante, hay algunas relaciones indirectas. Por ejemplo, Petrie era miembro de la misma logia masona a la que pertenecía Kinnaman. Además, ambos fueron miembros de las mismas asociaciones al mismo tiempo.»

Es posible que muy pronto sepamos qué había de verdad en las fantásticas afirmaciones de Kinnaman. En octubre de 1997 Mehler informó al editor de la revista estadounidense *Atlantis Rising* que en el legado de Kinnaman había encontrado una nota en la que se describe con precisión la ubicación de la entrada meridional. Se supone que Kinnaman escribió esta nota cinco meses antes de su muerte. Ahora la fundación que él creó quiere recoger dinero para investigar sobre el terreno. Resulta de lo más apasionante.

**Cuarta
parte**

.....

**Extraños
hallazgos**

«Pero, si en la prehistoria existían técnicas altamente desarrolladas ¿por qué no encontramos ningún indicio de ellas?, pregunta el arqueólogo clásico. Claro que hay indicios. Y quizás encontraríamos más si el espíritu estuviera dispuesto a buscarlas.»

LOUIS PAUWELS y JACQUES BERGIER

Cuanto más sabemos de nuestros antepasados, mayor es la admiración que despiertan en nosotros sus logros. Si esta tendencia sigue en las próximas décadas, nos esperan tiempos apasionantes. Determinados hallazgos y representaciones permiten inferir que nuestro pasado podría ser mucho más fantástico de lo que se cree. Cuanto más retrocedemos en el pasado más difícil es encontrar explicaciones convencionales de su origen.

¿Qué hace por ejemplo una «bujía» en una piedra de 500.000 años de antigüedad? ¿Cómo se explican las marcas de modernas perforaciones con barrena en piedras talladas del antiguo Egipto?

Cuando las explicaciones tradicionales fracasan, es preciso recurrir a soluciones alternativas. Cuando los especialistas ya no saben por dónde tirar, se necesitan pensadores originales: ¿tiene razón acaso el polémico investigador de la prehistoria Erich von Däniken cuando afirma que nuestro planeta fue visitado por seres del espacio pertenecientes a civilizaciones muy avanzadas? ¿Existió la legendaria civilización de la Atlántida, de la que nos habla el filósofo griego Platón?

Yo creo que en el futuro los arqueólogos deberían incluir en sus teorías los planteamientos menos convencionales, y someter éstos a un esmerado estudio. Si lo hacen, seguro que se encuentran muchas sorpresas.

Los geólogos rusos que en 1992 buscaban oro en los Urales debieron quedarse de una pieza cuando vieron aparecer en sus cedazos unos objetos que nunca antes habían visto. Esos pequeños y extraños objetos muy pronto se convirtieron en el tema de conversación predominante de los aventureros, aunque resultó que en las orillas de los ríos Narada, Kozim y Balbanju se encontraban por centenares.

La mayoría de estos objetos tienen forma de espiral y algunos son tan pequeños que apenas se perciben a simple vista, ya que miden apenas 0,03 milímetros. Las espirales están hechas de cobre, pero también de metales poco comunes como volframio o molibdeno.

Lo más fascinante es que estos objetos —evidentemente artificiales— proceden de estratos geológicos muy antiguos, en los que de hecho no deberían estar. En función del lugar en el que se las halla, las espirales tienen entre 20.000 y 318.000 años, e incluso aparecen en estratos de lava, lo que significa que podrían tener más de 1 millón de años. No es de extrañar que los científicos de la Academia Rusa de las Ciencias de Moscú se devanen los sesos intentando descubrir más cosas sobre los misteriosos objetos.

En 1995 el periodista e investigador ruso Valery Uvarov organizó una expedición a los Urales. Tal como él mismo me explicó, junto con la geóloga Elena Matveeva localizaron más espirales, por ejemplo de volframio, en un estrato del río Balbanju de 100.000 años de antigüedad. En el Instituto Central de Investigación de Geología y Reconocimiento de metales no ferrosos y metales nobles de Moscú, Matveeva sometió el material a exhaustivos análisis con microscopio electrónico. El informe que elaboró está fechado el 29 de noviembre de 1996:

«El lodo que contienen los objetos en forma de espiral se caracteriza como depósitos de guijarros y de origen glacial del tercer nivel, que en nuestra opinión es el resultado de la erosión por lavaje intersedimentario de capas poligenéticas acumulativas. Dichos depósitos pueden tener 100.000 años y corresponden a las partes horizontales del nivel Mikulinsk del pleistoceno superior. [...] Las nuevas

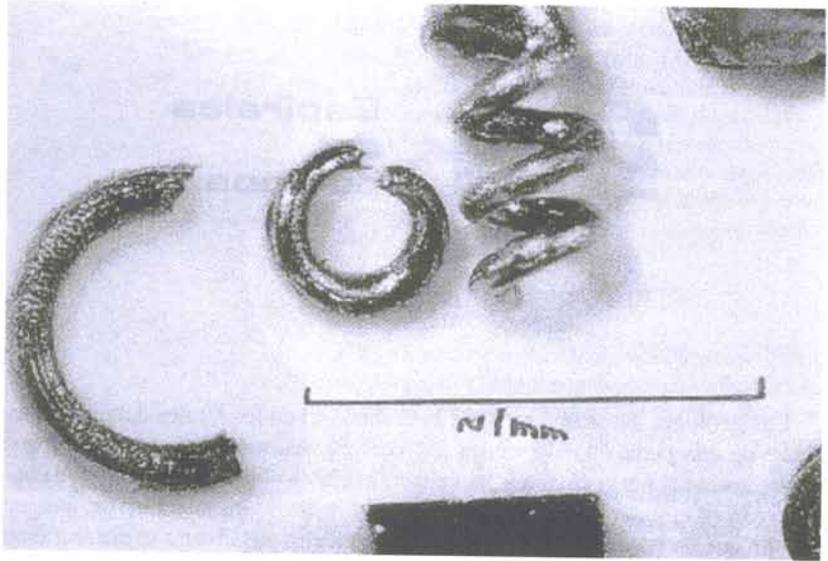
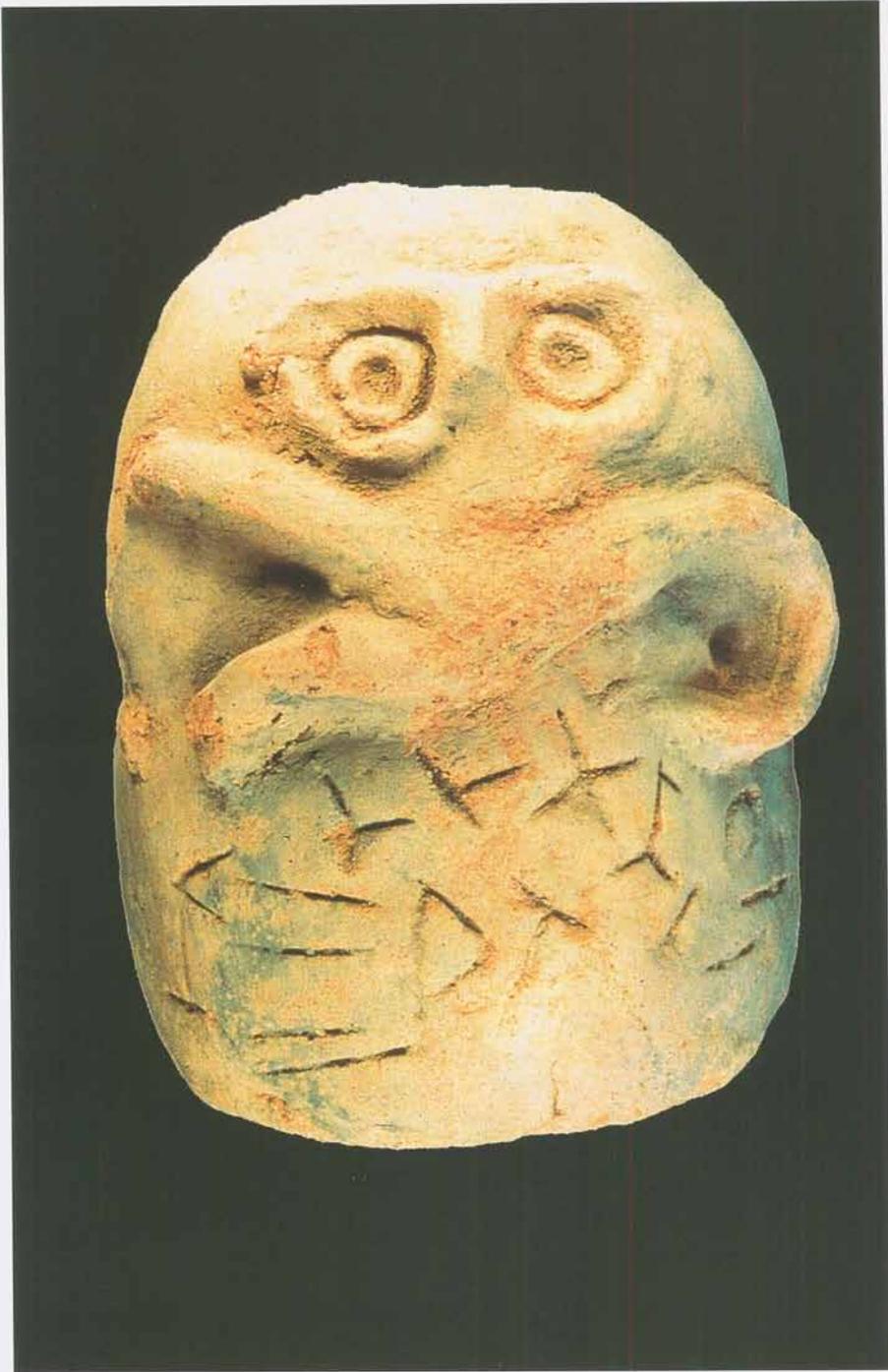


Figura 80. ¿Microtécnica hace miles de años?

formaciones cristalinas en la superficie de los agregados filiformes de volframio nativo dan fe de las insólitas condiciones en los depósitos aluviales del pleistoceno superior. Por la edad de esos depósitos y por las condiciones de comprobación es poco probable que los cristales de volframio procedan de la ruta de despegue de los cohetes desde la estación espacial Plisezk.»

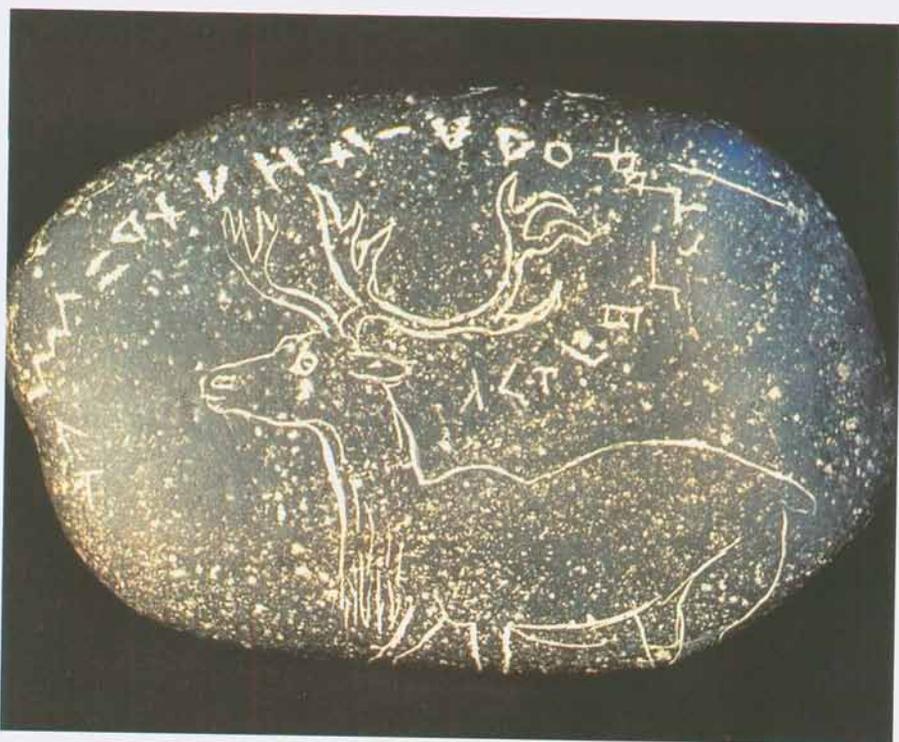
En resumen: debido a su antigüedad las espirales no pueden ser productos de desecho de la moderna actividad espacial. La sensacional conclusión de Elena Matveeva es: «Los datos expuestos llevan a plantearnos la cuestión del posible origen “extraterrestre” de los objetos».

¿Hasta qué punto son creíbles las afirmaciones de la científica rusa? Valery Uvarov asegura que Matveeva es una geóloga de primera línea: «Entre nosotros tiene una reputación intachable, y lo que aún es más importante: se plantea su trabajo sin prejuicios y no teme decir la verdad abiertamente».



40

40-52. Piedras grabadas y huesos hallados en Glozel (Francia). El método de datación por termoluminiscencia confirma su antigüedad.



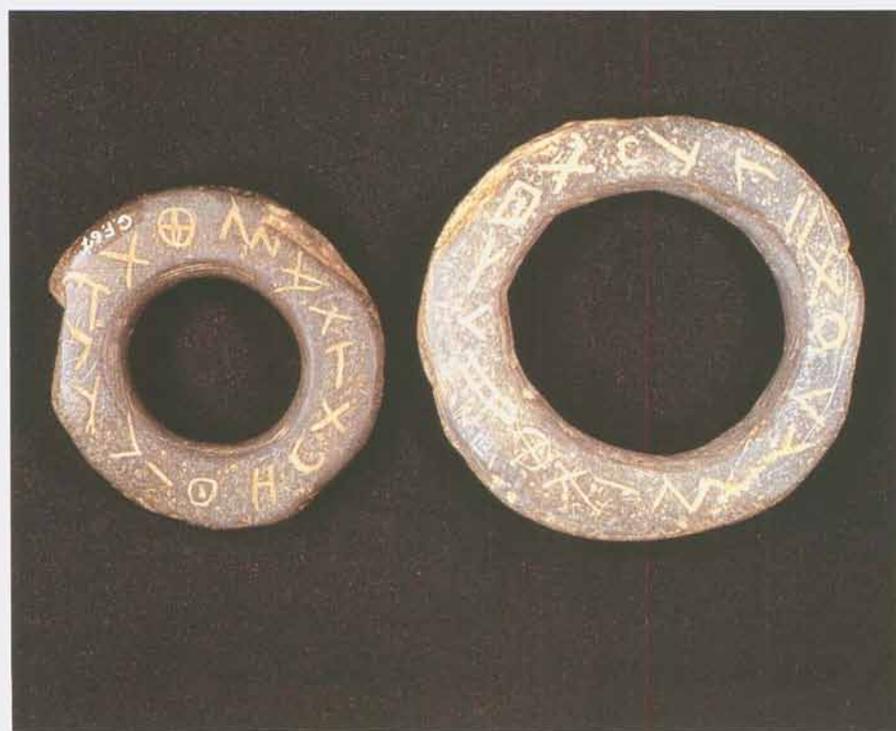
41



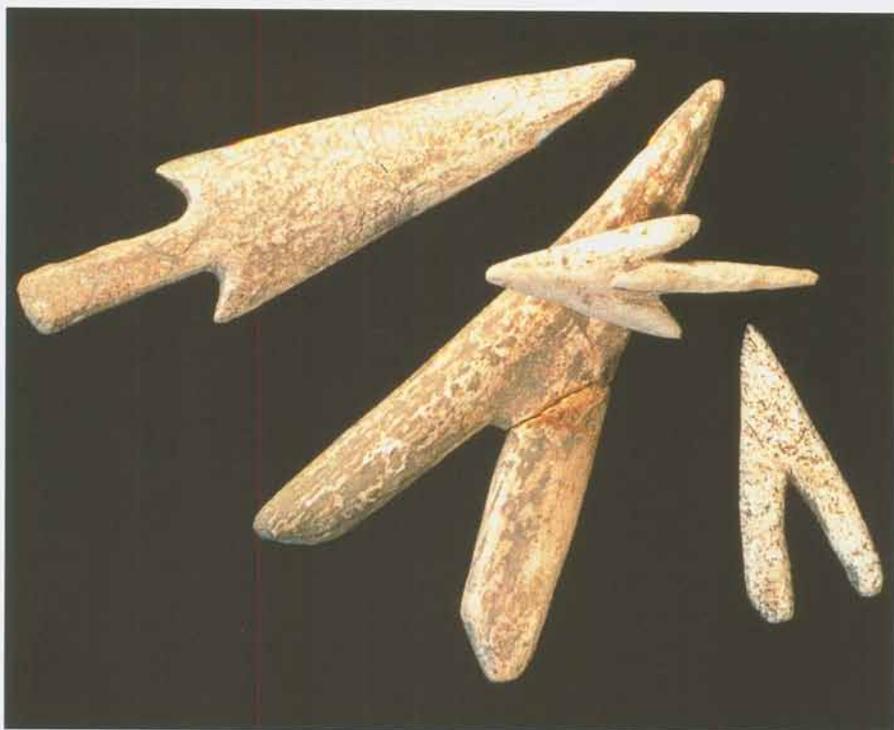
42



43



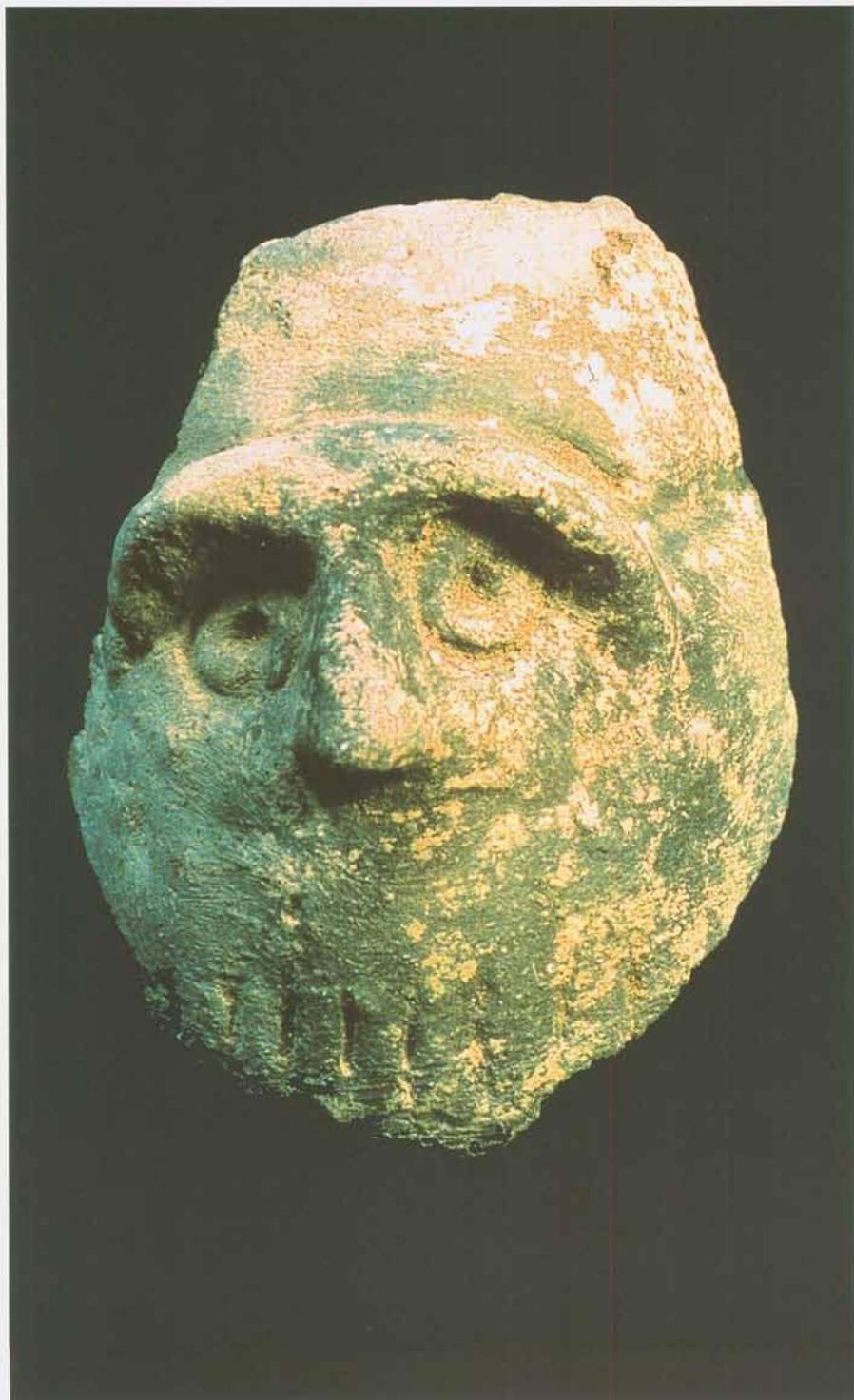
44



45



46





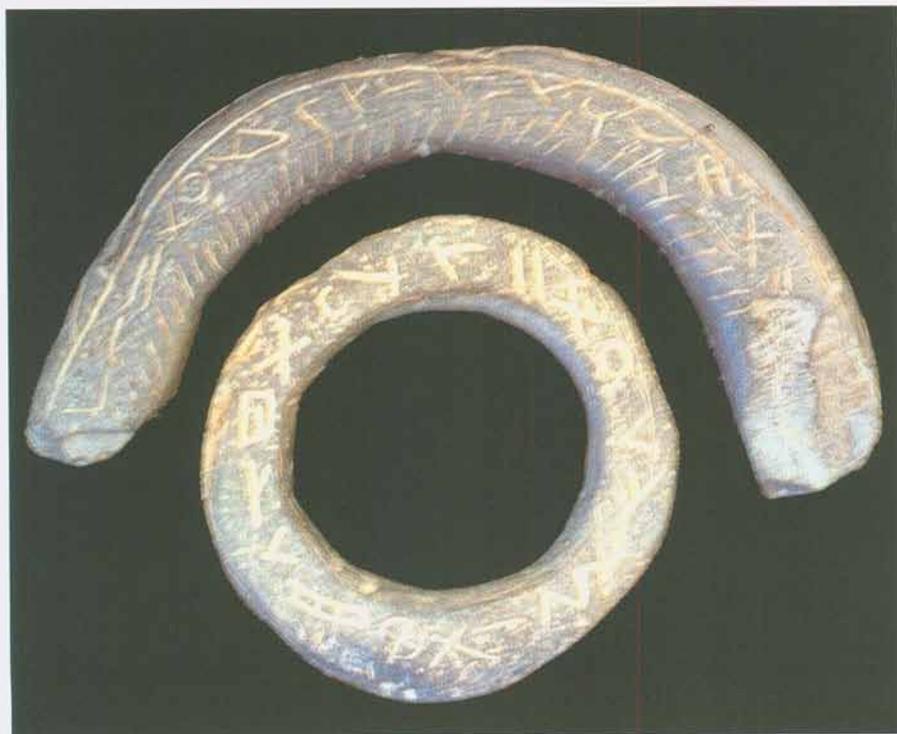
48



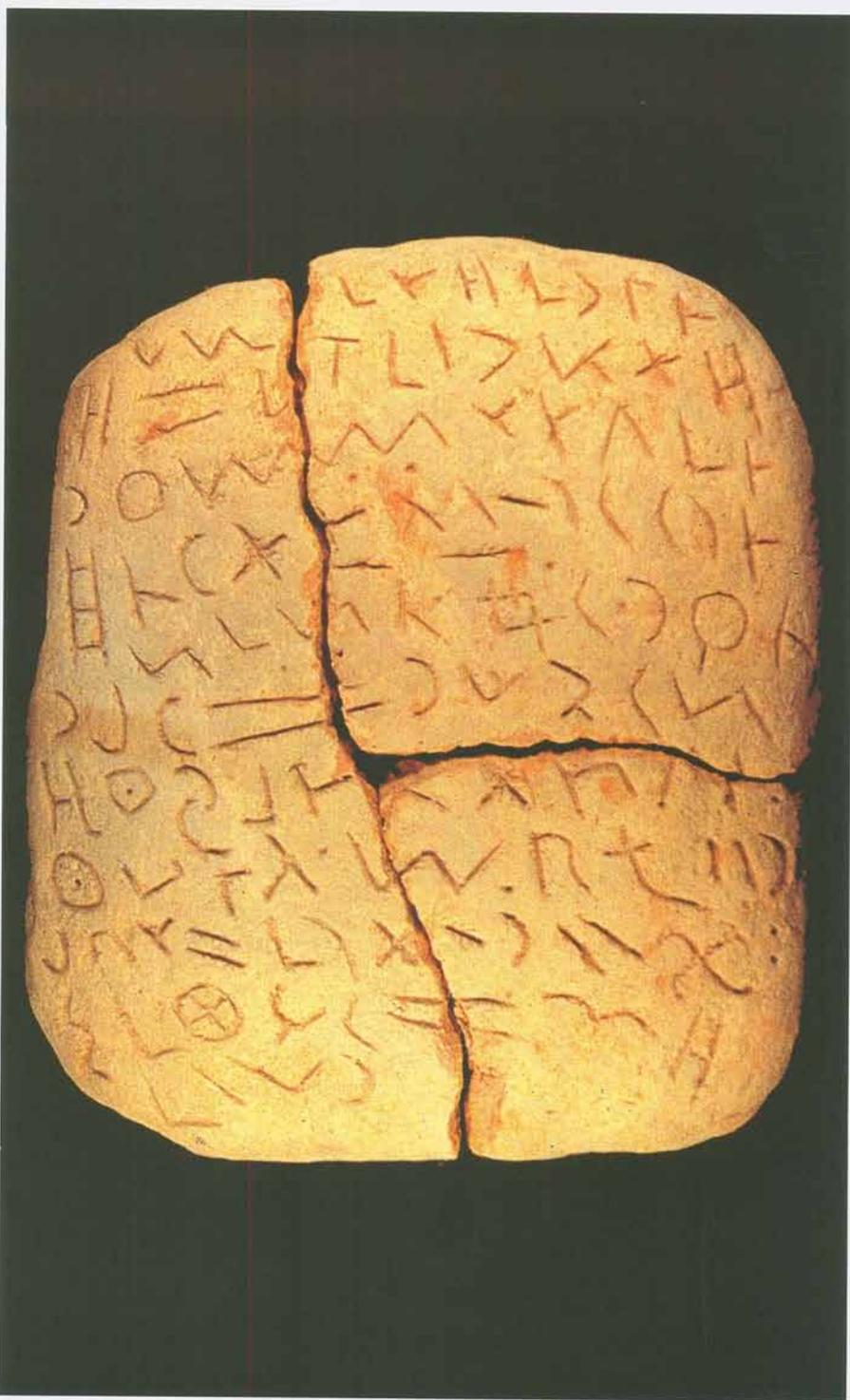
49



50



51



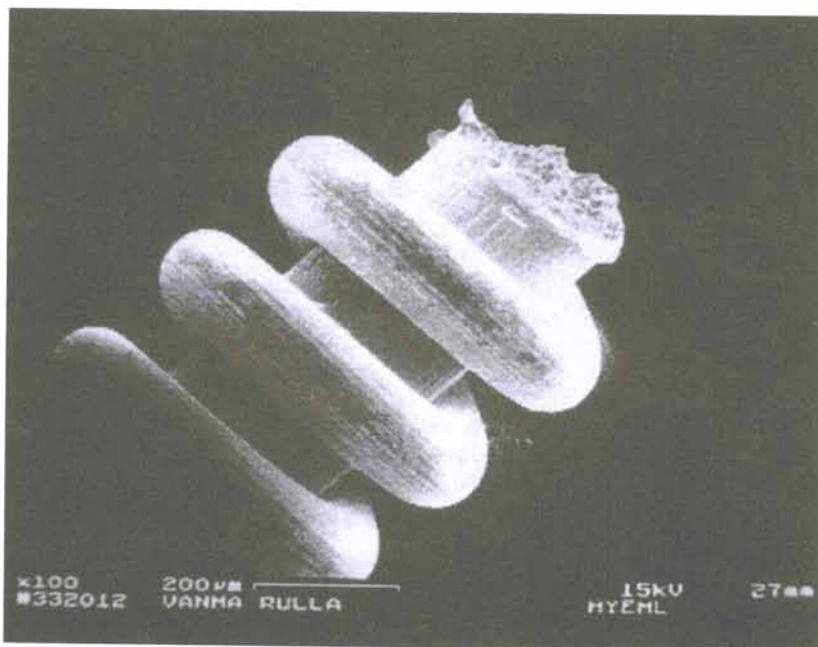


Figura 81. Algunas de las espirales apenas miden 0,03 milímetros de largo.

22

Un martillo desconcierta a los expertos

Junio de 1934, London (Texas, condado de Kimball): Emma Hahn, de 32 años, y su familia se dirigen al Llano Uplift de excursión. Después de recorrer algunos kilómetros los excursionistas encuentran algo junto a un salto de agua, sobre una gran roca. De la piedra sobresale un trozo de madera. Sorprendida, la familia se detiene. ¿Cómo es posible?

Muy excitados empiezan a dejar al descubierto el extraño trozo de madera. Para sorpresa general resulta ser el mango de madera de un martillo. Emma Hahn está boquiabierta. Esa roca tiene muchos millones de años de antigüedad; por tanto, el martillo quedó aprisionado en una época en la que —según la opinión generalizada— aún no existía sobre nuestro planeta ningún ser humano.

En la actualidad el misterioso martillo se expone en el Museo de Pruebas de la Creación en Glen Rose (Texas). La cabeza del martillo mide aproximadamente 15 cm de largo y tiene un diámetro de 3 cm. El mango de madera está parcialmente carbonizado en su interior y parece que fue serrado por su extremo inferior. Según el director del museo, Carl Baugh, el hallazgo pertenece a una formación de piedra arenisca del período cretáceo y tiene entre 140 y 65 millones de años. En 1989 la parte metálica fue analizada en el Instituto Batelle de Columbus (Ohio), que reveló que estaba compuesta por hierro (96 %), cloro (2,6 %) y azufre (0,74 %). El metal es extraordinariamente puro y no se aprecia en él ninguna burbuja; es, pues, de una calidad que sólo se puede alcanzar con una fabricación industrial.

Para los creacionistas estadounidenses ese martillo es uno de los principales indicios de que la teoría de la evolución de Darwin podría estar equivocada. A diferencia de los evolucionistas, ellos defienden la hipótesis de una creación divina. La controversia entre unos y otros es muy intensa; ambos lados se lanzan duros ataques. El libro más actual e informativo sobre este asunto escrito hasta el momento es *Darwins Irrtum*, de Hans-Joachim Zillmer (traducción castellana, *Darwin se equivocó*, Timun Mas).

Dave E. Matson está del lado de los evolucionistas. En 1994 publicó un libro en el que intentaba refutar numerosas «pruebas» de los creacionistas, incluyendo el extraño martillo hallado por Emma Hahn. «Ese martillo fue fabricado

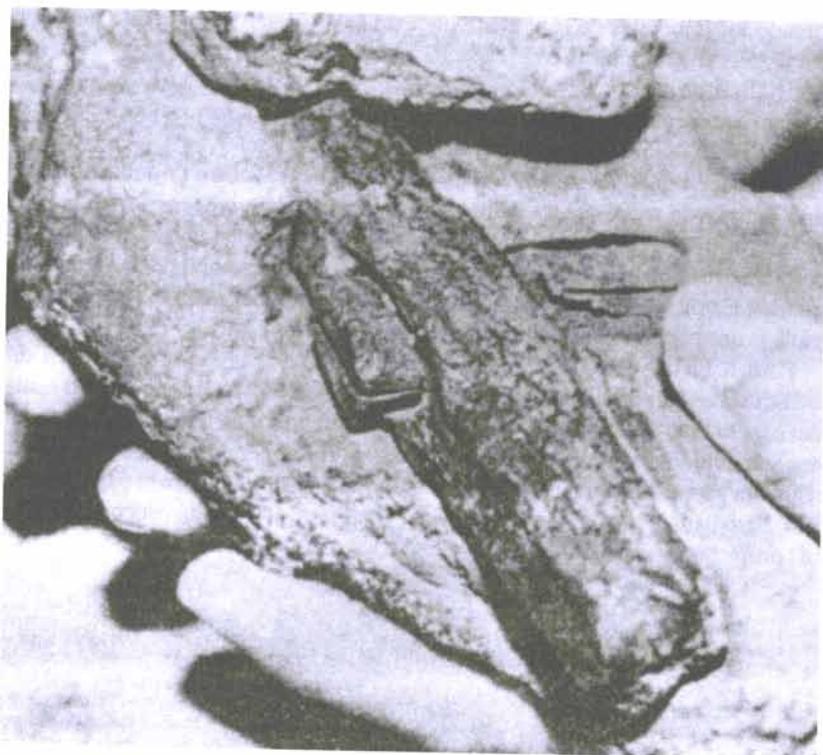


Figura 82. El martillo de Emma Hahn que en la actualidad se expone en el Museo de Pruebas de la Creación de Glen Rose (Texas).

en el siglo XIX», afirmó. Para él la problemática formación rocosa es del período ordoviicense, es decir, de hace 435-500 millones de años, lo que se opone a la opinión de Baugh de que el martillo está contenido en piedra arenisca del período cretáceo.

Matson considera que la concreción mineral es «naturalmente auténtica», pero que ella misma no es ordoviicense: «Del mismo modo que con el paso del tiempo las estalactitas van rodeando objetos a medida que crecen, es posible que minerales disueltos cristalicen alrededor de un objeto que se ha introducido en ellos y se endurezcan. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando el objeto se encuentra en una hendidura o incluso si simplemente ha sido abandonado en cualquier lugar. La única condición previa es que la piedra que lo rodea (en este caso ordoviicense) sea químicamente soluble. El desarrollo de los suelos de caliche (un tipo de roca calcárea) da fe de la rapidez con la que pueden formarse concreciones y tipos de rocas similares».

En resumen: según Matson la roca se formó hace relativamente poco tiempo,

cuando los minerales de la roca circundante se disolvieron por efecto del agua circulante, se acumularon en el espacio vacío alrededor del martillo y volvieron a cristalizar de nuevo.

Para hacer esta interpretación Matson se basa en las informaciones publicadas. Pero, en opinión del geólogo alemán Johannes Fiebag, justamente éste es el punto débil de su argumentación: «Por desgracia Matson no indica de qué tipo de roca se trata: piedra caliza, arenisca o esquisto silíceo. Segunda pregunta: ¿es ordoviciense, tal como afirma Matson, o piedra arenisca cretácea, tal como asegura Baugh? Tampoco explica qué minerales componen el revestimiento. En mi opinión esto es imprescindible para poder decir si realmente se trata de una concreción, tal como defiende Matson».

Pero a Fiebag también le parecen demasiado vagas las afirmaciones de Baugh sobre la naturaleza del martillo: «Hasta que no se disponga de un estudio exacto tanto del martillo como de la roca que lo rodea todas las afirmaciones son conjeturas. Sería preciso que un instituto mineralógico independiente realizara un análisis mineralógico-químico y que se determinara la edad del objeto. Pero para ello habría que “sacrificar” partes de éste, y aún está por verse si sus propietarios accederán».

23

¿Bujías hace 500.000 años?

El 13 de febrero de 1961 Mike Mikesell, Wallace Lane y Virginia Maxey encontraron en los montes Coso situados al noreste de Olancho (California) lo que esperaban que sería una geoda —una roca con un hueco en su interior tapizado de cristales que pueden ser muy valiosos—. Pero cuando Mikesell abrió con una sierra la roca no pudo creer lo que veían sus ojos: en vez de cristales la roca contenía un extraño objeto.

Bajo la capa exterior de arcilla endurecida y arena gruesa con inclusiones fósiles, Mikesell halló una capa hexagonal de una sustancia desconocida más blanda que el ágata o el jaspe. Dentro, rodeado de anillos de cobre, había un cilindro de porcelana dura o cerámica de unos 20 mm de diámetro. En medio del cilindro había una varilla metálica de 2 mm de grosor.



Figura 83. Ambas mitades de la extraña geoda.

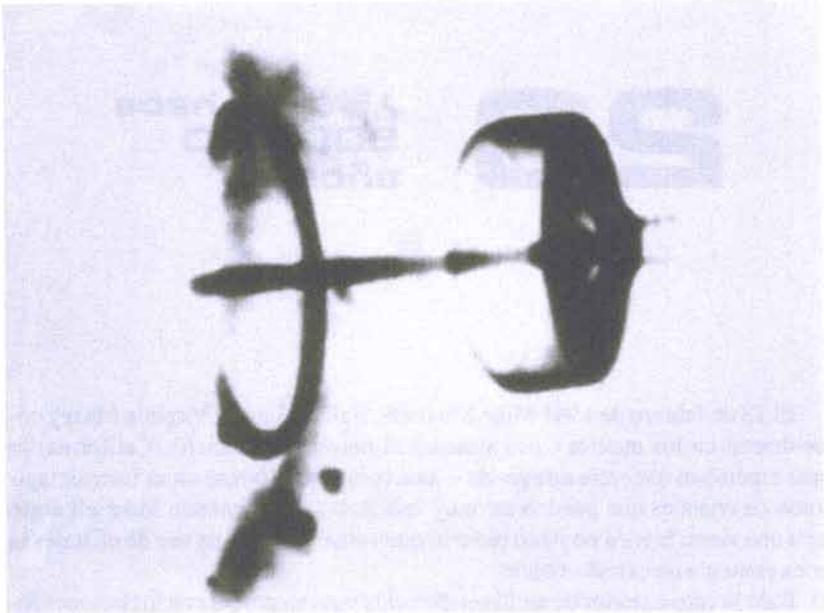


Figura 84. Las radiografías revelaron espectaculares detalles del interior de la piedra.

Si conocemos la existencia de este objeto es gracias a la revista estadounidense *INFO*, que en 1969 dio las noticias del descubrimiento. A Paul Willis, por aquel entonces redactor jefe de la publicación, el objeto encerrado en roca le recordaba una bujía moderna. Ciertamente las radiografías revelaron espectaculares detalles en su interior que demostraban sin duda que se trataba de un artefacto técnico. ¿Pero qué hacía una «bujía» dentro de una roca que según la datación, no confirmada, de un geólogo tenía 500.000 años de antigüedad?

Un lector californiano de la revista decidió buscar el misterioso artefacto. Según sus datos, a finales de los años sesenta seguía en posesión de Wallace Lane, quien ofreció vendérselo por 25.000 dólares. Pese a que la geoda había estado expuesta en 1963 —es decir, algunos años antes— en el Museo del Este de California de Independence, ningún científico se interesó seriamente por ella. Por esta razón no hay ningún informe científico, y esto es muy lamentable porque el objeto ha desaparecido. ¿Cómo ocurrió?

Un colega estadounidense me informó por Internet: «El artefacto Coso se mostró por última vez a finales de los años setenta o principios de los ochenta en un programa de televisión presentado por el actor Leonard Nimoy llamado *In search of...* Durante el rodaje fue robado de la colección de rocas de los tres descubridores, y desde entonces no se ha vuelto a ver».

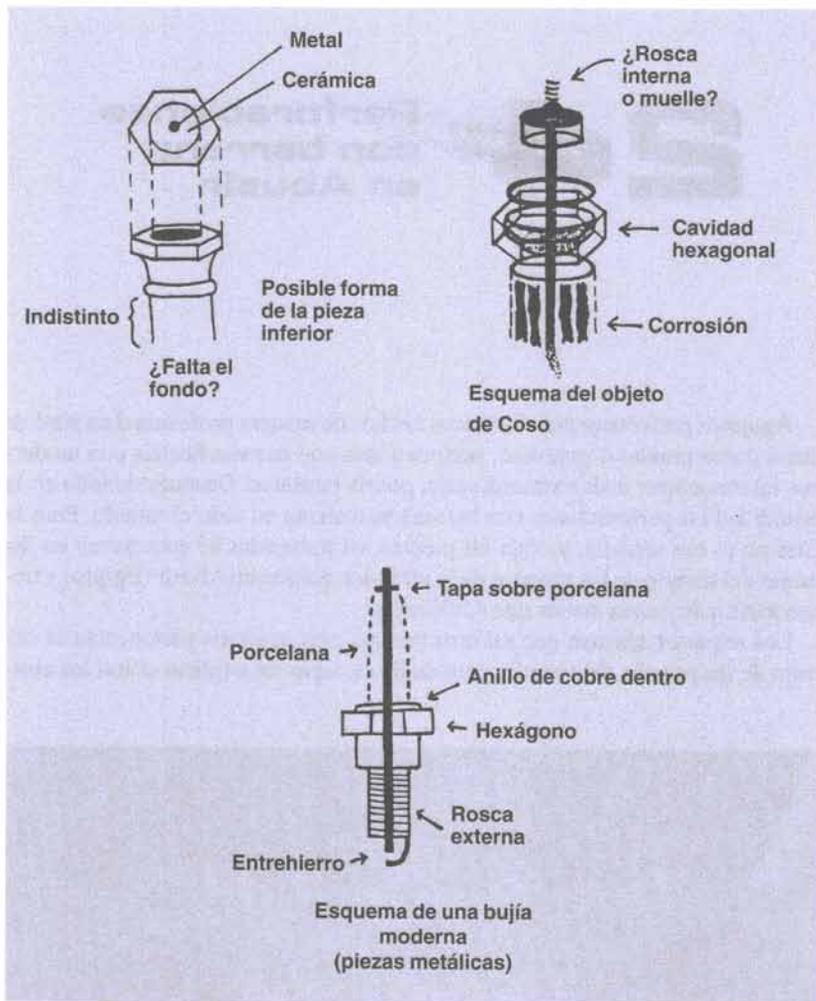


Figura 85. Así dibujaron los redactores de la revista INFO el interior del artefacto.

24

Perforaciones con barrena en Abusir

Agujeros perfectamente cilíndricos hechos de manera profesional en piedras duras como granito o grauwaca, perforaciones con barrena hechas con modernos instrumentos: nada extraordinario, podría pensarse. Después de todo en la actualidad las perforaciones con barrena se realizan en todo el mundo. Pero la cosa no es tan sencilla, ya que las piedras así trabajadas se encuentran en las ruinas del templo de los muertos de la pirámide Sahure en Abusir (Egipto) y tienen nada más y nada menos que 4.300 años.

Los expertos afirman que en otro tiempo esos agujeros pertenecían al cerrojo de las puertas del templo, pero nadie es capaz de explicar cómo los anti-

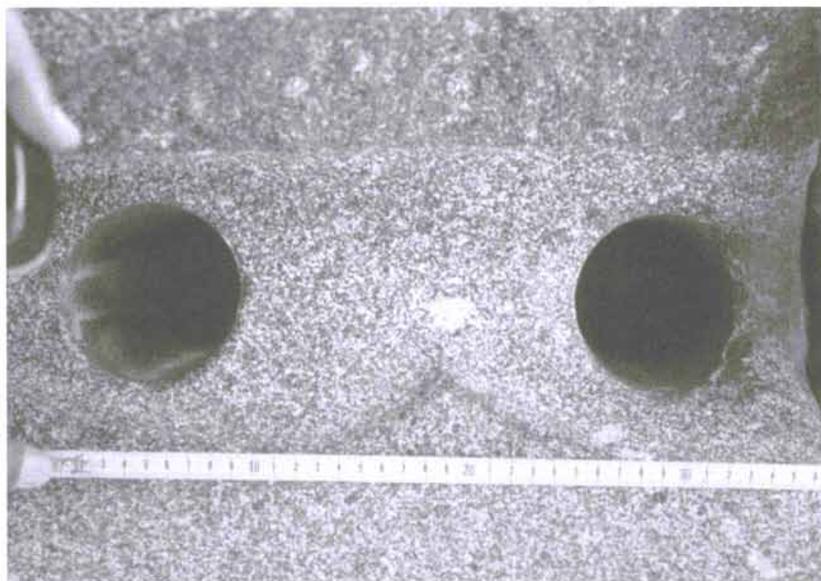


Figura 86. Perforaciones de Abusir: vestigios de una tecnología olvidada.

guos egipcios pudieron perforar de ese modo la piedra. Está claro que ya tenían taladros, pero sus puntas sólo podían ser de cobre relativamente blando, mientras que el material de corte era el cuarzo cristalino.

Pero para hacer perforaciones tan perfectas como las que pueden admirarse en Abusir se necesita al menos una barrena con diamantes, y según los libros en el antiguo Egipto no había diamantes.

Queda la posibilidad de que esos agujeros fueran hechos en el siglo xx. ¿Por qué es imposible? Para averiguarlo pregunté a Michael Haase, un periodista alemán y especialista de Egipto que ha examinado personalmente las piedras trabajadas de Abusir:

«Como mucho algunas perforaciones podrían considerarse modernas. Pero alrededor de los agujeros se ve claramente que se trataba de los orificios de un cerrojo. Además, las estructuras trabajadas alrededor de dichos orificios indican claramente que son contemporáneas de los anteriores, o sea que no son modernas. El conocido egiptólogo Ludwig Borchardt ya los mencionó en sus escritos a principios de siglo y publicó varios dibujos de ellos. Para mí es un indicio más de que las perforaciones de Abusir son realmente antiguas.»

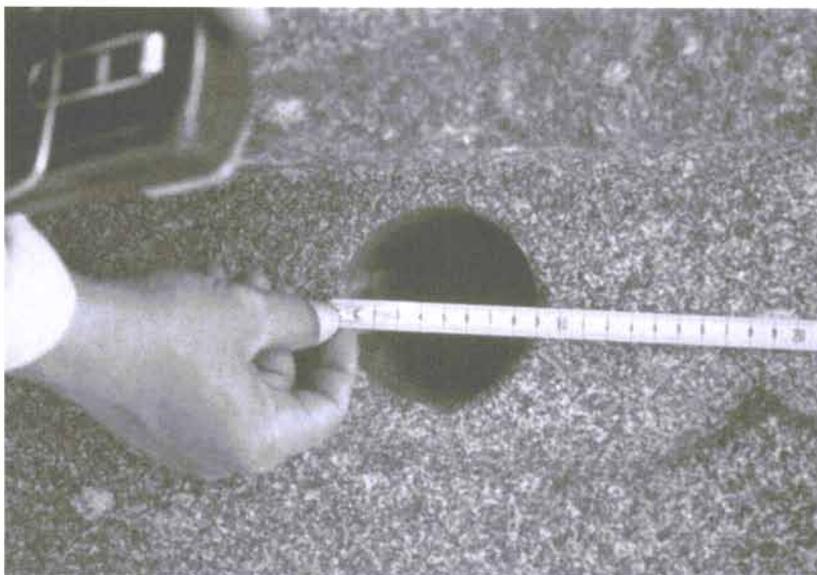


Figura 87. Las estructuras que rodean los orificios permiten inferir que se hicieron hace miles de años.



Figura 88. ¿De qué medios se sirvieron los antiguos egipcios para hacer esos orificios?

Puesto que a lo largo de los siglos el templo de los muertos se reconstruyó varias veces, no puede excluirse completamente que algunas perforaciones se hicieran hace «sólo» 2.000 años, y no hace 4.300 como el resto. Según Haase: «Esto no cambia nada el hecho de que los antiguos egipcios poseían medios técnicos que desconocemos».

25

El «pie metálico» de Aiud

En 1974, a dos kilómetros de Aiud (Rumania), un grupo de trabajadores descubre a orillas del río Mures tres objetos enterrados en una fosa de arena de aproximadamente diez metros de profundidad. Dos de ellos se identifican como fragmentos de hueso de muchos millones de años, mientras que el tercer objeto —un bloque de metal que recuerda una cabeza de martillo— se envía al Instituto Arqueológico de Cluj-Napoca para ser estudiado.

El análisis de ese objeto de 20,2 cm de largo, 12,5 cm de ancho y 7 cm de alto desató encendidas discusiones entre los científicos rumanos. Así lo afirma el rumano Florin Gheorghita, que llegó a tener el objeto en sus manos y me pidió que diera a conocer su existencia en Europa occidental: «Los estudios metalúrgicos no han desentrañado el misterio que rodea ese hallazgo, sino que lo han acrecentado aún más».

Efectivamente, los análisis realizados bajo la supervisión del doctor I. Niederkorn en el Instituto del Estudio de Minerales y Metales no ferrosos de Magurele (Rumania) determinaron que está compuesto por una aleación de metal extraordinariamente compleja. Según Gheorghita: «La aleación estaba formada por doce elementos distintos, y el 89 % de su volumen era aluminio. También se identificaron los elementos: cobre (6,2 %), silicio (2,84 %), cinc (1,81 %), plomo (0,41 %), estaño (0,33 %), circonio (0,2 %), cadmio (0,11 %), níquel (0,0024 %), cobalto (0,0023 %), bismuto (0,0003 %), plata (0,0002 %) y galio (trazas)».

El hecho de que ese objeto de metal se hallara justamente en el mismo lugar que restos óseos de gran antigüedad da mucho que pensar, ya que el aluminio sólo se encuentra en la naturaleza combinado y sólo se puede procesar industrialmente desde hace unos cien años. A esto se le añade que el objeto está recubierto de una capa de óxido de aluminio de más de un milímetro de grosor, lo que revela que es muy antiguo.

Las especulaciones no faltaron entre los científicos rumanos. Para Gheorghita una de ellas es especialmente destacable: «Un ingeniero aeronáutico sugirió una hipótesis muy interesante: a él el objeto le parecía el pie de aterrizaje de un aparato volante no muy grande, que le permitiría posarse suavemente como



Figura 89. El periodista alemán Michael Hesemann, que localizó el «pie» de Aiud en Rumania.

los módulos lunares o la sonda *Viking*. Ciertamente, tanto la forma del objeto como los dos agujeros alargados, las marcas de rascado en la parte inferior y los lados, así como el material de que está hecho —aluminio ligero—, respaldan esta hipótesis».

¿Qué ha pasado con ese objeto metálico? En una carta de 1993 Florin Gheorghita me expresó sus temores de que después del estudio hubiera desaparecido en los cajones de algún instituto. Pero el periodista alemán Michael Hesemann no se dio por vencido; por cuenta propia se puso a buscarlo y lo encontró.

«En una conferencia internacional en Debrecen (Hungría) en octubre de 1994 —explica Hesemann— tuve la oportunidad de conocer a investigadores de Transilvania y les pregunté sobre el objeto de Aiud. Cuando me invitaron a dar una conferencia en Cluj, capital de Transilvania, acepté. Finalmente se pusieron en contacto con un químico de la Universidad de Cluj, que sabía dónde estaba el objeto.»

El 25 de septiembre de 1995 Hesemann habló en la Universidad de Cluj ante más de 1.000 espectadores, entre los que se encontraba Gheorghe Funai, alcalde de Cluj-Napoca. Hesemann explica: «Un día después me llevaron al instituto en el que en la actualidad se guarda la “cosa”, y me permitieron tomar fotografías».

Pero después resultó que el objeto que fotografió Hesemann no era el mismo que Gheorghita había tenido en sus manos. «En mi caso no tenía esas dos pequeñas aletas y el agujero también era distinto», afirma el rumano. Así pues, parece que existen dos objetos casi idénticos.

Lamentablemente Hesemann no tuvo éxito en sus esfuerzos por llevarse el objeto a Alemania para que se estudiara en una universidad de allí. Él mismo me dijo: «Además de arduas gestiones burocráticas, también habría necesitado la autorización del Ministerio de Cultura rumano. Pero sólo la habría conseguido si una universidad alemana hubiera presentado una solicitud oficial. Desde luego, ningún catedrático arriesgaría su posición de prestigio por una investigación que podría poner patas arriba nuestra concepción tradicional de la historia».

Por esta razón de momento Hesemann prefiere no revelar el paradero del segundo objeto de Aiud. «No quiero que personas que no entienden recojan el fruto de mi trabajo. Después de todo, a mí me ha costado mucho esfuerzo encontrarlo.» Pero si inesperadamente algún científico estuviera dispuesto a jugar su buen nombre, Hesemann afirma que no dudaría ni un momento en proporcionarle toda la información que posee: «No tendría nada en contra de una cooperación».

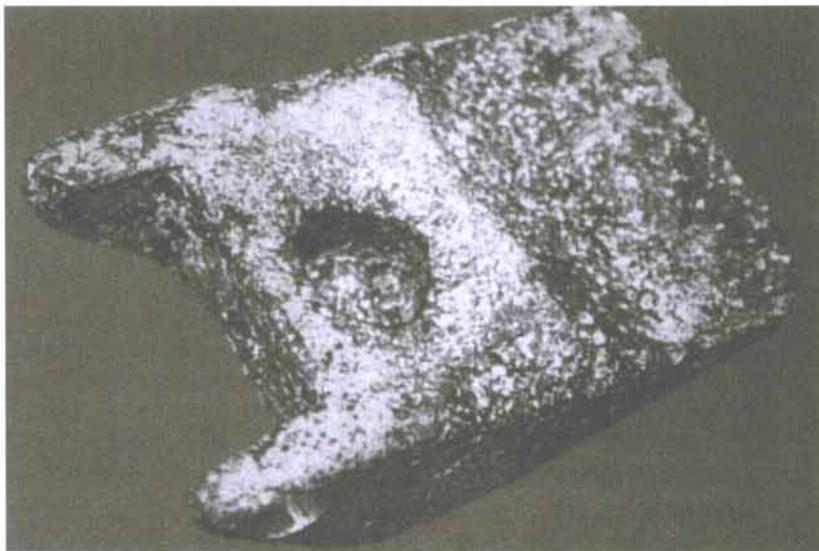


Figura 90. Primera fotografía del insólito objeto.

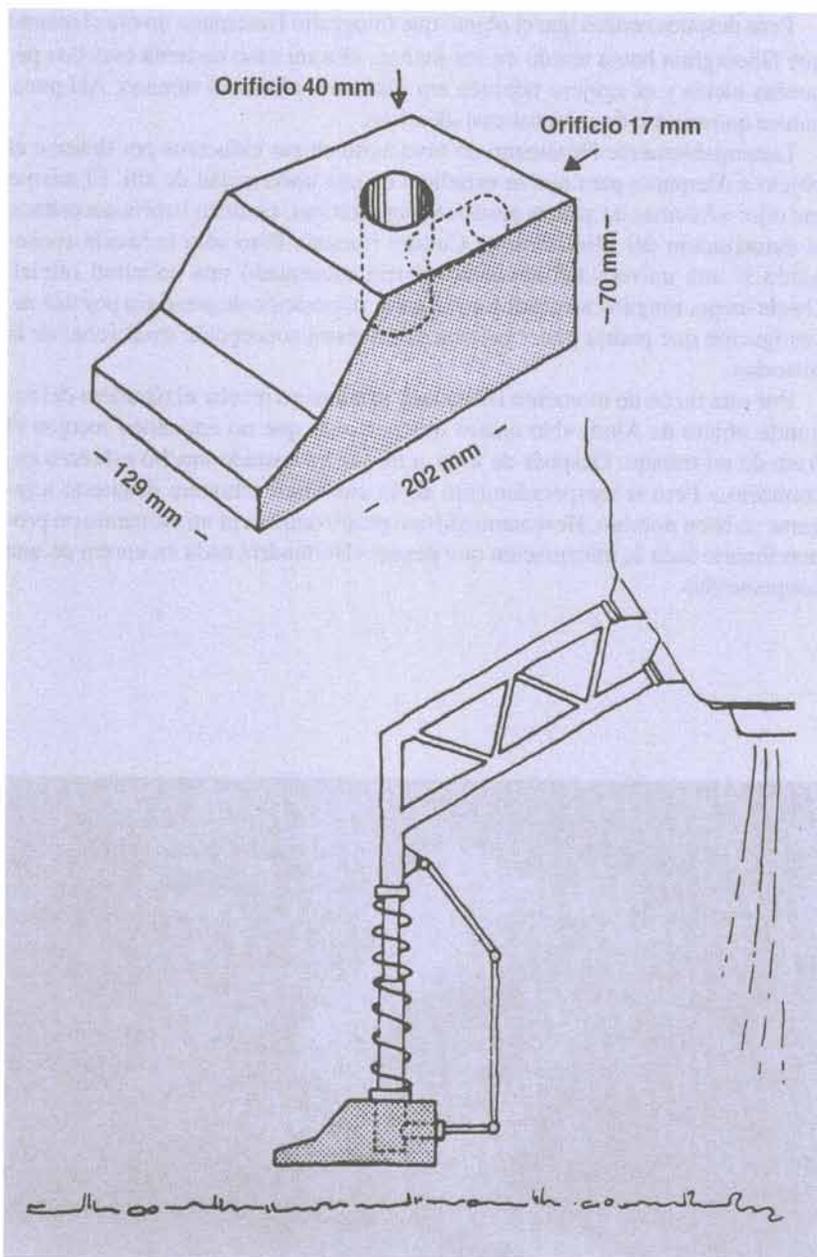


Figura 91. ¿El objeto de Aiud fue en otro tiempo un «pie de aterrizaje»?

- ¿Hombres de las cavernas ataviados con ropa a la moda? En el sótano del Museo del Hombre de París se guarda parte de una auténtica «biblioteca de piedra» descubierta en 1937 en una cueva cerca de la localidad Lussac-les-Châteaux. Se trata de piedras del tamaño de la palma de la mano cubiertas de complejos grabados que se superponen. Algunos investigadores quieren ver dibujos de personas ataviadas con ropas a la moda: personas con sombreros, chaquetas, pantalones y zapatos, pero también rostros caricaturizados con bigotes. El problema es que esas obras de arte tienen 17.000 años.
- ¿Un segundo Glozel? El Museo Banpo de Xian (China) guarda pequeñas tablas de arcilla con signos grabados que fueron halladas en un yacimiento de la edad de piedra. La escritura alfabética presenta muchas semejanzas con el alfabeto latino.
- ¿Una antigua calculadora? En el Museo Arqueológico Nacional de Atenas hay expuestas partes de un conjunto de aparatos de bronce rescatados de un barco que en el siglo I a.C. se hundió ante la isla griega Antikythera. Se trata de una especie de calculadora astronómica con una compleja estructura de engranajes. Según la directora del museo, Aikaterini Dimakopoulou, la máquina de Antikythera es «el único objeto antiguo de este tipo conocido». Pero un reputado arqueólogo griego, del que no conozco el nombre, no opina lo mismo: según él en los sótanos de institutos y museos griegos se pudren otras 40 piezas de este aparato o de otros similares.
- ¿Máquinas de vapor de muchos siglos de antigüedad? «Vasijas de arcilla» peruanas que se están desenterrando cerca de la altiplanicie de Nazca muestran asombrosas similitudes con máquinas de vapor modernas. Estos objetos se atribuyen a las llamadas culturas vicús y virú (hacia 400 a.C.-600 d.C.). Una de estas interesantes piezas puede verse en la Colección Carmen Oechsle en Basilea y Zurich.
- ¿Luz eléctrica en el antiguo Egipto? El templo de Denderah está decorado con impresionantes relieves murales, que con algo de fantasía pueden interpretarse como representaciones de antiguas bombillas.
- ¿Dinosaurios en Perú? En el Museo del Oro de Lima se expone un jarrón

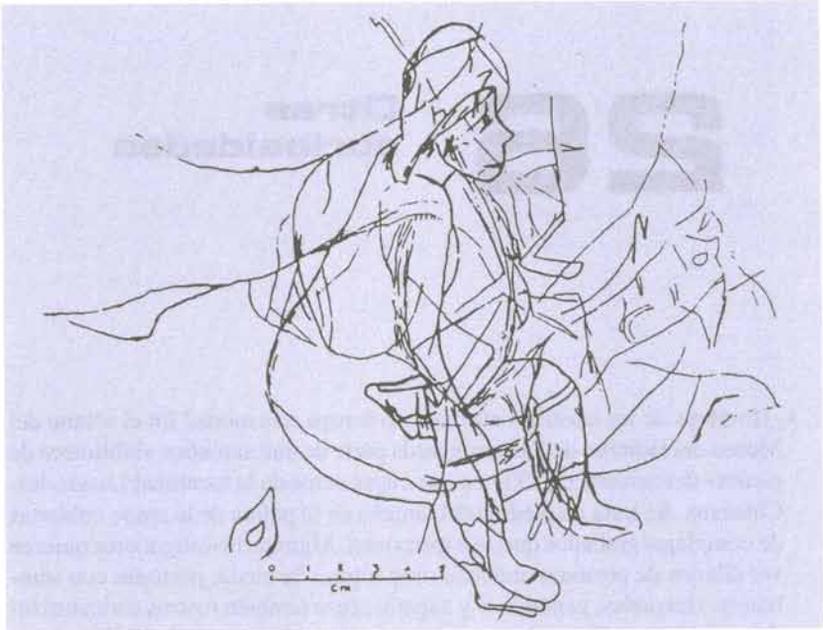


Figura 92. Facsímil de un dibujo grabado de Lussac-les-Châteaux de 17.000 años de antigüedad.

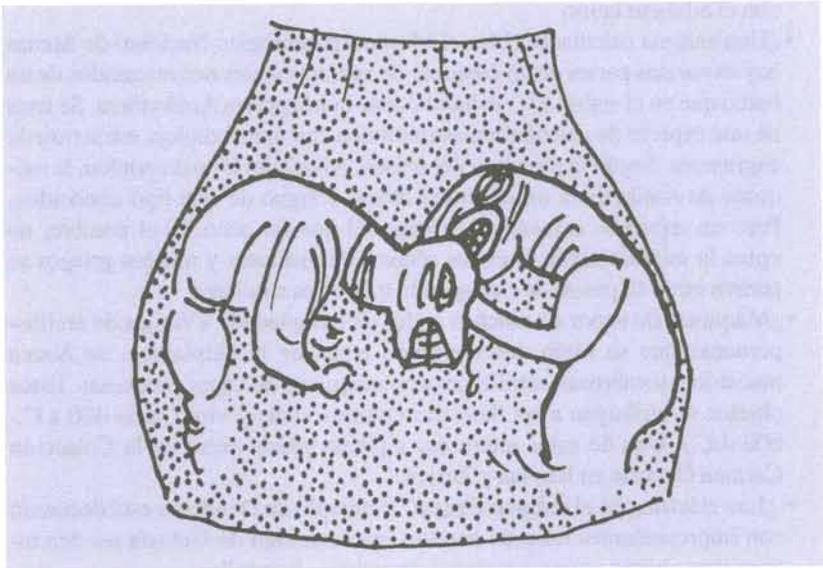


Figura 93. Dinosaurios en un jarrón expuesto en el Museo del Oro de Lima.

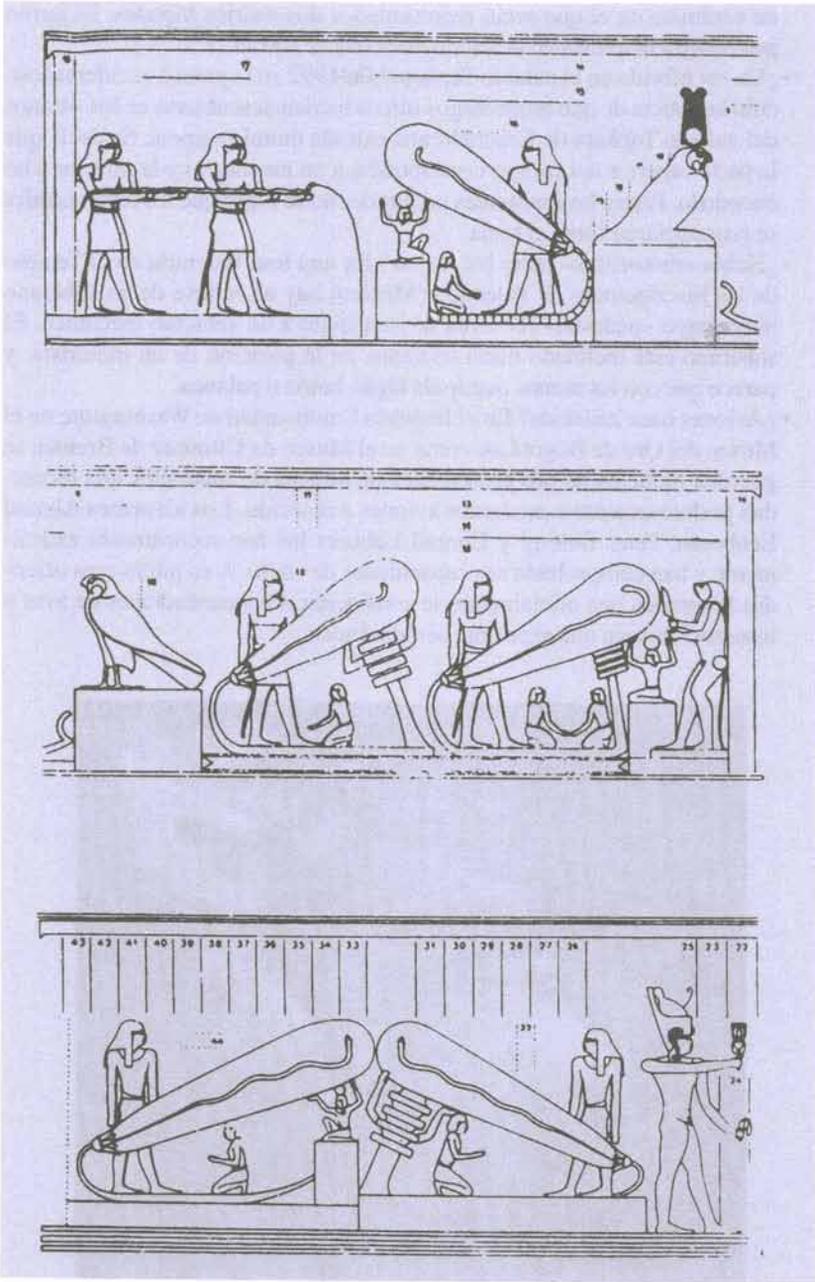


Figura 94. ¿Bombillas en el antiguo Egipto? Extrañas representaciones en el templo Denderah.

de cerámica en el que están representados dos saurios bípedos. El jarrón pertenece a la llamada cultura mochica (hacia 100 a.C.).

- ¿Un ser híbrido en el palacio Topkapi? En 1992 en la prensa occidental circuló la noticia de que arqueólogos turcos habían descubierto en los sótanos del palacio Topkapi de Estambul una extraña momia egipcia. Se decía que la parte superior del cuerpo correspondía a un muchacho y la inferior a un cocodrilo. Pese a las insistentes preguntas, no se logró que los responsables se pronunciaran sobre el tema.
- ¿Había «motoristas» entre los mayas? En una losa funeraria en el Templo de las Inscripciones de Palenque (México) hay un relieve de un soberano maya cuyo «pedestal» recuerda de inmediato a un vehículo mecánico. El soberano está inclinado hacia adelante, en la posición de un motorista, y parece que con las manos manipula algún botón o palanca.
- ¿Aviones hace milenios? En el Instituto Smithsonian de Washington, en el Museo del Oro de Bogotá así como en el Museo de Ultramar de Bremen se guardan modelos de oro procedentes de tumbas de soberanos que recuerdan poderosamente a modernos aviones a reacción. Los alemanes Al Gund Eenboom, Peter Belting y Conrad Lübbers los han reconstruido exactamente y han comprobado sus capacidades de vuelo. A su juicio esas ofrendas funerarias que oficialmente se consideran «representaciones de aves o insectos» poseen una excelente aerodinámica.



Figura 95. Recipiente de arcilla precolombino de la cultura vicús. Presenta un asombroso parecido con una máquina de vapor.

**Quinta
parte**

.....

**Un mensaje
oculto**

«Si se evalúan los hallazgos arqueológicos, las fuentes históricas reconocidas y los antiguos escritos desde un punto de vista imparcial, muy pronto se llega a la conclusión de que es preciso corregir la actual concepción de una evolución uniforme.»

HERMANN WILD

Está considerado el libro de más éxito de todos los tiempos. Ya sean legos, teólogos o científicos, con el transcurso de los siglos miles de millones de personas se han devanado los sesos acerca del «libro de los libros»: la Biblia. La pregunta clave es: ¿dictó Dios personalmente el Antiguo Testamento, tal como creen algunos? ¿O es obra de una mano humana, más concretamente de innumerables manos que simplemente vertieron en una nueva forma las narraciones tradicionales que les habían transmitido sus antepasados? Y, si es así, ¿quiénes eran esos autores?

Ahora, un sensacional descubrimiento matemático arroja nueva luz sobre las viejas preguntas. Si este descubrimiento se confirmara —y todo apunta a que será así—, sería preciso revisar a fondo nuestras ideas acerca del desarrollo de la humanidad.

Las consecuencias últimas son imprevisibles, ya que los nuevos conocimientos son realmente desconcertantes. Sólo en el futuro se verá si definitivamente se confirma lo que ahora se insinúa. Con un poco de fantasía podemos imaginarnos ya un escenario comparable a cualquier película de ciencia ficción. Un escenario que podría proporcionarnos una explicación sorprendente para muchos enigmas del pasado: la posibilidad de que en el principio de los tiempos hubiera habido un contacto con una civilización altamente desarrollada que no conocemos, es decir, la presencia de una inteligencia extraterrestre hace miles de años.

27

¿Quién codificó la Biblia?

En 1997 un extraordinario descubrimiento causó sensación: científicos israelíes habían descubierto que la Torá —la versión hebrea del Pentateuco— contiene un refinado código numérico. Para verificarlo basta con unir todos los signos sin dejar espacios en blanco. De este modo se encuentran a intervalos regulares letras que juntas tienen significado. Por ejemplo, la palabra «Torá» se forma con cada 50 letras del Génesis, el Éxodo, los Números y el Deuteronomio, mientras que la palabra «Dios» se forma con cada 26 letras del Levítico.

Uno de los primeros en fijarse en este siglo en las palabras ocultas fue el rabino checo Michael Ber Weissmandl, aunque él consideraba este trabajo como una simple afición y no creyó necesario publicar sus resultados. Fue gracias a sus discípulos que dichos resultados hayan llegado hasta nosotros: en 1958 publicaron un libro titulado *Torath Hemed* en el que se recogía el descubrimiento de Weissmandl.

No obstante, hubo que esperar hasta los años ochenta para comprobarlo con ordenadores. La idea se le ocurrió en 1983 a Moshe Katz, profesor en el Instituto Israelí de Tecnología de la Universidad Technion. Junto con su colega, el experto en ordenadores Menachem Wiener, estudió intensamente el Antiguo Testamento y halló cosas muy curiosas.

Una de ellas la encontramos en el Libro de Ester (9, 1-10), en la que se narra la razón histórica del establecimiento de la fiesta judía del Purim. «En el duodécimo mes, que es el mes de *adar*, el día trece del mes, cuando debía ejecutarse la orden del rey y su edicto, en ese día en que los enemigos de los judíos esperaban adueñarse de ellos, se cambió la situación, pues fueron los judíos quienes se adueñaron de los que los odiaban. Se reunieron los judíos en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para poner la mano sobre quienes buscaban su desgracia; y nadie les opuso resistencia, porque el terror hacia ellos invadió a todos los pueblos. [...] Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos. ¡Matanza y exterminio! Hicieron con sus enemigos lo que quisieron. En la ciudadela de Susa, los judíos dieron muerte y exterminaron a quinientos hombres; y mataron igualmente a Paršandata, Dalfón, Aspatá, Poratá, Adalyá, Aridatá, Parmaštá, Arisay, Ariday y Yezatá, los diez hijos de Hamán, hijo de Hammedatá, el enemigo de los judíos. Pero no pusieron sus manos en el botín.»

De este pasaje Katz y Wiener se fijaron en la afirmación de que se había dado muerte a los diez hijos del enemigo de los judíos, Hamán. Más adelante se confirma este hecho (Est. 9, 11-12): «Aquel mismo día llegó a conocimiento del rey el número de los muertos en la ciudadela de Susa. Dijo el rey a la reina Ester: “En la ciudadela de Susa los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Hamán [...]”».

Satisfecho por lo sucedido, el rey dice a su esposa que le concederá cualquier deseo que tenga: «¿Y cuál es ahora tu deseo?, pues se te concederá ¿Y qué más pides todavía?, pues se te otorgará».

Ester responde enseguida: «Si al rey le parece bien, que se conceda también mañana a los judíos que hay en Susa proceder conforme al edicto de hoy; y que los diez hijos de Hamán sean colgados en la horca».

Es un deseo bien curioso: el rey acaba de recibir la noticia de que los diez hijos de su peor enemigo han sido asesinados, y acto seguido la reina le pide justamente que mate de nuevo a esos diez hijos.

Katz y Wiener reflexionaron mucho tiempo sobre el sentido de este pasaje, hasta que inesperadamente hicieron un descubrimiento. Muy agitados se dieron cuenta de que en la lista de los diez hijos de Hamán asesinados aparecen tres letras hebreas —«taw», «šin» y «zayin»— que en la Torá destacan porque se escriben más pequeñas que las demás. Según el calendario hebreo las letras «taw», «šin» y «zayin» designan el año 1946.

Explicación: el 16 de octubre de 1946 fueron ejecutados exactamente diez de los criminales de guerra condenados a la horca por el Tribunal Internacional de Nuremberg. En realidad eran once los condenados, pero Göring se suicidó antes de que se cumpliera la sentencia. Los testigos afirman que, segundos antes de ser colgado, Julius Streicher gritó de pronto: «Fiesta del Purim 1946». Moshe Katz lo explica: «Casualmente el 16 de octubre de 1946 coincidió exactamente con la fiesta *Hoshana Rabba*, considerada “el último día del juicio” en la serie de las fiestas judías más importantes».

¿Hay en la Biblia palabras ocultas que están codificadas? ¿Antiguas profecías que se cumplen? A los colegas de Katz les picó la curiosidad y bajo la dirección de Doron Witztum, físico en la Escuela Superior de Tecnología de Jerusalén, los científicos israelíes empezaron también a introducir los textos sagrados en sus ordenadores. El catedrático de matemáticas Eliyahu Rips, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, creó un complejo método matemático para comprobar la relevancia estadística de los resultados.

Para sorpresa de todos los implicados, las investigaciones no sólo confirmaban lo que habían descubierto Weissmandl y Katz, sino que salieron a la luz más casos.

Para un experimento que debía publicarse en la revista científica *Statistical Science* (1994), Rips y Witztum eligieron los nombres así como la fecha de nacimiento y de muerte de los treinta y dos rabinos más destacados entre el 800 d.C. y el 1900 d.C. (En hebreo los números se representan con letras.) Los dos científicos formaron con los nombres y las fechas un millón de combinaciones

distintas: una correcta y 999.999 falsas. Los personajes se eligieron según el espacio que la prestigiosa *Enciclopedia de los grandes hombres de Israel* dedica a sus biografías

El ordenador buscó durante horas entre el barullo de letras las palabras ocultas que coincidían con las combinaciones que le habían introducido. Cuando finalmente el cerebro electrónico dio los resultados, Witztum y Rips se quedaron helados: el programa había encontrado en el Génesis solamente una de las combinaciones en forma codificada, justamente la correcta. La probabilidad de que fuera casual era de 1 contra 62.500, un valor que para resultados estadísticos es más que satisfactorio.

Witztum y Rips estaban convencidos de que la Biblia no habría podido codificarse como lo está ni siquiera con los ordenadores más modernos del mundo. ¿Habían demostrado con su experimento la existencia de un dios todopoderoso? No es de extrañar que la comunidad científica se alborotara. Si se podía atribuir la existencia de un complejo código de letras a un genio humano, la cosa era mucho más retorcida: ¿qué humano es capaz de predecir con precisión el futuro?

Así pues, la desconfianza llevó a que se pidiera a los científicos israelíes que repitieran el experimento, pero con otros datos. Esta vez los nombres así como las fechas de nacimiento y muerte de los treinta y cuatro rabinos siguientes. Nuevamente el ordenador encontró codificados los nombres y las fechas, y también en esta ocasión los resultados estaban muy por encima del valor aleatorio estadístico. Para comparar, se hizo que el ordenador examinara todo tipo de textos, incluyendo la traducción hebrea de *Guerra y Paz* de Tolstoi, pero no se consiguió ningún resultado estadísticamente aceptable ni siquiera en versiones de la Torá que se apartaban ligeramente de la versión comúnmente aceptada.

Los expertos estaban confusos. «Todos aquellos a quienes consultamos estaban totalmente perplejos —recuerda Robert Kaas, editor de la revista *Statistical Science*—. Ninguno creía que la Biblia pudiera contener indicaciones acerca de personas acontecimientos futuros, pero los resultados eran indiscutibles.»

En los años siguientes, renombrados matemáticos intentaron buscar un fallo en los experimentos, pero fue en vano. Además, muchos de ellos cambiaron de opinión después de realizar la comprobación. Por ejemplo, el matemático israelí Robert J. Aumann, conocido internacionalmente, dijo: «El código es simple y llanamente una realidad». El profesor David Kazhdan, del Departamento de Matemáticas de la Universidad de Harvard, afirmó: «El fenómeno es real». Ilya Piatetski-Shapiro, de la Universidad de Yale, aseguró que el trabajo era muy serio, y otro tanto hizo el matemático estadounidense Harold Gans, un experto en criptografía ya retirado de la Agencia de Seguridad Nacional.

En un principio Gans tenía una actitud muy crítica ante el asunto, tal como hoy reconoce. Para su comprobación desarrolló expresamente un programa informático muy distinto del de sus colegas; pero, en vez de invalidar el experimento, los resultados que obtuvo confirmaban de manera evidente los resulta-

dos de Witztum y Rips. «Después de comprobarlo todo hasta el más pequeño detalle y no hallar ni el más mínimo error, no tuve más remedio que aceptar las pruebas», explicó.

Gans envió su estudio a una revista científica, pero el editor decidió no publicarlo. Razón: «El fenómeno que usted describe ya ha sido demostrado científicamente. Por tanto, su trabajo es sólo un ejemplo más del mismo fenómeno».

En junio de 1997 Witztum y Rips anunciaron su descubrimiento a la prensa internacional y explicaron más aspectos del código. La curiosidad los había llevado a ir un paso más allá. Su idea era que, si en la Torá pueden encontrarse las fechas de nacimiento y muerte así como los lugares de nacimiento de rabinos que aún no habían nacido cuando se escribió, ¿no sería posible hallar en el texto otras palabras referidas al futuro?

Witztum explica: «Elegimos la palabra “Auschwitz” e hicimos que el ordenador creara una tabla con todas las palabras codificadas que encontrara. Después introdujimos en la máquina los nombres de todos los campos subsidiarios de Auschwitz y le dijimos que buscara de nuevo. Lo más sorprendente fue que, pese a que desde el punto de vista puramente estadístico esos nombres podían aparecer en cualquier lugar del texto, se agrupaban de manera consecuente muy cerca de la palabra “Auschwitz”».

Witztum y Rips aprovecharon la oportunidad para advertir a la prensa y también a la opinión pública que no se dejaran llevar por el entusiasmo del descubrimiento, como hizo, por ejemplo, el estadounidense Michael Drosnin, ex periodista del *Washington Post* y del *Wallstreet Journal*, que en su libro *El código de la Biblia* afirma que con ayuda del código se puede prever el futuro, incluso el asesinato del primer ministro de Israel Rabin.

A Witztum y Rips —a quienes Drosnin cita repetidamente en su libro— no les hizo ninguna gracia la publicidad que lograron las afirmaciones de Drosnin en la prensa internacional. Ambos declararon: «La aseveración de Drosnin de que el código de la Biblia permite incluso prever el futuro no tiene ninguna base científica».

Pese a que Witztum y Rips admitieron que acogían con alegría cualquier cosa que ayudara a que se prestara más atención al código de la Biblia, afirmaciones como las de Drosnin podían poner en tela de juicio toda la credibilidad científica del descubrimiento. Según Witztum: «Por desgracia Drosnin no distingue entre modelos de letras con relevancia estadística y palabras aleatorias que pueden encontrarse en cualquier libro. El método de Drosnin no sólo permite averiguar fácilmente el asesinato de Rabin, sino también que el antiguo primer ministro británico Winston Churchill fue asesinado, y de todos es sabido que Churchill falleció por muerte natural».

Hasta cierto punto Witztum tiene razón, pero no se le puede negar a Drosnin el mérito de haber sido el primero que despertó el interés de la opinión pública internacional por el descubrimiento. Es posible que pisara el terreno a los científicos israelíes, porque el mismo Witztum está escribiendo un libro sobre el código. Así pues, desde el punto de vista de la publicidad Drosnin se adelantó.

Probablemente el libro de Drosnin irritó a los científicos por otra razón, ya que el periodista estadounidense formula la pregunta clave que yo también me hice cuando tuve conocimiento del sensacional descubrimiento: si Dios no existe, ¿quién diablos hay detrás del código?

Drosnin escribe: «Aunque personalmente consideraba probada la existencia del código de la Biblia, no tenía ninguna prueba de la existencia de Dios. Si el código de la Biblia fue creado realmente por un dios omnipotente, ¿qué necesidad tendría de predecirnos el futuro? Podría cambiarlo según su criterio». En otro pasaje Drosnin aún es más claro: «Si el código de la Biblia demuestra algo, es el hecho de que al menos en la época en la que se escribió la Biblia existía un ser no humano».

Gracias a una eficaz campaña de publicidad organizada por el editor de Drosnin, la noticia del descubrimiento de un código en la Biblia se extendió por el planeta con la rapidez del rayo, muy a pesar del pionero en todo este asunto, Moshe Katz. La razón es que en 1996 el profesor publicó asimismo un libro sobre el código bíblico, que por desgracia pasó bastante desapercibido. El 19 de septiembre de 1997 Katz me dijo muy enfadado: «Drosnin incluyó en su libro muchos de los descubrimientos de los que yo le había hablado años antes, sin citar la fuente. Estoy a punto de iniciar acciones jurídicas en su contra».

Robert Kaas, editor de *Statistical Science*, tampoco veía con buenos ojos el alboroto que había levantado el libro de Drosnin, aunque por motivos muy distintos de los de Katz. La indignación que se vivía en la comunidad académica hacía temer al director del Departamento de Estadística de la Universidad Carnegie Mellon de Pittsburgh por su carrera científica.

El 15 de agosto de 1997 Kaas me comunicó por Internet que la publicación en su revista no suponía automáticamente su aprobación científica: «*Statistical Science* publica un amplio espectro de artículos de interés para los estadísticos. Pese a que nuestros verificadores examinaron cuidadosamente el trabajo de Witztum y Rips para detectar posibles errores, no lo repitieron paso a paso. Tampoco analizaron de nuevo los datos independientemente unos de otros ni trataron de hallar puntos débiles en la lógica. Como ya dije en su momento en mi prólogo, presentamos el trabajo a nuestros lectores como un rompecabezas sugerente».

Michael Drosnin se defiende de las críticas que ha recibido su libro. En una entrevista en el canal estadounidense de noticias CNN afirmó que en su libro había reproducido fielmente las palabras de Eliyahu Rips: «Rips me aseguró expresamente que lo había citado correctamente». Drosnin también aclaró que su intención no era inferir del descubrimiento ninguna prueba de la existencia de Dios, ya que: «Pese a que soy de origen judío, yo no creo en Dios».

Al preguntársele si creía que extraterrestres o viajeros del tiempo habían codificado la Biblia, Drosnin respondió diplomáticamente: «Naturalmente he tenido en cuenta esa posibilidad. Pero yo soy periodista y, como tal, me interesan los hechos. El hecho es que el código existe y que alguien debió crearlo. Quién, no lo sé».

Epílogo

«Ya hace tiempo que debería existir un Instituto de Estudios Prehistóricos. Un instituto que no estuviera dirigido por el grupo conservador que hasta ahora ha dominado este sector de la investigación. Debería estar dirigido por personas dinámicas y con visión de futuro que tuvieran las mismas cualidades que las personas que han resuelto los primeros problemas de la astronáutica de nuestro tiempo.»

TONS BRUNÉS

Tres millones de dólares: por este precio Andreas Bittar y Panagiotis Evangelou pretendían vender su tesoro de oro a finales de 1997. Literalmente en el último segundo, la policía griega logró impedir la venta y poner a buen recaudo cincuenta y cuatro valiosas piezas.

Según Aikaterini Dimakopoulou, del Museo Arqueológico Nacional de Atenas, los objetos de oro fueron fabricados entre el 4500 y el 3200 a.C. Probablemente proceden de tumbas prehistóricas del norte de Grecia. Ningún arqueólogo conocía su existencia y, si la venta no hubiera fracasado, nadie lo habría sabido.

¿Cuántos hallazgos habrá en colecciones privadas, sin que nadie conozca su existencia? ¿Hay alguna garantía de que los descubrimientos arqueológicos se hagan públicos? No, ninguna. Cuanto más polémico es un hallazgo, más probabilidades hay de que caiga en manos equivocadas.

Es posible que entre los enigmáticos objetos de nuestros antepasados haya alguno falso. Es posible que algunos objetos desaparezcan sin ninguna intención malévola. Pero la realidad demuestra lo contrario demasiadas veces:

- La mayor parte de los objetos de la cueva Burrows se vendieron a coleccionistas privados, mientras que otros se fundieron.
- Una parte de la colección Crespi ha acabado en los sótanos de la orden Salesiana de Cuenca.
- Las tablas de Michigan se guardan en el templo de los mormones.

- Las figuras de Acámbaro se están echando a perder en un almacén por orden de las autoridades mexicanas.
- El futuro de los hallazgos de Glozel es más incierto que nunca.
- El pie metálico de Aiud está en algún instituto rumano.
- El objeto de Coso desapareció hace décadas.

Todos estos curiosos bienes culturales se podrían haber salvado fácilmente: con una mínima parte de los fondos que cada año se dedican a la investigación habría sido posible preservarlos para las nuevas generaciones de investigadores y darlos a conocer a la opinión pública. Ya es hora de cambiar ciertas actitudes, puesto que lo que hoy plantea un enigma mañana puede tener sentido a la luz de los nuevos conocimientos.

¿Por qué no crear un nuevo museo? Un museo que albergue todos los misterios y enigmas, financiado exclusivamente con fondos privados. Un museo dirigido por científicos que no deban doblegarse ante ningún dogma y por personas que permitan que en los catálogos aparezcan signos de interrogación. Ya hay suficientes museos en los que se exponen piezas que no tienen ningún interés, mientras que las verdaderamente interesantes se ocultan en los sótanos.

¿Por qué no fundar una revista arqueológica alternativa? Una revista hecha por arqueólogos y para arqueólogos, que trate también temas polémicos. Una revista escrita con un lenguaje claro que resulte comprensible también para los no expertos. ¿No resulta muy revelador que las pocas publicaciones de este tipo que se existen hayan sido impulsadas por el sector privado?

Por cierto, al mismo tiempo que se descubría a los ladrones de antigüedades griegas, la revista estadounidense *Archaeology* informaba en su página de Internet que, en fotografías tomadas por satélite de la costa de los Mosquitos, en el noreste de Honduras, Steve Elkins y Ron Blom habían descubierto extrañas estructuras geométricas en la selva. Por «miedo a los saqueadores» por el momento preferían mantener en secreto la ubicación exacta. La comunidad científica no se lo ha tomado nada bien y ya empieza a criticar el secretismo de Elkins y Blom, al tiempo que les reprocha un comportamiento «poco científico».

Pero ¿podemos tomarnos a mal que sean tan desconfiados?

Documentos

Cueva Burrows (documentos 1-10)

1. Russell Burrows asegura que los objetos en venta son auténticos.
2. Acuerdo entre John Ward, Norman Cullan, George Neff y Russell Burrows sobre la exploración del sistema de cuevas.
- 3a-3e. ¿Se ha vendido oro por valor de siete millones de dólares? Extractos de las cuentas internas de Russell Burrows y Jack Ward.
4. «Hemos sacado más de 500 onzas [14 kg] de oro de la cueva.»
5. Russell Burrows confirma que ha recibido de Jack Ward y Norman Cullan un préstamo de 19.000 dólares.
6. Georg Neff insta a Jack Ward y Norman Cullan que sigan prestando ayuda económica a Burrows.
7. ¿Dónde puede fundirse oro sustraído? Frank McCloskey le responde por carta a Jack Ward.
8. «El resto de los objetos de la cueva Burrows se han vendido a Joseph Mahan por 7.000 dólares.»
9. Thomas Emerson, arqueólogo jefe de la Oficina de Preservación Histórica de Illinois, duda de la existencia del sistema de cuevas.
10. «Las piedras de la cueva Burrows no son falsificaciones modernas.» El profesor Warren L. Cook opina extensamente al respecto.

Diversos (documentos 11-17)

11. Acuerdo entre Juan Moricz y sus colaboradores que los obliga a mantener en secreto la ubicación del sistema de cuevas que exploran.
12. Los mormones admiten que tienen en su poder más de 1.500 tablas de Michigan.
13. «Los objetos de metal de la colección Crespi están en manos de la orden salesiana de Cuenca y su acceso no está permitido al público.» Carta del Banco Central del Ecuador del 29 de enero de 1998.
14. Las dataciones por termoluminiscencia confirman que los hallazgos de

- Glozel son auténticos. Primera página del informe publicado en la revista especializada *Antiquity* (n.º 192, 1974).
15. «El hombre de los hielos de Minnesota no es una falsificación.» Primera página de un artículo de Bernard Heuvelmans en el *Bulletin de l'Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique* (n.º 4, 1969).
 16. Narración acerca del mono gigante abatido por François de Loys en Venezuela. Primera página de un artículo de George Montandon en el *Journal de la Société des Américanistes* (n.º 21, 1929).
 17. Las dataciones con carbono 14 confirman que la pirámide de Kéops tiene aproximadamente 400 años más de lo que se suponía. Primera página de un artículo aparecido en *BAR International Series* (n.º 379, 1987).
 18. «Las espirales analizadas tienen un origen extraterrestre.» Primera página del informe de Elena Matveeva.

Petición del autor

¿Conoce alguna curiosidad arqueológica? ¿Se dedica también al estudio de los enigmas o misterios de este mundo? Entonces lo invito a que me escriba a la siguiente dirección:

Luc Bürgin
c/o Herbig Verlag
Thomas-Wimmer-Ring 11
80539 Munich (Alemania)

August 22, 1985

By this letter I certify that the artifacts presented by me for sale are found. I have not manufactured them nor have I caused their manufacture. I cannot attest to their authenticity as I am not qualified to do so. This has been done by Mr. John Ward.

I agree and am bound to buy them back at the price which they were sold should it ever be proven that these artifacts are not as they are claimed to be.

Bussell E. Burrows

Bussell E. Burrows

512 N. Fair St.

Olney, Il. 62450

6/7/89

TO WHOM IT MAY CONCERN:

We, the undersigned, agree to accept the financial obligations of the cave now know as BURROWS CAVE. Be it also known that we, the undersigned shall divide said operational cost and that RUSSELL E. BURROWS, residing at 512 North Fair Street in the city of Olney, Illinois, shall provide the required physical requirements only.

Be it also know that we, the undersigned, shall not attempt to require RUSSELL E. BURROWS to escort any person to the cave site and further: be it known that should any part of this agreement be violated by those who are required to sign this agreement or their heirs, all rights to a share of the proceeds from the sale of artifacts from the cave known as BURROWS cave, metal or stone shall be forfeit.

It is also agreed by the undersigned that the silent partner known to them and holding ten percent (10%) of the partnership known as A.R.E. has full authority within said partnership of A.R.E. concerning the sale of artifacts, metal or stone and that he and he alone shall have authority to sell artifacts of metal.

Should one or more of the partners of A.R.E. refuse to sign said agreement, that partner then shall at the time of refusal, forfeit his share of proceeds from the sale of artifacts. That partner shall, at that time, be entitled to a refund of his cost; subject to varification of said cost by cancelled checks payable to RUSSELL E. BURROWS, RUSSELL BURROWS, RUSS BURROWS. The amount of said refund shall be reduced by the cost of labor and and transportation of artifacts.

Should both partners refuse to accept the terms of this agreement, all artifacts, metal or stone are then reclaimed by the silent partner and the equal partner, RUSSELL E. BURROWS.

This agreement is to be conclerded binding not only on the partners of A.R.E. but is to include their heirs as well. When signing this agreement, the Partners; JOHN A. WARD, NORMAN CULLAN and RUSSELL E. BURROWS so state,

Signed this 7 day of June, 1989

MC signed 6/7/89

JOHN A. WARD *John A. Ward*
 NORMAN CULLAN *Norman H. Cullan*
 RUSSELL E. BURROWS *Russell E. Burrows*
 GEORGE NEFF, e'toi *George Neff*

Breast Plate	24.00 g	- 10,040.36
Bracelet	4.5 g	- 1881.00
Ankle Band	13.0 g	- 5434.00
Neck ornament	5.25 g	- 2274.50
Head piece		

BREAST PLATE	24.02 OZ	10,040.36
BRACELET	4.5 OZ	1881.00
ANKLE BAND	13.0 OZ	5435.00
NECK ORNAMENT	5.25 OZ	2274.00
HEAD PIECE		

3	4	2	2
24.02	418	418	525
418	4.5	13	418
19216	2090	1234	9200
2402	1672	418	425
9608	1881	5434	2105
10046.36	1881.00	5434.00	2274.50

10,040.36
1881.00
5434.00
2274.50
<u>19,629.86</u>

5-18-87 to 1-5-89

Page 1

GOLD
 REMOVAL

	1	2	3	4	5	6
		108				
		2	6	5		
					Removal	amount
1	Light 1-5-89	5,793.31			to May, 18-87	1,576.80
2		319				
3		7				
4		55.21				
5		25				
6		25.9				
7		14.27				
8		4.7				
9		1,976				
10		13.23				
11		21.57				
12		14.21				
13		27.42				
14		28.87				
15		15.95				
16		21.21				
17		25.46				
18		241.22				
19		546.67				
20	Light to 5/18/87 10,942.00	585.02				
21		7831.096				
22					3,029,789.62	
23						
24						
25						
26						
27						
28						
29					7831.096	
30					392	
31					75622.182	
32					664798.64	
33					234933.881	
34					3,029,789.62	
35						
36						
37						
38						
39						
40						

$$\begin{array}{r}
 1111 \\
 25534 \\
 8348.46 \\
 \underline{8.70} \\
 000000 \\
 5845.922 \\
 2507588 \\
 \hline
 3,888,930.20
 \end{array}$$

Total gold price

370.

3,688,930.20

$$\begin{array}{r}
 11312 \\
 23834 \\
 12423 \\
 834846 \\
 \underline{475.} \\
 396518.5
 \end{array}$$

396518.5

$$\begin{array}{r}
 111 \\
 14174230 \\
 5843922 \\
 3334347 \\
 \hline
 3965518.50
 \end{array}$$

3965518.50

We thought was
Bullion Value

$$\begin{array}{r}
 3965548.50 \\
 3965518.50 \\
 \hline
 30 \\
 \text{Market down}
 \end{array}$$

Recovery

1-87 to

	Net	Per	
	Paid	10	
Jan 4 87 to May 18 87	10,442.00	1594.80	02
June 2 87	260.00	31.29	
9	450.00	53.20	
July 1 87	1500.00	425.00	
14	250.00	1.75	
31	1300.00	48.50	
Aug 19	360.00	46.60	
27	600.00	132.12	
Sept 2	600.00	67.27	
9	400.00	24.82	
15	4400.00	12.80	
29	570.00	54.82	
Oct 5 87	1000.00	158.50	
89	200.00	81.40	
Nov 9-87	400.00	56.78	
Nov 20 87	500.00	55.24	
Dec 4 87	200.00	45.75	
9 87	200.00	52.00	
15 87	120.00	9.55	10.442
22 87	234.00	29.31	15.215
30 87	450.00	8.20	21.119
		3829.00	plus tax
1988		3631.00	
Jan 15 88	450.00	8.62	
25	700.00	83.70	
Feb 1	600.00	22.50	
11 88	120.00	25.50	3829.00
17	700.00	67.00	1947.01
Feb 25 88	65.00	14.55	5821.51
3-7-88	400.00	132.00	
15	400.00	300.00	
21	480.00	880.00	
21	150.00	600.00	
Apr 18 88	400.00	15.60	
19	100.00	4.00	
21	600.00	27.74	
		690.00	

Jan 5, 1989

4. Small ingots in 2 packages	16.45 ⁰²
1 coin	15.4 ⁰²
	2.1 ⁰²
Total wt.	<u>33.95⁰²</u>

using 400⁰² per oz B/V = \$13,580⁰²

I also need \$241⁰² some for personal use, some for supply.

Russell Brewer

Advance Loan \$91.⁰⁰ 141.⁰⁰

Expenses 100.⁰⁰

BURROWS CAVE
RESEARCH CENTER
A. R. E.

JOHN A. WARD; ADMIN.
NORMAN CULLAN; ASS'T. ADMIN.
RUSSELL E. BURROWS; EXPLORER

A report on the events of August 25, 1987.

A trip to the cave by George N. and Russell Burrows.

A telephone call from Virginia Hourigan.

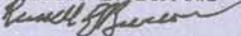
On this date . came to my home and said he wanted to go to the cave with me. I told him I was not to crazy about it but that I would go. We entered the cave and went to the room with the statues. He said that he wanted me to recover as much of the gold as possible as soon as possible. Went asked why he said that we have some problems coming and we should get as much as possible before hand. I asked him what kind of problems and he said he didn't know but that this time of the year we usually have problems. He and I carried out a total of just over 500 oz.

At about 10:30 on this date Virginia called from the Portland Or. area to relay to me the results of her visit with Jon Polanski. At the out set he told her that he doubted if the artifacts were real but he told her that he had not seen any of the stones or photographs. he began to look at the photos and had not gotten half way through when he told Virginia that he was convinced that they were real. He also said that I had done right when I refused Fell permission to print because he would have cut our throats for us. He also told her that he would very much like to serve on the board of directors (no pay) or in any other position we could use him. He thinks it is a great find and he is interested in seeing it done right. He has contacts world wide and will use his clout to the projects advantage. He warned Virginia and through her in turn us not to get involved at this time with Fell.
HE ALSO WANTS TO SEE THE CAVE OR AT LEST THE AREA. I told her no.

My inpression of Virginias report on Polanski is that while her intent is good, she is really gulliable. She made a bad mistake with Bart and in all proability we could expect at lest bigger problems with Polanski. However, it would be in our best interest to wait untill he shows up before we judge him. It is possible that she could be right this one time at lest. If so it would be a valuable addition to our group.

END OF REPORT.
Submitted for conideration on August 26, 1987.

Russell E. Burrows



December 29, 1987

This is to certify that I recieved \$19,020.00 from John A. ward and Norman Cullen for the year 1987. That amount is a loan at no interest and is to be repaid at a future date as yet undetermined.

Russell E. Burrows Russell E. Burrows, borrower

_____ John A. Ward, lender

_____ Norman Cullen, lender

Hello Boys.

don't get down. your deal is going to make it. you have my absolute word on it. what is happening is that twenty men have to raise eighty mil. they also go to get englands o.k. to bring it in. I don't expect to see it done Before may first but you have my word it will fly.

now look boys. our good man is working real hard and hasn't had time this past 2 weeks to do much but write letters to keep that asshole fell off our backs. he is doing it to by GOD. we went in last night to try to get your pictures. his didn't develop again. I let him rob ole aga Z again.

he is going to tell you boys that he needs 300.00 but he has got something coming wednesday or thursday that is going to hit him and lila for another 200.00 or so. if you boys will handle it for him I will throw in my 30 ounce one and if you will give him another 500.00 about the 13th or 14th of next month I will send over five more tuesday evening to cover it.

what that is for is his good gal lila has had a trip planned to florida on the 17th and it is important to her job. its a big nurse conferance but she has to go on her own hook and she wants R to go to. will you boys do it ?

these 30 ounce ones did not come from your cave. they are mine. I will put them in to sweeten the pot. you guys are doing good by sticking with R and there is no way your going to be able to lose. like R says. if we hang to gather, how in the name of goose grease are we going to lose the battle. I'll tell you this for sure. we ain't going to lose. your doing real fine. try to keep at it for just a little bit more. I think you will see a big improvement in R money line by the end of feb.

bye-bye for now

(55)
George Neff

FRANK McCLOSKEY

8TH DISTRICT, INDIANA

100TH CONGRESS

ARMED SERVICES COMMITTEE

SUBCOMMITTEES

RESEARCH AND DEVELOPMENT
INVESTIGATIONS

POST OFFICE AND CIVIL SERVICE
COMMITTEE

SUBCOMMITTEES

CHAIRMAN, POSTAL PERSONNEL
AND INVESTIGATION
HUMAN RESOURCES



Congress of the United States
House of Representatives
Washington, DC 20515
March 31, 1989

WASHINGTON OFFICE

137 CARRON BUILDING
WASHINGTON, DC 20515
802-350-4030

DISTRICT OFFICES

501 S. WASHINGTON
BLOOMINGTON, IN 47401
812-336-1111

FEDERAL BUILDING, ROOM 112
101 N. SEVENTH STREET
EVANSVILLE, IN 47708
812-463-6434

10 N.E. 4TH STREET
WASHINGTON, IN 47601
812-254-8828

Mr. John A. Ward
Archaeological Recovery Exchange
819 N. Fourth Street
Vincennes, IN 47591

Dear Mr. Ward:

Thank you for contacting my office concerning your questions about gold.

My office has been in contact with the U.S. Department of the Treasury concerning your questions. In regards to your questions, Mr. Michael Iacangelo, contracting officer, Fort Knox, KY is only a storage place for gold. The U.S. Mint in Washington, D.C. buys gold directly. Correspondence is used to form a relationship between the two parties involved. A great deal of information is needed to actually sell the gold, according to Mr. Iacangelo.

For further information about the possible sale, please contact : Mr. Michael Iacangelo, Contracting Officer, U.S. Mint, 633 Third St., N.W., Washington, D.C. 20220.

Again, thank you for contacting my office. If I can be of further assistance, please do not hesitate to contact me.

Sincerely,

Frank McCloskey
Frank McCloskey
Member of Congress

FM:rgc

BILL OF SALE

On this date, July 25, 1994, The remaining artifacts recovered from Burrows Cave are sold to Joseph Mahan of the Institute For Study Of Ancient American Cultures for the sum of seven thousand dollars (\$7,000.00). Be it known also that I, Russell E. Burrows, being the sole owner of those artifacts have the authority to sell them. This sale includes those artifacts in my care as well as those which may be recovered in the future.

Seller:

Russell E. Burrows

Russell E. Burrows

Buyer:

Joseph Mahan

Joseph B. Mahan

Transaction approved by:

George Neff

George Neff



Illinois Historic
Preservation Agency

Old State Capitol • Springfield, Illinois 62701 • (217) 782-4836

October 19, 1992

Ms. Lois D. Benedict
Director for Historical Research
The American Institute for Archaeological Research, Inc.

Dear Ms. Benedict:

Your request for information on "Burrows Cave" which is reputed to be located in southern Illinois and contain numerous non-Indian artifacts and burials is one of several I have received over the past year. Apparently this site is receiving wide-spread attention outside Illinois' borders, however, as far as I have been able to determine the individuals involved in this project have made no attempt to contact any members of the state's professional archaeological organization nor has there been any contact with this office, with the exception of several telephone calls during the last year from Mr. Russell Burrows. Mr. Burrows briefly informed me of the possible existence of Burrows Cave, intimating that he had little involvement with it, and requesting information on the state burial law. I explained the law and the permitting process to him and sent him copies of these materials. Several months later we had virtually an identical conversation and I again sent him the materials. The essence of our conversations was that the state law was designed to create an orderly process for the treatment of graves that were not in designated cemeteries. All the excavations must be carried out by a professional archaeologist, using approved professional standards, and, unless claimed by appropriate related groups, the skeletal material and associated grave artifacts are deposited in the Illinois State Museum. No one has ever submitted a permit application to this office for Burrows Cave.

It should also be noted that failure to report the disturbance of protected graves as well as the actual disturbance of such graves are both criminal offenses. Consequently, if any activities were being carried out at Burrows Cave that disturbed human graves they would be in violation of the Act. It is my present opinion that there is little evidence to support either the existence of any protected burials and/or associated artifacts at a location known as Burrows Cave. Should evidence be produced to indicate the illegal disturbance of protected burials is occurring our Agency would notify the local law enforcement authorities and pursue prosecution of those involved.

It has been my experience that if such a site was present in southern Illinois it would have come to the attention of the local populace, the artifact collecting community, and other interested individuals. It would be virtually impossible to keep such a find secret and the cave location unknown. Yet none of our traditional information sources are aware of this cave except through the public comments of Mr. Burrows.

Sincerely,

Thomas E. Emerson
Chief Archaeologist
(217) 785-4997

Copy of memo sent to G N printed on my stationery.

Att: G. N.: Memo # 1

From: Warren L. Cook, D. Litt., Ph.D., Fellow of the Epigraphic Society
Prof. of History & Anthropology
Castleton State College
Castleton, Vermont 05735

Home phone: 802-468-2200

Best mailing address: Box 344, Castleton, VT 05735

Dated: Castleton, VT, July 3, 1987

Greetings, George.

I list all the above, not to be stuffy, but to provide you with the basic data on how to reach me, in this first of what may become many memos. My home is at 9 South St., within a block of the CSC campus, but I use a post office box to avoid loss of mail at a conventional mailbox out along the street. I list no College phone, because in my retired status I am seldom there, except two afternoons a week, Fall semesters only, when I teach a specialized course titled "Ancient Vermont", which might be better titled "Ancient America".

A number of other facts about me are worth stating at this point, so that you will be better able to judge what my response to personal opportunities arising from the Burrows Cave Project would be. I retired this past May as fulltime Professor, and the word is that at an August/87 Board of Trustees meeting I can expect to be named Professor Emeritus--a singular honor. I have been offered, thereafter, the opportunity to continue teaching that one course, as Adjunct Professor, for as long as I wish to do so, and my body and mind make feasible. I have formally given my word that I will teach that course this coming Fall, and twenty students have already registered for it.

I was born July 29, 1925, and on this upcoming birthday will be sixty-three. I had polio at a year and a half, which caused a spinal curvature that has never been an impediment, until the last couple of

years, when it may be a factor in my present shortness of breath, but i feel that the latter is more likely aggravated by an osthmatic reaction to housedust and cat dander.

I have been divorced since 1980(after 17 years of marriage). My twenty-three year old daughter and her two cats presently live with me. Susan is about to graduate from Castleton State, with a double major in Psychology and Criminal Justice. She wishes to enroll in a Graduate School whose Psychology department offers the specialty of studying the use of animals as pets in the treatment of human problems(outism, senility, pyscho-pathology, etc.). Such a graduate program is not available within commuting distance of Castleton. Wherever she goes, her purebred Arabian horse and cats would be taken with her. She is presently employed, full time, by Rutland County Mental Health, as Psychological Consultant to three half-way houses in Rutland, with about twenty five residents, of both sexes, all ages, and various pathologies. Her working schedule permits her to complete her degree course requirements for the double major by taking two-hour courses, 8 to 10 AM, all this summer. My first responsibility in life is to be supportive of her needs, but not to the extent of her becoming over dependent on my help to the point of weakening her character. As you doubtless know, this is the most difficult challenge that all parents face. What stymies us right now is that neither she nor I have figured out how to finance her graduate study without loans and grants, and she doesn't even know yet where she wants to go. Such programs exist at universities in the following states, for starters: MN, PA, WA. She is actively seeking others.

As you may already know, I am an internationally known ethnohistorian, with one foot in history and the other in anthropology, and hold a *Doctorado en Letras* (i. e. D. Litt.) from the oldest university in America(the Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Peru). I also obtained an M.A. and Ph.D. from Yale University, where my doctoral disseration eventually resulted in *Flood Tide of Empire, Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819* (Yale University Press, 1973), which was nominated for the Pulitzer Prize and won the Herbert Eugene Bolton Prize for the best book of that year in Latin American history.

I am multilingual--in decreasing order of competence able to speak English, Spanish, Portuguese, French and German. I also read Italian. My special area of interest, since 1945, has been Ancient Andean Cultural History, and in particular religion. Since 1958 I have become renowned as an authority on the Spanish in the Far West. In 1975 I began to accumulate research data that has resulted in my becoming one of the only two anthropologists in America doing

serious research on the Bigfoot/sasquatch phenomenon. Then in 1975 I met Barry Fell and became coordinator in Vermont for research into the significance of the Green Mountain state's great stone slab structures, inscriptions and carved stones in sexually suggestive shapes. The common denominator of all my research has been to pursue the significance of clues that don't fit into the textbook explanations of reality. For twenty-eight years at CSC I have seen my primary function as a teacher to demonstrate to my students, by example, how important it is to challenge the "experts" when their pontifications don't account for all the known facts. My proudest accomplishment, in my life thus far, is the feedback testifying to the fact that I have been able to transmit this sceptical approach to thousands of Castleton students, who have gone on to plant this same attitude in other places, in many disciplines. I see myself as a Colombo in rumpled raincoat, the ethnohistorian as detective. What really happened? Why did people do what they seem to have done? What are the real reasons for cultural change?

In 1976 I met Warren W. Dexter, an accomplished photographer of Rutland, Vermont, whose talents thereafter have made me look at things graphically, rather than primarily linear, as my academic background had conditioned me--a previous overdependence on less-evocative and less faithful linear words. Mr. Dexter, already retired at that point, put his entire services at my behest, at his own expense, out of enthusiasm for the subject. Since I hate to drive, and he enjoys it, he and I have been "side-kicks" ever since. He helped me organize a milestone conference on the subject of this state's anomalous stone mysteries at CSC in 1977, whose complete Proceedings were published as *"Ancient Vermont"* (Warren L. Cook, ed., Academy Books, Rutland, VT, 1978.). Mr. Dexter serves me as a sounding board for discussing new evidence and hypotheses, and we almost always arrive at a shared conclusion that is wiser than if just the product of a single mind. Our field trips have ranged throughout Vermont and New England, as well as to New Mexico, Indiana and Ohio, Ecuador, Peru, Spain, Portugal, Algeria, Tunisia, Crete and Greece. Because of my CSC teaching commitments and the expense, I was unable to accompany his photographic excursions investigating matters of our common interest but at his own expense, to Oklahoma, Colorado, Quebec, Alberta, Egypt, South Africa, Israel, Turkey and Ireland. He has made numerous epigraphic discoveries in his own right, authored *Ogami Consigne and Tifinag Alphabets: Ancient Uses* (Rutland, Vt., Academy Books, 1984), and lent his photographic talents to the research topics of many of the most prominent epigraphers in America. His collection of color negatives and positives of artifacts

relating to Old World diffusion to the Americas is unquestionably the finest in the world. I have just examined positive prints of all the photos he has taken in the past two weeks, and they are superb!

As you will observe, I make constant, daily use of an Apple Macintosh Plus, with Hard Disk, in all my personal activities. It has become the favorite computer among scholars everywhere. It facilitates everything I do. It is an epigrapher's dream! In seconds I can switch to **EXOTIC SCRIPTS**, or ancient hieroglyphs:



I can draw **anything** of which I can conceive a mental image. With my modem I can transmit any Mac-created writing or drawing anywhere in the world in seconds, by telephone, if the recipient also has a Mac and modem. This feature potentially can help overcome the obstacle of distance between Vermont, Indiana and Illinois.

As regards the Burrows Cave site and artifacts, let me list what I believe to be some certainties:

- * The Burrows Cave carved and inscribed stones are not modern forgeries.

[My rationale, as stated 25 June 87 to Burrows/Cullen/Ward:]

"There is no doubt but what the many hundreds of stones would necessitate thousands of hours of skilled incising, by a veritable platoon of inscribers, all at home with a style of line, letter, and a cultural, mental and physical imagery foreign to modern forgers. With several notable exceptions, most are singular artistic compositions, not directly copiable from known illustrations of ancient relics. However, throughout there is a consistency of themes with little known artifacts that Mr. Dexter and I have seen in Ecuador, Spain, Portugal and North Africa from a time when Phoenician traders and their Libyan-Egyptian allies fanned out over the oceans seeking copper to make bronze, and were using a variety of alphabets. Some of them I perceive on these Wabash basin stones. They are often executed with great beauty, and in my opinion skilled epigraphers--of which there are very few in America--will eventually extract meaningful translations from many of them. Forging them would be virtually impossible, even for a specialist."

- * There is evidence that the inscriptions are found elsewhere in the region, besides Burrows Cave. Proof[from the same letter]:

"Of special importance are the pipestems found recently near a Vincennes golf course, bearing comparable inscriptions, plainly seen in Mr. Dexter's close-up photographs, demonstrating that the people of the burial cave influenced the local inhabitants of the area."

- * As I stated in the same letter of 25 June 67: "In my opinion, the Burrows Cave ranks as one of the most important discoveries ever made in North American archaeology."

I feel that the Burrows Cave site and material is so abundant and epigraphically challenging that it merits being a focus of laborious study for me and others surely the rest of my scholarly life.

- * Whatever my future relationship with the Burrows Cave project, I recommend as the first objective to be accomplished:

Have Russell buy back from the McLains the stones which he sold them, before it becomes even more expensive to do so. If all of them cannot be reacquired, I would put a priority on the "Flip Stone", the one that Russell saw staring him in the face, the "Key Stone" in the cave's plugged entrance, and the marble tablets bearing bas-reliefs of men and women. These are essential to telling the overall story of the Cave-Tomb in any future museum. If the McLains insist on retaining some things, my impression is that artifacts under six inches would be of lesser importance, but I did not have a chance to examine any of the latter in their home, and were passed over as being inaccessible. There might be some of these smaller items that would provide clues to as yet unperceived questions. There is no doubt in my mind but what this cave has yielded, already, the richest treasure trove of unfamiliar artifactual material in the history of North American archaeology.

Russell Burrows has informed me of your interest in protecting and furthering study of the Burrows Cave site and artifactual material. I applaud your concern and willingness to do so. He will have communicated to you, already, some of my apprehension at the difficulties of getting a fair appraisal of this evidence from other scholars--archaeologists, historians, and even epigraphers!

Never before has so much artifactual material turned up in one site that so radically challenges the present paradigm--that is mindset--of ancient history. The reigning dogma in textbooks is that there was no substantive transoceanic contact or transfer of cultural or genetic material prior to the Vikings and Columbus. Virtually all scholars whose education has solely been in American universities were taught this was the case. Their almost unanimous response to material such as the Burrows Cave is yielding is: "It cannot be true, therefore it must be false, and therefore be either a misinterpretation or counterfeit."

The second task will be to win over to the positive those friends within the Epigraphic Society whose knowledge should be called into play to help translate the inscriptions on the Burrows Cave material and the Vincennes pipestems. Unfortunately--because no one of us had been in the cave, and at least one of the artifacts could have been copied from illustrations published in Barry Fell's works--on the basis of what I have ascertained to have been very few pictures, Barry "shot from the hip" and pronounced them fraudulent, rejecting therefore all the rest, sight unseen. Therefore many of our friends in the network cautioned us, at a conference in Connecticut on June 5-6, against even coming to Vincennes.

Fell is truly a genius, insofar as his knowledge of ancient scripts, and ability to extract translations. But he is as fallible as the rest of us in many other areas. Intent upon thrusting forward on whatever avenue of evidence that he is following at the moment, he is besieged by letters by the score, daily, demanding his attention elsewhere. Naturally he has to be jealous of his time. Whether Gloria Farley or Barry was first to brand as modern forgeries the Vincennes Elephant plaque and Chief Ras inscriptions is beside the point. The allegation freed Barry from spending any time examining John Word's collection.

Numerous Epigraphic Society members had questioned the existence of readable inscriptions on the stones Jack displayed at the Georgia Conference several years ago, and portrayed in his *Ancient Archives Among the Cornstalks*. I have told Jack that I feel uncomfortable, myself, at the low intensity of the signals (i.e. legibility) of the grooves upon those initial artifacts, even though I concede that he is correct in asserting that they bear inscriptions. The multitude of artifacts extracted from the Burrows Cave are obviously of a much higher level of intensity as to signal, and promise a greater chance of being decipherable.

Virginia Hourigan's pictures raised interest in many quarters, but

when Jim Whitall's effort to visit the cave came to naught, that disposed many of my friends in the Epigraphic Society to become negatively inclined. At that point, the only person retaining confidence in the Burrows Cave artifacts was Virginia. Mr. Dexter and I were not present at the Early Sites Research Society meeting where she showed her Vincennes slides, but eventually they were sent for my study. I was awestruck! Mr. Dexter and I had seen so many comparable--but not identical--artifacts in Ecuador, Iberia and North Africa, that were as yet unpublished, so those from Illinois could not be counterfeit copies. So, disregarding our friends' warnings, we decided to come to see Jack's collection, first hand.

I am gratified that you would consider making me Project Director. The terms expressed to me by Mr. Burrows as representing your offer, I find quite acceptable. I was particularly pleased to hear of your concern at providing an opportunity to train young men and women of less advantaged background with the skills to investigate such matters, preparing them to become the future teachers--archaeologists, epigraphers, historians, photographers, archivists and museum curators--to educate successive generations about the new paradigm or perspective of history of the past that these artifacts are disclosing.

Mr. Burrows told me something of your vision of what you are interested in accomplishing, now that you are persuaded of the authenticity of the Cave artifacts. There are progressive levels of activity, and if I am to become Project Director, I need some indication of the extent of your intent, since successive levels imply greater expenditures. At present I perceive those levels as being the following, in descending level of immediacy, but increasing level of expense:

- * Site protection. Build a protective fence around the entire area that Russell suspects may have additional cave tombs, and provide for some kind of vigilance against vandalism.

Jack informed me, July 2, that this is already being done.

I recommend that some kind of road be made so the site is more readily accessible to approved visitors and excavation.

- * Site excavation. Contract with an open-minded Ph.D. in archaeology for a thorough dig of the cave.

I consulted (July 3) with Dr. George Carter, Distinguished Professor Emeritus of Geography and Archaeology, Texas A. & M., author of *Earlier Than You Think*, dean of specialists in the study

of diffusion, and one of the founders of the Epigraphic Society. He has sufficient confidence in my past accomplishments to override Barry Fell's present attitude toward the Burrows Cave materials. What Carter finds most persuasive is the very volume of artifacts thus far extracted, which from my description, would be impossible to counterfeit. He made the following recommendations.

A committee of specialists should be contracted to do the dig. Finding the chief archaeologist he sees as posing the biggest problem, because most of them are so close-minded and biased against recognition of any evidence favoring transoceanic diffusion. Nevertheless he recommends one man, a distinguished archaeologist from the University of Illinois. Carter himself would be interested in being a member of said committee, and he recommended inclusion of a distinguished lady Ph.D. in linguistics (an acquaintance of mine) to take up the challenge of identifying and translating the various ancient scripts involved.

Warren W. Dexter and I are scheduled to show Dr. Carter our excellent photos of the Cave material, on July 20, at his summer home in South Brooksville, Maine. Since he is completely retired from Texas A & M, he welcomes the opportunity to become involved in this research, as well as the prospect of some income. His mind seems as active as ever, and he talked as if there were no physical impediments.

- * Long-term site preservation It is impossible to predict how long the site excavation will take, or whether Russell will discover additional cave tombs--as the karst topography leads me to expect that extensive caves in the limestone are likely. As soon as possible, expert advice should be sought on how to shore up the cave roof against collapse in those areas where that seems a possibility, for the protection of excavators as well as subsequent visitors. It may eventually be feasible to open the cave or caves to guided tours, so safety is of prime concern.
- * Burrows Cave Corporation So many short and long-term policy issues warrant the wisest decisions possible, that I suggest that governance on such issues be by vote of a Board of Directors, to the will of whom the Project Director is answerable, but who should be an *ex officio* and equal voting member of the Board.

* Burrows Cave Epigraphic Research Center It is my opinion that the cave contents warrant the creation of a museum devoted to their long term conservation and exhibition, in one place. Since permanent protection of the cave/caves is warranted, a strong case can be made for creation of the museum nearby, rather than in Indiana or somewhere else in Illinois. First of all, the same property owner controls the land immediately involved, and can envision and channel to a greater degree the economic and environmental impact of what ultimately may become a mecca for scientists and a tourist attraction, with associated facilities and residences.

If the on-site facilities for excavation (guard accommodations, restrooms, storage, etc.) are wisely planned from the outset, then an efficient, long-term design for exhibition, research and teaching objectives can be efficiently and effectively accomplished.

For the present, it would seem advisable for me to honor my commitment at Castleton State College, and sustain my position within the Academic establishment, offering the one course this Fall Semester of 1987 on Ancient Vermont (actually Ancient America and Epigraphy). If the aforementioned evolution of the Burrows Cave Epigraphic Research Center takes place, in 1988 I would begin residing there.

Ever since your offer, made through Russell Burrows, as to salary, housing and expenses, at some personal cost already I have been devoting almost every waking minute to furtherance of the foregoing objectives--as if I had been formally appointed Project Director. Therefore, if the present recommendations meet with your approval, I would expect that my remuneration should begin with this month of July, payable monthly, on the terms expressed by Russell as representing your offer. I would expect two months notice, from the Board of Directors, of termination of my appointment.

Sincerely,

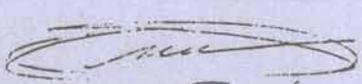
Warren L. Cook

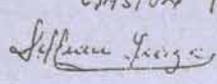
ERICH VON LITKEN

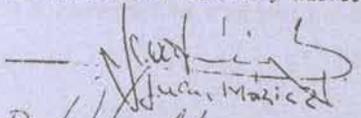
Los abajo firmantes, integrantes de la expedición a las cuevas descubiertas y denunciadas en el Ecuador por el Sr. Juan Moricz, nos comprometemos formalmente a no formular declaración alguna periodística, radiodifundida, televisada u otras de similar naturaleza, ni a publicar fotografía alguna relacionada con la expedición, sus incidencias, los objetos preciosos existentes en el interior de las cavernas, la ubicación geográfica del lugar descubierto, las teorías o hipótesis a que conduce el descubrimiento y en general respecto de todos los pormenores de la expedición. Toda declaración pública oficial a los organismos de difusión respecto del éxito, fracaso, consecuencias, resultados, objetivos, realizaciones y más detalles de la expedición deberá hacerla exclusivamente el descubridor Sr. Juan Moricz, Jefe único de la expedición, quien queda expresamente facultado por todos los firmantes para perseguir judicialmente a quien contraviniere el presente acuerdo, y para impedir la publicación o reproducción de toda fotografía o declaración que se diere a publicidad contraviniendo las presentes disposiciones.

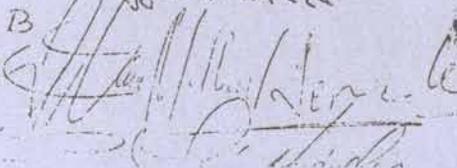
Únicamente el descubridor Sr. Juan Moricz, en ejercicio de sus derechos, podrá liberar de las obligaciones y limitaciones establecidas en el presente documento a cualquiera de los firmantes cuando lo juzgue conveniente.

En fé de lo cual firman el presente documento en Guavaquil a veintitrés de Julio de mil novecientos sesenta y nueve.-


GASTÓN FERNÁNDEZ B


Silvano Lozano


Juan Moricz


E. J. ...

THE CHURCH OF
JESUS CHRIST
OF LATTER-DAY
SAINTS

HISTORICAL DEPARTMENT
MUSEUM OF CHURCH HISTORY AND ART
45 North West Temple Street
Salt Lake City, Utah 84150
Phone (801) 240-2299

June 14, 1993

Spedicato Emilio
Department of Mathematics
University of Bergamo
via Salvecchio 19,24110
Bergamo, ITALY

Dear Professor Spedicato:

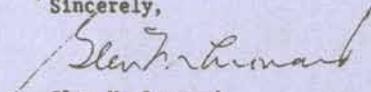
I am sorry that I could not reach you before you left Salt Lake City in response to your question about the Michigan copper plates. I presume that you were interested in information about what we call the Savage-Soper collection, named after the two men who assembled it between 1907 and 1911--Daniel E. Soper and the Rev. James Savage, a Roman Catholic pastor, both of Detroit. Soper's portion of the collection was inherited by his son, Ellis C. Soper, from whom it went to Milton R. Hunter, a Latter-day Saint interested in the archaeology of ancient America, about 1965. Upon Savage's death, a colleague retained the collection and donated it about 1930 to Notre Dame University and then in the 1960s it also came to Hunter. We obtained the collection by donation from Hunter's family.

The collection consists of pieces made of of slate of various shades, fired clay, copper, stone, and sandstone. The Savage collection includes 1,045 items, the Soper collection, 495 items. Most of the inscribed pieces are made of slate.

Some of the pieces are authentic period pieces, such as clay pipes. Most of the inscribed pieces are now considered to be fake. Dr. James E. Talmage, an LDS scholar and church leader, visited the site in 1907 and later subjected the pieces to scientific examination. Several American universities pronounced them fakes. The U.S. Geological Survey and Ohio State University determined that the copper was modern smelted copper from Arizona. Patina had been created by a thin acid bath. Tool marks were from a modern circular saw on the slate pieces and from a modern 1/64-inch tooth file on the copper pieces. Those who had found the pieces in the mounds had had the assistance of a Detroit sign painter and his son-in-law, a metal worker. Independent searching by Dr. Talmage in the mounds failed to find additional specimens. All of this evidence led Dr. Talmage to conclude that the pieces were modern fabrications. We support that conclusion.

I trust this information will answer your question. If I can be of further help, please let me know.

Sincerely,



Glen M. Leonard



BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

COPIA

UCS-DRPC-021-98

Cuenca, 29 de enero de 1998

Señor
Luc Buergin
Basel
Suiza

Estimado Sr. Buergin:

En referencia a la comunicación enviada por usted el 4 de enero del presente año, al Dr. Andrés Abad, Director Regional de Programas Culturales del Banco Central del Ecuador Sucursal Cuenca, al respecto debo manifestarle que:

- El Sr. Esteban Salazar ya no trabaja en el Banco; el Sr. José Maldonado es el Responsable de la Reserva de Arte, y el Sr. Patricio Sánchez de la Reserva Arqueológica.
- El Banco Central adquirió ciertos objetos de la colección del Padre Crespi en el año 1971. No se compraron todos, por cuanto en aquel entonces existía un Comité de Adquisiciones y una Comisión Técnica de Arte, y fueron ellos los que consideraron que no todas las piezas eran auténticas, que habían muchas réplicas.
- Dentro de las piezas que el Banco tiene almacenadas en sus Reservas de Arte y Arqueología, debo indicarle que las pinturas son réplicas de artistas de la Escuela Quiteña; y todos los objetos de cerámica son originales; y, estos son exhibidos periódicamente al público en el Museo del Banco, en diferentes temáticas.
- En lo que tiene relación con el material etnográfico, este se encuentra en la Comunidad de los Padres Salesianos de esta Ciudad, y su acceso no está permitido al público.
- La Comisión Técnica del Banco rechazó todo el material que estaba hecho en zinc, cobre y metal, porque consideraron que los grabados encontrados en estas láminas son réplicas de libros que el Padre Crespi mandaba a confeccionar con artesanos locales. Se ha encontrado como evidencia una cantidad de láminas trabajadas, que estaban elaboradas con restos de tanques de gasolina de vehículos.



BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

UCS-DRPC-021-98

Página dos

Adicionalmente, adjunto le envío cuatro fotografías de los objetos que se encuentran en la Comunidad Salesiana.

Atentamente,

Ximena Lasso Alvarez
UNIDAD COMUNICACIÓN SOCIAL

4 anexos

Thermoluminescence and Glozel

HUGH MCKERRELL, VAGN MEJDAHL,
HENRI FRANÇOIS & GUY PORTAL

Nearly fifty years have elapsed since the name Glozel made headlines in the French press and divided the world into Glozelians and anti-Glozelians. After a long and intense controversy the anti-Glozelian view prevailed and Glozel became known as one of the classic archaeological fakes. But, as the authors of this article point out, the whole story has never been told: there were doubts mainly because the methods of investigation available at the time were insufficient for certainty in dating. Since then many new physical methods of dating have been developed and here the results of thermoluminescent dating of ceramics from Glozel are published and discussed. Between twenty and twenty-five objects have yielded dates of between 700 BC and AD 100. Hugh McKerrell is at the National Museum of Antiquities of Scotland, Edinburgh, Vagn Mejdahl is a member of the Danish Atomic Energy Commission at Risø, near Copenhagen, and Henri François and Guy Portal are at the Centre d'Études Nucléaire, Fontenay-aux-Roses, in France. These startling conclusions are bound to provoke much discussion (see Editorial comment, pp. 261-4).

The advance of new scientific methods, in particular the thermoluminescence technique for analysis of ceramic objects (Aitken and Fleming, 1972; Perlman *et al.*, 1972), have opened up new possibilities for investigation of the mysterious finds at Glozel. As a first contribution we describe in this article the thermoluminescence analysis of a number of typical Glozelian objects: inscribed clay tablets, face urns, sexual idols, small vessels (lamps) and *bobines*. Our results are in marked contrast with earlier assumptions of forgery: all objects investigated prove to be genuine and give a preliminary date within the period 700 BC-AD 100. The results indicate that Glozel may be more complex, but also more interesting, than has hitherto been assumed and seem to warrant a new, serious investigation.

The first Glozelian feature was discovered on 1 March 1924 by Émile Fradin. It was an oval hollow nearly 3 m. in length and 50 cm. in depth. The walls were made of stone with clay filling and the bottom was paved with 16 large tiles. The hollow showed signs of strong heating; the walls were covered in part by a thin

layer of glass and on the bottom were pieces of ceramics also covered by glass. The hollow was later interpreted as a glass factory (Franchet, 1926) or a kiln (Morlet, 1969). This first discovery is of particular interest because it is generally accepted to be authentic while, on the other hand, the discoveries in and around the kiln seem to link it unquestionably with the finds as a whole.

In the following years A. Morlet, together with Fradin and many others, uncovered a large collection of strange objects. The most remarkable were the clay tablets (more than 60), densely covered with characters somewhat similar to the letters of the Phoenician alphabet. Other ceramic objects were: crude thick-walled urns with faces (called death masks), small vessels described as lamps, phallic and bisexual symbols, *bobines* and *fusaioles*. Many of these ceramic objects were rather badly fired. The finds further included: fragments of polished axes, tools of bone and schist (harpoons, fish-hooks, needles), and pebbles, bone and schist plates or rings with engravings or carvings of different animals, in particular deer,

NOTE PRELIMINAIRE
SUR UN SPECIMEN CONSERVE DANS LA GLACE,
D'UNE FORME ENCORE INCONNUE
D'HOMINIDE VIVANT
HOMO PONGOIDES (SP. SEU SUBSP. NOV.)

PAR

Bernard HEUVELMANS (Paris)

(Avec cinq planches hors texte)

Les circonstances dans lesquelles le présent spécimen a été examiné et étudié sont si particulières qu'il est indispensable de les mentionner ici.

Le samedi 14 décembre 1968, l'écrivain et journaliste scientifique Ivan T. SANDERSON, dont j'étais alors l'hôte dans le New Jersey (U.S.A.), à l'occasion d'un voyage d'études à travers l'Amérique du Nord, l'Amérique Centrale et l'Amérique du Sud, me proposa de l'accompagner dans le Middle West pour y examiner et éventuellement identifier le cadavre d'un être velu d'apparence humaine, inclus dans un bloc de glace. Cette pièce anatomique avait été exhibée depuis bien plus d'un an sur les champs de foire — le plus récemment à la Stock Fair (Foire du Bétail) de Chicago — comme un homme ainsi conservé « depuis des siècles », ce qui suggérait au public sa nature « préhistorique ».

D'après l'informateur de SANDERSON, le bloc de glace, avec son inclusion, aurait été découvert par des pêcheurs au large du Kamtchatka ou, plus vaguement, dans la mer de Bering, mais serait parvenu en fin de compte à Hong-Kong, où son actuel propriétaire l'aurait acquis.

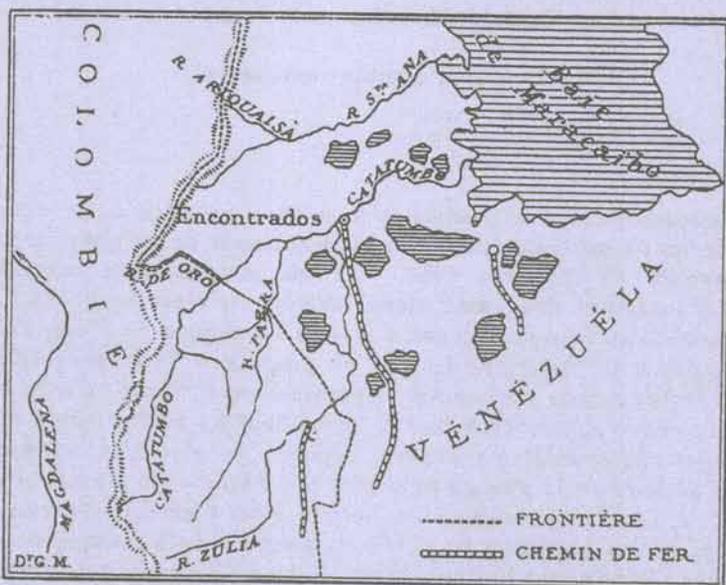
Sans me faire trop d'illusions sur l'importance possible de la pièce que nous allions voir, j'acceptai avec plaisir l'offre qui m'était faite. Depuis les quelque vingt années que je me suis spécialisé en Cryptozoologie (ou « Science des animaux cachés », à savoir la recherche et l'étude des espèces animales dont l'existence n'est pas encore officiellement reconnue par la Science, du fait de l'absence de pièces anatomiques), je me suis fait un devoir de toujours aller voir, dans la mesure de mes possi-

DÉCOUVERTE D'UN SINGE D'APPARENCE ANTHROPOÏDE EN AMÉRIQUE DU SUD,

PAR LE DOCTEUR GEORGE MONTANDON.

(Planches IV et V).

La découverte que relatent ces lignes, si elle se confirme, ne sera pas sans conséquences dans le domaine zoo-anthropologique ; elle obligera à reviser certaines théories, elle soutiendra d'autres théories nouvelles !.



Carte 10. — La région du rio Tarra.

Mais il ne sera pas fait ici d'incursion dans le domaine spéculatif. L'exposé du fait nouveau suffira.

En 1917, M. François de Loÿs, Docteur ès sciences, élève de Lugeon, se

1. Cf. note 1, p. 192.

RADIOCARBON CHRONOLOGY AND THE HISTORICAL CALENDAR IN EGYPT

HAAS Herbert,
DEVINE James,
WENKE Robert,
LEHNER Mark,
WOLFLI Willy
and BONANI Georg

ABSTRACT: The chronology of the Old Kingdom in Egypt has been reexamined with radiocarbon dating of 64 organic samples collected in 1984 from major documents in Giza and Saqqara. Small samples were dated with Accelerator Mass Spectrometry and large samples with liquid scintillation counting of benzene. The Sekhemkhet Pyramid dated oldest at 3097 BC and the Unas Pyramid youngest at 2719 BC. Historical reconstruction of documents and inscriptions assign the ages of 2645 and 2360 BC respectively for these monuments. The average age difference between the two chronologies is 374 years. Ten monuments were considered, radiocarbon ages were older in all cases. The range from oldest to youngest date is 368 years for the radiocarbon chronology and 285 for the historical calendar.

RESUME: On réexamine la chronologie de l'ancien empire en Egypte à l'aide de 64 échantillons recueillis en 1984, en provenance de monuments de Ghizeh et Saqqara. Les petits échantillons ont été traités par l'accélérateur (AMS) et les plus gros par comptage en scintillation liquide (benzène). La date la plus ancienne obtenue pour la pyramide de Sekhemkhet est de 3097 BC et la plus jeune pour la pyramide d'Unas de 2719 BC. Les documents historiques et les inscriptions accordent à ces monuments des dates respectives de 2645 et 2360 ans. La différence moyenne entre les deux chronologies est de 374 ans. Dans les dix monuments considérés, les dates radiocarbones sont dans tous les cas plus anciennes. La moyenne entre les dates extrêmes est de 368 ans pour la chronologie radiocarbones et de 285 ans pour le calendrier historique.

Introduction

From the inception of the radiocarbon dating method there has been great interest in applying it to ancient Egyptian materials. The arid Egyptian climate preserved many artifacts suitable for radiocarbon dating, many of which were sampled in museums and other collections. Soon after initial applications of the radiocarbon method to Egyptian materials, significant disparities between the radiocarbon dates and well-established historical dates became apparent. But insufficient



**ЦНИ
ГРИ**

КОМИТЕТ РОССИЙСКОЙ ФЕДЕРАЦИИ ПО
ГЕОЛОГИИ И ИСПОЛЬЗОВАНИЮ НЕДР «РОСКОМНДР»

ЦЕНТРАЛЬНЫЙ
НАУЧНО-ИССЛЕДОВАТЕЛЬСКИЙ
ГЕОЛОГОРАЗВЕДОЧНЫЙ ИНСТИТУТ
ЦВЕТНЫХ И БЛАГОРОДНЫХ МЕТАЛЛОВ

МОСКВА, 113345,
ВАРШАВСКОЕ ШОССЕ, 179-6.
ТЕЛЕФОН: (093) 313-16-18
ТЕЛЕФАКС: 114142 АДУЛЕР
ФАКС: (093) 313-27-81
F/S 200620 в АД Интегралпроектбанк,
г. Москва, МФО 201508
K/S 492141108 ГРНЦ ГУ ЦБ РФ
МФО 201771

Международный информационный
центр УИ "МИЦУФИ"

29 11.96. № 18/485
на № _____ от _____

Направляем Вам результаты лабораторных исследований
И-образований из аллювиальных отложений р.Балбанья.

Ст.н.сотр. отдела
геологии, методов
поисков и экономии
россыпных месторож-
дений бл.металлов,
К.Г.-и.н.

Е.В.Матвеева



Bibliografía

- «Acambaro Revisited», en *The INFO Journal*, n.º 2, 1973.
- «Ältester Urmensch Asiens entdeckt», en *Basler Zeitung*, 22.11.1995.
- «Alte Speere in der Braunkohle», noticia APA del 27.2.1997.
- ÁLVAREZ, X. L., carta dirigida al autor del 29.1.1998.
- «Backscatter: Letters to the Editor», en *The Anomalist*, n.º 5, 1997.
- BÄSEMANN, H., «Neandertaler mit Geist und Kultur», en *Die Welt*, 5.8.1995.
- BELTING, P., EENBOOM, A. y LÜBBERS, C., «Antike Flugtechniken», en *Wissenschaft ohne Grenzen*, n.º 1, 1998.
- BERGIER, J., *Extraterrestrial Intervention*, Chicago, 1974 (trad. española: *Los extraterrestres en la historia*, Plaza y Janés, Barcelona, 1980).
- BLINKHORN, J. E., «Un verdadero mundo subterráneo en América», en *El Telégrafo*, 28.9.1969.
- «Botschaft von Unbekannten», en *Der Spiegel*, n.º 12, 1973.
- «Braten selbst erlegt», en *Der Spiegel*, n.º 11, 1997.
- BRINKER, H. y GOEPPER, R., *Kunstschätze aus China*, Zurich, 1980.
- BRUNÉS, T., *Rätsel der Urzeit*, Zug, 1977.
- BÜRGIN, L., *Mondblitze - Unterdrückte Entdeckungen in Raumfahrt und Wissenschaft*, Munich, 1994.
- , *Irrtümer der Wissenschaft - Verkannte Genies, Erfinderpech und kapitalte Fehlurteile*, Munich, 1997.
- , «Den heiligen Hain entdeckt», en *Basler Woche*, 6.3.1998.
- BURROWS, R., cartas dirigidas al autor del 15.9.1997, 16.9.1997, 17.9.1997 y 9.12.1997.
- BURROWS, R. y RYDHOLM, F., *The Mystery Cave of Many Faces*, Marquette, 1992.
- CLOTTES, J. y COURTIN, J., *Grotte Cosquer*, Sigmaringen, 1995.
- COLANI, M., *Mégalithes du Haut-Laos*, París, 1935.
- COLEMAN, L. y RAYNAL, M., «De Loys's Photograph», en *The Anomalist*, n.º 4, 1996.
- CORLISS, W. R., *Ancient Man: A Handbook of Puzzling Artifacts*, Glen Arm, 1978.

- , *Science Frontiers: Some Anomalies and Curiosities of Nature*, Glen Arm, 1994.
- CREMO, M. A., y THOMPSON, R. L., *Forbidden Archaeology*, San Diego, 1993.
- CHARROUX, R., *Histoire inconnue des hommes*, París, 1963 (trad. española: *Cien mil años de historia desconocida*, Plaza y Janés, Barcelona, 1982).
- CHEVALIER, R., «I See Dots!», en *World Explorer*, n.º 6, 1995.
- CHILDRESS, D. H., «Smithsoniangate», en *World Explorer*, n.º 3, 1993.
- , «Are Dinosaurs Extinct?», en *World Explorer*, n.º 4, 1994.
- , «Lake Monsters Still Survive», en *World Explorer*, n.º 7, 1996.
- DÄNIKEN, E., *Aussaat und Kosmos*, Düsseldorf, 1972.
- , «Die Entlarvung der Entlarver», en *Ancient Skies*, n.º 1, 1985.
- , *Zeichen für die Ewigkeit*, Munich, 1997.
- , *Das Erbe der Götter*, Munich, 1997.
- Das Weltphänomen Erich von Däniken*, Düsseldorf, 1973.
- «Der Schatz im Quecksilbersee», en *Neue Zürcher Zeitung* del 2.12.1997.
- DEYERMENJIAN, G., «Searching for Paititi: The Last Incan City», en *World Explorer*, n.º 2, 1992.
- , *Expedition Report: The 1996 Pyramids of Paratoari, Pantiacolla Expedition*, Watertown, 1996, 1998.
- , carta dirigida al autor del 5.1.1998.
- DIMAKOPOULOU, A., carta dirigida al autor del 16.10.1997.
- «Dinosaur Caught on Film?», en *Fortean Times*, mayo de 1997.
- DROSNIN, M., *Der Bibel-Code*, Munich, 1997 (trad. española: *El código secreto de la Biblia*, Planeta, Barcelona, 1997.)
- ERCIVAN, E., *Das Sternentor der Pyramiden*, Munich, 1997.
- «Erste Steinwerkzeuge menschlicher Vorfahren gefunden», noticia SDA del 27.4.1995.
- EWE, T., «Neue Spuren von unseren Urahnen», en *Bild der Wissenschaft*, n.º 11, 1995.
- FAWCETT, P. H., *Geheimnisse im brasilianischen Urwald*, Zurich, 1953 (trad. española: *A través de la selva Amazónica*, Rodas, Madrid, 1974).
- FEDER, K. L., *Frauds, Myths and Mysteries: Science and Pseudoscience in Archaeology*, Mountain View, 1990.
- FIEBAG, J., «Neue Entdeckungen in Bolivien und Peru», en *Ancient Skies*, n.º 3, 1995.
- , cartas dirigidas al autor del 14.11.1997 y 16.11.1997.
- FRIEND, T., «Ancient Hunters Traced in Amazon», en *USA Today*, 19.4.1996.
- GARDNER, E. S., «Acambaro Mystery», en *Desert Magazine*, octubre de 1969.
- GHEORGHITA, F., «Das Objekt von Aiud», en *Ancient Skies*, n.º 3, 1992.
- , cartas dirigidas al autor del 6.11.1993, 23.11.1993 y 20.12.1993.
- , carta al editor publicada en *Magazin 2000*, n.º 5, 1996.
- GROTH, K. U., carta dirigida al autor del 20.10.1997.
- HAAS, H. *et al.*, «Radiocarbon Chronology and the Historical Calendar in

- Egypt», en *Chronologies in the Near East*, BAR International Series 379, Lyon, 1987.
- HALL, E. T., «The Glozel Affaire», en *Nature*, n.º 257, 1975.
- HANSEN, E., cartas dirigidas al autor del 2.12.1997 y 2.1.1998.
- HAPGOOD, C. H., *Earths Shifting Crust*, Londres, 1959.
- HARRINGTON, S., «Greek Gold Seized», en *Archaeology*, n.º 1, 1998.
- HAUSDORF, H., «Neues von den ›High-Tech-Funden‹ aus Rußland», en *UFO-Kurier*, n.º 37, 1997.
- , carta dirigida al autor del 14.9.1997.
- , «Eiszeitliche Nanotechnik», en *Ancient Skies*, n.º 2, 1998.
- HAUSDORF, H. y KRASSA, P., *Satelliten der Götter*, Munich, 1995.
- HESEMANN, M., «Ich fand das Objekt von Aiud», en *Magazin 2000*, n.º 108, 1996.
- HEUVELMANS, B., «Note préliminaire sur un spécimen conservé dans la glace...», en *Bulletin de l'Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique*, n.º 4, 1969.
- , *L'homme de Néanderthal est toujours vivant*, París, 1974.
- , *Le grand serpent-de-mer*, París, 1975 (trad. española: *Tras la estela de los monstruos marinos*, Círculo Amigos de la Historia, Madrid, 1975).
- , *Les derniers dragons d'Afrique*, París, 1978.
- , *Les bêtes humaines d'Afrique*, París, 1980.
- HITZ, H. R., *Les inscriptions de Glozel: Essai de déchiffrement de l'écriture, Teil I*, Ettingen, Basilea, 1997.
- , *Les inscriptions de Glozel: Essai de déchiffrement de l'écriture, Teil II*, Ettingen, Basilea, 1998.
- HOMET, M., *Söhne der Sonne*, Olten, 1958 (trad. española: *Los hijos del sol*, Juventud, Barcelona, 1967).
- «Homo erectus baute Schiffe», en *Facts*, n.º 11, 1998.
- «Homo-Gattung älter als angenommen», noticia APA del 20.11.1996.
- HUBBARD, H., cartas dirigidas al autor del 22.10.1997, 23.10.1997, 27.10.1997, 6.11.1997, 7.11.1997, 13.11.1997, 17.11.1997, 21.11.1997, 23.11.1997, 19.12.1997 y 15.1.1998.
- «Inka und Vorläuferkulturen - Sammlung Carmen Oechsle», catálogo de exposición, Zurich, 1990.
- IRWINE, C., *Kolumbus kam 2000 Jahre zu spät*, Munich, 1968.
- JEAN, G., «Sur la piste de l'abominable homme des neiges», en *Anomalies*, n.º 3, 1997.
- JOSEPH, F., *The Lost Pyramids of Rock Lake*, Saint Paul, 1992.
- , «Winsconsin's Drowned City of the Dead», en *Ancient American*, n.º 14, 1996.
- , «Ancient Wonders of Japan», en *Ancient American*, n.º 17, 1997.
- , «Underwater City Discovered in Japanese Waters!», en *Ancient American*, n.º 17, 1997.
- , cartas dirigidas al autor del 31.8.1997 y 6.9.1997.
- JUYOU, F. y SONGCHANG, C., *The Cultural Relics Unearthed from the Han Tombs at Mawangdui*, Changsa, 1992.

- KAAS, R. E., carta dirigida al autor del 15.8.1997.
- KATZ, M., *Computorah*, Jerusalén, 1996.
- , carta dirigida al autor del 19.9.1997.
- KIMURA, M., *A Continent Lost in the Pacific Ocean*, Japón, 1997.
- , carta dirigida al autor del 14.11.1997.
- KIRCHNER, G., *Terra-X: Von Mallorca zum Ayers Rock*, Munich, 1997.
- KOHLBERG, K. F., *Enträtselte Vorzeit*, Munich, 1970.
- KOLDEWEY, R., *Das wieder erstehende Babylon*, Leipzig, 1913.
- , *Das Ishtar-Tor in Babylon, nach den Ausgrabungen durch die deutsche Orient-Gesellschaft*, Leipzig, 1918.
- KOLOSIMO, P., *Unbekanntes Universum*, Wiesbaden, 1976.
- KUCKENBURG, M., «Warum besiedelte der Mensch die Erde?», en *Universitas*, n.º 1, 1995.
- LANGBEIN, W. J., *Bevor die Sintflut kam*, Munich, 1996.
- LEFEVRE, D., carta dirigida al autor del 15.12.1997.
- LEE, L., «China's Secret Pyramids», en *Atlantis Rising*, n.º 11, 1997.
- LEY, W., *Drachen Riesen*, Stuttgart, 1953.
- LIRIS, R. et al., *Glozel - Les Graveurs du Silence*, Villars, 1994.
- LOYS, F. de, «A Gap Filled in the Pedigree of Man?», en *The Illustrated London News*, 15.6.1929.
- MATSON, D. E., *How Good Are Those Young-earth Arguments?*, Pasadena, 1994.
- MAY, W., «Why a Special Report about the Mystery Cave?», en *Ancient American*, n.º 16, 1997.
- , «Interview with Harry Hubbard, the Man in Search of a Lost Tomb», en *Ancient American*, n.º 16, 1997.
- MCKERRELL, H. et al., «Thermoluminescence and Glozel», en *Antiquity*, n.º 192, 1974.
- MEHLER, S., «J. O. Kinnaman», en *World Explorer*, n.º 7, 1996.
- MENON, S., «The New Americans», en *Discover*, enero de 1997.
- MERTZ, H., *The Mystic Symbol*, Gaithersburg, 1986.
- MICHALIK, M., carta dirigida al autor del 4.1.1998.
- MILLER, M. y MILLER, K., «In Search of Loys' Giant Ape of South America», en *World Explorer*, n.º 2, 1992.
- MONTANDON, G., «Découverte d'un singe d'apparence anthropoïde en Amérique du Sud», en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.º 21, 1929.
- NACHTIGALL, H., *Die amerikanischen Megalithkulturen*, Berlín, 1958.
- NAPIER, J., *Bigfoot*, Londres, 1972.
- NOLANE, R. D., *Sur les traces du Yéti*, 1993 (sin indicación de lugar).
- «Pekingmensch ist 100 000 Jahre älter», noticia APA del 2.5.1996.
- PINGEL, V. y SONG, B., «Über die Einsatzmöglichkeiten moderner Luftbildarchäologie», en *Rubin*, n.º 1, 1995.
- PRAUSE, G., *Spuren der Geschichte*, Munich, 1991.

- PREUSCHOFT, H., *Müssen die Anfänge der Phylogenese der Hominiden revidiert werden?*, conferencia no publicada, Bochum, 1991.
- , carta dirigida al autor del 29.11.1997.
- «Primitive Vorfahren des Menschen in China gefunden», noticia APA del 5.4.1996.
- REINECKE, A., «Die »Blumentöpfe« vom Tranh-Ninh-Plateau», en *Damals*, n.º 2, 1994.
- , «Die Steingefäße in der Hochebene von Xieng Khoang in Laos», en *Das Altertum*, vol. 40, 1994.
- RIESMAN, D., «Glozel, a Mystery», en *Science*, n.º 72, 1930.
- RISI, A., «War die Vergangenheit des Menschen ganz anders, als heute gelehrt wird?», en *Magazin 2000*, n.º 3, 1997.
- ROOSEVELT, A., «Paleoindian Cave Dwellers in the Amazon», en *Science*, 19.4.1996.
- , «Amazonian Indians: From Prehistory to the Present», en *American Anthropologist*, n.º 1, 1996.
- RYBNIKAR, H., *Tomb Chronicles*, Melbourne, 1996.
- , «Pay no Attention to that Man behind the Curtain!», en *Ancient American*, n.º 16, 1997.
- , «The Greatest Discovery in the History of Archaeology», en *Ancient American*, n.º 16, 1997.
- SANDERSON, I. T., *Investigating the Unexplained*, Englewood Cliffs, 1972.
- SARRE, F. de, «Krypto-Tier von einer prähistorischen Grotte», en *Magazin für Grenzwissenschaften*, n.º 6, 1993.
- SATINOVER, J., *Cracking the Bible Code*, Nueva York, 1997.
- SCHAFFFRANKE, P., «Why Alexander's Tomb Is in Illinois», en *Ancient American*, n.º 16, 1997.
- SCHERZ, J. P., cartas dirigidas al autor del 24.8.1993 y 10.9.1997.
- SCHERZ, J. P. y BURROWS, R., *Rock Art Pieces from Burrows' Cave*, Marquette, 1992.
- SCHUSTER, A., «Secrecy Surrounds Search for Mysterious Maya City», *Archaeology Online News* del 27.10.1997.
- SHUKER, K. P. N., *Weltatlas der rätselhaften Phänomene*, Bindlach, 1996.
- SIEFER, W., «Ein Leonardo der Steinzeit», en *Focus*, n.º 26, 1995.
- «Spielten Neandertaler schon Flöte?», en *Basler Zeitung*, 10.4.1996.
- «Splitter vom Ei», en *Der Spiegel*, n.º 3, 1995.
- STÖCKLIN, S., «Der rätselhafte Ende der Neandertaler», en *Basler Zeitung*, 5.7.1996.
- , «Gesucht: Wie sah der Erfinder des ersten Werkzeugs aus?», en *Basler Zeitung*, 5.2.1997.
- THIERMANN, U., «The Dots of Pantiacolla», en *South American Explorer*, n.º 1, 1977.
- , «Dots Update», en *South American Explorer*, n.º 2, 1978.
- TIANCHOU, F., *Die unterirdische Tonarmee des Kaisers Qin Shi Huang*, Pekín, 1988.

- TIERNEY, J. T., «Real Live Jurassic Park», en *World Explorer*, n.º 4, 1994.
- , «Pseudoscientific Attacks on Acambaro Artifacts», en *World Explorer*, n.º 4, 1994.
- , «Acambaro Artifacts Validated», en *World Explorer*, n.º 9, 1997.
- TRENTO, S. M., *Field Guide to Mysterious Places of Eastern North America*, Nueva York, 1997.
- , *Field Guide to Mysterious Places of the Pacific Coast*, Nueva York, 1997.
- «Update on the Egyptians of the Grand Canyon», en *World Explorer*, n.º 5, 1994.
- UVAROV, V., carta dirigida al autor del 25.2.1998.
- VIALOU, D., carta dirigida al autor del 26.2.1998.
- WÄLTERLIN, U., «Einblick in die Urzeit Australiens», en *Basler Zeitung*, 23.9.1996.
- WALLACE, W., «Pottery Puzzle», en *Fate*, mayo de 1989.
- WENDT, H., *Ich suchte Adam*, Hamm, 1954 (trad. española: *Tras las huellas de Adán*, Noguer y Caralt, Barcelona, 1973).
- WHITCOMB, B., «The Lost Pyramids of Rock Lake», en *Skin Diver*, enero de 1970.
- WHITE, J. y MOSELEY, B., «Burrows' Cave: Fraud or Find of the Century?», en *Ancient American*, n.º 2, 1993.
- WILD, H., *Technologien von gestern: Chancen für morgen*, Berna, 1996.
- WILKINS, H. T., *Mysteries of Ancient South America*, Londres, 1946.
- WILLIS, R. J., «The Coso Artifact», en *The INFO Journal*, n.º 4, 1969.
- , «The Acambaro Figurines», en *The INFO Journal*, n.º 2, 1970.
- «Wir fanden die Wiege der Menschheit», en *La Plata Ruf*, diciembre de 1969.
- WITZTUM, D., RIPS, E. y ROSENBERG, Y., «Equidistant Letter Sequences in the Book of Genesis», en *Statistical Science*, n.º 3, 1994.
- ZILLMER, H.-J., *Darwins Irrtum*, Munich, 1998 (trad. española: *Darwin se equivocó*, Timun Mas, Barcelona, 1999).

Índice

A

Álvarez, Ximena Lasso, 8, 38
Armstrong, Neil, 40
Aumann, Robert J., 151

B

Barney, Ronald, 42
Barron, David, 96
Bass, Robert, 89
Bassou, Azzo, 72, 73
Baugh, Carl, 130-132
Baumann, Bruno, 66
Bean, Earnest F., 87
Beard, Christopher, 11
Belting, Peter, 146
Bergier, Jacques, 126
Bittar, Andreas, 155
Blom, Ron, 156
Bonani, Georg, 119, 121
Borchardt, Ludwig, 136
Bosinski, Gerhard, 14
Boulet, Jean, 72
Boyd, Robert, 89
Brown, Charles E., 87
Brunés, Tons, 155
Burrows, Russell, 19-31, 33, 41

C

Caley, Earle R., 57
Capitan, Joseph-Louis, 48, 49
Clottes, Jean, 13, 74, 76
Colani, Madeleine, 116, 119
Coleman, Loren, 71
Cosquer, Henri, 74-76

Courtin, Jean, 74-76
Cremo, Michael, 15
Crespi, Carlo, 33-55, 37, 38, 40, 41
Cullan, Norman, 28, 29

CH

Childress, David Hatcher, 91, 93, 96,
97
Churchill, Winston, 152

D

Däniken, Erich von, 8, 34-36, 38, 40,
97-99, 126
Devillelette, Anita, 68
Devine, James, 119
Deyermenjian, Gregory, 8, 103-105
Dimakopoulou, Aikaterini, 143, 155
Donnel, Robin, 12
Dopatka, Ulrich, 8
Drosnin, Michael, 152, 153

E

Eenboom, Algund, 146
Ehlers, Ernest G., 57
Elkins, Steve, 156
Engesser, Burkart, 8, 9, 10, 15
Ercivan, Erdogan, 82
Evangelou, Panagiotis, 155
Everhart, J. O., 57

F

Fawcett, Jack, 107, 109
Fawcett, Percy Harrison, 107, 110
Fiebag, Johannes, 8, 132

Finch, William J., 56
Fradin, Émile, 47-50, 53
François, Henri, 49
Funai, Gheorghé, 140

G

Gans, Harold, 151
Gantenbrink, Rudolf, 121, 123
Gardner, Erle Stanley, 55
Gheorghita, Florin, 139-141
Gremaud, Ruth, 8

H

Haas, Herbert, 119
Haase, Michael, 136, 137
Hagenbeck, Carl, 78, 79
Hahn, Emma, 130, 131
Hall, Stanley, 40
Han, Mark, 56
Hansen, Evan, 8, 42, 43, 46
Hansen, Frank D., 66-69
Hapgood, Charles H., 54, 55
Hart, Carl, 91
Hausdorf, Hartwig, 110, 113-114
Hesemann, Michael, 8, 140, 141
Heuvelmans, Bernard, 66-69, 75
Hitz, Hans-Rudolf, 8, 49-51, 53
Hoepfer, Michael, 13
Homet, Marcel, 72, 105, 108
Hoover, Edgar, 67
Huang, Quin Shi, 111
Hubbard, Harry, 8, 23-31
Hürzeler, Johannes, 9, 10, 12, 14
Hunter, Milton R., 43

J

Jastrow, Morris, 41
Jean, Gérard, 68, 69
Jordan, S. A., 91, 92
Joseph, Frank, 8, 26, 90,
Julrud, Carlos, 55
Julrud, Waldemar, 54, 55, 57-59

K

Kaminski, Gerd, 113
Kaas, Robert, 151, 153
Katz, Moshe, 149, 150, 153

Kazhdan, David, 151
Kennedy, Jack, 89
Kimura, Masaaki, 8, 85
Kinkaid, G. E., 91, 92
Kinnaman, John Ora, 121-123
Köhler, Meike, 9
Kohlenberg, Karl F., 9
Koldewey, Robert, 77
Kolosimo, Peter, 73
Krassa, Peter, 113

L

Lane, Wallace, 133, 134
Langbein, Walter-Jörg, 8, 37, 42
LeFevre, Don, 45, 46
Lehner, Mark, 119
Leonard, Glen, 43
Lethbridge, T. C., 96
Ley, Willy, 77, 78
Liris, Robert, 8
Loys, François de, 70, 71
Lübbers, Conrad, 146
Lynch, James Thurston, 109

M

Mackal, Roy, 79
Mahan, Joseph, 30
Matson, Dave E., 130-132
Matveeva, Elena, 127, 128
Maxey, Virginia, 133
May, Wayne, 24
McCloskey, Frank, 24
McDonald, Albert J., 123
McKerrell, Hugh, 49
Mehler, Stephen, 123
Mejdahl, Vagn, 49
Merrick, Lon, 89
Mertz, Henriette, 41-43
Messner, Reinhold, 66
Mikesell, Mike, 133
Montague, Don, 103
Montandon, George, 70, 71
Moréia, Melchior Diaz, 107
Moricz, Juan, 33, 34-36, 38, 40
Morlet, Antonin, 48, 49, 51
Moseley, Beverley, 31

N

Napier, John, 67, 68
Nault, Alain, 68, 69
Neff, George, 28, 31, 32,
Niederkorn, I., 139
Nimoy, Leonard, 134
Noguera, Eduardo, 54
Nohl, Max Gene, 87

P

Pauwels, Louis, 126
Pena, Matheus, 34, 35, 40,
Petrie, William Flinders, 121-123
Piateski-Shapiro, Ilya, 151
Pingel, Volker, 115
Pohl, Frederick J., 96
Portal, Guy, 49
Powell, John Wesley, 95
Preuschoft, Holger, 8, 63-65

Q

Qian, Sima, 111-112

R

Radowitz, Clemens von, 8
Rainey, Froelich, 56
Rattin, Stefan, 107, 109
Raynal, Michel, 71
Reinecke, Andreas, 116
Rimell, Raleigh, 107
Rips, Eliyahu, 150-153
Roosevelt, Anna, 105
Rosendahl, Wilfried, 13

S

Sanderson, Ivan T., 66, 68
Sarre, François de, 75, 76
Savage, James, 41-43
Schaffranke, Paul, 8, 23,
Scherz, James, 8, 18, 22, 25, 90
Schmid, Peter, 14, 15
Schneider, Adolf, 62
Schomburgk, Hans, 78

Sekino, Yoshiharo, 103
Setzler, F. M., 96
Smith, Joseph, 43, 45
Solà Moyà, Salvador, 9
Song, Baoquan, 115
Soper, Daniel, 41-43
Soper, Ellis, 43
Spedicato, Emilio, 43
Steede, Neil, 57-59

T

Taylor, Victor S., 87
Thompson, Richard, 15
Tierney, John H., 56, 57, 59
Tinajero, Odilon, 54
Tizando, A. T., 102
Turk, Ivan, 13

U

Uvarov, Valery, 8, 127, 128

V

Velikovsky, Immanuel, 46

W

Ward, Jack, 22-24, 26-31
Weissmandl, Michael Ber, 149, 150
Wenke, Robert, 119
White, Tim, 11
Whitney, J. D., 15
Wiener, Menachem, 149-151
Wild, Hermann, 148
Willis, Paul, 134
Wilson, Claude, 87
Wilson, Lee, 87
Wilson, Thad, 42
Witztum, Doron, 150-153
Wölfli, Willy, 119

Z

Zanot, Mario, 72
Zhongyi, Yuan, 113
Ziegert, Helmut, 13, 14

